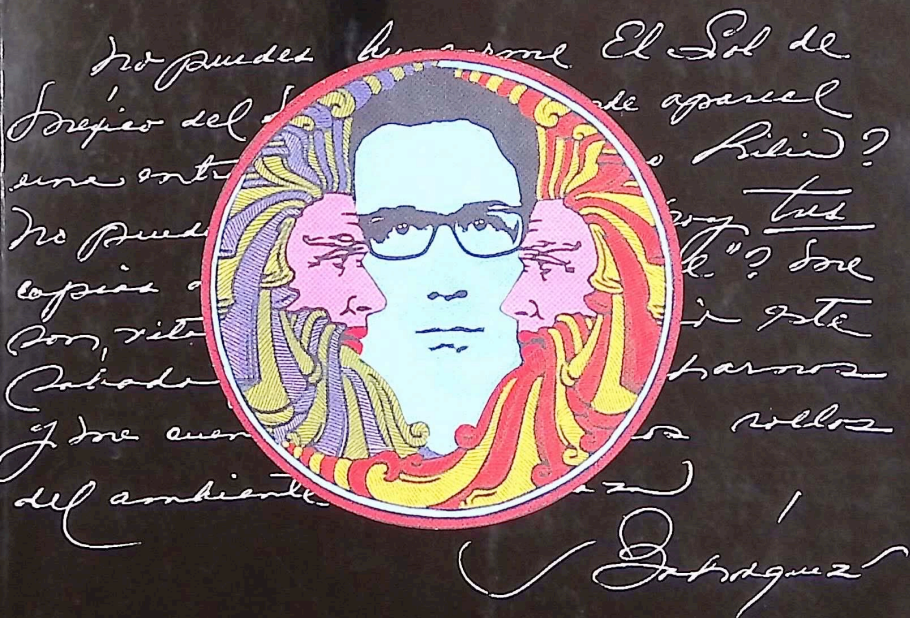


Abigael Bohórquez

Correspondencia



Edición
Gerardo Bustamante Bermúdez



Abigael Bohórquez
Correspondencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

José Alberto Benítez Oliva
SECRETARIO GENERAL

Fernando Francisco Félix y Valenzuela
COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL
Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

José Ángel Leyva
RESPONSABLE DE PUBLICACIONES

Abigael Bohórquez
Correspondencia

Rescate, edición, estudio crítico y notas de
Gerardo Bustamante Bermúdez

COLECCIÓN: MEMORIAS Y TESTIMONIOS

Abigael Bohórquez : correspondencia / rescate, edición, estudio crítico y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez. -- Primera edición. -- México : Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2024.

362 páginas ; 23 cm. – (Memorias y Testimonios).

Bibliografía: p. 37-38.

ISBN 978-607-8939-85-5

Bohórquez, Abigael. -- Correspondencia. -- 2. Autores mexicanos — Siglo XX — Correspondencia -- I. Bustamante Bermúdez, Gerardo, ed.

LC PQ7298.12 .O4

Dewey M861.4

Abigael Bohórquez: correspondencia, rescate, edición, estudio crítico y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez

Primera edición, 2024

D.R. © Herederos de Abigael Bohórquez
© Gerardo Bustamante Bermúdez (rescate, edición, estudio crítico y notas)
© Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Dr. García Diego, 168,
col. Doctores, alcaldía Cuauhtémoc,
06720, Ciudad de México

ISBN 978-607-8939-85-5

Imagen en forro: *Abigael Bohórquez*, pintura de Raymundo Frausto (fragmento), intervenida por Alejandra Riba

publicaciones.uacm.edu.mx

Esta obra fue sometida al sistema de evaluación por pares doble ciego y fue aprobada para su publicación por el Consejo Editorial de la UACM.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema —electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro—, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso expreso del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato, corrección son propiedad del editor.

Hecho e impreso en México / *Printed in Mexico*

«Sólo quería llamar a una puerta y que se abriera...»

La correspondencia de Abigail Bohórquez como construcción parcial de una vida

GERARDO BUSTAMANTE BERMÚDEZ

En la actualidad el uso de la tecnología ha hecho posible que la comunicación escrita sea más inmediata. Escribir o recibir cartas puede considerarse un asunto del pasado. Atrás quedaron las novelas epistolares de Fiódor Dostoievski, José Cadalso, Bram Stoker, Jean-Jacques Rousseau, Benito Pérez Galdós, Pierre Choderlos de Laclos o Juan Valera, por ejemplo, que ahora se leen como productos culturales propios de su época. En el caso de la publicación de epistolarios, dentro de poco hablaremos de un género extinto, en su sentido puro.

Hoy día muy poca gente escribe cartas personales; algunas, como las oficiales, han resistido debido a su naturaleza institucional con carácter jurídico, aunque el correo electrónico las va sustituyendo paulatinamente. En un contexto en el que lo personal es cada vez más público —y las redes sociales son el ejemplo—, las cartas íntimas se han convertido en una suerte de antigualla. La vida de una persona se expone a través de Internet, con o sin consentimiento y la frontera entre lo público y privado es apenas perceptible. Entre los hechos verificables y las invenciones intencionadas, con frecuencia media una dosis de chisme. Nora Catelli nos recuerda que el vocablo «chisme» (del latín *chisma*); o del árabe *yizm*, se traduce como parte de un todo que se ha rajado y que es alusivo a cosa pequeña o sin importancia y tiene un cariz beligerante, pues «por chisme se entiende la noticia verdadera o falsa que se repite hasta indisponer a unas personas con otras o para murmurar de algunas. Supone así una intención divisoria, con lo cual remite aquella parte ínfima, pequeña, sin

importancia, de un todo que [se] ha rajado: el chisme sería no solo la pieza rota sino el proceso que llevó a la fragmentación».¹

Las cartas de tipo personal se escriben mucho menos que antes y en el caso de la correspondencia de escritores, existe en Occidente una importante y sostenida labor de difusión y publicación, sobre todo porque la ecdótica y la crítica literaria se han encargado del rescate, estudio y clasificación de los textos epistolares y este trabajo, eventualmente, ayuda a comprender en algunos casos el contexto de la obra y coadyuva en la construcción biográfica o autobiográfica del artista.

Un libro de cartas bien puede cambiar la percepción sobre la vida de un sujeto, sobre el actuar de algún personaje del ámbito político, cultural o social, o sobre una época, ya que la escritura se convierte en un instrumento en el que se fija el yo en un tiempo-espacio; si se trata de una escritura autobiográfica, el yo se revela para los otros, por lo que la vida del sujeto se hace pública y por ello la identidad del autor queda ligada al texto por una ideología y un contexto que permite leer, valorar y analizar la vida y obra del escritor, incluyendo las verdades o falsedades que, con el paso del tiempo, se advierten en los epistolarios. Un libro de cartas en algunos casos es una fragmentación de vida a manera de chisme, según los términos de Nora Catelli.

Los epistolarios y la lectura privada-pública

Las cartas son un instrumento de hermenéutica del yo, pero siempre desde los límites de verdades plurales, pues un documento autobiográfico, particularmente la carta, el diario íntimo y el testimonio, no pueden considerarse verdades únicas, sino que responden a la interpretación unívoca de quien escribe, según sus intereses persuasivos en el proceso de comunicación. El sujeto remitente se enuncia ante su destinatario con un interés específico; en su escrito comunica, solicita, confiesa o desmiente información; también contextualiza y, en el caso de los escritores, proporciona información sobre su quehacer artístico, felicidades, peripecias, vida cotidiana y profesional.

Los epistolarios de escritores permiten al lector conocer otra dimensión del sujeto, y al crítico literario, valorar la producción y contrastar el texto literario y epistolar, de tal suerte que este tipo de materiales son útiles al momento de conocer de forma más amplia la vida del autor. Un libro de cartas es también un rompecabezas genético para el proceso de investigación con miras a la escritura de una biografía.

Los epistolarios pertenecen a los llamados géneros del yo —autobiografías, diarios íntimos, biografías, memorias, poemas autobiográficos, autorretratos, novelas

¹ Catelli, *En la era de la intimidad*, p. 78.

autobiográficas y testimonios—, en donde la voz que enuncia se pone al alcance de los lectores para que éstos juzguen quién es el personaje, qué hizo, con quién se relacionó, cuál fue su legado, experiencia, etcétera. Los epistolarios tienen un valor inestimable, sobre todo porque son la prueba de las experiencias de los individuos objeto de estudio e interés público, más aún cuando se destaca su importancia dentro de los procesos culturales, científicos o artísticos de la época.

En la lectura de un legajo de cartas podemos encontrar de forma parcial la biografía primaria de un individuo, pero se requiere el contraste de los datos ahí vertidos con otros documentos extraautobiográficos. En los epistolarios se puede leer la personalísima vivencia erótica, amarga e intelectual de quien se convierte en un personaje que puede ser fuente para los investigadores, pero también podría ser materia prima para elaborar estudios sociales e incluso un perfil psicoanalítico del sujeto que escribe.

Las cartas son una confesión-comunicación de un yo que se dirige a un tú; este tipo de escrituras tiene motivaciones psicológicas, pues generalmente nadie escribe cartas, sobre todo de temas íntimos, si no existe una vinculación con el otro. El relato de vida y la confesión son una etnografía del interior del mundo presente de quien escribe una carta, de quien la recibe y la responde. La dialéctica de esos dos individuos en comunicación sólo corresponde a ellos y a sus universos escriturales y comunicativos.

Recibir una carta denota un diálogo sin sonido; una carta es un retrato del estado anímico de quien escribe, pero sólo desde los márgenes de la semántica textual y la narración en su lectura denotativa. Podemos decir que las cartas guardan cierto parentesco con la crónica cuando se hace el retrato de vida, la narración de las costumbres, las estampas de la cotidianidad de una época, el estado del tiempo, etcétera. Si se acompañan de alguna postal o fotografía, las epístolas pueden leerse desde el discurso visual, con su correspondiente contexto y escenografía a manera discursos accesorios y evocativos.

En los epistolarios existen momentos que impiden en los lectores enterarse de relaciones afectivas importantes sólo porque hay ausencia de escritura; sin embargo, es necesario mencionar algunos factores como que el destinatario no recibió la carta, la destruyó o extravió; problemas de salud que impidieron responder, cambio de domicilio o motivos diversos. Al ser voyeuristas de la vida de otros, los lectores podemos tergiversar la información porque es difícil tener un epistolario completo. El trabajo del editor y lector en casos como éste es el de *suturar* la historia en todo caso, contrastar la vida del sujeto con acontecimientos que están fuera de las cartas para así poder entender la dimensión afectiva que está más allá de la semántica del texto.

Cuando se publica la correspondencia de un escritor no sólo asistimos a la lectura de su vida privada, sino al hallazgo de huellas temporales y espaciales que se corresponden con la hechura de su obra; las dedicatorias, los estados anímicos reflejados en ellas son mucho más significativos para el público que entiende y dimensiona el contexto extraliterario o artístico gracias a que se ha convertido en un vovyerista especializado. La publicación de un libro de cartas rompe el límite entre lo público y lo privado, pues a decir de Leonor Arfuch:

El binomio público/privado suele presentarse como una dicotomía donde por definición uno de los términos conlleva cierta negatividad. Binomio que convoca a su vez una variedad de significaciones asociadas —interior/exterior, propio/común, individuo/sociedad—, y requiere por lo tanto la explicación en virtud de sus usos: ¿qué sentidos recubre el concepto de lo «público»? [...]

Coexistentemente, lo «privado», ¿alude a lo «secreto», a aquello que se sustrae —quizá indebidamente— al ideal de transparencia democrática? ¿Concierne a lo íntimo, lo doméstico, la libertad o el interés individual?¹

Toda correspondencia es fragmentada; lo que se rescata es porque ha resistido al paso del tiempo e incluso a la censura de los editores, del autor mismo o familiares. ¿Cuántas cartas resisten el paso de las décadas o siglos? ¿Cuántas se extravían? ¿Cuántas se rompen? En el caso que aquí nos ocupa, el estado fragmentado de la correspondencia de Abigail Bohórquez pretende reunir todos los materiales posibles que permitan el eco y el diálogo entre biografía y obra; por eso se recogen cartas íntimas, institucionales e invitaciones a eventos —se incluyen algunos recados, así como cartas que el autor recibiera—, pues finalmente hemos señalado el carácter dialógico de la correspondencia, y en esa tesitura, tenemos que leer el presente libro recopilatorio.

Dice George May que el propósito de las cartas es «restablecer la verdad histórica, falseada por la mala fe de [los] enemigos [y] servir de garantía a la verdad casi científica».² En ese sentido, la publicación de una correspondencia como la de Abigail Bohórquez revela una in/estabilidad afectiva (véanse las cartas enviadas a Roberto S. o Carlos S.); ideológica e incluso económica: «te envío mi currículum actualizado al día que fui liquidado. Dame un campito. No seas puritano ni mal cuate», le escribe a Luis Enrique García, cuando las penurias económicas lo llevan a solicitar trabajo en los términos en que lo hace.

En las cartas el lector asiste a la intimidad de remitentes y destinatarios y desde ahí reconfigura el pasado de alguien más. En las cartas se cuenta, se aclara o fija una

¹ Arfuch, *El espacio biográfico*, p. 67.

² May, *La autobiografía*, p. 157.

opinión; se manifiesta la percepción de la realidad y los acontecimientos. Dice Andrés Soria Olmedo que:

Tratándose de cartas de escritores, además, la correspondencia establece una relación con las obras escritas para el público que dista de ser simple; las cartas funcionan longitudinalmente, como *avanti-cuisine*, a un tiempo temática y estilística, de las obras para el público, como puente entre lo vivido y la formalización que se plasma en las obras, iluminando muchos enclaves del mundo espiritual y anímico de sus autores, incluida la puesta en escena de procesos imaginarios no conscientes. Las cartas privadas siempre presentan zonas de sombras: pasto de la crítica psicoanalítica, proporcionan otra incitación posible para el lector.¹

Por su parte, Salvador Novo afirma que: «El que escribe una carta puede [...] volcarse, explayarse sin límites en esa confesión, en esa confidencia, en esa mutua prueba de confianza»;² no obstante, estudios recientes sobre la autobiografía y los géneros fronterizos (Lejeune, Miraux, Catelli, Arfuch, Violi) han señalado que en los textos del *yo* la dosis de ficción es una forma de autoconstrucción, por lo que el que escribe se evidencia más como retórica de sí mismo más que como testimonio verdadero.

Patrizia Violi estudia el carácter cognitivo de la carta y el intercambio dialógico del yo con el otro a partir de lo que denomina «diálogo diferido», pues entre el tiempo de la escritura/recepción hay «un diálogo que tiene lugar en la ausencia de uno de los dos interlocutores. Cuando escribo el otro está lejos, pero cuando reciba mi carta, ella le hablará de mi lejanía».³ A decir de Violi, la lectura de una carta es una construcción imaginaria porque se escribe para el futuro en el que la carta sea entregada y leída, ya que «Toda carta, por el mero hecho de dirigirse a alguien ausente, lejano en el espacio y con quien sólo nos comunicaremos en un tiempo diferido, lleva en sí esta posibilidad de distancia [...] La carta evoca la presencia del otro y al mismo tiempo lo coloca en un lugar que es, por definición, inalcanzable: si escribo es porque el otro no está aquí o, si está, es precisamente para alejarlo».⁴

Lourdes Franco Bagnouls, quien dedicó parte de su vida al estudio de los epistolarios de escritores mexicanos, particularmente de la generación de Contemporáneos, señala que:

¹ Soria Olmedo, *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, p. 12.

² Novo, *Las locas, el sexo y los burdeles*, p. 66.

³ Violi, «La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar», p. 89.

⁴ *Ibid.*, p. 96.

La carta es un espacio en blanco que se va construyendo mediante la compleja intervención del subconsciente de quien escribe, en complicidad manifiesta con quien lo lee y en el ejercicio de un discurso donde la realidad y la ficción confunden sus fronteras. La carta aparece, así, como un viaje circular a través del espejo que habrá de adquirir sentido sólo a través del regreso a su proceso original de gestación.¹

Quien escribe una carta tiene la necesidad de comunicar lo inmediato y establecer un diálogo —a diferencia del diario íntimo, que en realidad es un monólogo— con el destinatario, por ello podemos notar que en la lectura cruzada (la carta que se envía y la que se recibe) hay una construcción del yo para otro y para sí, además de una mirada personal que se comparte entre dos voces en distancia geográfica.

Para Biruté Ciplijauskaitė el objetivo específico de las cartas hace posible que este tipo de escritos puedan clasificarse según su estilo, ya que:

La situación se vuelve más compleja si el escribiente oscila entre su función como *épis-tolier* (el que escribe sin plan y estructura evidentes) y el *auteur épistolaire*, quien construye la carta para la posteridad. Con ello tocamos el fenómeno de los diferentes tipos de cartas: las estrictamente privadas con su sub-género más discutido, las cartas de amor; las epístolas públicas (San Pablo a los Corintios, por ejemplo); las pedagógicas, que abundan en el siglo XVIII; las literarias; las que oscilan entre los dos (escritas como privadas, pero con la intención de ser mostradas a otros). Estas son las categorías principales conscientes. Pero frecuentemente entra también el factor inconsciente: la idea o esperanza del autor de la carta que ésta sea guardada y así llegue a ser conocida algún día.²

Hasta antes de la llegada de Internet y las redes sociales, fue común que el destinatario e incluso el escritor de cartas recurrieran a un repositorio —cofres, cajones, cajas y sobres especiales, principalmente— que pudieran resguardar esas hojas que con el paso de los años se vuelven amarillentas. El guardar las cartas tiene una connotación afectiva; gran parte de los epistolarios publicados *post mortem* son un ejercicio de reconstrucción del hilo conversacional. En el caso de Abigail Bohórquez, los documentos recopilados son un híbrido que oscila entre la correspondencia privada y profesional.

En el pasado era común que quien enviaba una carta personal duplicara el documento con el uso del papel carbón, así la original se enviaba y la otra se resguardaba para el remitente. En gran medida este recurso ha hecho posible el rescate de

¹ Franco Bagnouls, *Sedienta soledad. Jaime Torres Bodet. Treinta y seis cartas a Bernardo Ortiz de Montellano*, p. 11.

² Ciplijauskaitė, «La construcción del Yo y la historia de los epistolarios», p. 62.

correspondencias privadas e incluso institucionales, porque se habla de un archivo físico.

Aunque la tipología de los textos epistolares es diversa, según los grados de familiaridad entre autor y remitente, comparten elementos como los siguientes: lugar y fecha de envío; nombre del destinatario; saludo inicial; contenido narrativo (quien escribe una carta informa un asunto, pregunta, comparte puntos de vista, reclama, se defiende o solicita información o respuesta); cierre del documento y, eventualmente, una posdata, seguida de la firma y el nombre de quien escribe para garantizar la autenticidad del documento.

Lejos estamos del siglo XIX y de ese ritual que suponía escribir una carta: la elección del papel y el sobre, la tinta e incluso el perfume en frasco atomizador que el remitente rociaba sobre el documento, si se trataba de una carta amorosa. Este último gesto era la muestra de cercanía en las epístolas de carácter personal. Entre los enamorados era frecuente en siglos pasados que el envío se acompañara también de un mechón de cabello que se guardaba en un medallón o guardapelo. En las cartas de corte amatorio el cortejo epistolar incluía la promesa del encuentro, la narración de acontecimientos a manera de crónica y la confesión de los estados anímicos.

Por otra parte, con frecuencia la correspondencia de escritores guarda un contenido estético que va más allá de un cuidado con el lenguaje en términos literarios. Si bien, la carta tiene la intención de acercar a dos personas a través de la escritura, también resulta necesario resaltar que un escritor, por ejemplo, cuenta sus proyectos literarios a su destinatario, incluye alguna versión genética de un texto o proporciona pistas que, con el tiempo, resultan de importancia para la crítica literaria. Cuando esto sucede es conveniente el estudio y publicación de epistolarios. Por lo anterior, reiteramos que un grupo de cartas nos nutre de elementos de primera mano para construcciones biográficas e incluso para elaboraciones de películas, documentales o series televisivas.

Según sea su tipo, las cartas utilizan una pluralidad de lenguajes, dependiendo de la intención del remitente y el grado de intimidad que se guarda con el destinatario. Este tipo de textos están escritos desde el presente —quizás haya algunas reminiscencias al pasado a manera de evocación o referencia narrativa—. Cuando en la escritura de cartas hay algún recuerdo, la digresión en el tiempo-espacio bien se puede relacionar con las memorias, otro de los géneros autobiográficos.

A decir de Leonardo Martínez Carrizales, la publicación de los epistolarios contribuye al enriquecimiento contextual de la obra de un escritor. En el caso de los epistolarios modernos, este investigador considera que existen tres condiciones específicas: la producción, circulación y apropiación de los textos. El texto epistolar resguarda el primer peldaño de la interpretación de un sujeto; la labor del filólogo es la de restituir y contextualizar el material con el objetivo de hacerlo interpretable

en su dimensión testimonial, histórica, emocional, ideológica, creativa y social. Según Martínez Carrizales, «...las cartas sólo valen por su contenido, por el nivel más superficial de su función comunicativa, confiada a la capacidad de los corresponsales para emitir un discurso cargado de sentido».¹ Para este investigador, un epistolario moderno es producto de la intervención del crítico, ya que «El epistolario es un tipo de texto intervenido por el editor; o mejor dicho, un texto construido con arreglo a una serie de procedimientos intelectuales que la edición debería hacer explícitos ante el lector».² Lo anterior nos exige realizar un trabajo de contextualización y referencialidad de las personas involucradas en el proceso comunicativo de las cartas. Un epistolario es una colección de documentos personales dispersos que encuentran unidad en un tiempo posterior al de su escritura.

«Mataron a la paloma que te llevaba el recado»

La correspondencia de Abigail Bohórquez (Caborca, Sonora, 1936/ Hermosillo, Sonora, 1995) habla sobre sus realizaciones y sueños truncaos; son cartas de amor, de duelo, de pasión y confesión creativa. Son también la historia sobre su poética, incluso en tiempos difíciles, como se puede apreciar en las últimas cartas del presente libro. A lo largo de esta reunión de cartas, sus interlocutores, sobre todo sus paisanos, elogian su producción literaria. Poco contacto literario se observa con los escritores del canon de los años sesenta y setenta del siglo pasado, a excepción de la misiva de José Emilio Pacheco, quien destaca el libro *Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles*, publicado en 1967. Pacheco confiesa tener interés en la lectura del teatro poético de Bohórquez, aunque dice no haber conseguido los ejemplares para realizar la lectura. No tenemos ninguna información sobre algún encuentro entre Bohórquez y Pacheco.

En este libro encontramos a un Bohórquez joven, aquel que recibe cartas de escritores o funcionarios de su estado como Mosén Francisco de Ávila, con quien tuvo una intensa amistad, según se aprecia en varias misivas aquí recogidas. Más allá de los halagos a la incipiente obra poética del autor, la amistad entre Mosén Francisco de Ávila y Bohórquez se convierte en una fraterna y estrecha promoción hacia el caborquense; por eso, el 3 de junio de 1957, de Ávila le dice: «Si usted quiere regresar a Sonora, dígalos o dígame para tratar de hallar la manera de darle a usted la mano para que vuelva acá a este Estado». Bohórquez se encontraba desde finales de 1956 en la Ciudad de México, en donde pasaba «apuros, tanto económicos como aní-

¹ Martínez Carrizales, «Hacia una "lectura textual" de los epistolarios modernos», p. 272.

² *Ibid.*, p. 273.

nicos»; vivía en la Casa del Estudiante Sonorense, ubicada en la calle Zaragoza 78, en la Colonia Guerrero.

El carácter autodidacta del autor lo hizo trazar su vida literaria en el campo del teatro, el ensayo y la poesía de forma casi solitaria, pero alentado en la década de los cincuenta por personalidades como Cecilia G. de Guilarte, tanto en el periódico *El Regional* como en el ciclo *Café Literario*, en la Universidad de Sonora. A través de ella, Bohórquez tiene su primer acercamiento con Carlos Pellicer, a quien el joven caborquense conoció en 1956, cuando fue invitado como declamador al evento conmemorativo por los cincuenta años de la Huelga de Cananea. En esa ocasión, Bohórquez, con apenas veinte años, recitó el «Discurso a Cananea», de Carlos Pellicer; el tabasqueño estuvo presente en el evento y a partir de ahí iniciaron una estrecha amistad que duró varias décadas y sólo se interrumpió con la muerte del llamado «poeta del trópico».

Por otra parte, en algunas cartas de este libro se observa que otras personalidades del medio cultural sonorense como Ofelia Parodi o Alicia Muñoz Romero, intercedieron ante Jaime Torres Bodet para apoyar a Bohórquez a conseguir un trabajo en la Ciudad de México en 1962, en lo que sería su segundo regreso a la capital del país.

Abigael Bohórquez estudió actuación y composición dramática en el periodo 1954-1955 en la academia de don Andrés Soler, así como cursos de dirección escénica y adaptación de textos literarios en el Instituto Cinematográfico de Radio y Televisión de la Asociación Nacional de Actores. Después regresó a Sonora y en Hermosillo existió la posibilidad, sobre todo por la promoción de Cecilia G. de Guilarte y del licenciado Luis Encinas, Rector de la Universidad de Sonora (1956-1961) para que el joven Bohórquez pudiera ingresar como profesor de teatro en lo que sería el Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Sonora; sin embargo, sólo obtuvo un empleo como tallerista a nivel medio superior y también como auxiliar de secretario. No obstante, es en esta época cuando Arístides Prats emprendió el proyecto de la revista *Letras de Sonora*, en donde Bohórquez publicó varios textos poéticos y en prosa que lo perfilaron como una promesa literaria. Lo mismo sucedió con las colaboraciones en diarios de Hermosillo, San Luis Río Colorado y Caborca, ya que publicó textos poéticos, ensayísticos y de crítica literaria que no fueron indiferentes a los lectores, es decir, en pocos meses se hablaba de su trabajo como director teatral, poeta y dramaturgo. En varios espacios del norte de Sonora se presentó con su obra *Los condenados*. El diario *Heraldo* de San Luis Río Colorado, así registró el evento: «SSSHHH... silbaban los latigazos y la carne torturada de Auro, [quien] se estremeaba en el escenario... EL LUGAR, el foro del auditorio, los actores, Abigael Bohórquez «Auro» y Manuel Oswaldo Alvarado, «Lucio»... UN EXITAZO no

cabe duda, dicha obra, *Los condenados*, donde se revela una vez más la capacidad artística y el genio creador de Abigael». ¹

En el Casino de San Luis Río Colorado y en la Academia Pitman en diciembre de 1956 y en enero de 1957 con su grupo Círculo de Arte Ateneo de Iniciación Teatral y Cultural tuvo presentaciones de sus obras *Compréndeme y verás* y *Resaca*, que se representaron a beneficio del Comité pro guardería infantil y cuyo precio de admisión fue de \$5.00. Lo mismo sucedió en el Cine Caborca en marzo de 1957, recibiendo muy buenas críticas por parte del público y de los diarios locales.

Para conmemorar el centenario de la Heroica batalla del 6 de abril de 1857 en Caborca en contra de la invasión filibustera, Bohórquez participó en una convocatoria emitida por el Comité organizador, con el poema «Elegía por los pasos que no regresaron». Obtuvo un segundo lugar, consistente en una medalla de honor y una flor natural. El primer lugar lo obtuvo el coahuilense Raúl Flores Villarreal con el poema «En busca de tu nombre». El poema de Bohórquez es una verdadera oda a la historia de su pueblo natal:

La tarde había iniciado su éxodo de pájaros
y había solicitado audiencia con la historia
minutos antes, Caborca.
La mañana siguiente
sorprendió más desierto tu desierto
y dentro de tu iglesia
el pavor jugueteaba en cada célula
de cada hombre y de cada mujer y de cada niño
mientras que bajo los redobles de todos los jadeos
y de todas las lágrimas
era una sorda hilera, sobre los escalones,
el motín del espanto.²

El año 1957 fue importante para Abigael Bohórquez porque su nombre estuvo presente en los diarios del norte del país, en donde publicó poemas y ensayos, además de que triunfó en el concurso El Libro Sonorense con el texto *Poesía i teatro*, que incluye el poemario *Fe de bautismo* y las obras teatrales *Compréndeme y verás*, *La estirpe* y *La vocación del orgullo*.

De 1956 a 1960, Bohórquez tuvo presencia como escritor, poeta y dramaturgo en su estado natal. Con el pago de sus colaboraciones periódicas y alternativamen-

¹ Lechuga, [Sección Picadillo], *Heraldo*, tomo 1, núm. 8, San Luis Río Colorado, 29 de diciembre de 1956, pp. 4, 7, 8.

² Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, p. 107.

te con su salario como secretario y después como profesor de teatro en Extensión Universitaria de la Universidad de Sonora, solventaba sus necesidades económicas primarias. En 1957, entre premios y publicaciones, el joven autor tenía que conseguir recursos complementarios, ya que su salario y el de su madre, doña Sofía Bohórquez (1912-1980), quien laboraba en una fonda en San Luis Río Colorado, no eran suficientes para la manutención familiar. En esta misma ciudad, el incipiente dramaturgo y poeta trabajaba como cantante en los centros nocturnos Mocambo y Chulavista, interpretando en vivo temas al estilo de Lucha Reyes, Elvira Ríos o María Luisa Landín, o bien, canciones rancheras de la época que le eran solicitadas por los parroquianos, principalmente por aquellos mexicanos que pretendían ingresar a Estados Unidos o por los habitantes de San Luis Arizona que cruzaban la frontera mexicana para asistir a estos lugares, en la llamada «zona de tolerancia». El nombre artístico de Bohórquez era Electra Vidal. En medio de ocupaciones diversas, el escritor manifiesta un estado de soledad, al menos así lo refiere su amiga Cecilia G. de Guiltarte, quien el 21 de enero de 1958 le pregunta: «¿por qué te sientes tan solo? No me parece correcto. Tú también tienes que luchar por liberarte de ti mismo. No es sano tomar la poesía con ese sentido trágico. Y sobre todo, no es real».

En febrero de 1958, Bohórquez regresó a la Ciudad de México por unos meses con la intención de perfeccionar cursos de actuación. El gobierno de su Estado le otorgó una beca en la categoría de Estudiante destacado. Al regreso a San Luis Río Colorado en los primeros meses de 1959, Bohórquez retomó su trabajo en centros nocturnos y sus actividades como director, ahora con su Grupo de Teatro Experimental Ulyses. Con este grupo realizó giras en San Luis Río Colorado, Caborca, Hermosillo, Nogales y Guaymas. En 1960 retomó sus actividades como tallerista de teatro en el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Sonora por unos meses, nuevamente, con la intención de ocupar una plaza como profesor de tiempo completo; sin embargo, esto no fue posible y el autor decidió abandonar su estado natal y regresar a la Ciudad de México. Una especie de autoexilio que duró desde finales de 1961 hasta enero de 1991, cuando regresó definitivamente a Sonora. En 1960 el escritor Mosén Francisco de Ávila había calificado a Bohórquez como «Un muchacho limpio, limpio como la arena que continuamente lava el mar». Esta apreciación es adecuada en el campo literario, pues la dignidad hizo que el autor permaneciera al margen de los círculos literarios en el poder. Su trabajo literario, no obstante, lo hizo merecedor a premios y conocimientos, sobre todo en diversos estados del país a través de los denominados Juegos Florales que obtuvo en 1961 y 1962: Saltillo, Campeche, Ciudad Obregón y Aguascalientes. También fue merecedor del Primer Concurso Latinoamericano de Poesía de la estación radial XEW, en 1962 con la lectura de su poema «Llanto por la muerte de un perro».

De 1962 a 1965, Abigail Bohórquez se desempeñó como mecanógrafo del departamento de Difusión del INBA que estaba dentro del Palacio de Bellas Artes. Sus jefes inmediatos fueron Antonio Acevedo Escobedo y Wilberto Cantón, este último fue con quien Bohórquez tuvo severos problemas al grado de padecer hostigamiento y acoso laboral. Dentro del INBA era sabida la animadversión de Cantón hacia Bohórquez, el joven poeta que necesitaba tiempo para realizar sus actividades artísticas combinadas con su faceta de empleado de la burocracia. El poema «Del oficio de poeta» da muestra de la inconformidad del autor respecto al asunto:

Muy señor mío, —nueve de la mañana—,
señor de toda mi conmiseración, —doce del día—,
excrementísimo señor, —tres de la tarde—,
dos puntos,
aparte...¹

Al margen de sus actividades laborales en la burocracia, se interpusieron las publicaciones del autor en distintos periódicos y revistas de la capital. En esta época, Bohórquez publicó algunos números de *Éstos*, revista mimeográfica que él mismo hacía. Fue Raymundo Frausto, amigo y discípulo de Bohórquez en lo que sería el Coro de Poesía OPIC, quien teniendo una plaza como mensajero en el Instituto Mexicano del Seguro Social, podía extraer de la dependencia y entregarle a Bohórquez aproximadamente 1500 hojas blancas tamaño carta para que se pudieran imprimir las aproximadamente 25 páginas de cada número bimensual que se hacían en el domicilio del autor ubicado en la avenida Insurgente Pedro Moreno 142, en la Ciudad de México. En esta publicación aparecieron los primeros textos de Guillermo Fernández, Raúl Cáceres Careno y Dionicio Morales, entre otros escritores allegados a su círculo de amigos.

El trabajo como mecanógrafo de Bohórquez concluyó en 1965, cuando el escritor Miguel Álvarez Acosta, en calidad de Embajador de México y Director General del Organismo de Promoción Internacional de Cultura, dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, invitó al sonorenses como responsable de la Sala de Arte OPIC, ubicada en la Avenida Juárez, núm. 42, edificio C, segundo Mezzanine y, pocos meses después lo nombró Jefe del Departamento de Literatura y Ediciones, con oficina ubicada en el cuarto piso de la Torre de Relaciones Exteriores, en Tlatelolco. Desde ese lugar salieron las publicaciones *OPIC. Gaceta de Divulgación Cultural Internacional*, así como la revista *Parva*. En ambas publicaciones el autor preparó números en los que incluía crítica literaria y de arte, además de una selección de poesía, principalmente. Para el número 2 de *Parva*, por ejemplo, preparó un número en

¹ Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, p. 173.

el que incluyó a 5 nuevos poetas de Argentina: Roberto Juarroz, Fulvio Milano, Héctor Miguel Angeli, Jorge Torres Roggero y Alejandra Pizarnik. En ese mismo número incluyó el apartado 4 nuevos poetas de México: Ernesto Rangel Domene, Alfonso Reyes Martínez, Xorge del Campo y Armando Lozada. Los números de *OPIC* y *Parva* dieron particular difusión a la poesía y el cuento centroamericanos y latinoamericanos. Los años sesenta eran propicios para la proliferación de estudios en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades respecto a América Latina, de ahí que la política editorial de Bohórquez, así como los intereses del propio organismo estuvieron centrados en la reflexión y difusión sobre la esencia latinoamericana y su vinculación entre las naciones.

En la Sala de Arte OPIC desfilaron escritores noveles y consagrados para participar en recitales. A las 18:00 horas, de lunes a domingo, Bohórquez organizaba distintos tipos de eventos literarios, musicales y teatrales. Por ejemplo, en el número 4 de *OPIC. Gaceta de Divulgación Cultural Internacional*, de 1968, se anuncia el ciclo «Juicio abierto», en una cartelera semestral nutrida y amplia que va del 3 de julio al 12 de diciembre, en donde se anticipa que críticos literarios disertarán semanalmente sobre la obra de escritores como Octavio Paz, Jorge Cuesta, Salvador Novo, Arqueles Vela, Gabriel García Márquez, Efraín Huerta, León Felipe, José Emilio Pacheco, Miguel Guardia, Thelma Nava, Carlos Fuentes, Salvador Elizondo, Sergio Magaña, entre otros. También se anuncia el ciclo «Actores de México y poesía del mundo», de febrero a octubre del mismo año en donde actores como Betty Catania, Lilia Aragón, Sonia Montero, Teresa Selma, Carmen Montejo, Socorro Avelar, Ignacio López Tarso y otros, presentan recitales de autores como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Margarita Michelena, Rosario Castellanos, Jorge Ruiz Dueñas, Aurora Reyes, Antonio Leal y muchos más. En este mismo número se anuncia el ciclo «Promociones provinciales», que consistía en la impartición de conferencias sobre arte, literatura, canto latinoamericano, cine y teatro en distintos espacios de Guadalajara y el Estado de México.

El OPIC fue desde el centro del país un lugar de amplia difusión cultural, al grado de que su prestigio llegó a generar molestia entre funcionarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Instituto Nacional de Bellas Artes. El 30 de marzo de 1964, por ejemplo, Celestino Gorostiza, en su calidad de Director General del INBA le envía una misiva a don Manuel Tello, Secretario de Relaciones Exteriores para acusar, entre otras cosas, duplicidad de funciones institucionales:

El Instituto de Bellas Artes ha venido proporcionando frecuentemente al O.P.I.C. conjuntos musicales y de danza, así como exposiciones de pintores mexicanos que no siempre son utilizados para la difusión del arte mexicano en el extranjero, sino que son pre-

sentados en el interior de la República por el O.P.I.C. interfiriendo con las actividades que la Ley asigna al Instituto Nacional de Bellas Artes.¹

Mientras Abigael Bohórquez trabajó en la Sala de Arte OPIC, se presentaron escritores como León Felipe, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Rosario Castellanos, María Luisa Mendoza, Thelma Nava, Efraín Huerta, Griselda Álvarez, entre otros muchos participantes. En este espacio Gabriel García Márquez leyó fragmentos del borrador de su emblemática novela *Cien años de soledad*. En síntesis, Abigael Bohórquez logró, con el auspicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, concentrar a lo que, a su juicio —y con el paso del tiempo se reafirmó— sería lo mejor del arte y la cultura nacional y latinoamericana. Así lo reafirma el pintor Gonzalo Utrilla cuando le escribe a Bohórquez: «Te escucho, te veo trabajar como siempre y pienso el pensamiento de ti y me digo: “ahí va Abigael con el coro, con sus poemas, con su corazón en la mano”».

La labor de Abigael Bohórquez como promotor cultural en el OPIC fue constante y de gran alcance. Su faceta como maestro de poesía coral y declamación en el taller que ofrecía en la sala de arte, hizo posible que recorriera con su grupo casi todo el territorio nacional, no sólo en ciudades, sino en poblados de difícil acceso. Es a través de las giras con su coro de poesía que Bohórquez pudo difundir la poesía latinoamericana, a la vez que la propia, ya sea como poeta, director o libretista de los recitales. La época de OPIC fue fecunda en eventos, mismos que eran acompañados de sendos cócteles que animaban a la concurrencia. Después de las presentaciones en la sala OPIC, la fiesta seguía en cantinas aleñañas como Viñamar o en casas particulares, entre las que estaba el departamento que alquilaba el propio Bohórquez en la calle de Donceles, núm. 24.

Para 1965, doña Sofía Bojórquez García había llegado a la Ciudad de México y en el departamento de su hijo preparaba la recepción de los invitados trasnochados; cuando no había suficiente dinero, la madre del poeta cocía la flor de la jamaica que combinaba con alcohol del 96. Esta era la bebida para todo aquel que deseara continuar la fiesta, según me contaron Raymundo Frausto y Moisés García, dos de sus más allegado amigos, participantes de esas tertulias bohemias.

Por otra parte, es necesario mencionar —porque el epistolario mismo lo revela— que hay un Bohórquez libre en sus oficios amatorios y sexuales. A Roberto S.M., por ejemplo, el autor le ofrece, poco antes de la etapa del OPIC, cambiar su residencia de Guanajuato a la Ciudad de México. Se trata de oficios amatorios más allá del

¹ Carta mecanógrafa de Celestino Gorostiza a Manuel Tello, Expediente 578, denominado OPIC, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, consultado en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 27 de marzo de 2018.

ofrecimiento de un amigo: «tendámonos la mano y seamos como un par de locos persiguiendo la mariposa que no se ve, pero que se sabe... ya nos alegraríamos y estarías con nosotros lleno de nuestro cariño; eres como yo sé que eres y nuestra ternura te serviría de algo, ¿no crees?» El 20 de diciembre de 1964, el poeta le vuelve a escribir al joven de manera lacónica: «Son ahora las 4 de la mañana... Soñé que estabas a mi lado, durmiendo junto a mí y tu sueño era tan sincero, tan tranquilo... durmiendo sonreías y yo tomaba tu mano debajo de la frazada sin malicia alguna; te miraba y éramos como dos hermanos o como dos niñas, o como dos cómplices, qué sé yo, pero estábamos juntos y nos unía un mismo común afán». Se trata de una carta en la que Bohórquez se identifica en el placer de lo similar; por eso, en el supuesto sueño hay una indefinición respecto a si se trata de dos hermanos o de dos niñas. El poeta va más allá de la confusión del sueño cuando escribe: «porque si de algún modo algún día llegaras a amarme ha de ser con tu obra, con tu trabajo, a través de tu obra yo te amaré también así y a través de mi piel, de mi cuerpo, de mis huesos, de mi sangre, de mi sudor, de mi saliva...» Este destinatario será la inspiración de las «Canciones de soledad para no estar tan solo», pertenecientes al libro *Las amarras terrestres* (1969).

«Nada soy sin Laura, solo estoy sin su amor...»

Para 1966 Abigail Bohórquez inicia un romance con el joven Carlos S., quien tenía pretensiones como escritor y, además, fue integrante del coro de poesía de Bohórquez en el OPIC durante algún tiempo. A decir de las misivas, se trató de un amor/pasión con intensidad y amplia capacidad de destrucción. Después de su paso por el coro de poesía de Bohórquez, S. ingresó por algún tiempo como soldado raso en el Ejército Mexicano, con sede en Guadalajara; luego desertó y tuvo empleos diversos en esa ciudad, en la que se instaló de manera prolongada. Bohórquez propiciaba algunas presentaciones del coro de poesía en Guadalajara con el fin de reencontrarse con su amante de forma periódica, o bien, le enviaba dinero al joven para que pudiera viajar a la Ciudad de México.

Amor, celos, indiferencia, encuentros y desencuentros entre Bohórquez y S. se revelan en las cartas de este tomo. Del chantaje a la súplica de perdón; de la indiferencia a la ofensa; del erotismo a la absoluta ausencia física y al rompimiento definitivo. El 24 de noviembre de 1966 escribe Carlos S.: «Digamos que me siento atraído hacia lo que de artista llevas en ti, si no fuera exagerar diría que la influencia que ejerces en mí es semejante a la del encantador de serpientes». Bohórquez tenía 30 años y Carlos S. 24. El poeta se instala en una relación que acepta. Aunque aparentemente sabe que el binomio amor/violencia no puede coexistir entre dos personas,



lo reproduce. Así escribe el poeta el 13 de febrero de 1967: «No he podido olvidar una mirada tuya, abierta a todos los sentimientos, una mirada terrible, acusadora, llena de reproches y al mismo tiempo —no puedo equivocarme— llena de ternura, de recóndita ternura, porque en ella todo lo veía, la violencia y el amor, el odio y el afecto, el rencor y la caricia, el desprecio y la comprensión, el afecto y la burla».

Por otra parte, en algunas misivas escritas por S., éste se refiere a Bohórquez como Eunice, personaje que en la mitología griega es una ninfa del mar y que en el contexto del propio quehacer escritural del dramaturgo sonoreense, alude al personaje de Eunice, llamada también Deshabitada, en el poema dramático *La hoguera en el pañuelo*, escrito en 1967.

En otras cartas, como la fechada el 4 de octubre de 1967, S. escribe el deseo en los siguientes términos: «Fueron unas horas maravillosas en las que abarcamos todo género de actos y temas, en especial el del amor como fusión de ambos». Frente a tantos halagos persuasivos, el propio S. le señala a Bohórquez el 13 de noviembre del mismo año: «entendí que eres una persona que busca y cuando tiene en demasía decreta su interés y si tú supieras [...] qué triste es saber que uno cree haber despertado sensaciones nuevas en un individuo, que el día y el sonido tienen nuevos matices en los ojos de aquella persona para después, por un simple descuido de desaliento, percatarse que esa persona empieza a hastiarse».

Esta historia de desasosiego llega al teatro de Abigael Bohórquez varios años después, cuando escribe *Muchacho en septiembre*, cuyo título final fue *Ave Fénix, levántate y expira*, en la que reproduce parte de la carta que doña Sofía Bojórquez le escribió a S. en agosto de 1968 y en la que le pide que se aparte de su hijo. En la obra teatral, el nombre de doña Sofía queda resguardado en el personaje de Adela, así como el de Bohórquez, a quien se le da el nombre de Damián, no así el de Carlos S., a quien se le refiere como Carlos:

Carlos. Te escribo para pedirte un favor. Sé a fondo que has conseguido el amor de mi hijo en una forma sucia, y de esta forma me lo has arrebatado. Le estorbas como tú comprenderás para su mejoría en el trabajo, y si él sigue contigo me pierde porque no me volverá a ver y eso quedará en tu conciencia. Te pido por el honor y salvación de tus padres que termines todo con él. Para mí es muy vergonzoso todo esto. La maldición de una madre desesperada siempre llega, no me obligues a maldecirte. No quiero que le escribas ni que lo busques en ninguna forma, porque si no lo dejas en paz y sigues con él, yo hablaré con su jefe aunque pierda mi hijo su trabajo y me pierda a mí. No le comunique nada de esto a mi hijo. Como madre destrozada te pido que me des tranquilidad y la confianza en él que es mi vida y lo único que tengo.¹

¹ Bohórquez, *Dramaturgia reunida*, pp. 58-59.

El estilo melodramático de la carta de Adela responde a la escrita por la madre de Bohórquez, misma que aparece en la presente edición. En la historia real, doña Sofía Bojórquez responde como una madre colérica, pues ha leído la correspondencia entre el poeta y el joven; sabe que es su hijo el proveedor económico de su amante y, por eso, trata de actuar para que la relación llegue a su fin, incluso amenaza con pedir la intervención de Miguel Álvarez Acosta, el jefe en turno de Bohórquez en el OPIC. No obstante, los amantes siguieron comunicándose por carta, de manera telefónica o personal.

En la historia real —es necesario decirlo— Bohórquez tenía una relación oculta con este joven y a su vez recibía regalos diversos por parte de la poeta María del Mar, integrante del movimiento Agorista, quien para 1967 tenía casi setenta años. A decir del actor Javier Yépez, integrante del coro de poesía de Bohórquez en el OPIC:

Abigael tenía una relación con la poeta María del Mar, quien llegaba a los recitales y eventos de OPIC, incluso se presentó ahí varias veces. Era una poeta importante, pero que no se conoce mucho. Ya era mayor; mucho mayor que Abigael [...] Bueno, ella tenía una relación con Abigael y le daba todo lo que él le pedía. Ropa, a veces dinero. Recuerdo que siempre le compraba y le llevaba al OPIC comida enlatada y quesos finos. Llevaba en su Cadillac de dos colores por la Avenida Juárez. Pasaba por él y se lo llevaba a su casa en Satélite. Casi siempre Abigael hacía que yo lo acompañara. Ahí nos poníamos un cuete a todo dar. Abigael no quería estar solo con ella porque era de esperarse que la poeta tenía intenciones para las cuales Abigael no estaba preparado. Por eso me llevaba para que no tuviera que quedarse con ella. Era una mujer rica y elegante. Todo lo que le daba María del Mar, Bohórquez se lo daba a Carlos. Era una relación muy extraña la que tenían. La relación con María del Mar le ocasionaba muchos problemas con este muchacho.¹

La confesión de Yépez está en correspondencia con lo que los lectores encontramos en algunas cartas escritas por S., como la del 27 de julio de 1968, en donde le dice: «Tu rompimiento con M. del M. me parece lógico y te entrega a mí, absoluta y grande». Este juego del amor, la sexualidad y el género se entiende mejor cuando en carta del 22 de noviembre de 1967, Bohórquez le escribe a su amado S.: «En un principio pensé que tu manera de proceder (octubre 26 que nos vimos) obedecía a que creías que Victoria no estaba en Guadalajara por maquinaciones mías y te aseguro que no». Victoria —Rossi en *Ave Fénix, levántate y expira*— es la correspondiente figura femenina con la que S. sustituye la presencia del poeta y dramaturgo, aunque éste le deja en claro: «Todo está y en todo me convierto. Hasta en tu felicidad si tú lo quie-

¹ Entrevista con Javier Yépez, concedida al autor de este estudio el 23 de marzo de 2017, en su domicilio de la Ciudad de México.

res y hasta en tu indiferencia y tu frialdad si ellas te placen. Conmigo encuentras esto: una mujer dando a luz hora tras hora». Si en momentos Bohórquez firma como «BI BOH» se podría pensar que se refiere a un juego de palabras que alude a «vivo», pero también, quizá, a una condición «Bi/sexual», en alusión a la transitoria historia de Bohórquez/María del Mar y Carlos S./Victoria. Sin duda, la historia entre Bohórquez y su joven amante es confusa y a contracorriente, pues el 26 de marzo de 1968, el joven le cuenta, quizá por celos, un supuesto romance con una menor de edad: «Con respecto a Asunción, me ha apoyado valientemente y ha tenido que sufrir despiadados interrogatorios que hieren su dignidad, pero con la frente en alto [...], aún así se resigna, pero créeme que ha sido muy duro. Yo mismo fui amenazado con la cárcel, aduciendo “corrupción de menores”».

En algunas cartas del presente libro aparecen aquellas en las que Carlos S. hace un desdoblamiento entre Eunice y Bohórquez, quienes son la misma persona: «Por favor pide al maestro que te enseñe mis escritos y te darás cuenta cómo al fin empiezo a recibir los secretos del arte, el cual ocupa mi anhelo, gracias también a ti, a tu cariño, a tus consejos, a la forma de ser toda tú, en tu tamaño y siempre grande». En 1968, y a propósito de la confusión entre el binomio Eunice/Abigael, el joven, escribe: «Recibí el dinero del préstamo y lo del Gerber que me envió Eunice».¹ A partir de los primeros meses de 1968 comienza la historia sobre el dinero y la petición de ayuda por parte de Carlos S.: «Estoy tan desesperado por la falta de sueldo, que ya no sé cómo hacerle. Yo quisiera por lo menos algo que pudiera hacer en los ratos libres que me quedan y no irme a la cama con hambre y levantarme por la mañana sin saber si voy a comer o no». El 22 de julio de 1968, Carlos le escribe a Bohórquez: «a veces me sube el amor con fuerza y me entra una añoranza de tu persona, que temo ponerme a llorar». La relación ya no podía sostenerse. Entre la distancia y los reproches, hay cartas en las que aparece un personaje como Alicia Sanmiguel, quien será una suerte de interesadora, consejera y alcahueta que insta al poeta para que pueda seguir teniendo contacto con el joven. ¿De dónde surge esta mujer? Aparentemente de un recital de Bohórquez en Guadalajara al que ella asistió. Sanmiguel co-

¹ A excepción de algunas cartas entre Carlos S. y Bohórquez en las que se hace uso de un nombre en femenino a manera de código, no se conocen otros registros en donde se recurra a ese tipo de código, a excepción del soneto «Poema sin título 3», texto de tono jocoso dedicado y escrito para el poeta michoacano Carlos Eduardo Turón: «Locapendeja por mi mal hallada; / poetisa falaz e impertinente; / a solas, entre cuates, o entre gente / te me vas pero ¡mucho! a la chingada. // Es de pensar que cuanto más te aguanto / más sirvienta te vuelves y más puta / mas pese a tu conducta desatada / habrás de ser poeta y suripanto. // Arpa de Michoacán, jícara horrenda, / máscara de Quiroga rediviva / ate de mierda, momia sin la venda // charanda del poema escarnecida / ¡consígante una verga en encomienda / y al menos amanezcas bien cogida!», Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, p. 602.

mienza el diálogo con el poeta a partir de la supuesta expresión del poeta: «Pinche vieja, es un monstruo de poeta». Las epístolas se vuelcan en una solicitud de amistad permanente: «¿Quieres ser mi amigo?» Le cuenta su infausta relación amorosa con un joven bisexual. Tampoco tiene enfado en confesar al dramaturgo sus historias amorosas con otros hombres, así como sus prácticas con la magia negra y sus consejos para conquistar y vencer en el amor, al grado de sugerirle el 17 de diciembre de 1968 que realice un conjuro/evocación, oración o hechizo de amor, a una estrella luminosa. Es por esta mujer que a finales de 1968 Bohórquez se entera de que S. trabajaba en la presidencia municipal de Guadalajara y, además, le pide al poeta: «Perdona, Abi, perdona por favor y entrégate otra vez, mi cielo...». La Celestina tapatía, a decir de lo que escribe, no cesa en sus intentos por interceder por su amigo S. Éste, a su vez, le escribe a Bohórquez: «Ahora sé que ya nada puedo esperar de ti que no sea tu justo desprecio, porque no puedo pedir siquiera tu sarcasmo». Hacia el final de la relación, los reproches y la autocondición de víctima por parte del joven, desde su subjetividad, revelan a un Bohórquez cruel: «Prefiero la dureza del pan frío de una vida difícil y plena de asperezas, al pan suave y delicioso en el que se esconda el reproche de la indignidad». La réplica del poeta y dramaturgo no se hace esperar, pues envía una misiva de respuesta en la que disecciona la intención melodramática y la inmadurez del joven, quien había enviado la carta sin destinatario ni fecha. Ante los reproches, el experimentado Bohórquez se culpabiliza, pues es una forma de dar salida a una relación tormentosa: «Fui yo quien provoqué todo y no tienes por qué estremizar una situación ahora molesta, pero sin posibles rectificaciones». Frente a la delación del joven respecto al comportamiento de Bohórquez, éste responde lacónico: «Además de que mencionas la palabra vergüenza e indignidad y manchas y desdicha y daño, te faltó una, querido, Carlos, unas: soberbia, vanidad, orgullo, mezquindad, que podrían atribuirsete, ya que a mí, aparte de las primeras, me dejás éstas: la lujuria, la bajeza, la concupiscencia más asquerosa, y nada de eso es verdad».

La historia entre estas dos vidas pasionales se continuó por al menos tres años. La publicación de cartas entre esta pareja explica en gran medida las dedicatorias que hace el autor al joven en algunos libros. En febrero de 1971 el trabajo de Bohórquez se terminó en el OPIC debido a que en el nuevo sexenio presidencial de Luis Echeverría Álvarez se decidió desaparecer el organismo. Bohórquez aprovechó para dejar el centro de la Ciudad de México y trasladarse a un lugar más apartado. Hacia esas fechas, doña Sofía Bojórquez conocía a una vendedora de nopales y verdura que llegaba desde Milpa Alta a la capital del entonces Distrito Federal con la intención de ofrecer sus productos en la calle Madero. El trabajo de Bohórquez en la Secretaría de Relaciones Exteriores se había terminado y tuvo que presentar su renuncia, como consta en la misiva del 15 de febrero de 1971 firmada por el autor. Bo-

hórquez sabía que el medio literario era elitista y que, además de su condición homosexual, su poesía de tema político de los años sesenta era un impedimento para una promoción y difusión de su obra tanto poética como dramática. Así pues, la carta oficial que Bohórquez le dirige al director de la Secundaria Emiliano Zapata, en Milpa Alta es, en realidad, una misiva que él mismo inventó, aprovechando sus últimos momentos como trabajador de Relaciones Exteriores, argumentado que dicha instancia gubernamental tendría misiones artísticas en diferentes lugares del Distrito Federal y el Estado de México. La intención suya era impartir un taller de teatro y, además, llevarse a su amigo y discípulo Raymundo Frausto como responsable de un taller de recitativo coral, así como a Carlos S. para impartir un taller literario, pero éste no aceptó y decidió quedarse en Guadalajara. Solamente fue posible que Bohórquez y Frausto se convirtieran en profesores de talleres extracurriculares en la Secundaria Emiliano Zapata, en Milpa Alta.

Los primeros meses no gozaron de sueldo alguno, hasta que la poeta Griselda Álvarez, prima hermana del Presidente Echeverría es nombrada Directora de Prestaciones Sociales del Instituto Mexicano del Seguro Social y le concede a Bohórquez una plaza como profesor de poesía coral y declamación en la región Milpa Alta-Chalco a finales de 1971. A partir de entonces vendría una nueva etapa para el autor. Los primeros meses fueron difíciles, como lo refiere en su poema «Noche noche», de *Memoria en la Alta Milpa* (1975):

Aguardo a que la noche
se tienda sobre este forastero que soy;
[...]
y mi madre se duerma harta de trabajar
veinticuatro horas en el corazón de la pobreza;
espero a que la noche
pague su alto precio de soledad;
[...]
Aguardo a que la noche se tienda
sobre este forastero que soy
y me quedo tranquilo dentro del vaso.
Es ahí donde vivo,
donde olvido,
y no hay en cien leguas a la redonda
un poeta,
escribiéndole al vino,
como yo.¹

¹ Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, pp. 296, 299.

«Me voy por otros senderos pa' ver si puedo encontrar los brazos
de otros quereres para poderte olvidar»

Abigael Bohórquez seguía buscando empleo antes de la modesta plaza que le concedió Griselda Álvarez. De febrero de 1971 a noviembre del mismo año, las penurias económicas fueron constantes. Solicitó trabajo en diversas instancias del gobierno, entre ellas en el Fondo de Cultura Económica, e incluso, como vendedor en una tienda de autoservicio, pero ninguna opción pudo concretarse y sólo tuvo un salario ocasional como corrector de estilo y pruebas editoriales. Fue en Milpa Alta y Chalco que logró continuar su trabajo artístico a través de grupos de poesía coral y teatro, presentándose en giras por varios lugares de la capital mexicana y de estados del centro del país. Fue la época en la que escribió y publicó *Digo lo que amo* (1976), poemario valiente, de carácter amoroso y sexual que revela su condición de hombre disidente.

Sin duda, uno de los golpes más fuertes para el autor fue el inesperado fallecimiento de su madre, el 26 de agosto de 1980, a los 68 años, a consecuencia de una bronconeumonía con edema agudo pulmonar. Sofia Bojórquez García fue madre soltera. Sepultada en el Panteón Municipal San Sebastián, en Chalco, Estado de México, a Bohórquez le quedó el recurso de la poesía como medio elegíaco hacia su progenitora:

Mi madre, Sofia Bojórquez García,
múltiple y dulcísima,
aguantadora de todos los clavos,
hacedora de todas las llaves
para abrir las compuertas de perdonarlo todo,
sonrisa de pan,
ojos de hermanita huérfana,
lloradora sin freno,
mamá,
mi fórmula secreta,
mi era espacial,
niñita bajo las arrugas,
me parió frente a todos, a palos.¹

A la muerte de su madre, el poeta continuó habitando la modesta casa de alquiler en la calle Álvaro Obregón, núm. 33, en Chalco, y siguió impartiendo sus talleres de poesía coral y teatro en el IMSS en dicha demarcación. También planteó, como se

¹ *Ibid.*, p. 370.

puede corroborar en el esquema de trabajo de noviembre de 1980 del presente volumen, la escritura de un libro de poesía que pensó titular *La tierra prometida*, con la intención de obtener la beca INBA-Fonapas, misma que no obtuvo. Por lo que se aprecia en el esquema de trabajo que presentó ante la institución convocante, se trataba de un libro cuya temática estaría centrada en los problemas del hombre y su compleja relación con la naturaleza, la destrucción de la flora y la fauna, el crecimiento de las ciudades, la incomunicación; el avance tecnológico para provocar guerras nucleares; en síntesis, la deshumanización del hombre que, desde la perspectiva del proyecto presentado por el poeta, estaba causando severos problemas a la humanidad. Sin consideración alguna, este libro de «poesía condenatoria» tiene por intención, según el proponente, «analizar el destino de nuestra biósfera y, con él, el del hombre y la crisis del medio ambiente, en tantos poemas como pueda ser posible tratar este tema inagotable y candente, podría dar vida a *La tierra prometida*, proyecto en el que pienso trabajar si obtengo una beca INBA-Fonapas y también, si no la consigo». De ese proyecto solamente se conservó el nombre de un poema incorporado en las secciones que componen *Poesía en limpio* (1990).

Por otra parte, a partir de la década de los ochenta, Dolores García Ínigo, tía del poeta, le insiste para que éste regrese a Sonora. A través de cartas, la tía Lola confiesa su estado de salud y le recuerda su avanzada edad. Con la muerte de Sofía Bojórquez, el escritor se convirtió en el heredero de la casa y solar de 1200 metros cuadrados, ubicada en la Calle G, núm. 7, entre las calles Cuatro y Cinco, en Caborca, Sonora, predio que Bohórquez vende una vez que fallece Dolores García, en 1986.

«No, no te preocupes por mí, aquí todo sigue igual
como cuando estabas tú...»

Para abril de 1990, José Sapién Durán, Coordinador del Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora le envía una invitación a Bohórquez para participar en el XII Coloquio de las Lenguas Regionales en Hermosillo. La presencia del poeta y dramaturgo en ese evento, que incluyó un recital de poesía en el Teatro Emiliana de Zubeldía el 27 de abril de 1990, fue el inicio para que el autor recibiera otras propuestas como la que el Instituto Sonorense de Cultura le hizo para participar en el Primer Festival de las Culturas del Desierto, realizado en Nogales el 18 de diciembre de 1990. Días antes, Bohórquez viajó a su ciudad natal y se presentó el 1 de diciembre con un recital poético. Este tipo de invitaciones significaron la posibilidad para que en poco tiempo el poeta solicitara el traslado de su plaza del Centro de Seguridad Social del IMSS Chalco, a la Delegación de Hermosillo a partir de 1991. El

ambiente laboral ya no era propicio en Chalco, así lo hace saber a su tía Blanca Elena el 11 de noviembre de 1990: «tendría que platicarte, detenidamente, pero cuando nos veamos por allá, de las gentes del Seguro de aquí, como ya sabes, desde hace tiempo me hacen chingadera y media, pero por envidia [...] estoy ya tan harto del Seguro de aquí que logré que me cambiaran al Seguro de Hermosillo, así que muy pronto voy a estar en la capital del Estado». Los ataques hacia el autor eran, en gran medida, provocados por la homofobia y la leyenda negra sobre él y sus famosas fiestas, amoríos constantes y cambiantes.

Abigael Bohórquez cierra una época de su vida creativa y emocional en la Ciudad de México y el Estado de México para, finalmente, regresar a Sonora. Las invitaciones que las instituciones de su estado natal le hicieron quizá permitieron que el poeta se convenciera de la posibilidad del retorno y que las promesas podrían cumplirse. Además de lo anterior, Martha Elena Munguía, quien por ese entonces preparaba su tesis de licenciatura *Ya no estoy para rosas. La poesía sonorense*, viajó a Chalco, Estado de México, a entrevistar al poeta, cuya obra aparecía analizada en la tesis que se publicó en 1990 en la serie Cuadernos de Humanidades, de la Universidad de Sonora. Se trataba de un trabajo pionero que incluía el análisis de la obra de un autor muy poco valorado en su propia tierra. Fue también el profesor José Antonio Villa, quien habló en varias ocasiones con Bohórquez vía telefónica e incluso viajó a Chalco para proponerle el regreso y prometerle una plaza como profesor universitario; Villa era por entonces un funcionario de la Universidad de Sonora. Bohórquez aceptó. La plaza que no se concretó en la década de los cincuenta, ahora parecía ser una posibilidad. La realidad fue otra.

El 11 de febrero de 1991, Darío Galaviz Quedaza, quien fungía como Secretario Académico del Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora, escribe al Departamento de personal de la institución para informar la autorización del Consejo Directivo del Departamento de Humanidades, solicitando, además que Bohórquez se incorporara como profesor de los cursos Taller de composición III y Seminario de teatro hispánico. El objetivo era:

- 1.- El Prof. Bohórquez fortalecerá lo referente a la dramaturgia en la Carrera de Literaturas hispánicas para así continuar el antiguo proyecto de crear la licenciatura en Arte dramático.
- 2.- El Prof. Bohórquez, por su trayectoria como promotor cultural fortalecerá los programas de vinculación que implementa regularmente el Departamento.
- 3.- No es inusual que en cualquier Universidad de prestigio se incorpore a la planta docente, profesores que no tienen títulos profesionales.

- 4.- El Consejo Directivo formaliza lo que en el Consejo de la carrera de Literaturas Hispánicas: aprobar el ingreso del citado profesor a la planta docente del Departamento de Humanidades.¹

No huelga decir que, uno los primeros ataques en contra del autor fue la inconformidad de algunos profesores de la carrera de Literaturas hispánicas, quienes protestaron porque, a pesar de la trayectoria del autor, consideraron oprobiosa la admisión del poeta y dramaturgo en sus filas de *iluminados*, ya que no contaba con un título universitario. Finalmente, el contrato laboral de Bohórquez quedó supeditado a una contratación de tres horas a la semana de 1992 a 1993, para impartir el taller extra-curricular denominado Voz y ritmo, en la Academia de Arte Dramático de la Universidad de Sonora y el curso optativo Taller de composición dramática II. Bohórquez impartió, durante seis meses, talleres itinerantes de dramaturgia dentro de las actividades del Instituto Sonorense de Cultura, sin gran promoción y alcance.

El regreso de Abigael Bohórquez a Hermosillo estuvo marcado inmediatamente por adversidades. La primera es cuando pierde su empleo en la Delegación de Prestaciones Sociales del IMSS en Hermosillo, en 1992. El autor había solicitado unos días económicos para pasar el fin de año con su familia a finales de 1991, en San Luis Río Colorado. Nuevamente la homofobia se impuso al grado de que el *extravío* de documentos hicieron posible que lo acusaran de abandono de trabajo. Bohórquez tenía 56 años. El Año Nuevo de 1992 lo recibió con la noticia del desempleo. Había durado sólo unos meses en el IMSS de Hermosillo. No entabló litigio alguno frente al despido. Iniciaba una época de adversidades económicas y laborales severas, en algunos momentos.

Las necesidades económicas del autor lo llevaron a solicitar trabajo en *El Sonorense*, *Opinión* y *El independiente*, así como en periódicos y semanarios de circulación local. En 1992 obtuvo la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora, en la categoría de dramaturgia, y ese mismo año, obtuvo el Premio Clemencia Isaura de Mazatlán, por su libro *Navegación en Yoremito (églogas y canciones del otro amor)*, que inmediatamente le valieron los aplausos de sus lectores, amigos y la animadversión de algunos, pero aligeraron sus penurias financieras. El libro premiado puso en diálogo intertextual la experiencia homoerótica de Bohórquez con su confesión amorosa y sexual, recuperando la tradición de la lírica galaico-portuguesa medieval y renacentista. Sin desenfreno alguno, Bohórquez confesaba sus prácticas sexuales con Jesús, un joven que trabajaba en la construcción, a quien nombró Yoremito, por ser descendiente de la raza yoreme.

¹ Oficio del Lic. Darío Galaviz Quedada al director del Departamento de Personal de la Universidad de Sonora, 11 de febrero de 1991. Acervo de Abigael Bohórquez.

La animadversión hacia Bohórquez en Hermosillo se dio desde el Instituto Sonorense de Cultura, institución que a través de las páginas del pasquín titulado *Dónde y cuándo*, hizo escarnio del autor bajo cobardes seudónimos como Felipe Etchegaray, Inflancio Truco Puentes o Gela Tina F. El primero escribe lo siguiente:

Abigael se lanzó hace pocos años al descubrimiento del nuevo mundo cultural del noroeste de México, en especial de la nueva y guadalupana provincia de Sonora [...] El discurso de Abigael se anquilosó en un tema gastado hasta el hastío por los nuevos programas de televisión (Cristina, María Laria, Nino, etcétera): la homosexualidad. Cada presentación («lectura», le llaman) de Abigael es una apología a la homosexualidad con el lenguaje multicolor del poeta, que nos hace batallar para descifrar los códigos de las palabras inventadas y el gracioso manoteo de las mariposas invisibles que pululan alrededor del micrófono cuando Abigael se instala.¹

A la comunidad literaria adversa a los temas de Bohórquez le incomodó, sin duda, su presencia en los recitales ofrecidos durante 1992 y 1993 en lugares como El Colegio de Sonora, Casa de Cultura de Hermosillo, Asociación de Escritores Cajemenses, Centro Cultural Pimienta, entre otros espacios que lo recibieron. Comparar la presencia del autor con los *Reality Show* y programas de entretenimiento de esa época es, por decir lo menos, burdo, pues se trata de intenciones y discursos diferentes. Para dar respuesta a sus detractores, desde su posición de poeta, el autor ofreció un recital en la Casa de la Cultura de Hermosillo, el 19 de marzo de 1993. Ahí leyó su manifiesto/defensa «Corazón de naranja cada día», titulado a partir de un verso del poema «Lluviosos ojos que lluviosamente...» del poeta español Miguel Hernández. El texto de Bohórquez fue publicado semanas después en el semanario *Opinión*. Así se expresa el autor, respecto al descrédito que se le profiere:

El amor ahora no es blando ni difuso ni aclimatado: es fuerte, voraz, libre, señor y señoreado, porque los amantes disponen de otras estructuras para el sentir y el actuar en la vida eterna. El lenguaje es maduro, certero, no le tiene miedo a nada. Sólo a la mentira, aunque el poeta se ofrezca en holocausto.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien. Alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina. Libertad del amor, la única libertad que me exalta, la única libertad por la que habré de morir. Y esta libertad la he defendido y la defenderé con tal de conseguir todavía ese trozo de vida: «...corazón de naranja cada día, si más envejecido, más sabroso», como cantara Miguel Hernández, trozo de vida señalado (Publicación *Dónde y Cuándo*, año II, núm 25, Instituto Sonorense de Cultura) por

¹ Felipe Etchegaray, «Sección Nuevos Espacios», *Dónde y cuándo*, año II, núm. 25, marzo de 1993, s/p.

los arribones empresarios funerales literatíputos suripantones mamones agachones musáferos excrementables instituidos parlanchines mariposócratas de la cultura aldeana bribones inconclusos asomando feroces sus seudonimatos andróginos, miseria del alma, ratas de paisajes de escritorios sexenales.

Paciente, prudente, continente he sido hasta la indiferencia para estos madrotos que desde mi llegada a Sonora siguen como las gallinas, zurrando el palo. Pero si he podido decir lo que amo puedo decir también todo lo que me asquea, frente al paredón de fusilamiento. Por tal razón, libertad de amor, libertad de conducta, libertad de expresión, pongo un muro de violines —y no precisamente celestiales— entre ellos y mi poesía, dije POESÍA, pen...sadores; grandes piedras refractarias entre su cerebro pardo y mi línea como individuo.¹

Es necesario detenerse en las adversidades literarias y por lo tanto económicas que pasó el poeta en Sonora, ya que, sin proponérselo, en este corpus de cartas encontramos aquellas que, según la categoría de Ciplijauskaiké, son las que se leen para la posteridad. En el caso de Bohórquez, son un manifiesto de moral y ética, como en el caso de la carta enviada a Luis Enrique García, entonces director del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Sonora, así como la casi idéntica carta que le dirige al Director General del INEGI de Hermosillo, en donde no sólo les cuenta sus cuitas motivadas por el desempleo y las penurias económicas, sino que en sentido estricto escribe un ensayo poético sobre su condición de escritor consecuente con su visión de sí mismo y de los otros. Sin duda, una carta oficial como la que envía, es un golpe para las moralidades e intolerancias de su época, además que es un documento que impidió por sí mismo que se le considerara para algún trabajo debido a que su disidencia y reacciones fueron absolutas:

Ni artista marginado ni artista resaca; ni artista quenocuenta o artista plumablanca, ni desventurado artista-Góngora en cruenta lucha por sus alimentos, ni el artista del hueso, ni el teporocho *snob* omnipresente, ni arquero divino ni laberinto de la soledad ni pendejo de muertesinfín, ni el ánimas benditas que sea mi conocido. Sólo estoy urgido de empleo. Remunerado, según aptitudes.

Es necesario insistir que en 1992, el desempleado Bohórquez tenía 56 años. Era, en efecto, un teporocho *snob*, según la categoría que se le dio. Lejos estaban los años sesenta y setenta del siglo XX en el OPIC, en Milpa Alta y Chalco, en donde formó generaciones de estudiantes, algunos de los cuales continuaron su preparación como actores de teatro, cine y televisión. En estas dos cartas, una dirigida a un funciona-

¹ Bohórquez, «Corazón de naranja cada día», *Opinión*, del lunes 29 de marzo al domingo 4 de abril de 1993, p. 27.

rio de la Universidad de Sonora y la otra, tres meses después, a un directivo del INEGI, son solicitudes de empleo, pero sobre todo, un acta de principios estéticos en donde denuncia de forma enfática a los «califas de la cultura», en franca alusión a funcionarios y maestros de la Universidad de Sonora, pero también a las políticas excluyentes del Instituto Sonorense de Cultura, que en 1991 estaba bajo la dirección de José Rómulo Félix Gastélum en los primeros meses, y a partir de septiembre, bajo la dirección de Carlos Moncada Ochoa, ya en el cambio sexenal del Gobernador Manlio Fabio Beltrones, en donde se prescindió de sus servicios ocasionales como tallerista y, en cambio, se instauró una política de *ninguneo* e incluso de agresión a su persona y obra.

Estos largos meses de desempleo debieron ser catastróficos. La promesa de una plaza en la Universidad de Sonora había sido solamente eso: promesa. La carta que le escribe el poeta el 28 de mayo de 1993 a Inés Martínez de Castro, Jefa de Difusión de El Colegio de Sonora, es un texto en el que le manifiesta su urgencia económica y sus estados de ánimo, producto del *ninguneo* sistemático. Es una carta de desolación al más puro estilo existencialista. El lector puede observar el desencanto de su vida, la sensación de que ninguna gloria literaria, premio o reconocimiento pretérito pueden aminorar en el presente su sentimiento de hombre fracasado que genera «ingresitos» ocasionales:

Vine a mezclarme, a revolverme entre la chusma (porque así me siento ahora), marginada, entre putas y malvivientes del Jardín Juárez y ni eso encontré, parece que barrieron con detritus la noche: ni un alma, quizá por eso entornarán mejor los pájaros; estoy en crisis; voy y me siento entre más chusma, en una silla de la terminal de autobuses a La Costa; siempre estoy en una terminal; me siento mierda; confidencialmente no sé qué hago en ninguna parte; no tengo trabajo, sólo pequeños ingresos de pequeñas encomiendas que no me sacan de la barranca, como al buey.

Por otro lado, en este libro de cartas se recuperan algunos «recados», mismos que proceden de los archivos de los poetas Dionicio Morales y Jorge Ochoa. Si bien es cierto, en la mayoría se trata de información cotidiana, uno de ellos llama la atención; su destinatario es el cineasta argentino Ricardo Ribeiro, profesor de la Universidad de Sonora, vecindado por esos años en Hermosillo. Entre la confusión por los efectos del alcohol y la desesperanza, Bohórquez le escribe lo que en 1993 es ya su ocaso personal:

Ricardo

Excúsame
 pero buscando
 en la noche pedísima
 la casa del Jorgito
 vine a dar a tu casa.
 Sólo quería
 llamar a una puerta
 y que se abriera.
 Gracias.
 Si ocurre algo mejor
 que tú
 me hablas.

Bohórquez estaba *molido*. Su regreso a Sonora le hizo conocer y sentir su condición de hombre desamparado. Tenía problemas cardiacos que no pudo ni quiso atender. Cuando la nostalgia se confundía con la depresión le daba por apretarse con el pulgar de la mano la vena yugular, sobre todo si escuchaba a las palomas trigueras que le recordaban a su madre alimentando a estas aves, en Chalco. Este episodio le hacía decir: «Se me está volteando el pescadito», en alusión a su signo zodiacal, que era Piscis, seguido de un silencio prolongado, según lo recuerda Jorge Ochoa. El 2 de noviembre de 1994, el poeta escribió tres sonetos dedicados a su madre agrupados en el título «Naufragancias». El tercer soneto expone su condición de hombre «náufrago» y «desmadrado»:

Náufrago de fragancias naufragozo
 rescoldo de mamá deshabitado,
 no me acuerdo no quiero el arruinado
 solar de aquellas eras pavoroso.

Hasta llegada escombro la memoria
 morir por no morir de estar viviendo,
 de estar vivirmorir por no muriendo
 me soy de su bitácora mortuoria.

Y me era y me estoy y así me sigo
 luctuoso de llorar lo malhadado;
 insaciable de trapo me infatigo

tarumba de vivir lo infortunado;
y me aúllo y me hilacho y me atosigo
desde muerta mi madre: desmadrado.¹

El 17 de octubre de 1995 en la explanada del antiguo Gimnasio de la Universidad de Sonora se realizó el «Homenaje a Abigael Bohórquez con motivo de sus cuarenta años publicando», organizado por la cineasta y promotora cultural Mónica Luna. Asistieron, además de sus amigos y estudiantes, artistas locales de Hermosillo. Desde la Ciudad de México viajaron los poetas Dionicio Morales y Thelma Nava, quienes llevaron una carta al Rector de la Universidad, Jorge Luis Ibarra Mendívil, firmada por treinta escritores e intelectuales del país, en la que le pedían se le otorgara una beca vitalicia al sonorense. Entre música de cabaret, bailes y lectura intercalada de su obra *Mucha ropa, pelos, pelos*, a cargo del actor Gerardo González Bernal, «Beto Coyote», el poeta asistió, con su estilo siempre festivo, a lo que sería su penúltima aparición literaria.² En medio de la festividad, los poetas Ricardo Solís y Francisco Luna se encargaron de hacer una valoración de la obra del autor.

Abigael Bohórquez falleció en su vivienda de alquiler ubicada en la calle Bernardo Reyes, núm. 12, departamento 3-A, la madrugada del 26 de noviembre de ese año. Fue Yoremito, su último amor, quien lo encontró sin vida la mañana del 27 de noviembre. Acto seguido, llegó el ofrecimiento de la Universidad de Sonora para hacerse cargo de los gastos funerarios. Los comentarios encontrados de amigos de Bohórquez, ante sus restos en un ataúd colocado en el patio de la Escuela de Letras de la Universidad de Sonora, no se hicieron esperar. Hilda Castillo, cantante, amiga y vecina de Bohórquez, declaró lo siguiente:

Siento mucho coraje por esta burla. Hubo ocasiones en que el mejor poeta de Sonora, como ahora lo llaman, anduvo pidiendo prestado para comprar un tomate o un cubito de pollo, para completar para la renta, porque no le alcanzaba con lo que ganaba en la universidad con las horas sueltas [...] Las autoridades universitarias no se hubieran hecho nada con darle una beca por unos cinco o diez años, porque no creo que hubiera vivido más; él ya estaba enfermo aunque no lo pregonaba, además, vivía muy solo.³

¹ Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, p. 642.

² La última aparición literaria del sonorense fue el 16 de noviembre de 1995, cuando presentó al joven poeta Ramón Martínez en el ciclo «¿Qué están escribiendo los jóvenes», en la Casa de la Cultura de Hermosillo.

³ Emilse Valencia, «Para Abigael fue más rápida la muerte que el rector», p. 25.

«Eres la lluvia que enverdece la llanura.
Eres amor que con su fe me das la vida»

La publicación de la correspondencia de Abigael Bohórquez (junio de 1956 a mayo de 1993) permite establecer un correlato entre la vida y obra del autor, tanto por las misivas que escribe como por las que recibe. Es a través de su obra literaria que el sonoreense existe, pero sus cartas y recados lo complementan como individuo y como artista. Su poesía implica la experiencia de sí mismo en un tiempo/espacio; su obra en general es una muestra de la diferencia sexual y de clase, toda vez que ese poeta estigmatizado escribe desde su condición social de hombre humilde en desarraigo permanente y apartado de la tradición, los grupos literarios e instituciones que se premian, publican y aplauden entre ellos. Al paso de las décadas, su obra se lee como un cruce entre la tradición popular y la vanguardia literaria, solamente que lo hace en solitario. Su poesía es un siempre andar por la vida con un morral lleno de dinamita.

Este libro de cartas permite trazar una línea de lectura biográfica en relación con la vida como escritor de Bohórquez, pero también desde su práctica laboral en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en donde Bohórquez desarrolló una labor amplia de difusión cultural, editorial y teatral de gran alcance, todavía no estudiada en los manuales de historia del teatro en México. La lectura de estas cartas toca algunas de sus relaciones amorosas y es ahí donde el lector encuentra el génesis de algunos poemas y comprende la dimensión amorosa de un hombre libre, adelantado a su tiempo. Abigael Bohórquez no es ni víctima ni victimario, sino poeta de su propia circunstancia. La vida azarosa del autor sonoreense es en gran medida la de varios escritores que, con el paso de las décadas, resurgen de la indiferencia editorial.

El presente tomo recupera una correspondencia parcial, pues seguramente habrá muchas más misivas perdidas que puedan establecer vasos comunicantes entre el artista y su quehacer; entre el ensayista, el poeta, el dramaturgo y el promotor cultural y su tiempo. Corresponde al lector recoger los fragmentos de una vida intensa que terminó a los 59 años y, a partir de la revisión crítica de la propia obra, construir un diálogo con el autor y su mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARFUCH, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (Sociología), 2002.
- BOHÓRQUEZ, Abigail, *Poesía reunida e inédita*, edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez, México: Instituto Sonorense de Cultura, 2016.
- BOHÓRQUEZ, Abigail, *Dramaturgia reunida*, compilación y estudio introductorio de Gerardo Bustamante Bermúdez. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2014.
- BOHÓRQUEZ, Abigail, «Corazón de naranja cada día», *Opinión*, Hermosillo, Sonora, del lunes 29 de marzo al domingo 4 de abril de 1993, p. 27.
- BOHÓRQUEZ, Abigail, *Siento volando. Ciento y más comentarios sobre una vida literaria (1955-1995)*, edición y estudio introductorio de Gerardo Bustamante Bermúdez. México: Paserios Ediciones / Nueva York Poetry Press, 2022.
- CATELLI, Nora, *En la era de la intimidad, seguido de: El espacio autobiográfico*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2007.
- CIPLIJAUSKAITĖ, Birutė, «La construcción del Yo y la historia de los epistolarios», *Monteagudo. Revista de literatura española, hispanoamericana, teoría de la literatura y literatura comparada*, 3ª época, núm. 3, Universidad de Murcia, 1998, pp. 61-72.
- ETCHEGARAY, Felipe, «[Sección Nuevos Espacios]», *Dónde y cuándo*. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura, año II, núm. 25, marzo de 1993, s/p.
- LECHUGA, «[Sección Picadillo]», *Heraldo*, tomo 1, núm. 8, San Luis Río Colorado, 29 de diciembre de 1965, pp. 4, 7, 8.
- MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, «Hacia una “lectura textual” de los epistolarios», *Literatura Mexicana*, vol. XI, núm. 1, México: UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, pp. 257-285.
- MAY, Georges, *La autobiografía*, trad. del francés de Danubio Torres Fierro. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 327), 1982.
- NOVO, Salvador, *Las locas, el sexo y los burdeles*. México: Novaro, 1972.
- SORIA OLMEDO, Andrés, «Dos voces a nivel», *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*. Barcelona: Tusquets, 1992, pp. 9-36.
- TORRES BODET, Jaime, *Sedienta soledad. Treinta y seis cartas a Bernardo Ortiz de Montellano*, edición, prólogo y notas de Lourdes Franco Bagnouls. México: UNAM, 2003.
- VALENCIA, Emilse, «Para Abigail fue más rápida la muerte que el rector», *De acá. El semanario de la sociedad civil*, Hermosillo, Sonora, núm. 295, 7 de diciembre de 1995, p. 25.

VIOLI, Patrizia, «La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar»,
Revista de Occidente, núm. 86, Santiago de Chile, 1987, pp. 87-99.

Advertencia editorial

En el presente libro se dan a conocer documentos de carácter epistolar (cartas personales, institucionales y algunos recados) de Abigael Bohórquez que estaban, la mayoría, en resguardo de Blanca Julia Corrales Bojórquez (†), prima hermana del poeta, quien me permitió consultar durante los años 2015 a 2017 el archivo personal del autor, en San Luis Río Colorado, Sonora. A partir de la consulta de estos materiales creí conveniente publicar los documentos a través de un libro, ya que se trata de comunicaciones que ayudan al lector a tener mayor comprensión sobre los procesos de escritura y contextos de ciertos textos literarios del poeta sonoreño, pero también permiten conocer a las personas con las que estableció algún tipo de relación o correspondencia.

Para complementar el libro, algunos materiales de carácter institucional y personal me fueron proporcionados por Raymundo Frausto (†), quien por décadas conservó documentos, folletos, cartas y fotografías de su amigo Abigael Bohórquez. Otros materiales como los recados me fueron entregados por los poetas Dionicio Morales y Jorge Ochoa. Finalmente, algunos documentos de carácter oficial fueron localizados en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, particularmente en el Expediente 578 referente al Organismo de Promoción Internacional de Cultura.

El presente libro reúne 159 misivas, más 14 recados o textos breves como telegramas. En el caso de las cartas, 136 corresponden a remitentes que escriben al poeta y dramaturgo sonoreño y 23 fueron escritas por éste.

Con la intención de conservar el carácter dialógico —por ejemplo las correspondencia con Carlos S., Roberto S. y Andrés Huerta— decidí agrupar las cartas de manera cronológica para poder hacer más fácil la conversación entre remitentes. En el resto de la correspondencia se conservó el mismo criterio cronológico —la muerte de la madre del poeta, las penurias económicas y las misivas que hablan sobre su trayectoria literaria— con la intención de facilitar en el lector una comprensión sobre el poeta y su mundo que va del 18 de junio de 1956 al 28 de mayo de 1993. En el ca-

so de los recados, coloqué la fecha aproximada, según información proporcionada por los poetas Dionicio Morales y Jorge Ochoa.

La publicación de este libro permite conocer el desarrollo de un escritor en su faceta personal y profesional. Este libro pretende que el lector haga una lectura cruzada entre texto literario y vida creativa. Este libro conserva el criterio de un rompecabezas en el que el lector puede hacer una correspondencia entre texto poético, ensayístico o dramático y vida.

Respeté en su totalidad los textos originales y solamente se colocaron nombres o frases breves entre corchetes con la finalidad de hacer más legible la correspondencia, cuando fue necesario. En algunos casos se incorporaron notas al pie de página para la comprensión en los lectores respecto a la identidad de remitentes o destinatarios, o bien, de hechos o personajes que estaban obviados dentro de la correspondencia.

GERARDO BUSTAMANTE BERMÚDEZ

1956



Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, 18 de junio de 1956

Cecilia G. de Guilarte¹
Ángel Flores 13,
Sr. Don Abigael Bojórquez
México, D.F.

Estimado amigo:

El Imparcial de Hermosillo le debía a usted una carta y yo he tomado a mi cargo escribirle. Puesto que ahora está en mis manos hacerlo, voy a darle una explicación.

Aunque es usted muy joven, debe comprender que el lector medio de los periódicos de provincia no está preparado para leer trabajos como su «Disertación sobre el dolor anímico» y su poesía «Las horas sexuales». ² Así debió comprenderlo don José S. Healy³ y me pasó su carta y trabajos.

¹ Cecilia G. de Guilarte (1915-1989). Periodista, novelista y profesora universitaria, nacida en Tolosa, España. Llegó a México en 1940 después de desempeñarse como corresponsal de guerra. Se instaló en Caborca, Sonora y a partir de ese momento se convirtió en una pieza clave para el desarrollo y promoción de las artes y las humanidades en Sonora. Como catedrática de la Universidad de Sonora impartió los cursos Historia del arte e Historia del teatro. Durante la década de 1950 participó en la coordinación del Café Literario y en las actividades culturales en la Librería Universitaria, en Hermosillo. Fue columnista de *El Imparcial*, de Hermosillo y coordinadora cultural del periódico *El Regional*, cuyo dueño era el empresario y periodista José S. Healy; además, fue editora de revistas. Regresó a su país en 1963. Bohórquez le dedicó el poema «Buscando lo inmediato», de *Fe de bautismo* (1960).

² Título original del poema «Tema para una despedida», de *Fe de bautismo*, publicado en *Poesía i teatro*, con el que Bohórquez ganó el Concurso del Libro Sonorense, en su emisión de 1957.

³ José Santiago Healy Brennan (1895-1968). Periodista de temas políticos y sociales. Dueño de los diarios *El Imparcial* y *El Regional*, de Hermosillo.

Tal vez usted ignora que desde hace un año *El Imparcial* edita un periódico de la mañana, dirigido por José Alberto Healy.¹ En este periódico, *El Regional*, la página editorial está enteramente a mi cargo. He procurado en esta página dar a nuestros lectores, en forma constante, un panorama nacional e internacional del movimiento cultural, alentando un paso a los valores sonorenses. Los domingos publico una sección poética que a la fecha forma ya una nutrida antología.

Por lo que se refiere a Sonora, usted sabe perfectamente que no hay cosa que valga la pena hasta la fecha. De aquí que sus trabajos me hicieran una gran impresión.

Yo creo sinceramente que es usted el primer gran poeta que da esta tierra y confío en que al madurar con los años sea usted uno de los primeros en México. Quería, sin embargo, no dejarme llevar demasiado lejos por esta impresión personal y he esperado las oportunidades de conocer la opinión de mi maestro Carlos Pellicer,² que como usted sabe, se halla en Hermosillo organizando nuestro museo.

No puedo menos que sentirme complacida al ver que la opinión de Pellicer está en un todo acorde con la mía.

Es pues, un placer para mí repetirle sus palabras llenas de entusiasmo: «México tiene en este joven a un poeta extraordinario».³

Otras personas que se hallaban en la reunión calcularon que el decirle esto a usted podría no ser prudente. Ni Pellicer ni yo estuvimos de acuerdo. Yo siempre he creído que la juventud debe ser alentada y que el elogio sincero es un acicate y una especie de compromiso.

¹ José Alberto Healy Noriega (1928-1997). Periodista sonorenses. Director de Fundación Educativa y Cultural.

² Carlos Pellicer Cámara (1897-1977). Poeta mexicano. Integrante del grupo Contemporáneos. Autor de libros como *Colores en el mar y otros poemas* (1921), *Hora y 20* (1927), *Cinco poemas* (1931), *Hora de junio* (1937), *Discurso por las flores* (1946), *Sonetos* (1950), *Práctica de vuelo* (1956), entre otros.

³ Abigail Bohórquez y Carlos Pellicer se conocieron en Cananea, en abril de 1956, cuando el primero recitó el «Discurso a Cananea» de Pellicer en el contexto de la conmemoración de los cincuenta años de la Huelga de Cananea. A la ceremonia asistió el presidente Adolfo Ruiz Cortines. Ese mismo año ambos poetas se encontraron en la Segunda Semana Sonorense, en el Ateneo Español de México. Después vendría su reencuentro en febrero de 1962, en Campeche, y el tabasqueño le dedica el poema «Al poeta Abigail Bohórques», cuando el sonorenses obtiene el premio en los Juegos Florales de Campeche y uno de los jurados fue Pellicer. Por su parte, Bohórquez le dedicó el poema «Canción de mar por un poeta llamado Carlos», de su poemario *Las amarras terrestres* (1969), cuya dedicatoria dice: «A Carlos Pellicer en el recuerdo de Campeche». En 1957 ya le había dedicado «Provincia mexicana», de *Fe de bautismo*. Ambos poetas siguieron su amistad hasta la muerte de Pellicer.

Según su carta, que tengo a la vista, tiene usted ya un libro de poemas publicado y otro en vísperas de publicarse bajo el patrocinio de Jaime Torres Bodet,¹ que tal vez a la fecha haya salido ya.² Tanto el maestro Pellicer como yo tenemos un gran interés en conocer esos libros o al menos el primero, si el segundo no se ha publicado aún. ¿Sería usted tan amable de enviárnoslos? Le quedaríamos sumamente agradecidos.

Por mi parte, tengo un gran interés de publicar algunos de sus poemas en la sección de *El Regional* a que hacía referencia antes.³ En su carta nos proporciona los datos biográficos que necesito, pero me hace falta un retrato suyo y espero que tenga a bien enviármelo lo más pronto posible.

Es usted demasiado joven para que yo pueda recordarle, pero seguramente lo conozco, ya que viví en Caborca más de un año.

Su «Elegía a Sonora» me parece bellísima y será, naturalmente, uno de los poemas que incluya. Espero encontrar en sus libros otros que completen la sección sin recurrir a los que, pareciéndome igualmente magníficos, no me parecen apropiados para el medio. En ello está también de acuerdo el maestro Pellicer.

¿No concursó usted en los Juegos Florales del último carnaval? Junto con Pellicer y Rubén C. Navarro⁴ me tocó formar parte del jurado, y estoy segura de que un trabajo suyo no podía habernos pasado por alto...

Creo que esto es cuanto tenía que decirle por ahora. Sólo me falta añadir a las mías las felicitaciones de Pellicer y nuestros deseos de que obtenga pronto el éxito y la fama que merece.

Atentamente le saluda,

CECILIA G. DE GUILARTE

¹ Jaime Torres Bodet (1902-1974). Escritor, editor y diplomático mexicano. Fue parte del llamado grupo Contemporáneos. Autor de libros como *Nacimiento de Venus y otros relatos* (1941), *Sonetos* (1949), *La victoria sin alas* (1970), entre muchos otros. Secretario de Educación Pública en el periodo 1943-1946.

² Se refiere a *Ensayos poéticos* (1955), que Bohórquez publicó con recursos propios. *Fe de Bautismo* vio la luz cinco años después, pero no bajo el patrocinio de Jaime Torres Bodet, sino por parte del Gobierno de Sonora a través del Concurso El Libro Sonorense. Torres Bodet ayudó a Bohórquez consiguiéndole un trabajo como mecanógrafo en el Departamento de Literatura del INBA, en 1962, pero no se tiene noticia de que haya fungido como su mecenas.

³ Los poemas que se publicaron en *El Regional* en agosto de 1956 son: «Teresa», «En el desierto» y Elegía a Sonora».

⁴ Rubén C. Navarro Munguía (1894-1958). Poeta michoacano y diputado. Autor de libros como *La zingara y otros poemas* (1918), *Lágrimas de sangre* (1920), *El libro de Ella* (1933), entre otros. Ganador de los Juegos Florales, Tampico, Tamaulipas, 1916.



1957

Ofelia Parodi a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, 1957

Abigael:

Ante todo, perdone que hasta hoy conteste a su amable, gentilísima carta. Verdaderamente fue una agradable sorpresa para mí el recibirla. Yo le conocía a usted a través de sus versos y adiviné desde el primer momento su gran talento.

Sin embargo, me pareció que se advierte en esos poemas una amargura profunda, lacerante, casi morbosa. De exaltación, de lágrimas, de desolación y de muerte; como si toda su alma incubara todo el llanto del mundo... y me pregunto: ¿Por qué quiere echarse encima todo el dolor del mundo?

Sus versos son unas plegarias, un camino de resignación mística... Y también me pregunto, ¿qué lleva Abigael dentro de su alma aparte de su fatalismo y de su lira sangrante? Me recuerda usted a Byron joven, y no a Poe como pudieran compararle; lo suyo es soledad como si huyera de todos pugnando por huir de sí mismo, soledad terrible que lo hace apretarse con las dos manos el pecho convulsionado de llanto en crisis de desaliento. Y de la inmolación de su espíritu así atormentado surge un verso de lirismo mágico de arte genial.

Si usted no llevara la lanza clavada tan acertadamente en el alma y ésta lastimara vacía, sin estremecimiento, no fuera usted el soberbio poeta que es... Y no tiene derecho a dejarse enfermar. Su salud precaria, como dice, debe atenderla. Esas fiebres nerviosas agotan irremediablemente; no se deje abatir, no olvide la gran responsabilidad que tiene con el arte.

Es usted muy joven, la vida le irá abriendo brechas nuevas, llénelas de amor... los seres como usted se alimentan de una savia superior que nos está vedada a los que nos circunda el *aurea mediocritas* de Horacio, aunque en mi caso no es de oro, sólo mediocre.

Usted sabe que su mentalidad rebasa el límite normal; no es posible escribir como usted lo hace, sin antes haber sufrido demasiado, pero usted no es posible que no haya tenido a su lado alguien que le restaurara la herida. Entonces tiene que ser extraordinariamente genial. No es hipérbole lo que le digo, he estudiado por afición

psicología; es una ciencia que me apasiona, y en la vida he procurado taladrar las almas... encontrarlas, comprenderlas, consolarlas. Es todo.

He sufrido todo lo que Dios ha querido, he alzado los puños frenética... cuando el dolor me dobló... y miré a todos lados y no encontré a nadie. ¡A nadie! Óigalo bien, porque el más grande infortunio que puede sufrir un ser humano es la incompreensión. Soy de natural retraída, no llevo ninguna vanidad literaria, no ansío un corrillero en el retablo de las celebridades (no tengo talento suficiente, además). Ya sé que poco puedo decir de mí, he dado una trayectoria de seguridad a mis pensamientos con ser éstos exaltados y mi alma impulsiva.

Muy pocas personas saben interpretarme porque a veces, casi siempre, ni yo misma sé exponer con claridad las ideas; algo se queda siempre dentro de mí; razono con el alma. No existe para mí juez humano capacitado para juzgar conciencias ni me gusta erigirme en juez de nadie. La conciencia, Abigael, es lo que nos pertenece verdaderamente. De todo lo demás hemos de pedir tutela. A grandes rasgos le he dicho cómo soy: una rebelde en el fondo.

Mi esposo me dijo, al saber que usted me había escrito y al contarle de usted: «No quiero que te cartees con ningún hombre». Pienso obedecerlo. Yo siempre he obedecido. Sin embargo, quiero conocerlo. Venga a visitarnos, él es un admirador suyo; vivimos mi familia y yo con mi mamá. Venga a Hermosillo, deseo conocerlo y charlar con usted, venga usted, lo esperaré y guarde siempre dentro de su corazón el afecto tan grande que siento por usted, por su talento.

Nos daría mucho gusto recibirlo en esta su casa, y siempre que tenga una pena honda, acuda a mí. Por lo pronto, lo esperaremos.

Le envío las bases del concurso, y Dios quiera que triunfe una vez más.

OFELIA [PARODI DE FÉLIX]¹

Posdata: No, Abigael, no es necesario contestar esta carta. Soy sincera porque sé que me comprenderá.

¹ Ofelia Parodi de Félix. Directora Estatal de Bibliotecas de la Secretaría de Fomento Educativo y Cultural de Sonora. Autora de libros para niños. En 1959 obtuvo el premio del Concurso del Libro Sonorense por *Caminos bajo el sol*, firmado con el seudónimo Ofelia de Félix.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Alonso Avilés,¹
AP. 26
Nogales, Sonora, México
abril 23, 1957
Sr. Abigael Bohórquez
Chapultepec 239,
México, D.F.

Mi querido poeta, joven amigo:

Ayer recibí su carta fechada el Viernes Santo, primavera de 1957, en Tenochtitlan. También recibí en su tiempo el paquete con una copia del manuscrito de su libro de bellos poemas —digno y hermoso trabajo—, el poeta es así: cada poema es un Gethsemani, cada libro es una noche en el Pretorio y un camino angosto con la Cruz a cuestas. El poeta es así: ama estas cosas cuya belleza está en la angustia. No es posible sustituir sin destruir.

No he hecho cosa alguna con su libro porque no puedo ni debo atreverme a hacerlo sin que aclare definitivamente la posición ante este asunto del Colegio Cultural, del cual creo que formo yo parte también, pero en disciplina y en atención tengo la obligación de esperar hasta saber, definitivamente, si ellos harán este trabajo.

¹ Alonso Avilés Echeverría, conocido como Mosén Francisco de Ávila. (Guaymas, Sonora, 1896; Nogales, Arizona, 1963). Comenzó a escribir casi a los cuarenta años de edad. Participó en la Peña Cultural Nogalense. Lector de los clásicos españoles y de la Biblia, de ahí la honda vena poética de sus textos. Entre sus libros de poesía se encuentran: *Tagmar del mar* (1948), *La sombra del centauro* (1953) y *Salamandra* (1960). Fue uno de los principales impulsores del trabajo poético de Bohórquez, a quien conoció en la década de los cincuenta a partir de la publicación *Letras de Sonora. Vanguardia Literaria Sonorense*, que dirigía Aristides Prats. Abigael Bohórquez le dedicó el poema «Autorretrato por dentro».

Le ruego ponerse en contacto con Mauricio Gómez Mayorga:¹ es un gran muchacho, un hombre de gran talento y un gran poeta. Estoy seguro que lo atenderá y será una cordial amistad para usted, en quien podrá usted apoyarse en su camino, ya que Mauricio tiene un gran corazón.

Entiendo que está en México actualmente Margarita Paz Paredes.² Le sugiero que la procure y por favor, dígame que la recuerdo siempre, y como siempre, con cariño, con lealtad y con gran admiración por su trabajo.

Consérvese limpio. Trabaje. Sea humilde ante la maravilla de sus revelaciones y acuérdesse, de vez en cuando, de este amigo que le quiere y pide a Dios por usted.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

¹ Mauricio Gómez Mayorga. (Ciudad de México, 1913-1992). Integrante del famoso grupo Taller, encabezado por Octavio Paz, Efraín Huerta, Nefalí Beltrán y otros. Fue un arquitecto y urbanista destacado. Autor de textos sobre arquitectura. Como literato escribió *Virgenes muertas* (1934), *Palabra perdida* (1937), *El ángel del tiempo* (1944), entre otros.

² Margarita Paz Paredes (1922-1980). Periodista, poeta, ensayista y maestra guanajuatense. Colaboradora de importantes revistas como *Universidad de México*, *América*, *Espiral*; publicó en periódicos como *El Nacional* y *El Día*. Entre sus múltiples libros se encuentran: *Sonaja* (1942), *Génesis transido* (1948), *Elegía a Gabriel Ramos Millán* (1949) *Casa en la niebla* (1956) y *Presagio* (1983). Abigael Bohórquez le dedicó la sección III del poema «Aposentario», de *Poesía en limpio* (1979-1989), publicado en 1990 por la Universidad de Sonora. Margarita Paz Paredes fue una ferviente impulsora de la obra de Bohórquez y una entrañable amiga. A pesar de la amistad, Ermilo Abreu Gómez, segundo esposo de la guanajuatense, desacreditó la obra de Bohórquez en las páginas de *El Nacional* de la siguiente manera: «Ultimamente leí a un poeta, creo que del norte, a quien elogian unos por desidia, otros por compromiso y otros, sin duda, por mala fe. Pocas veces me he reído con más ganas ojeando y hojeando las páginas de su tupido y grueso libro de poemas... Poeta que tan tranquilo lee y relee sus poemas ante estudiantes y demás cofrades. Pero, ¿cómo es posible escribir estas cosas tan rebuscadas, tan traídas de una mala retórica y llevadas a tan pésimo papel? Para qué enredar las manos y la mente con estos hilos vulgares, sucios y con el ánimo de crear una pretendida poesía original y detonante. El mal gusto general, la vulgaridad, los caminos trillados, tan trillados, con los zancos de una fingida originalidad invalidan sus hallazgos. Hay que dejar a un lado tanto afán de originalidad y de corrientísima pedantería...» *El Nacional*, Cultura, México, D.F., 1963, p. 3-C.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Nogales, 23 de abril de 1957

Estimado amigo Abigael:

Sólo unas cuantas líneas para saludarle.

Mucho me apena saber de sus apuros, tanto económicos como anímicos; pero me consuela conocer la entereza con que los recibe, resignadamente. Es todo lo que un hombre necesita: valor, pero no el valor resignado de quien no espera nada, sino aquel que sirve de acicate y no permite la pasiva espera, ni al Poeta ni al Hombre.

Amigo mío, ánimo y mucho coraje para luchar y vencer. La gloria viene después y si acaso no llega, ¿no es ya en sí un éxito el saber vencernos?

Me platica usted de su dolor que es tan parecido al mío y al de todos. Me cuenta usted de su madre, que es tan parecida a la mía y a la de todos. Me muestra usted su alma que es tan parecida a la mía y a la de todos los poetas... Me alegro con usted en todo esto, me alegro muy de veras... Espero de usted grandes cosas. Los dos, usted y yo las esperamos justos y juntos las gozaremos cuando lleguen... Esperemos alegres «Cuánta hermosura hay en toda espera». Esperanza, fe, palabras que significan tanto para quien espera y tanto que esperar en tan corto espacio...

Me veo precisado a un adiós para usted... Volveré a verle entre mis libros, mis horas de silencio y recuerdos.

Le abraza,

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Nogales, Sonora, México, mayo 7 de 1957

Sr. Abigael Bohórquez,
Chapultepec 239,
México, D.F.,
Mi buen amigo poeta:

Gracias por la carta del día 29 del pasado. Es usted bueno, lo mismo que Carlos Pellicer. A los dos reconozco su esplendor hacia éste, mi espíritu atormentado. Quisiera aprender a ser Mosén Francisco de Ávila. Quisiera, quisiera... es la angustia que nos rompe, nos destroza íntimamente: por eso la verdad poética es tan amarga-dulce, tan dulce-amarga, pero es así, unos cuántos...

Sugiero, para su conveniencia intelectual y espiritual, hacer contacto, lo más luego posible, con las personas cuyos nombres tengo el gusto de darle al calce, así como sus direcciones. A Margarita Paz Paredes puede usted decirle que su visita a ella es por ruego que hice a usted para ello, acompañado esto de un saludo y un recuerdo de mi parte. A Villaseca,¹ dígame que yo le di su dirección y que yo, no soy más que eso: «Yo», Alonso Avilés, quien tuvo la dicha de conocer sus ocho sonetos titulados «Sonetos humanos».² Yo también estoy escribiendo a estas dos personas anunciándoles la visita de usted y dándoles a ambos el nombre y la dirección de usted.

Gracias por su deseo de inscribir el nombre de Alonso Avilés en la página dedicatoria de su maravilloso libro de poemas (en camino de publicación). Tome usted

¹ Juan Bautista Villaseca (Ciudad de México, 1932-1969). Perteneció al Club de Periodistas y al grupo literario Ramón López Velarde. Ganador del segundo premio en los Juegos Florales de Campeche, en 1965. Entre su producción lírica se encuentran los títulos: *Siete pétalos en el preludio de la primavera* (1955), *La luz herida* (1959), *La elegía del distante* (1961), *La soledad rescatada* (1968), así como la novela *Pánfilo Godínez* (1968).

² *La luz herida* (1959), edición de autor.

esto con serenidad: para mí, Mosén, es todo lo que quisiera, el epígrafe en su último poema, citando unos versos del poema «Hombre».¹

Estoy esperando lo de Pellicer. Si lo vuelve a ver, por favor, otro saludo y otro abrazo de mi parte. Gracias.

Lo quiere a usted con dedicación y anhelo de bondad y lo mejor para su trabajo, su viejo amigo de siempre.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

¹ Se refiere a los epígrafes de los poemas «Parábola al olvido» y «Tema para una mentira» de *Fe de bautismo*, de Bohórquez.

Alicia Muñoz Romero a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, a 15 de mayo de 1957

Amigo Abigael:

Recibí tus poemas que agradezco; están muy bien, los catorce años no les restan mérito. Me gustó sobre todo el que intitulas «El río».¹

Hoy ha sido un día de inquietud, si puede decirse así, dentro de nuestra tranquilidad provinciana que se pasa a los seres y las cosas. Fíjate, a mis años empiezo apenas a conocerme y me encuentro con cada novedad y sorpresa que no sé cuándo terminaré; lo que ayer era natural y lógico por la edad, hoy se vuelve tonto y artificial por lo mismo, mi manera de ver las cosas y de reaccionar cambiando continuamente. Aún no puedo decir que me conozco y eso, Abigael, me produce algo que no es tristeza ni alegría. Total, que aquí me tienes metida en un laberinto; tendré que aprender a ver en la oscuridad para tantear en los recovecos de la mente y salir a luz como mariposa...

Espero tus afectuosas letras, mientras tanto, recibe un cordial saludo de los amigos, este día lleno de sol y de ternura y un abrazo de tu amiga,

ALICIA [MUÑOZ ROMERO]²

¹ El título exacto es «Nostalgias del pueblo y del río», de *Fe de bautismo*.

² Alicia Muñoz Romero (Hermosillo, Sonora, 1920-1989). Maestra rural y poeta. Por invitación de Enriqueta de Parodi colaboró en la revista *Cauces*, junto con escritoras como Armida de la Vara. Publicó poemas en diferentes revistas locales y nacionales y participó en recitales, desde el ciclo *Café Literario* de la década de 1950, hasta sus participaciones en estaciones de radio y en los *Viernes Literarios* de la Universidad de Sonora. En 1976 publicó su único libro *Piedras al pozo*. Aparece como autora en *Poesía Sonorense Contemporánea (1930-1985)*, antología que preparó el poeta sonorense Alonso Vidal.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Junio 3 de 1957

Alonso Avilés, AP. 26,
Nogales, Sonora, México
Sr. Abigael Bohórquez,
Chapultepec 239,
México, D.F.

Muy estimado amiguito:

Con tristeza me he enterado de su carta del día 28 del pasado, dándome cuenta de su estado de gran decaimiento físico y lo que es aun peor, moral. Tiene usted razón: hay cosas que tumban porque los hombres, al decir de tantos como lo han dicho, «hermanos a hermanos se hacían la guerra y hombre y mujer eran peor que perro y perra».

Muy singularmente es esto cierto en estos líos de cultura, intelectualidad, poesía, etcétera, etcétera, etcétera, pues se trata de un plano de la vida en que abunda la hipocresía, la envidia, el egoísmo, la egolatría, la fatuidad y hay cantidad incontable de imbéciles metidos allí. Pero hay también la razón vertical de unos cuantos que están allí porque pueden, porque deben y porque quieren. Unos cuantos «verdad» que redimen.

Me habla de su libro. Nada podría decirle porque nada sé: me refiero a lo que haya hecho, esté haciendo o piense hacer el Colegio...

Si usted quiere regresarse a Sonora, dígalo o dígamelo para tratar de hallar la manera de darle a usted la mano para que vuelva acá a este Estado. Me alegra, naturalmente, saber que quiere usted volver y platicando hoy con Jorge Valencia,¹ amigo mío y amigo de usted también, se mostró muy interesado y le di una copia de su carta, en la parte conducente, para que le escriba al Lic. Encinas, Rector de la Universi-

¹ Asesor del Rector de la Universidad de Sonora.

dad de Sonora.¹ La dirección de Jorge Valencia es: Calle Obregón, núm. 110, Nogales, Sonora, México.

Escribame y dígame en qué puedo ayudarlo, que esto será un gusto.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

¹ Luis Encinas Johnson (Hermosillo, Sonora, 1912-1992). Abogado, historiador, diputado y Gobernador del Estado de Sonora de 1961 a 1967. Durante el periodo 1956-1961 fue Rector de la Universidad de Sonora. Impulsó el trabajo creativo de Bohórquez apoyándolo para que diera algunos recitales de poesía y tuviera funciones de su obra teatral *El agujón de la abeja*. *Los Kebbler*, que tuvo tres presentaciones en abril de 1961, en el auditorio de la Universidad de Sonora. Bohórquez le dedicó el poema «El pregón necesario».

Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, México, 18 de junio de 1957

Sr. Abigael Bojórquez
México, D.F.

Mi estimado amigo:

Todo lo he recibido a tiempo: copia de la carta que enviaste al Rector, tarjetas, poesías... incluso he publicado alguna en *El Regional* y te mando el periódico.¹

Siento muchísimo que te sientas enfermo, aunque espero que para estas fechas hayas encontrado alguna mejoría...

No ha sido por descuido o indiferencia que no te haya escrito... pero las cosas se alargan y ya será bueno que te diga cómo van.

Se aceptaron en firme las proposiciones de Xavier Mexía Ramírez² e incluso el Rector lo vio en México hace dos meses. Llegará en septiembre y según creo será algo así como director del Instituto de Bellas Artes de Sonora en que se convertirán nuestras actuales academias.³

Como ves, por ahí no hay gran cosa que hacer. Y puedes estar seguro de que tanto el Rector como yo lo sentimos mucho. Se nos ocurrió la idea de que tal vez nuestros amigos de Nogales pudieran animarse a crear un grupo de teatro contando contigo,

¹ Se refiere al poema «Tema para una mentira», publicado en la sección *Página Literaria*, Hermosillo, Sonora, núm. 24, 16 de junio de 1957, s/p.

² Xavier Mexía Ramírez (El Saudal, Baja California, 1938). Guionista y argumentista que colaboró para directores como Sergio Pérez Grovas. Algunos guiones en los que participó son: *Chantaje al desnudo* (1989) y *Un asesino anda suelto* (1991). Mexía cubrió la suplencia en la Universidad de Sonora del maestro Alberto Estrella, quien obtuvo una beca para el periodo 1957-1958 con el fin de perfeccionar estudios de actuación en la Ciudad de México.

³ El rector de la Universidad de Sonora había recomendado a Bohórquez para obtener una plaza como profesor de teatro, pero no pudo concretarse la recomendación debido a que carecía de un título universitario.

pero ellos ya lo habían pensado y hasta llevado a la realidad; a la oficina del Lic. Prats¹ llegó destinado un muchacho que ha estudiado dirección de teatro y ya están adelantados en el ensayo de *El color de nuestra piel*.² Es otra posibilidad perdida. Ahora estamos tratando de interesar al Tecnológico de Ciudad Obregón, pero no tenemos respuesta. Tal vez no sea el mejor tiempo por la proximidad de las vacaciones.

Tal como están las cosas, me gustaría saber que te habías sentido mejor de salud y preferías seguir estudiando ahí. Parece que Xavier Mexía tiene interés en venir por hacer de su experiencia aquí la tesis profesional. Tal vez no quería ir más allá. En fin, creo que de todo esto podemos hablar en México. Hay muchas posibilidades de que se lleve a cabo la Segunda Semana Sonorense. El Lic. Ahumada³ está ayudándonos y tal vez tenga interés en un recital tuyo. A mí me gustaría. En esta ocasión esperamos conseguir alguna de las salas de Bellas Artes y trabajar con tiempo sobre los sonorenses de ahí a fin de asegurarnos un público regular.⁴

Y esto es todo, Abigael. Dime cómo va la edición de tu libro. Tengo entendido que el Ing. Palacios se encuentra en México así como el Lic. Prats. ¿Viste a Elvira Gascón?⁵

¹ Aristides Prats. Jefe del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Sonora y director de *Letras de Sonora*. *Vanguardia Literaria Sonorense*, revista trimestral que se editó de 1962 a 1967.

² Obra teatral del tabasqueño Celestino Gorostiza.

³ Herminio Ahumada (Soyopa, Sonora, 1899; Ciudad de México, 1983). Literato, abogado y político. Fue uno de los fundadores de la Universidad de Sonora. Autor de los poemarios *Tamiahua* (1952) y *Sombra fiel* (1954). Traductor de Langston Hughes, poeta norteamericano al que Bohórquez escribió «Carta abierta a Langston Hughes».

⁴ En la Ciudad de México Bohórquez se había presentado en pocos eventos públicos, uno de ellos y quizás el más importante hasta ese momento era su recital del 6 de septiembre de 1956 en el Ateneo Español de México. La Primera Semana Sonorense fue un impulso del Estado por propiciar la difusión de las artes y la cultura de Sonora a través de toda una semana de actividades culturales en diferentes foros de Hermosillo, Ciudad Obregón y Cananea, durante los años 1958-1960, así como en el centro del país.

⁵ Elvira Gascón (1911-2000). Pintora e ilustradora española exiliada en México durante la Guerra Civil Española. Miembro de la Unión de Mujeres Españolas en México. Trabajó para el Fondo de Cultura Económica y para varios periódicos y revistas de renombre. Es muy posible que el contacto que Cecilia G. de Guilarte propicia entre Bohórquez y Gascón fuera para que ésta interviniera para que el joven poeta consiguiera algún trabajo como ilustrador, pues había estudiado dibujo comercial y publicitario por correspondencia cuando vivía en San Luis Río Colorado, en 1953.

Marina te da las gracias por la poesía y yo también.¹ Recibe saludos muy cordiales de todos y los míos muy especialmente.

Tu amiga,

CECILIA [G. DE GUILARTE]

¹ Se trata del poema «Tres sonetos marinos». A Marina Ruiz también le dedicó «Alguna vez, algún día», fechado en 1960. Los «Tres sonetos marinos» en 1994 se los dedicó a Ricardo Ribeiro, maestro y cineasta argentino, en el libro inédito *Reunión de Pos'esos. Sobre una mesa coja coja*.

Alicia Muñoz Romero a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, a 19 de junio de 1957

Querido amigo:

Después de saludarte afectuosamente deseando te encuentres ya mejor de salud, paso a darte razón del resultado de tu solicitud, nada buena, amigo Abigael. Ya había sido cubierta esa plaza y Cecilia me ha dicho que no te había escrito, apenas un tanto por ello y que ninguna de sus gestiones había sido favorable, ya que te había propuesto también al grupo de Nogales; sólo los de Obregón no le han dado ninguna respuesta.

No dejemos dormir el impulso creador y luchando aquí o allá habremos de conseguir lo que nos proponemos, tú en lo que has escogido o te ha sido destinado —es lo mismo—; nosotros de la misma manera, pero tenemos que hacerlo bien, en buenas condiciones. La salud es una cosa muy principal que no se debe desatender, yo sé que tú lo sabes y que los consejos salen sobrando cuando las necesidades apremian, pero quisiera ayudarte mucho y mucho te agradeceré me digas lo que convenga.

En verdad te diré que no supe si se publicó alguna nota de crítica sobre el recital, únicamente leí un poema marino que dedicas a Marina; me gustó mucho, también a Ofelia de Félix, quien te saluda por mi conducto y desea que te comuniques con ella.

Te adjunto un verso.

Recuerdos cariñosos de los amigos y mi sincera estimación.

ALICIA [MUÑOZ ROMERO]

Posdata: Ofelia es hija de la señora Parodi¹ y la dirección es Campodónico, núm. 13, colonia Pitic.

¹ Enriqueta de Parodi (Cumpas, Sonora, 1897; Hermosillo, Sonora, 1976). Escritora, promotora cultural y diputada local. Fundó el Concurso del Libro Sonorense, en 1944. Como escritora publicó *Cuarto de hora* (1936), *Sonora* (1947), *Mineros* (1960), entre otros.

Herminio Ahumada a Abigael Bohórquez

México, D.F. 8 de octubre de 1957

Sr. Abigael Bohórquez
Domicilio conocido,
San Luis R. C., Sonora

Muy querido y fino amigo:

Una ausencia relativamente larga, de esta capital, me impidió enterarme oportunamente de su bella y dolorosa misiva del día 7 de septiembre del año en curso. No sabe cuánto lamento, y casi siento en carne viva, sus padecimientos.

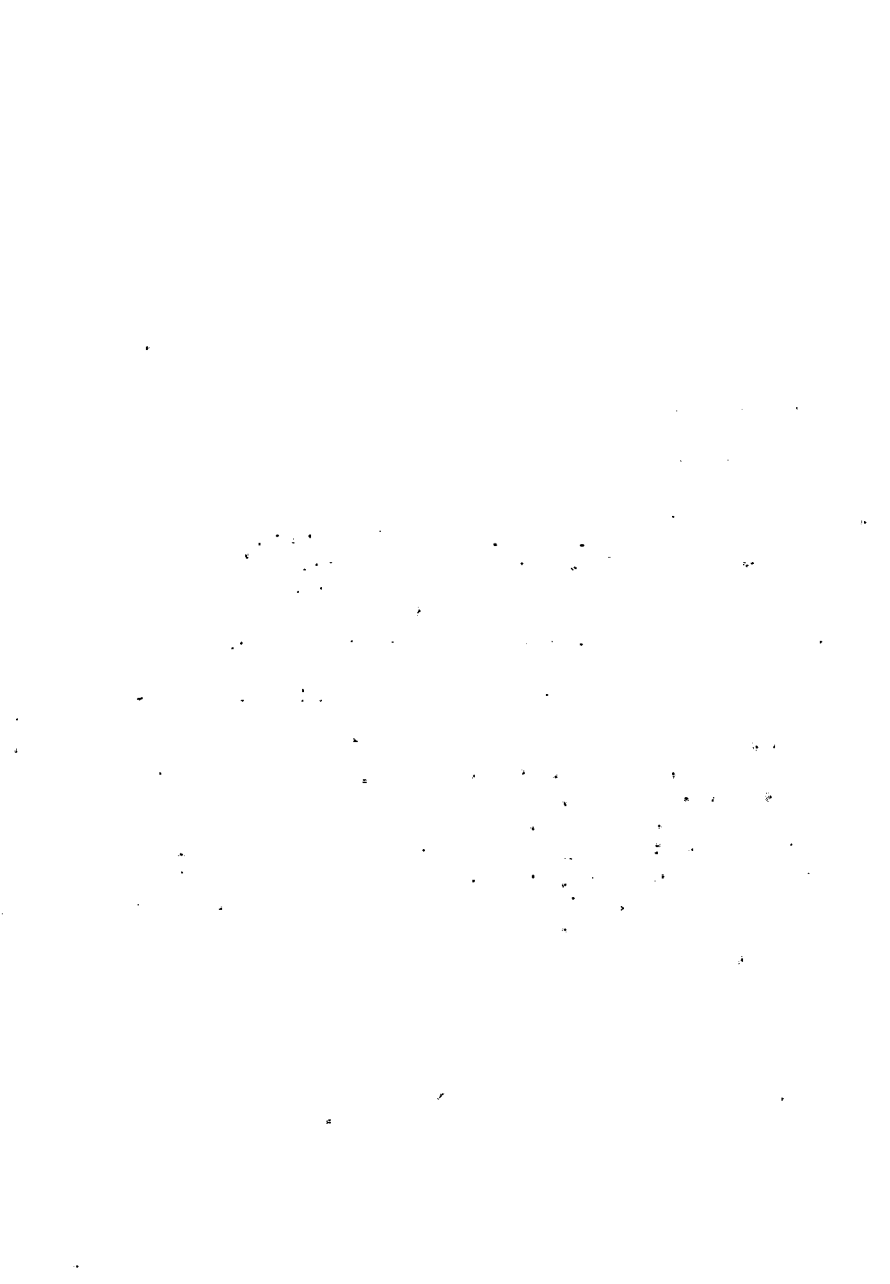
Por lo que hace a sus maravillosos poemas, debo decirle que me cupo el alto honor de leerlos en una de las sesiones de la Semana Sonorense, que gustaron muchísimo y fueron muy aplaudidos.¹

No deje de seguirme teniendo al tanto del estado de su salud y de todas sus actividades; me interesa mucho todo lo que usted hace y, sobre todo, le ruego que de no ser muy molesto para usted, me envíe copia de todo lo que vaya usted escribiendo. Una vez más insisto en que no se deje usted vencer ni por el dolor ni por las preocupaciones. Le puedo asegurar a usted que sus males no son tan graves como usted cree. Seguramente el 75% de ellos son de origen nervioso, debido a la delicada sensibilidad de usted. Mucho ánimo, no se deje vencer, y ya sabe que cuenta conmigo para todo lo que se le ofrezca y en que yo pueda ayudarlo. Hábleme con toda confianza y verá cómo siempre sabré responder dentro de mis modestas posibilidades.

Le envío mi más cordial saludo y un fraternal abrazo y me repito a sus órdenes como amigo y servidor.

LIC. HERMINIO AHUMADA

¹ La Semana Sonorense fue un evento realizado en el Ateneo Español de México en septiembre de 1957. Para esas fechas, Bohórquez se encontraba en San Luis Río Colorado, debido a que había decidido regresar a Sonora a explorar nuevos escenarios, principalmente como director de teatro.



1958



Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Enero 10 de 1958

Alonso Avilés, AP. 26
Nogales, Sonora, México
Sr. Abigael Bojórquez
Internacional 308,
San Luis Rio Colorado, Sonora

Amigo, joven poeta:

Recibí su amable carta del día 6 del actual. Me entero, con pena, de que usted no cambia de su acostumbrado estado gris y neurasténico.

La poesía es triste por su soledad, pero esta soledad, bien entendida, es precisamente su fuerza. No es posible poetizar entre multitudes, menos aún esperar el don de la palabra en compañía.

La poesía es fuerte y, como tal, sobrelleva su soledad en silencio y desahoga su tristeza trabajando: v. d., produciendo.

«Cada vez que fui entre los hombres, volví menos hombre», dice Kempis. Quizás por eso los poetas trabajan solos o deben trabajar así. Los hombres en masa, en rebaño, no piensan, se divierten.

Es inútil al espíritu serenar su inquietud con la voz de otros que padecen, por ejemplo: Paul Valéry, Rilke, Mallarmé, Leopardi, Goethe, Shakespeare, Antonio Machado, Eliot, Verlaine, Rimbaud, Ezra Pound, Frost, Whitman, Sandburg, Stevens, Lorca, etcétera, etcétera.

No hablo de pedantes, me refiero a poetas.

Me alegro que haya usted concursado con su libro. El único crítico posible es el propio entendimiento poético en plan de superación: para esto es necesario trabajar. El trabajo se hace entre cuatro paredes y solo.

Tendré muchísimo gusto en seguir sabiendo cosas de usted y de su desenvolvimiento espiritual e intelectual.

Como siempre, devotamente en la Poesía,

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Son., México, 21 de enero de 1958

Sr. Abigael Bohórquez
San Luis Río Colorado

Mi querido amigo:

Tienes sobrada razón para quejarte de mi largo silencio, pero tal vez te sirva de consuelo saber que sobre mi mesa hay más de cien cartas esperando contestación, y eso, desde el mes de septiembre pasado...

No sé si sepas que desde mi llegada a México, donde ya empecé a sentirme mal, atravesé una temporada peor que regular. Tuvieron que operarme y esto fue lo de menos. Lo peor fue la sospecha de un cáncer y quince días angustiosos, no tanto por el temor a la muerte, sino por la acusadora sensación de no haber hecho nada, de haber desperdiciado tiempo y facultades, y de tener que dar cuenta a Dios de un don recibido y no aprovechado. Creo que me entiendes.

Luego esa otra carga de estar lejos de la tierra propia, habiendo dejado allá la raíz viva, enfermedad de la que nunca he podido curarme. En fin, debe ser la primavera que se acerca; el caso es que empiezo como a renacer y tengo el firme propósito de trabajar mucho este año, ¿más? Entre el periódico y la Universidad mi jornada viene a ser de doce horas...

Estoy preparando la edición de *La trampa*, una obra de teatro que por su tema, no creo que tenga muchas posibilidades de estreno en México ni en España hasta después que haya desaparecido Franco.

¿Planes culturales? ¿La Universidad? No sé... Desde que llegué de México presenté mi dimisión del Departamento de Extensión. En los periódicos ahora tengo mucho más trabajo, pero el rector no quiso aceptármela. Llegamos al acuerdo de que sólo me encargaría de hacer la revista —¿recibiste el número 2?—¹ y de lo concerniente a las academias. Por cierto que en el número próximo, que ya mandé a la imprenta a México, publicamos tu poema «Te hablo de amor con voces de mi pueblo».

¹ Se refiere a la revista *Universidad de Sonora*.

El Director de Arte Dramático que trajimos de México fue un fracaso. Poco apropiado para la universidad y... seguramente nos habría metido en un lío con el Gobernador...

Ahora tenemos aquí a Alberto Estrella,¹ que en años anteriores había hecho una gran labor y que, además, será director del Instituto de Bellas Artes de la Universidad en colaboración conmigo, que por cuenta tengo que ser en este caso algo así como «el poder detrás del trono». Creo que todo irá bien ahora.

¿Por qué no nos mandas alguna de tus obras? Las obras mexicanas son nuestro problema... Les ha dado a todos por el lenguaje soez, como si en ello estribara el modernismo y la valentía. ¿Por qué no nos mandas una copia de tu obra *La vocación del orgullo*? Personalmente tengo mucho interés en conocerla.

Con tanto trabajo entre manos, tantas ideas, ¿por qué te sientes tan solo? No me parece correcto. Tú también tienes que luchar por liberarte de ti mismo. No es sano tomar la poesía con ese sentido trágico. Y sobre todo, no es real.

Hay una tendencia a echarle la culpa al mundo de nuestra propia falta de entusiasmos para vivir la vida como es, varia, compleja, pero hermosa a pesar de todo, no importa cuáles sean nuestras circunstancias personales. ¿Haces bastante por ti mismo o esperas que los otros sean los que te descubran y te alcen? Esa es en fin de cuentas la cuestión... Ten en cuenta que poco antes yo también me quejo, pero yo acabo de cumplir 24 años y hago tremendos esfuerzos para superar mi crisis, lográndolo siempre. Tú también puedes.

Establece contactos, trata de vivir y no vuelvas a meterte en un agujero como los hurones. Dios no te hizo para eso y lo estás ofendiendo...

Bueno, ya basta de regañadas. No dejes de escribirme. Recibí tu último trabajo que voy a publicar en *El Regional*. También los bonitos almanaques que me recuerdan paisajes entrañables. Te lo agradezco mucho. Te mandaré un ejemplar de *Sor Juana*² en cuanto llegue. Mientras, recibe con los saludos cordiales del rector, de Marina y de cuantos aquí te queremos, un abrazo de tu buena amiga.

CECILIA G. DE GUILARTE

¹ Alberto Estrella Miranda (Nogales, Sonora, 1915; León, Guanajuato, 1980). Actor, director, guionista y maestro de teatro universitario en la Academia de Arte Dramático de la Universidad de Sonora desde 1954. Alumno de Fernando Wagner.

² Se refiere a su libro *Sor Juana Inés de la Cruz, claro en la selva*, publicado en 1958.

Lamberto Hernández a Dolores García

Hermosillo, 6 de marzo de 1958

Mi siempre bien estimada Lolita:¹

Hasta hoy me estoy permitiendo contestar su cartita última, en la que me comunica su regreso de esa heroica ciudad, después de haber pasado algunos días en Yanquilandia.

Respecto a mi viaje que proyectaba a esa, no lo pude realizar porque mi chamacó se anticipó a ir allá, con su mamá.

En estos últimos días me he estado enterando de las cosas de Caborca, gracias al periódico que allá se publica,² de color verde, que lo recibo con bondad de no sé qué persona amiga, que me favorece con él cada vez que sale a la luz pública. Quisiera saber quién es para agradecerse y enviarle el importe de la suscripción.

Me dice usted que Abigail³ presentó a concurso un libro suyo, que entiendo debe ser de poesía. Hasta hoy no se ha verificado, que yo sepa, ese concurso, pero estaré pendiente a fin de conocer el resultado.

Ojalá y resulte premiado para que así vaya escalando más altura en su fama y prestigio, que bien merecido lo tiene, ya que, a pesar de su juventud, es ya un valor literario en el mundo de las letras nacionales...

Espero que al recibir la presente goce de completa salud y bienestar, como son mis ardientes deseos.

¹ Dolores García Íñigo (Caborca, Sonora, 1901; San Luis Río Colorado, 1986). Prima hermana de Sofía Bojórquez García, madre del poeta. La tía Lola, como la llamaba Abigail, fue una mujer soltera de una posición económica holgada, sobre todo durante su juventud y madurez. En 1979 nombró herederos universales de su casa ubicada en la Avenida G, entre las calles Adalberto Sotelo y Obregón, en Caborca, Sonora, al poeta y a la madre de éste.

² *El sol de Caborca*.

³ Abigail Bojórquez García, nombre de pila de Abigail Bohórquez.

Sin otro particular, me despido, con mi súplica de que se sirva aceptar los saludos cariñosos que le envía el más humilde pero más sincero de sus amigos.

PROF. LAMBERTO HERNÁNDEZ¹

¹ Lamberto Hernández Martínez (Toluca, Estado de México, 1894-¿?). Profesor normalista, director de escuelas en los municipios de Caborca, Nogales, Magdalena y Hermosillo. Bohórquez le dedicó el poema «Algo sobre la sombra de un caballo blanco». Fue profesor de Bohórquez en Caborca.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Nogales, Sonora, México, marzo 20 de 1958

Alonso Avilés, AP. 26
Sr. Abigael Bohórquez,
Puente de Alvarado 45-10,
México, D.F.

Muy estimado poeta y amigo:

Agradable sorpresa fue su carta fechada el 8 del corriente, por la que supe su regreso a México, la capital. El medio, los recursos intelectuales y la buena disposición de usted para estudiar, coinciden para el bien del espíritu del poeta que hay en usted.

He esperado varios días, desde que recibí su carta, los trabajos de usted, que me anuncia bajo cubierta separado, pero no han llegado hasta la fecha. Me hubiera gustado tenerlos a la vista para conocerlos y haberme permitido hacer algún comentario con respecto a ellos en esta carta. Le aviso que no han llegado, por si acaso se han extraviado.

La soledad y el silencio son útiles dolores a la necesidad de ser poeta. El silencio está en pie y está en buen lugar siempre que uno no busque el mérito de la creación en la aprobación o desaprobación extraña. Cada línea es un mensaje que va y viene y el único lugar de reposo auténticamente lícito, v.d., su verdad en la intención del espíritu creador. En otras palabras, escribe usted para que lo aplaudan o se lo coman a pedazos, o escribe usted para satisfacer una gran necesidad de expresión de verdades y bellezas que se le van revelando día a día, que no son suyas, que se las dictan y por las cuales no tiene el poeta razón alguna para envenenarse, ensoberbiarse, entristecerse, preocuparse. Dicho, dicho se queda, y es como la rosa, que ni siquiera sabe que le llaman rosa y que de ella dicen que es bella.

Es lo más duro esto, en el desarrollo y cumplimiento de un poeta. Pero también es lo único que le da derecho a pedir nuevas pruebas, nuevas bondades, nuevas gracias a la palabra secreta, que llega sin saber cómo, de quién sabe dónde, y dice las cosas bellas que suele uno apuntar para que no se olviden y logran así retener para bien

común estos mensajes que vienen, que son la gracia del poeta. Por eso, la soledad y el silencio son útiles dolores a la necesidad de ser poeta.

Deseo para usted todo lo bueno en la vida de un poeta que se está formando. Deseo para usted la fuerza y el valor que son necesarios para ser poeta. Le quiere y le abraza,

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Son., 26 de marzo de 1958

Sr. Don Abigael Bohórquez
México, D.F.

Mi querido amigo:

Hace días que estoy queriendo escribirte para añadir algo al telegrama de felicitación por tu triunfo en el concurso del Libro Sonorense. Ya puedes imaginar cómo me dio gusto saberlo.

Desde hace mucho tiempo yo andaba queriendo conseguir becas que reforzaran las de la Universidad para unos cuatro o cinco muchachos y, entre ellos estás tú.

Y parece que vamos a tener suerte, pues hoy me mandaron un recado de parte del Secretario, pidiéndome que te inscribiera. Creo que ya tienes la beca...¹ Bueno, espero que no sean sólo ilusiones mías.

Por lo pronto, escribe inmediatamente al Prof. Horacio Soria, Secretario de Educación del Estado, haciendo la solicitud. No digas cuánto ni cómo. Sólo dile que lo necesitas mucho y especifica lo que estás estudiando.

Hasta ahora sólo han querido dar becas a estudiantes normalistas, que según ellos, son los que más falta hacen y creen que yo estoy chiflada por pedir para poetas y pintores.

El señor Healy me dijo, y yo estoy completamente de acuerdo con él, que debes quitar el teatro de tu libro y dejar solo la poesía.

Sin duda sabes ya que Ofelia [Parodi] de Félix fue premiada también por un libro de lectura para niños... Tu libro fue premiado por unanimidad, pero el de Ofelia con el voto en contra del señor Healy.

¹ El Gobierno del Estado de Sonora le otorgó una beca por doce meses a Bohórquez bajo la categoría de estudiante destacado, en donde pudo perfeccionar sus estudios de actuación y composición dramática en la Ciudad de México.

Y creo que ya basta por hoy. Escíbeme enseguida y no te duermas con eso de las becas. Recibe un fuerte abrazo de tu amiga,

CECILIA [G. DE GUILARTE]

Posdata: ¿El próximo año a España?

Lamberto Hernández a Dolores García

Hermosillo, Sonora, a 27 de abril de 1958

Mi siempre estimada Lolita:

En escasos dos meses, Caborca ha perdido a dos hombres de valía, a dos exponentes de la cultura caborquense, a dos hijos predilectos de esa progresista ciudad... Me refiero al Sr. Don José Clemente Vanegas¹ y al destacado profesor Adalberto Sotelo,² grande y dilecto amigo. El primero, escritor, poeta, relator de la gesta patriótica de abril del 57. El segundo, poeta de altos vuelos, matemático y eficiente profesor universitario. Los dos honraron dignamente a su pueblo, por eso flota sobre Caborca un sentimiento de duelo y aflicción; y los que fuimos sus amigos, deploramos su ausencia.

Una hora después del fallecimiento de Adalberto, me comunicaron telefónicamente la fatal noticia. Me resistía a creerla, pero hube de doblegarme ante la cruel realidad: el amigo que pocos días antes alegre conviviera con nosotros felices momentos de amistad y compañerismo, de fraternidad y camaradería, dejaba para siempre el mundo y se perdía silencioso en las sombras del misterio... Dejemos sobre su tumba las flores inmarcesibles de nuestro recuerdo y que sus restos gocen de la paz eterna y verdadera. Le agradezco su carta donde me da detalles de este luctuoso acontecimiento y me despido con el cariño de siempre, deseándole salud y bienestar de su amigo y aftmo. S.S.

PROF. LAMBERTO HERNÁNDEZ

¹ José Clemente Vanegas. Profesor de educación básica y presidente municipal de Caborca en el periodo 1923-1924. En 1926 escribió el folleto *Reseña histórica de los filibusteros norteamericanos en Caborca*.

² Adalberto Sotelo (Caborca, Sonora, 1898-1957). Maestro de educación básica y universitaria. Compositor del himno de la Universidad de Sonora. Fue profesor de Bohórquez.

Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

Hermsillo, Son., 8 de junio de 1958

Querido Abigael:

... Parece que la vuelta a España se aproxima y nuestra situación, la de mi generación de escritores, es bastante incierta...

Al fin, ya me anunciaron desde Buenos Aires que mi *Sor Juana* está en camino.

No me dices nada en tus cartas de la beca. Me dijo [Horacio] Soria que estaban mandándote, no recuerdo bien si seiscientos pesos... No te contesté a ti, pero escribí inmediatamente a Avilés y más tarde lo he visto cuando el grupo de teatro llevó una obra a Nogales y a la Universidad de Tucson.

No leí las obras de teatro del concurso porque enseguida me pidieron la copia que me habían prestado. Te premiaron por el libro entero, naturalmente, pero especialmente la poesía. Sí he leído *A la orilla de Dios*¹ y me parece buena. No es, desde luego, el teatro que puede hacerte famoso. Es demasiado amargo y los directores han de resistirse de ponerlo en escena. Luego de dos actos... yo creo que puedes llegar a escribir buen teatro, pero tu poesía es más real y presente.

Ya salió el tercer número de la *Revista de la Universidad* y con esta misma fecha te lo envío. Y aquí te dejo, porque es un domingo que aprovecho para contestar no menos de cincuenta cartas que tengo sobre la mesa. Tú no dejes de escribirme y no te preocupes mucho si no te contesto de inmediato. Es muy poco lo que puedo decirte, pero me gusta saber de ti. Recibe un abrazo de tu amiga,

CECILIA [G. DE GUILARTE]

¹ Se refiere a *La estirpe. Una tragedia mexicana en tres actos*, que inicialmente tuvo el título *A la orilla de Dios*.

Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Son., 9 de agosto de 1958

Querido Abigael:

...He estado tratando de ver a Soria, pero tengo entendido que está fuera de la ciudad. Precisamente poco antes de tu carta había estado a mi lado durante la cena que me ofrecieron Periódicos Healy por mi *Sor Juana*. Como nada sabía de tus proyectos, nada pude decirle a ellos, pero tanto a él como a Pesqueira, que también estaba allí, les pregunté por la edición de tu libro y me dijeron que el presupuesto llegado de México había sido aprobado ya por el Gobernador y que sería cuestión de poco tiempo.

También esperaba mandarte un libro, pero esta pobre *Sor Juana* ha tenido una suerte...

En realidad he recibido hasta la fecha cuarenta, menos uno que daré a don José Healy y otro al Lic. Sobarzo...¹ pero me han mandado una lista de treinta críticos para que se los mande. Así que andaré con suerte si me quedan cinco o seis para mí y mis hijas. Es por eso que no te mando uno y lo siento de verdad...

Me apena que no hayas podido ir a Bélgica... Esas salidas son las que verdaderamente aprovechan a tu edad.

No dejes de escribirme. Para otro día te prometo otra más larga y mejor hilada que ésta.

Recibe un abrazo de tu amiga,

CECILIA [G. DE GUILARTE]

¹ Horacio Sobarzo (Magdalena, Sonora, 1896-1963). Juez, notario, magistrado y gobernador interino de Sonora en el periodo 1948-1949, en sustitución de Abelardo L. Rodríguez. Como escritor publicó los libros *Crónicas biográficas* (1949), *Crónica de la aventura de Rousset-Boulbon en Sonora* (1954) y de forma póstuma *Vocabulario sonorensé* (1966).



1959



Lamberto Hernández a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora a 2 de abril de 1959

Sr. Abigael Bohórquez
San Luis Río Colorado, Sonora

Una pequeña ausencia de esta ciudad me había impedido el gusto de contestar su siempre amable carta con que se sirvió favorecerme, y por medio de la cual me entero de su decisión para quedarse en Sonora a derramar su arte por todos sus ámbitos y estremecer con su inspiración a sus moradores.

Me complace saber que San Luis responde a sus anhelos y no podía ser menos, pues sé que es culta la sociedad en que está usted actuando.

Es igualmente digno de loar el noble propósito que tiene usted, junto con su grupo de noveles artistas, de auspiciar las obras materiales que cita, que contribuirán, necesariamente, al embellecimiento de esa complacida y feliz resolución que tomó usted de permanecer entre nosotros.

Si acaso va usted a Caborca, a propósito de la fecha que se avecina, tendré el placer de saludarlo personalmente, mientras tanto quedo, como siempre, de usted muy aftmo. amigo, que sinceramente le estima.

PROF. LAMBERTO HERNÁNDEZ



1960



Lamberto Hernández a Abigael Bohórquez

A 9 de marzo de 1960

Sr. Abigael Bohórquez
Heroica Caborca, Son.

Apreciable y siempre buen amigo:

Cuando me indicó usted, en su carta de febrero anterior, que entrevistara al profesor Crispín Rivera, con el objeto de que le informara sobre el libro de usted, no lo encontré en el Departamento Técnico de la Dirección General de Educación y, a la fecha, no ha llegado aún de la capital de la República, donde dicen que se encuentra...

Tuve en mis manos el programa del recital a cargo de usted, verificado en esa Heroica ciudad, con poemas suyos y con la cooperación de la poetisa, Srta. Acuña,¹ que allí reside.

Cómo me complace saber que en esa ciudad, que con dulce fruición añoro, se verifiquen, siquiera de cuando en vez, actos de tal significación, eventos de alta cultura, capaces de estremecer y despertar del letargo en que yacen, en ese aspecto, los espíritus de los moradores de esa región, que sólo saben de especulaciones financieras, de materialismo, de rendir pleitesía a S. M. el Dinero. Usted ha dicho bien en el lema que ha adoptado para su Círculo:² el secreto de la vida está en el arte.

Siga usted, mi dilecto amigo, cultivando ese arte de «pensar alto, sentir hondo y hablar claro».

Con mis sinceros deseos por su progreso y bienestar, quedo de usted, como siempre aftmo, amigo y muy atte. S.S.

PROF. LAMBERTO HERNÁNDEZ

¹ Lydia Espinoza Acuña (Banámichi, Sonora, 1938-2014). Se inició como dramaturga con *El grito de la sangre* y *María Elena*. Luego experimentó en el género poético y publicó en revistas locales. Fue editora y funcionaria en el Gobierno del Estado, en el departamento de prensa, durante los años setenta.

² Círculo de Arte Ateneo de Iniciación Teatral y Cultural, que dirigía Bohórquez con giras en San Luis Río Colorado, Caborca, Guaymas y otros municipios de Sonora.

Director General de Educación de Sonora
a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, a 29 de marzo de 1960

Director General de Educación Pública del Estado

Departamento Técnico

Núm. de oficio: 72-3761

Asunto: Se le comunica recoger

700 tomos de la obra *Poesía i teatro*

C. Prof. Abigael Bohórquez,

Circuito de Arte, Segunda, núm. 167,

San Luis R.C., Sonora.

Habiendo recibido esta Oficina la edición *Poesía i teatro*, de la cual es usted autor, y tomando en cuenta lo que al respecto determinan las bases del concurso para el Libro Sonorense, estamos poniendo a su disposición 700 tomos de dicha obra, los cuales deberá recoger en esta dependencia a la mayor brevedad posible.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle mi atenta y distinguida consideración y respeto.

Atentamente

Sufragio efectivo, no reelección.
El Director General de Educación
Prof. Horacio Soria L.
Jefe del Departamento Técnico
Prof. Crispin Rivera R.

Lamberto Hernández a Abigael Bohórquez

Hermsillo, Sonora a 8 de abril de 1960

Mi siempre estimado y fino amigo:

Tan pronto como recibí su apreciable carta, me comunicué con el Prof. Crispín Rivera, a la Dirección General de Educación, sobre el asunto de su libro; habiéndome contestado que ya le habían escrito a usted sobre este particular...

Su libro está bien presentado, y su contenido es magnífico.

Gracias mil por el poema que me dedica. A mi modo de analizar las cosas, sólo una cosa muy importante le hace falta a este libro: un prefacio o proemio en el que se dieran algunos datos relacionados con el autor, y decir por qué fue publicado por el Gobierno del Estado. Ni siquiera su nombre aparece en él; solamente el seudónimo, con el que probablemente lo presentó usted a concurso: Marzo Vidal.¹

Como que salga esta carta en el próximo avión que va para allá, termino enviándole la sinceridad de mi afecto y los cordiales saludos de quien lo estima y admira.

PROF. LAMBERTO HERNÁNDEZ

¹ La primera edición de mil ejemplares estuvo firmada por Marzo Vidal, seudónimo con el que Bohórquez se presentó al Concurso del Libro Sonorense. Otro tiraje de mil ejemplares se terminó de imprimir en febrero de 1960 por Ediciones del Gobierno del Estado de Sonora y la editorial Costa Amic, ubicada en la calle Mesones 14, en la Ciudad de México, éstos ya firmados con el nombre de Abigael Bohórquez; además de que se advierte en la página legal que se trata de una «Obra Triunfadora en el Concurso del Libro Sonorense 1957». En las solapas de esta edición aparecen comentarios de Aristides Prats, Cecilia G. de Guilarte, Herminio Ahumada y Alonso Avilés, sobre la biografía y obra del joven autor.

María de la Luz Valenzuela a Abigael Bohóquez

Nogales, 13 de julio de 1960

Estimado y joven poeta:

Recibí su libro de poemas.

Mucho le agradezco el envío y espero tener el gusto de poder dar a usted pronto las gracias en lo personal.

Mosén Francisco de Ávila, Manolo Pérez Beltrán y esta amiga de usted, estuvimos días, muchos días comentando y relejendo algunos de sus poemas. Naturalmente que quien pudo llamarnos la atención a verdaderas joyas de literatura que usted tiene fue el propio Mosén Francisco de Ávila. Ya en su oportunidad pasaré a usted muchos de estos comentarios.

Ojalá sea en una tarde literaria en Nogales.

Mucho he oído hablar de su permanencia en la Universidad, y por usted mismo sé que está sumamente ocupado.

Permítame contarle que me hizo mucha gracia lo que usted le dice a Mosén Francisco, aquello de que... no sé cómo puedo tener tanto quehacer... Resulta verdaderamente imposible, a veces, saber cómo se llena la persona de cosas... muchas cosas, cosas que hacer, cosas sin importancia, pero tantas a una vez. A todos, creo, nos sobrecoge, da pavor el cúmulo de cosas que van llenándonos el espacio de nuestra vida... La civilización es un atraso, de hecho no hay tiempo para pensar, nada hay que no sea el quehacer.

Tal vez en breve informe al licenciado Prats sobre algo que preparo con cariño y en lo cual usted también tendrá parte. Ya les informaré.

Con mis mejores deseos para el amigo Abigael y mis respetos para el arte del poeta.

Me despido de usted.

Atentamente reconocida

MARÍA DE LA LUZ VALENZUELA¹

¹ Alonso Vidal la incluye como parte de los poetas de la Generación 1960, en *Poesía sonorenses contemporánea. 1930-1985*; sobre ella dice: «discípula del poeta Mosén Francisco de Ávila. De él aprendió el oficio. No tiene libro publicado, pero ha colaborado intensamente en periódicos y revistas del Estado» (p. 226).

María de la Luz Valenzuela a Abigael Bohóquez

Nogales, Sonora, México, agosto 12 de 1960

Sr. Abigael Bohóquez
Departamento de Extensión
Universidad de Sonora
Hermosillo, Sonora, México

Muy estimado Abigael:

Mi mamá, la abuelita del poema «La abuelita» que tú sin duda conoces, dejó de existir el día 5 de este mes, a las 10:45 a. m., en un momento, el momento preciso, «apagó la llamita el viento».

Te envío estas «lamentaciones» para que las critiques. Son algo confuso, como está mi sentido, ante la majestad, lo implacable, lo inevitable, lo necesariamente necesario de la muerte: siempre amable; pavorosa puerta hacia la eternidad.

Posiblemente, en la temporada de otoño que viene, pudieras tú y tu teatro venir a hacernos una visita. Ilustrarnos con algo de tu creación, como autor y como director artístico teatral. Aquí hay un buen local y tengo la idea de que podrías hacer algo útil para la Universidad (Departamento de Extensión), para ti mismo y para nosotros. Naturalmente, yo tendría mucho gusto en ayudar en lo que me fuera posible.

Dime cómo se llama Cubillas¹ el pianista y la niña que también da conciertos. Háblales de esta idea y comunícame el resultado.

Te abraza, cordialmente.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

¹ Julio María Cubillas. Pianista. Discípulo y amigo de Emiliana de Zubeldía, pianista y compositora española.

Humberto Romero Pérez a Abigael Bohórquez

México, D.F., septiembre 23 de 1960

Lic. Humberto Romero Pérez
Secretario privado del C. Presidente de la República

Estimado señor Bohórquez:

Me es grato referirme a su atenta carta y anexos de 5 del mes en curso, para informarle que oportunamente fue sometida a la consideración del señor Presidente de la República¹, quien me encarga felicitarlo por su inspiración poética y enviarle un saludo cordial.

Aprovecho la ocasión para repetirme su atento amigo y servidor.

LIC. HUMBERTO ROMERO PÉREZ

¹ Se refiere al presidentes Adolfo López Mateos, quien ocupó el cargo de 1958 a 1964.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Nogales, Sonora, México, septiembre 29 de 1960

Alonso Avilés
Apartado 26,
Sr. Abigael Bohórquez
C/O Universidad de Sonora,
Departamento de Extensión Universitaria
Hermosillo, Sonora, México

Muy estimado Abigael:

Gracias por tus cartas, tu amabilidad y tu consideración para mi trabajo. Bien quisiera que algún bien hiciera.

De los juegos, el único auténtico en su virtud de juego (*iocus*), es el juego del niño, por desinteresado, por momentáneo, por sin antecedentes ni memorias, por súbito en llegar, por súbito en olvidarse.

Del juego del amor, el único auténtico es «*ágape*», por súbito, por desinteresado, por sin antecedentes ni memorias, por su semejanza con el juego del niño en inocencia.

La palabra «amor», tan manoseada, tan estropeada por imbéciles, tan lustrosa y tan gastada como la esquina del mármol de los templos y las casas de la usura (bancos), se descompone en tres raíces griegas de sentido igual, pero de significado distinto. Cristo le pregunta a Pedro: «¿Me amas?» (*ágape*). Pedro responde: Sí, te amo (*philia*). Además de «*ágape*» y «*philia*», hay la voz «*eros*» que también es amor.

Te envío aquí varios trabajos para el favor de tu crítica. Incluyo un trabajo que hace tiempo te había prometido. La «Elegía a Juan Ramón Jiménez». Te ruego interés en ella y me digas si, en tu opinión, podría llevarse esto a escena.

Dile a Prats que si cuándo me van a invitar a ir a Hermosillo a hablar por un colmillo, de cosas que no entiendo.

Te abraza cordialmente, tu amigo

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Octubre 7 de 1960

Alonso Avilés
Apartado 26,
Nogales, Sonora, México

Abigael:

Un muchacho limpio, limpio como la arena que continuamente lava el mar. Tendré que aprender a querer ser bueno; tendré que estudiar para tratar de aprender cómo se crece espiritualmente; tendré que salir más veces al campo para ver las cosas del campo; tendré que mirar con más humildad a las nubes, a las estrellas, a lo de lo alto: esto tendré que hacer para poder seguirte.

Tu trayectoria es feliz, es veloz, es prodigiosa. La inspiración en ti se produce a borbotones como arteria abierta. Tu talento, incuestionablemente es fecundo. Tanta maravilla espanta, da pavor por razón de la consecuyente responsabilidad que lleva.

Responsabilidad, como por ejemplo saber ser humilde. Saber llevar con dignidad, con decoro y caridad la gracia angélica del talento. Sin festinar lo que es sólo un don, como es también el espíritu (alma).

No codiciar, no envidiar lo ajeno, estar feliz y en paz con lo propio, lo que Dios ha querido darnos.

No derrochar la gracia inútilmente. Usarla con prudencia, con el respeto que le corresponde: con cariño, como quien lleva en las manos una lámpara encendida y es de noche y sopla el viento. Respeto y consideración en cuanto a lugar, persona, tema, autenticidad en sentimiento. Aun cuando puede y sabe escribir bien, el poeta no debe escribir si lo que escribe no es su verdad, la verdad en su conciencia y en sentimiento.

El poeta es Lucifer y es Luzbel: portador de la Luz y Luz Bella.

Abuso de la gracia de su inteligencia —su talento— puede prenderle fuego al cielo y arder en el infierno.

El talento, la inteligencia, es tierra copiosa, pero inculta.

Abandonado a su propio destino, produce ortigas enormes, cardos gigantescos, zarzas y espinas tremendas. Es necesario el trabajo, el amor, la perseverancia, para tomar la cruz cada día y seguir a Cristo. Cristo es el maestro, Rabbi de los poetas. Estudio, dirección, disciplina, doctrina, selección, para hacer rendir a la tierra las espigas, los frutos.

Otro día te escribiré algo sobre *El principio poético* de Edgar Allan Poe. Ahora ya se hizo muy larga esta carta.

Estoy estudiando tus composiciones poéticas y las comentaré contigo.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

Abigael Bohórquez a Marco Antonio Félix

Hermosillo, Son. Noviembre 4 de 1960

Marco [Antonio Félix]¹

Hermoso tu poema. Si me mandarás más te serviría, eso si quieres publicar en todos los periódicos importantes de Sonora, aparte de nuestras revistas universitarias. Recuerdo que hace tiempo tenías esas ganas. Si no quieres publicar, al menos mándame a mí algo para entrar en ti como en viejos tiempos. No sé si sabrás que obtuve la Flor Natural de los Florales de Saltillo.² Ocupadísimo; estoy ensayando simultáneamente *Electra* de Sófocles e *Ifigenia cruel* de Alfonso Reyes. Después de eso le entraremos a *Medusa* de Carballido. Es el único grupo realmente universitario que tenemos, el mío, que va a debutar apenas. La Academia de Arte Dramático de nuestra Universidad queda así, como dejada a un lado, con su teatrillo de pueblo. Si acaso triunfo, lo sabrás luego.

Mi tiempo, terrible; agotado. El departamento, las clases, luego el teatro me está conduciendo al agotamiento. Pero qué se hace aquí en todo esto tan mediocre, tan pobre, tan desolado, sino trabajar para cansarse y poder dormir temprano, levantarse con el sol y eludir de un solo manazo, el amor que no duerme.

Te saluda y quiere,

ABIGAEAL

¹ Marco Antonio Félix Bernal (Hermosillo, Sonora, 1940-2001). Pintor, escenógrafo y dibujante. Estudió escenografía en Bellas Artes. Trabajó para las academias de Danza y Teatro de la Universidad de Sonora. Participó con Bohórquez como actor y escenógrafo en obras como *El aguijón de la abeja*. Es considerado el primer escenógrafo profesional de Sonora.

² La Flor Natural de los Juegos Florales de Saltillo la obtuvo por los «Tres poemas inéditos», compuestos por «Apuntes para la biografía de una mariposa», «Carta a Sofía desde ayer» y «Elegía de primer ingreso».

1961

Invitación de Abigael Bohórquez para que el público asista a la obra *El agujijón de la abeja*

Hermosillo, Sonora, abril de 1961

Distinguido señor,¹

Nuestro amigo:

Nydia Mazón Vidal, Rosalva Maldonado, Josefina Reina, Julia Astrid Tapia, Marilú Rodríguez, Graciela Torres Millán, Juan Tomás Estrada, José Carreño Carlón, Homero Estavillo, Sergio Hernández, Alfonso Taboada, Marco A. Félix y un servidor y amigo suyo, Abigael Bohórquez, pertenecientes al nuevo grupo de teatro experimental universitario Ulyses, formado en el seno de nuestra Academia de Arte Dramático, estamos haciéndole una muy atenta y cordial invitación, extensiva a toda su respetable familia a que asistan los días 25, 26 y 28 de abril al estreno mundial en el Auditorio Universitario, de la pieza dramática en tres actos —el segundo dividido en dos cuadros— original de este incondicional amigo, *El agujijón de la abeja*. *Los Kebbler*, que bajo mi dirección marcará el inicio de unos cuantos valiosos elementos empeñados en la dura misión de hacer teatro.

El teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país, de un pueblo, y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad de un pueblo; y un teatro destrozado donde las pezuñas sustituyan a las alas puede achabacinar y adormecer a una nación entera. El teatro es una escuela de teatro y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia —morales y viejas y equívocas— y explicar con ejemplos vivos normas enteras del corazón y del sentimiento del hombre. Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo, como el teatro que no recoge el latido social, el latido histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risas o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse

¹ Carta invitación para que escritores, funcionarios y sociedad de Hermosillo asistan a la representación de la obra *El agujijón de la abeja*. Lamentablemente se trata de una obra que no ha podido ser localizada.

teatro sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama matar el tiempo. Mis colaboradores, hombres y mujeres, jóvenes de gran talento y clara sensibilidad, jóvenes de chispa y garra, de valer, y dotados de fuertes cualidades escénicas, hablan por mí; todos ellos, fuego de nuestra hoguera, cactus de nuestro desierto desconocido, centinelas de nuestra superación cultural, artistas de pies a cabeza, pues que por amor y vocación subieron al mundo real e irreal de las tablas. Artistas por ocupación espiritual y por preocupación. Jeremías incólumes, actitudes dignas. Todos ellos hablan por mí. A su cooperación desinteresada debemos y deberemos las grandes cosas que esperamos para Sonora.

Estamos seguros que *El agujón de la abeja* será una obra que perdurará, que se recordará y que sorprenderá.

El agujón de la abeja encierra un argumento fuerte girando alrededor de la discriminación racial en los estados del sur en Estados Unidos. Es por ende, una pieza teatral tratada sin tacto, descarnadamente. No es censurable la verdad y lo que se trata de hacer esta vez, es decir una verdad. La verdad de unos cuantos que quieren algo para Sonora.

Sergio Calderón Valdés a Abigael Bohórquez

México, D.F., mayo 10 de 1961

Abigael Bohórquez, mi amigo:

Acabo de leer los dos poemas que publicas en la revista *Impulso*,¹ cuyos generosos envíos te agradezco.

No te había escrito porque apenas tengo unos veinte días que llegué de Navojoa y los trámites que he tenido que realizar para lograr mi inscripción en la facultad han sido sumamente arduos. Junto con esta carta te envío unos poemas que escribí hace tiempo. Me gustaría conocer tu opinión, pues de ella depende que me decida a seguir escribiendo o bien a dejar definitivamente estos quehaceres. Deseo, sin embargo, comunicarte que tengo grandes alientos nuevamente, que posiblemente me decida afrontar grandes temas, todo depende del tiempo y las circunstancias, ya te informaré.

Abigael, espero que la presentación de tu pieza teatral haya sido todo un éxito y que las tareas inherentes a la formación de ese nuevo grupo escénico se encaucen por los mejores caminos. Renovarlo todo es misión de la juventud. Sólo a ella le es posible afrontar los intereses creados, las opiniones estúpidas y los banales convencionalismos con toda la valentía y el ardor. Que lo hagas tú en Sonora, me llena de satisfacción por ser el más indicado para ello.

Te saluda tu amigo que te estima.

SERGIO CALDERÓN VALDÉS²

P.D. Leí también tu cuento; me gustó.³

¹ «Llanto por la muerte de un perro» y «Nocturno fúnebre», *Impulso*, núm. 6, Hermosillo, Sonora, enero de 1961, pp. 29-31.

² Sergio Calderón Valdés (Navojoa, Sonora, 1937). Poeta, abogado, periodista, funcionario e investigador. Coordinó los cinco tomos de *Historia general de Sonora* (1985). Como poeta su obra se difundió en publicaciones estatales como *El Regional* y *Hoja de Cultura*. En la Ciudad de México publicó en *Nivel*, *Excelsior* y *El Día*.

³ Es posible que se refiera a un borrador del cuento «El tribunal candente. Cuento sin ser», *Letras de Sonora. Vanguardia Literaria Sonorense*, núm. 2, otoño-invierno de 1962, pp. 16-20.

Sergio Calderón Valdés a Abigael Bohórquez

México, D.F., mayo 31 de 1961

Sergio Calderón Valdés
Tonalá 125-202, Colonia Roma, México, D.F.
Joven Abigael Bohórquez,
Departamento de Extensión Universitaria,
Universidad de Sonora,
Hermosillo, Sonora.

Mi estimadísimo amigo:

Desde el domingo que recibí tu carta, soy otra persona. Lo presentía, pero no podía creerlo: tantas amabilidades para mí solo, para mi persona, tan modesta.

Tu carta me ha vuelto a proveer de alientos y he decidido volver a escribir poemas.

...Busco lo esencial, lo entrañable, por eso estoy más cerca de [César] Vallejo (me encantó tu inteligente observación) que de ningún otro poeta. ¿Te gusta César Vallejo?

En fin, Abigael, tu carta me ha dado muchas esperanzas y te lo agradezco. Sobre todo cuando me das a entender que tú y yo somos los mejores poetas que ha dado Sonora: ¿Eso me quisiste decir?

Te agradeceré hasta lo inimaginable lo que escribas de mí, espero los recortes que me prometes, con verdadera pasión. Esta carta va acompañada de dos poemas, uno de ellos lo dedico a ti. ¿De acuerdo?

Me llenó de júbilo sincero el éxito alcanzado por tu pieza teatral en las poblaciones donde la has presentado, ojalá un día tenga la oportunidad de verla o leerla.

Abigael: hace unos días mandé un ensayo de tipo político-económico al señor Healy para que lo publique en *El Imparcial*. Debí haberle llegado el miércoles 31, ¿podrás enterarte si lo ha publicado? Muchas gracias. Espero pronto respuesta.

Recibe el afecto de tu amigo.

SERGIO CALDERÓN VALDÉS

María de la Luz Valenzuela a Abigael Bohórquez

Nogales, Sonora, 6 de julio de 1961

Muy estimado amigo y distinguido poeta:

Sabes, Abigael, que desde que ustedes se fueron¹ intenté escribirte para agradecerte, a ti y a Juan Manuel,² el joven poeta, de tu hallazgo, el habernos dado la mañana del siguiente día aquí en Nogales.

Alonso y yo hemos estado gozando todavía esas horas de compañía gratisima que tan pocos tenemos la oportunidad en esta soledad, igual que toda otra soledad, pero que esta por ser la nuestra es la más grande. Mucho gusto le dio a Alonso conocer a Juan Manuel y desea volver a hablarle. Me ha dicho que Juan Manuel tiene la llama poética y es una responsabilidad grande para un joven tan joven. Naturalmente que a mí y a todos los que comprendemos un poco de esta responsabilidad nos angustia, pero nos corresponde con creces en una amplitud sensible inigualable a ninguna otra gracia... casi una felicidad.

Causaron ustedes una buenísima impresión en el grupo aquel de aquella noche. El ensayo de tu presentación y lo que dijiste de Mosén Francisco de Ávila gustó mucho.

¹ Se refiere a la presentación de *El aguijón de la abeja*, que se presentó en Navojoa el 1 de julio de 1961.

² Juan Manuel Corrales (Hermosillo, Sonora, 1937). Narrador y director teatral. En 1963 viajó a la Ciudad de México y se instaló en la calle Donceles 24. Tres años más tarde regresó a Sonora y le traspasó el alquiler de la vivienda a Abigael Bohórquez. Trabajó como asistente de dirección y director de algunas obras de Héctor Azar.

Saludo al Lic. Prats. A la señorita Zubeldía¹ dale mis recuerdos. A la señora Guilarte y a todos los amigos de esa capital.

Recuerdos a Juan Manuel y mi comprensión para ti...

MARÍA DE LA LUZ VALENZUELA

¹ Emiliana de Zubeldía (Navarra, España, 1888; Hermosillo, Sonora, 1987). Pianista y compositora. Vivió en diversas ciudades de Estados Unidos, Argentina, Uruguay y México. Se instaló en Sonora en 1947. Su presencia en Sonora fue muy importante dentro del ambiente artístico de la Universidad, siendo profesora, funcionaria, conferencista y compositora destacada a nivel internacional.

Pancho a Abigael Bohórquez

México, D.F., 30 de julio de 1961

Sr. Abigael Bohórquez,
Universidad de Sonora,
Depto. de Extensión Universitaria,
Hermosillo, Sonora

Estimado Abigael:

Acabo de enterarme por medio de *Excelsior* de tu triunfo. Te felicito sinceramente porque, por tus esfuerzos y dedicación, eso mereces y mucho más.¹

He estado pensando en si vendrás a recoger tu «galardón». Ojalá que así sea para tener el gusto de volver a verte. Hoy hablé por larga distancia con Teodoro y le platiqué la buena nueva.

No sé si esta carta te llegará. Espero que sí. Por más que he tratado, no he podido hacerme de tu actual domicilio. Si estas líneas llegan a tus manos, contéstame en la primera oportunidad. Te estoy muy agradecido por tu libro, que tuve el gusto de recibir por conducto de Teodoro.

Recibe un fuerte y cordial abrazo de tu amigo.

PANCHO²

P.D. En mi próxima seré más extenso. Te incluyo unos recortes que no dudo ya tendrás en tu *scrap book*. Tu premio me ha emocionado tanto que siento como si me lo hubiesen otorgado a mí. Que pretensión tan absurda, ¿no?

¹ Se refiere al Primer Concurso Latinoamericano XEW. Bohórquez triunfó con su poema «Llanto por la muerte de un perro». El premio consistió en una rosa de oro.

² Se trata de un joven estudiante que Bohórquez conoció en la Casa del Estudiante Sonorense en México, que estaba ubicada en la calle Zaragoza, número 78, en la colonia Guerrero. Teodoro Ruiz era un condiscípulo del remitente, también de origen sonorense.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila
a Abigael Bohórquez)

Nogales, Sonora, septiembre 23 de 1961

Mi querido Abigael:

Eres un muchacho bueno, amable y generoso. He tenido un rato de alegría con tu notita que acompaña el recorte de *La Opinión*, en la que se publicó el trabajo de María de la Luz [Valenzuela] (su estudio sobre las excentricidades de un poema). «El poeta del monosílabo» en sí es bien poco con la brillante exposición que ella hace por su cuenta, sobre imágenes y trascendencias poéticas y filosóficas. Es mejor trabajo el de ella que el poema mismo. Me siento feliz de que ella se haya tomado el trabajo de desmenuzar las cosas del poema en cosas tan bien dichas como las que ella ha dicho en exégesis. La verdad es que para mí ese trabajo es un poema mejor.

Considero que debes estar sumamente ocupado con tanto como ha sucedido en estos días allí. No distraeré más tu atención. Únicamente deseaba hacer llegar a ti esta expresión de cordialidad y agradecimiento por tu atención.

Saluda, por favor, al joven poeta Juan Manuel. Dile de mi parte que me alegraría muchísimo tener alguna noticia suya. Lo mismo puedo decirte a ti. No te olvides de este amigo que mucho te aprecia.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

Pancho a Abigail Bohórquez

México, D.F., 27 de septiembre de 1961

Sr. Abigail Bohórquez,
Hermosillo, Sonora

Estimado Abigail:

Perdóname, mi estimado poeta, tanta tardanza para dar atención a tus demandas de ayuda.

En primer lugar, tu «galardón». Sobre este particular, quiero decirte que me encuentro completamente a ciegas, sin saber qué punto de partida tomar. Has de comprender que una «pieza» de tal naturaleza no me entregarían sólo por mi «buena presencia». A mi mente han acudido algunos signos de interrogación que sólo tú me puedes descifrar. Por ejemplo: ¿qué pitos tocan Manuel Bernal¹ o Jesús Elizarrarás² en el asunto del concurso? Como exresidente de la Ciudad de los Palacios, has de saber tú que a esos tipos no se les localiza ni para anunciarles que se sacaron el «gordo» de la Lotería Nacional. Si no es mucha molestia para ti y para arreglar con la persona indicada avisándole de la presentación que me otorgas para recoger tu premio...

Quisiera que me dieras el secreto para poder sacarle tanto jugo a las horas de vigilia. Pásame la receta al costo... No sé si ya te conté que ahora trabajo en la Cámara de Comercio Americana de México, donde desempeño el papel de secretario del gerente general. Por ahora no me queda más que enviarte un fuerte y cordial abrazo.

Tu amigo que te estima,

PANCHO

¹ Manuel Bernal (Almoloya de Juárez, Edo. de México, 1901; Ciudad de México, 1975). Locutor de la XEW, en donde lo nombraron La Voz de América Latina desde México.

² Jesús Elizarrarás Fariás (Guanajuato, México, 1908; Ciudad de México, 2005). Productor de programas de radio y televisión como *Quién es quién*, *Así es mi tierra* y *Noches tapatías*. Autor de la letra «Tierra de mis amores», considerada el himno de su estado natal.

Herminio Ahumada a Abigael Bohórquez

México, D.F., septiembre 29 de 1961

Sr. Abigael Bohórquez
Universidad de Sonora
Hermosillo, Sonora

Muy estimado, fino amigo y fino poeta:

Hasta ahora puedo contestar su amable del 6 del mes en curso, debido a que había estado ausente de México... Ahora mismo me comunicó con mi buen amigo don Salvador Novo,¹ y él me informó que a quien debe usted dirigirse para la reclamación del premio a que se refiere usted, es al señor Otón Vélez Jr.,² a la misma XEW, porque él fue el encargado de organizar el concurso.

Efectivamente me enteré por la prensa, en su oportunidad, del valioso y significativo triunfo de usted y lo felicito, y quiero rogarle me haga favor de mandarme una copia de su poema premiado, pues ese sí no lo conozco.

Le ruego dé mis más cariñosos recuerdos a la señora Guilarte y a sus hijitas y sin más por ahora, aprovecho la oportunidad para ofrecerme como siempre, a sus órdenes, amigo y servidor.

LIC. HERMINIO AHUMADA

¹ Salvador Novo (Ciudad de México, 1904-1974). Poeta, dramaturgo, periodista, funcionario cultural y Cronista de la Ciudad de México. Autor de obras como *XX Poemas* (1925), *Nuevo amor* (1933), *La estatua de sal* (1945), *Grandeza mexicana* (1947), *Historia y leyendas de Coahuacán* (1971), entre muchas más obras de géneros diversos.

² Otón Vélez. Empresario y accionista de la XEW, junto con Emilio Azcárraga Milmo.

Sergio Calderón Valdés a Abigael Bohórquez

México, D.F., 15 de octubre de 1961

Sergio Calderón Valdés
Tonalá 125-202 Colonia Roma,
México, D.F.
Abigael Bohórquez
Depto. de Extensión Universitaria
Universidad de Sonora,
Hermosillo, Sonora

Estimado amigo y gran poeta:

He recibido todo lo que me has mandado y darte las gracias significa para mí, más que un deber, una necesidad improrrogable. Me refiero especialmente al artículo que escribiste sobre mi modestísima persona en el diario *La Opinión* del domingo 8 de junio¹ y cuyas halagadoras frases todavía me suenan en los oídos y me bailan en los ojos. Es trascendental lo que estás haciendo en Sonora, Abigael, tu calidad de primer poeta, tu prestigio personal, tus orientaciones, tu ánimo inquebrantable, conseguirán lo que nadie ha conseguido hasta hoy: formar la vanguardia poética en el Estado y unificarla como un grupo dispuesto a liberar la batalla en una sociedad tan difícil y tan estrecha. Yo tenía el propósito de excursionar por Hermosillo ahora en septiembre que estuve en Sonora y platicar largamente sobre todas esas cosas, y sobre otras, pero infortunadamente no me fue dable llegar por esas tierras. Pero a Ciudad Obregón sí fui y vi a Carlos Moncada,² a quien no conocía personalmente y an-

¹ «La literatura joven de Sonora», publicado originalmente en *El Mexicano*, Mexicali, Baja California, jueves 20 de abril de 1961, p. 2-D. Después publicado en *La Opinión. Diario Libre de Sonora*, Hermosillo, Son., martes 11 de julio de 1961, pp. 1, 3. Este texto, con algunas variantes, también fue publicado con el título «Los nuevos escritores de Sonora», en *Vida Universitaria*, Universidad de Nuevo León, 24 de septiembre de 1961, p. 3.

² Carlos Moncada Ochoa (Obregón, Sonora, 1934). Abogado, narrador y periodista. Profesor universitario y director de diversas publicaciones periódicas. Director del Instituto Sonoren-

duve, también, con Federico Osorio y hablamos mucho de ti; por cierto que me dio mucha risa cuando Carlos me narró la primera entrevista que tuviste con él, cuando le confesaste la idea que tenías de su edad, al decirle que creías que era un viejito. Carlos y Federico son amabilísimos y te estiman mucho.

Sé que tuviste una discusión con «los poetas de la vieja guardia»... me gustaría que me pusieras al tanto de estas cosas, porque en el fondo revelan la eterna lucha «de todo lo que se arrastra contra todo lo que vuela», como diría Díaz Mirón.

Abigael, me parece muy interesante el artículo que publicaste en *Vida Universitaria*¹ de Monterrey; te agradezco el envío y la inclusión que haces de mi poesía y de mi nombre; adelante, en nuestras frentes está la llama que ha de encender el futuro de Sonora; tenemos la obligación de dejar un bagaje de arte a los que vendrán después de nosotros.

Pronto te volveré a escribir para contarte de algunos proyectos políticos que tengo y en los que voy a necesitar tu colaboración; te adelanto, por lo pronto, que estoy activísimo trabajando en un nuevo partido político de tendencia izquierdista nacional, que se llama Movimiento de Liberación Nacional, cuyo programa seguramente te gustará, ya que pretende agrupar a toda la gente progresista de México.

Te abraza con fuerza tu amigo,

SERGIO CALDERÓN VALDÉS

se de Cultura, de 1991 a 1997. Entre sus más de treinta libros se encuentra *La sucesión política en Sonora* (1988).

¹ «Los nuevos escritores de Sonora», en *Vida Universitaria*, Universidad de Nuevo León, 24 de septiembre de 1961, p. 3.

Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila)
a Abigael Bohórquez

Nogales, Sonora, México, octubre 18 de 1961

Sr. Abigael Bohórquez,
C/O Universidad de Sonora
Departamento de Extensión Universitaria,
Hermosillo, Sonora, México

Querido amigo Abigael:

Me ha hecho el favor, el profesor Rodolfo Siordia, de la Escuela Federal Secundaria de Nogales, Sonora, de invitarme a presentar un programa de cultura literaria, hacia la poesía, ante varios grupos de estudiantes de segundo y tercer año de secundaria, en lo que resta del semestre escolar 1961-62.

Te acompaño una nota con detalle de fecha, hora y temas para estos siete programas de Misión de Poesía, que será trabajado de noviembre de 1961 a mayo de 1962.

Si en alguno de estos días puedes y quieres hacerme la distinción de venir a conocer mi trabajo, sábetelo, desde ahora te extiendo cordial invitación permanente para todas y cada una en particular de estas sesiones de ahínco y esfuerzo.

Te quiere y te abraza, tu amigo fiel.

MOSÉN FRANCISCO DE ÁVILA

P.D. Te acompaño una copia de «Penitencia» para tu consideración y crítica.

Felipe de Jesús López a Abigael Bohórquez

San Luis R.C., Sonora, noviembre 3 de 1961

Periódico *Tiempo*
Pasaje Ibarra, callejón Obregón,
San Luis Río Colorado, Sonora
Sr. Abigael Bohórquez
Departamento de Extensión Universitaria
Hermosillo, Sonora

Estimado señor:

Sin mayor antecedente de las condiciones en que ha sido enviada su valiosa colaboración al periódico *Tiempo*, cuya dirección asumí en fecha reciente, me causó sorpresa primero y molestia después confirmar por medio de su última carta dirigida al señor Edmundo Bustos,¹ la falta de atención de que se le hizo objeto.

Quiero reiterarle que en mi concepto la suya es la mejor y más interesante colaboración con que cuenta actualmente el periódico *Tiempo* y a nombre de mis antecesores no tengo empacho en lamentar lo ocurrido, darle la seguridad de mi estimación personal y de esta empresa, y solicitarle, si a bien lo tiene, la continuidad de sus magníficos artículos que tienen una aceptación y una demanda inusitadas, por la agilidad, profundidad y conocimiento de causa con que vienen redactados.

En espera de su respuesta, me es grato reiterarme como su afectísimo y seguro servidor.

FELIPE DE JESÚS LÓPEZ²

Director

¹ Edmundo Bustos Pérez, director de *Tiempo* y fundador del diario *La Voz de la Frontera*. También trabajó como dibujante y reportero en *El Mexicano*.

² Felipe de Jesús López. Periodista y jefe de redacción. Trabajó para *Diario de San Luis*, *La última Hora* y *La Voz de la Frontera*.

Herminio Ahumada a Abigael Bohórquez

México, D.F., noviembre 23 de 1961

Sr. Abigael Bohórquez
Universidad de Sonora.
Domicilio conocido,
Hermosillo, Sonora

Muy querido y fino amigo:

Estoy muy en deuda con usted por el magnífico, fino y en extremo laudatorio que hizo sobre el libro *Los dos espejos*.¹

Conforme a sus deseos, entregué las copias de los poemas a Andrés Henestrosa,² quien me prometió que serían publicados en el suplemento dominical de *El Nacional*.³

Encuentro perfectamente justificada su actitud y sus deseos de no ahogarse en aquel medio que creo que parte el talento de usted, aquello empieza a ser mezquino, y desde luego siento que es una gran verdad el que en un medio como el de esta capital, tendría usted más oportunidades de realizar a plenitud sus creaciones literarias, tanto de teatro como de poesía. Uno mis votos a los de usted, porque pueda realizar sus deseos de trasladarse a esta ciudad el año entrante. No deje usted de dar mis cariñosos recuerdos a nuestra querida y siempre bien recordada amiga la señora Guilarte y a sus preciosas hijitas. Dígale que estoy extrañado de su silencio, y que me conformo siquiera con saber por conducto de usted si recibió el precioso libro de

¹ *Los dos espejos*, de María del Carmen Vasconcelos de Ahumada, comentarios de David N. Arce, Antonio Flores Ramírez y Andrés Henestrosa, Librería Madero, 1960 (Cuadernos de Herminio Ahumada, 10).

² Andrés Henestrosa (Ixhuatán, Oaxaca, 1906; Ciudad de México, 2008). Poeta, narrador, ensayista y periodista. Entre sus varias obras se encuentran *Los hombres que dispersó la danza* (1929) y *Retrato de mi madre* (1940).

³ Bohórquez publicó el poema «Morelos» en la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento dominical de *El Nacional*, el 16 de septiembre de 1962, p. 7.

Germán Arciniega *Guía de vagabundos*, que le mandé casi inmediatamente de su retirada de esta capital.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo con mi hondo afecto de siempre y ofrecerme una vez más a sus órdenes, como amigo y servidor.

LIC. HERMINIO AHUMADA



1962



Abel Pino a Abigael Bohórquez

H. Caborca, Sonora, mayo 1 de 1962

Sr. Abigael Bohórquez
Palabra pura de Sonora
México, D.F.

Ayer recibí la postal que me enviaste; hoy te escribo. No sé cómo empezar para decirte lo que puedo, pero de algún modo lo haré.

Primero te saludo en el nombre de Dios deseándote hayas llegado con bien y que en esa forma te encuentres en esta capital.

Supe que te habías ganado otra flor¹ y por ello recibe mis felicitaciones sinceras. Te mando esos trabajos, los últimos que he hecho; dime si he adelantado algo o estoy donde mismo.

Algún día mándame uno de los últimos poemas que hayas escrito, me gusta mucho leer lo que tú escribes porque en ellos encuentro un algo de no sé qué cosa abierta al ojo del día, a la belleza de la expresión viva de la palabra... No tengo mucho que contarte, aquí todo está igual, no hay nada nuevo, el mismo modo de perder el tiempo (la gente) en el desfile de las horas y de las tonterías. El profesor Acosta trabajando como todos los días por el bien de la juventud. Yo estoy bien y así espero estés tú. No te escribo más porque no sé qué contarte, no te puedo decir nada, más que he hecho unos cuantos poemas cortos.

Bueno, creo que es todo, recibe mis sinceros saludos.

ABEL²

¹ Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos.

² Abel Pino Perales (Caborca, Sonora, 1943; Sonoyta, Sonora, 1968). Poeta. Publicó en periódicos y revistas locales.

Ignacio a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, 18 de mayo de 1962

Sr. Abigael Bohórquez
16 Sep. 39, 9no. piso.
México, D.F.

Mi muy estimado y fino amigo:

Quiero darme el gusto de felicitarte por la merecida rosa natural que te ganaste en la feria de San Marcos¹ y como diría don Porfirio Avena, que Dios te dé más y más, hermanito del alma.

Aquí la cosa está muy pioja, día a día se pone peor, no se ha visto mejoramiento en los negocios. Anoche estuvo el Pelonchi, el hermano de Mauricio y otro muchacho más en la cantina y como tú sabes, corrimos una parrandita de esas que hacen época.

Juan Tomás Estrada viene muy seguido a la casa para que la Alicia vea la cantidad de pendejadas que escribe y creo que ya deben obrar en tu poder porque quiere que tú se las publiques.

Sin más por el momento y rogándote darle mis más cariñosos saludos a Miguel, recibe un fuerte abrazo de tu amigo

IGNACIO.²

P.D. Recibe saludos de mi mamá, de Alicia y del niño, besitos.

¹ Se refiere a los Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos, en la ciudad de Aguascalientes. Bohórquez obtuvo de manera consecutiva esta condecoración en 1962 por su poema «Carta abierta a Langston Hughes» y en 1963 por «Las canciones por Laura». En 1968 estos juegos fueron sustituidos por el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, siendo Juan Bañuelos el primero en obtener el premio por su libro *Espejo humeante*.

² Esposo de la escritora Alicia Muñoz Romero.

Arístides Prats a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, 26 de mayo de 1962

Lic. Arístides Prats
Secretario Particular de Gobernador del Estado de Sonora
Sr. Abigael Bohórquez,
Ave. 16 de septiembre 39, piso 9,
México, D.F.

Querido Abigael:

Leí con placer, en el suplemento de *El Nacional* del domingo anterior, tu poema «Canto nocturno con presagio»,¹ y creo que estás a punto de encontrarte, definitivamente.

Como sabes, siempre he sentido una particular vocación por las letras y quiero, ahora que la situación en el Estado se va poniendo mejor, aprovechar esta coyuntura para impulsar a los valores literarios sonorenses a un plano de realización y reconocimiento. Como primera providencia, editaré una revista trimestral (invierno, verano, otoño, primavera), *Letras de Sonora*,² que llevaré a las más importantes universidades e institutos del país y del extranjero, así como a las gentes de letras de aquí y de allá.

Si entre lo mucho que has producido consideras que algunos de tus trabajos poéticos o de prosa deben permanecer en las páginas de *Letras de Sonora*, no dudes en enviármelos para, desde luego, darles especial cabida en el primer número correspondiente al verano de 1962.³ Al mismo tiempo te agradeceré me envíes la dirección

¹ «Canto nocturno con presagio», *Revista Mexicana de Cultura, El Nacional*, 12 de mayo de 1962, p. 4A.

² *Letras de Sonora. Vanguardia Literaria Sonorense* se publicó de 1962 a 1967.

³ Bohórquez publicó los siguientes textos en *Letras de Sonora*: «Apuntes y perfiles para la historia de la nueva literatura de Sonora», núm. 1, verano de 1962, pp.13-18; «Acento y señales por Jesús García de Nacoziari», «A Carlos Pellicer, en el recuerdo inmortal de Campeche», «Versos para un muchacho de papel», núm. 1, verano de 1962, pp. 6-11; «El tribunal candente (cuento)», núm. 2, otoño-invierno de 1963, pp. 16-20; «Canciones por Laura», núm. 4, primavera de 1964, pp. 6-17; «La pintura extraordinaria de nuestro Leopoldo Estrada», núm. 4, primavera de

de los poetas y escritores sonorenses que conozcas en esa [entrega], siempre y cuando ello te sea posible. Ojalá que puedas enviarme tus trabajos en los próximos días y expresarme, al mismo tiempo, tu anuencia a ser considerado un colaborador permanente de mi revista.

Nuevamente te felicito y envío mis mejores deseos de dicha y prosperidad para ti.

ARÍSTIDES [PRATS]

Lamberto Hernández a Dolores García

Hermosillo, Sonora, agosto 16 de 1962

Muy apreciable Lolita:

Recibí sus letras, que hace mucho tiempo no me llegaban. Ayer yo le mandé una carta diciéndole que ya me había olvidado.

Recibí también la propaganda del frailuno, en la que pide ayuda para un congreso que va haber en Roma, en donde se juntarán todos los gallones de su religión para estudiar la manera de fanatizar y explotar a la gente que les cree.

Usted hizo muy bien en no darles ni madres porque de lo contrario, contribuiría usted a aumentarles su capital y su holgazanería. Si quieren dinero, que trabajen los muy huevones, que suden para que sepan lo que cuesta ganarse el pan de la vida, porque estar repitiendo todos los días el Santa María y el Padrenuestro, eso no es trabajar, eso es engañar a los incautos diciéndole que con repetir esas oraciones que ya chocan, se van a salvar.

Por mi parte, le envió también una hoja en que se protesta por el proceder cochino de un fraile garañón que se burló de una dama de Esperanza, Sonora; no lo castigaron y el que la hace de obispo en Ciudad Obregón, debe ser otro buen semental, permitió que volviera a la iglesia que explota. Qué desvergüenza de cabrones.

Sin otro particular, y en espera de que goce de completa salud, se despide su amigo que bien le estima.

PROF. LAMBERTO HERNÁNDEZ

P.D. Enseñe esta hojita a quienes no se escandalicen al leerla.

Abel Pino a Abigael Bohórquez

Caborca, Sonora, septiembre 3 de 1962

Amigo:

Ayer llegué de Nogales y me encontré con tu carta que es todo un poema lleno de sinceridad y de una belleza sana.

Siento mucho lo que te pasa (te lo digo de todo corazón) y ojalá salgas pronto de ese hoyo, como tú dices, para que vuelvas de nuevo a levantar la voz con más potencia.

Por otra parte, no creas que te olvido, te sigo recordando aun más, sólo esperaba que me contestaras. Hoy lo has hecho y te lo agradezco. Despacio he hecho algo, ahí te mando desde lo más último a ver qué sale.

Bueno, creo que es todo lo que puedo decirte. Y no creas que te olvidas de este pobre cachorro, como tú dijiste aquella vez, ¿recuerdas?

Sinceramente.

ABEL [PINO]

Alicia Muñoz Romero a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, octubre 14 de 1962

Abigael, mi querido hermano:

Muy en contra de mi costumbre, contesto casi de inmediato para contarte [...] ha estado Cecilia muy contenta con la venida del licenciado Ahumada y sé que estuvo en una comida o cena que le dieron al licenciado Torres Bodet.¹ No he platicado con ella después.

Ofelia me dio noticias ahora y creo que al escribirte Enriqueta también te dirá que el licenciado Torres Bodet desea que vayas a verlo.

Me da mucho gusto de todo lo que me cuentas de tus obras de teatro, antología y los breviarios, pero nada me dices si te han hecho presupuesto para mi libro, como pensábamos.

Acaba de entrar Ignacio y dice que ya son las dos y media, así que me retiro del aire y después continuamos nuestra conversación.

Mi mamá y los Nachos te saludan. Necesito una hoja especial, para platicarte de mi Francisco Javier, está un poco delgado ahora, lo tuve enfermo del estómago como quince días, pero cada día está más lindo.

Te abraza

ALICIA [MUÑOZ ROMERO]

¹ En noviembre de 1962 Abigael Bohórquez ingresa como mecanógrafo del departamento de Difusión del INBA. Jaime Torres Bodet le consiguió el trabajo, por recomendación de Carlos Pellicer y Enriqueta de Parodi.

Raúl Cáceres Careno a Abigail Bohórquez

Octubre 15 de 1962

Querido Abigail:

He recibido tus recientes, gratas, hermosas palabras. Te envió, con nuestro luminoso Sergio Magaña,¹ las más recientes señales de mi palabra poética. Espero te agraden. Desde luego, pienso incluirlas en mi recital, al que te agradezco grandemente me hayas invitado.

Estoy de acuerdo en todos los caminos y posibilidades que descubramos juntos. Con anticipación te enviaré datos, noticias mías y el programa de mis poemas.

Te quiere siempre y por siempre

RAÚL [CÁCERES CARENO].²

P.D. Sergio te contará algo de mi labor.

¹ Sergio Magaña (Tepalcatepec, Michoacán, 1924; Ciudad de México, 1990). Periodista, cuentista y dramaturgo. Sus piezas *Los signos del Zodíaco* (1950), *Moctezuma II* (1954) y *Los motivos del lobo* (1968) son fundamentales para el teatro mexicano de la segunda mitad del siglo XX, en México.

² Raúl Cáceres Careno (Halachó, Yucatán, 1938; Toluca, Estado de México, 2017). Poeta, cronista, director teatral y dramaturgo. Obtuvo los Juegos Florales en Chiapas (1970), Mazatlán (1981), Medalla Yucatán (1989) y otros. Durante sus inicios como escritor, Bohórquez lo invitó a algunos recitales en Bellas Artes y le dio espacio en el ciclo Poesía Nueva de México, que el sonorenses organizó en el Ateneo Español en 1964. Cuando Bohórquez dirigía la revista *Parva* también le publicó algunos poemas y le dio espacio en la Sala de Arte OPIC.

Ernestina M., viuda de Zamora a Abigael Bohórquez

Culiacán, Sinaloa, 28 de noviembre de 1962

Sr. Don Abigael Bohórquez
Carmen 72-2, México, 13, D.F.,

Muy estimado señor Bohórquez:

Me refiero a su atenta de 30 de septiembre del corriente año, que dirigió usted a mi hijo el Sr. Agustín Zamora, que radica en Hermosillo, Son., y que no había sido contestada debido a que es un muchacho sumamente ocupado. Su trabajo como Srío. del Sr. Tesorero del Estado es abrumador y más en estos últimos meses, teniendo luego que escribir algo para periódicos Healy, que precisamente había dejado de hacerlo últimamente por haber estado ocupado con su jefe en la elaboración del presupuesto, aparte de que yo creo, mi hijo no había querido mostrarme esta carta esperando que me repusiera de un mal nervioso que estoy padeciendo y del cual me estoy atendiendo en Tucson, Arizona, al lado de una hija que radica en dicha ciudad. Él calculó que nadie más que yo podría dar algunos datos acerca de su padre y esperó; pero el tiempo se pasó. Por lo anteriormente expuesto, suplico a usted nos disculpe por esta falta.

Hace unos días llegué a Hermosillo y mi hijo me mostró su carta (que por cierto me emocionó mucho por los conceptos que acerca de mi esposo vierte usted en ella).

Sr. Bohórquez, mi carácter no es para quedarme atrás y por eso es que le dirijo la presente para suplicarle si aún es tiempo de que yo le pueda remitir datos biográficos de mi esposo, su fotografía, etcétera, pues sería para mí muy doloroso saber que en su antología, que de seguro será una obra interesantísima para nuestro querido Sonora, no se compendiará a mi esposo, máxime cuando se nos brindó la oportunidad, que de todo corazón agradezco.

Mandé pedir a Tucson *La cohetera*,¹ único ejemplar que conservo, pero esa obra debe tenerla el Lic. Ahumada y el que sí sé que la tiene es Juan de Dios Bojórquez² porque él pidió algunas a mi esposo, que él personalmente las remitió, y que el ingeniero tan gentilmente me mandó pagar tan luego supo de la muerte de Zamora.

En espera de sus muy atentas letras, queda de usted su segura servidora, quien también es asidua lectora de sus poemas.

ERNESTINA M., VDA. DE ZAMORA

¹ *La cohetera, mi barrio* (1944) de Agustín Zamora (Hermosillo, Sonora, 1899-1945).

² Juan de Dios Bojórquez León (San Miguel de Horcasitas, Sonora, 1892; Ciudad de México, 1967). Narrador, político, senador y secretario de Gobernación durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas.

1963



Abel Pino a Abigael Bohórquez

Nogales, Sonora, agosto 29 de 1963

Abigael Bohórquez
México, D.F.

Querido Abigael:

Perdona que hasta hoy te conteste, pero en realidad no sabía de tu carta porque me encontraba aquí en Nogales, desde julio, y ahora fui allá y me encontré con ella; yo estaré aquí algún tiempo, quizá hasta diciembre y estaré yendo a Caborca cada mes.

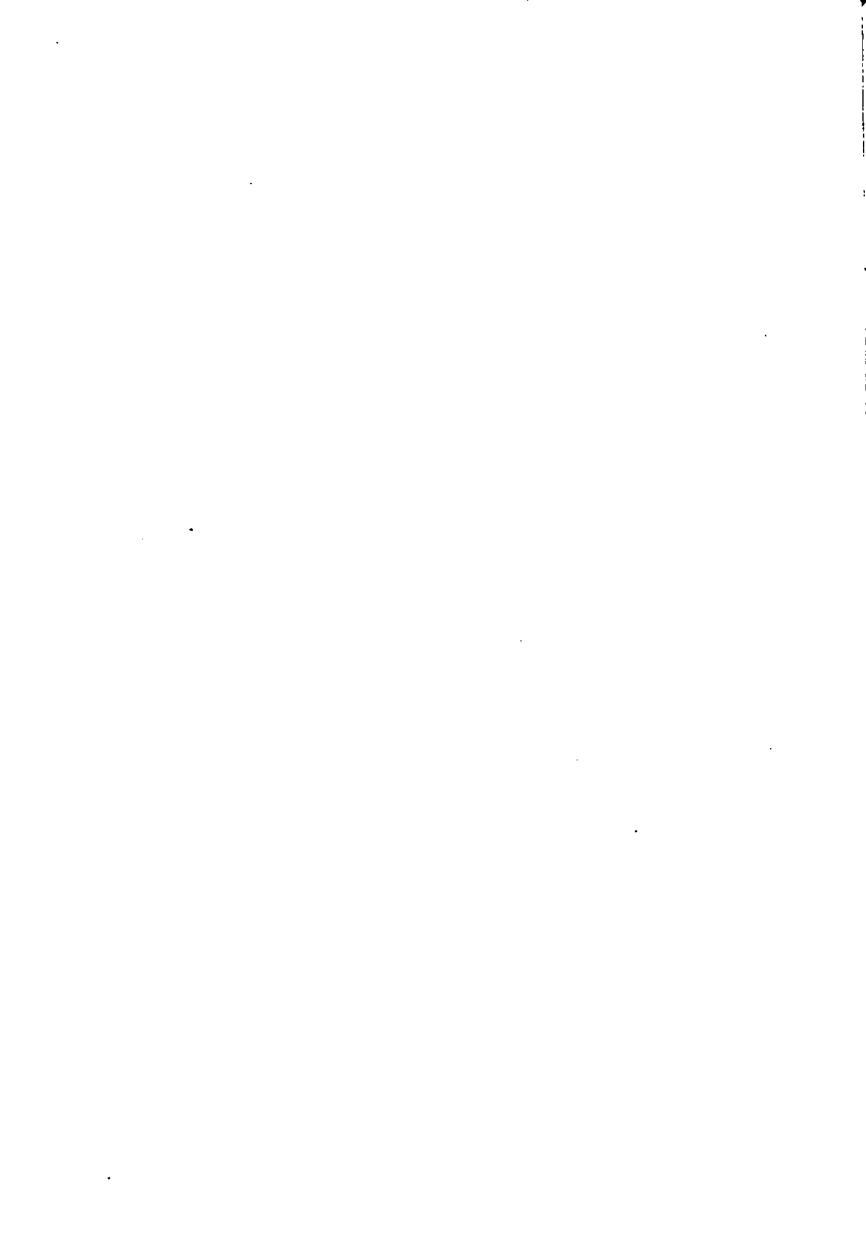
Por otra parte, aún sigo extrañando al buen amigo, Mosén Francisco de Ávila, cuya muerte ha sido un terrible golpe por su irreparable pérdida. Cuando vayas a venir me dices.

Creo que es todo lo que te puedo decir; luego te escribiré, mientras preparo algo. Te ruego no dejes de contestarme, si llegas a cambiar de domicilio.

Es todo y deseo que te halles bien, que yo estoy bien, gracias a Dios.

Sinceramente

ABEL [PINO]



1964



César Isassi a Abigael Bohórquez

Monterrey, N.L., marzo 10 de 1964

Sr. Abigael Bohórquez

Querido amigo:

Por separado le envío unos ejemplares de nuestra revista *Apodionis*, editada por una cuerda regiomontana de entusiastas de la literatura. El próximo número lo editaré a finales de este mes de marzo; con tal motivo me permito invitarlo a colaborar en ella con un poema inédito. El hermoso poema «Pidanle a Harlem que apague sus colores», de Joaquín A. Chacón¹ ¿no ha sido publicado? Pues deseo incluirlo. Esperando que iniciemos un diálogo epistolar, sincero y norteamericano, quedo de usted en Monterrey, su seguro servidor

CÉSAR ISSASSI²

P.D. Si me envía un poema, incluya sus datos personales.³ Gracias.

¹ Joaquín Armando Chacón (Chihuahua, Chihuahua, 1944). Novelista, periodista y ensayista. Algunas de sus obras son: *Los largos días* (1973), *Las amarras terrestres* (1982) y *El recuento de los daños* (1987).

² César Humberto Isassi Cantú (Reynosa, Tamaulipas, 1939-2013). Abogado, editor y cronista de Reynosa, Tamaulipas.

³ Bohórquez envió el poema «Carta desencantada preguntando por el viaje», que se publicó con el título «Carta desencantada», *Apodionis. Revista Mexicana de Cultura*, núm. 8, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 1967, pp. 65-67.

Maximino Ramírez a Abigael Bohórquez

Empalme, Sonora, 6 de abril de 1964

Sr. Abigael Bohórquez
Departamento de Extensión Cultural
Teatro de Bellas Artes
México, D.F.

Estimado amigo:

Le va a sorprender que le escriba, pero es el caso que, fui a los Juegos Florales de Mazatlán, Sinaloa y qué gusto me dio que ganó usted el primer lugar. Por supuesto que dos semanas antes *El Sonorense* dio la noticia; me animé y me llevé mi grabadora, cámara de cine y fotográfica. Tengo de esa noche un bello recuerdo. Todo lo que dijo el señor Rafael Solana.¹ Su composición «Canciones a Laura», las canciones de los juglares, lo que dijo el maestra sala Carlos Navarro, en fin, más de hora y media del bien decir. Aquí varias veces he pasado la grabación y les ha gustado, en Guaymas, en la casa de mi amigo el Dr. Ramírez Ruiz, organizamos una tertulia de más de veinte personas que quedaron muy satisfechas, entre estas el poeta Dr. Gómez García. Les pasé transparencias para que tengan una idea de cómo fue la cosa, a la usanza de Clemencia Isaura,² con ropa especial, decorados.

La semana pasada le escribí al secretario privado de Lic. Luis Encinas, gobernador del Estado, con el deseo de pasarle ésta; no me ha contestado, deseo que se impulse en alguna población del Estado los juegos Florales, hay elementos, hay jó-

¹ Rafael Solana (Veracruz, 1915; Ciudad de México, 1992). Dramaturgo, periodista, novelista, poeta y crítico teatral. Entre sus obras literarias destacan: *Ladera* (1934), *El envenenado* (1939), *La isla de oro* (1952), *Debiera haber obispos* (1954) y *La pesca milagrosa* (1987). Bohórquez recibió orientación de Solana como dramaturgo.

² Clemencia Isaura (Toulouse, Francia, 1450-1500). Fundadora de los Juegos Florales a partir de la leyenda de que dedicaba las más bellas flores a una imagen de la Virgen María. A partir del siglo XV, con algunas intermitencias, se instituyeron en diferentes geografías de Europa y después del mundo, la premiación de poetas con una flor natural o en algunos casos, de metales preciosos, para reconocer su labor literaria a través de certámenes.

venes, Gómez García lo cree factible, ¿usted qué opina? He observado que ningún periódico publicó en el Estado su composición poética con la que ganó la flor natural.

Yo me traje un ejemplar del *El Sol del Pacífico* en el que publicó su poesía,¹ pero se lo regalé a Gómez García.

¿Sería usted tan amable en obsequiarme un duplicado de «Canciones a Laura»? Gracias anticipadas.

Creo que es la única grabación que se hizo, tampoco se radió para la población esa noche, y creo que no existe más película que la mía, que es bien poco, puesto que me prohibieron encendiera los reflectores, únicamente me alumbraba con luz que había. Yo me regresé el domingo por la noche porque quise ver el entierro del Mal Humor y el desfile,² ¡qué curioso, personas conocidas de aquí, de Guaymas y de Hermosillo no concurrieron! Estamos a doce horas de viaje en ferrocarril, y sobre todo concurrir a los juegos florales, que es lo más bello. Si logro que oiga el Lic. Encinas y sus amigos la grabación, se lo comunicaré.

Por hoy es todo, que se conserve usted. Y siga progresando en el renglón poético, para orgullo de los de acá. Abrazo fuerte de su amigo y servidor,

MAXIMINO RAMÍREZ M.

¹ «Canciones por Laura», *El Sol del Pacífico*, Mazatlán, Sinaloa, 8 de febrero de 1964, pp. 23.

² Se refiere al espectáculo pirotécnico que se hace en alusión de algún personaje o motivo de moda, seguido del desfile y baile carnavalesco alrededor de la festividad popular que cierra el carnaval de Mazatlán.

Raúl Cáceres Careno a Abigael Bohórquez

Mérida, Yucatán, octubre 3 de 1964

Sr. Abigael Bohórquez
México D.F.

Muy querido, inolvidable Abigael:

Abigael, querido hermano, ayer leyendo unos ejemplares de la revista *Zarza* que me regaló en la capital Fernando Rodríguez,¹ leí tu «Proclamación del capullo»² ¡Qué hermosa! ¡Qué dolorosa ternura! ¡Qué grado de conciencia tan pánico! Abigael, te ruego me envíes el poema a la muerte de tu perro, quisiera tenerlo conmigo.

Enrique te envía saludos afectuosos. He iniciado mis clases en Bellas Artes. Enseñar actuación... a los jóvenes que llegan ¡qué bueno!, ayunos de toda malicia «virtuosista» y de toda esa enfermiza sabiduría de los *snoobs* sobre la vanguardia gratuita; es decir, la que no se asienta sobre una cultura —virtualmente hablando— consciente y honrada. Paciencia, soledad, continuos conflictos con la gente «moderna» de nuestra vida artística municipal.

Tus obras se las di a un señor muy acreditado (buen político) que espero te haya saludado en México. Alberto Cervera Espejo,³ él me habló de un proyecto suyo

¹ Fernando Rodríguez Mendoza (Ciudad de México, 1938-2005). Poeta y ensayista. Fundador y codirector de la revista *Zarza*, en el periodo 1960-1963. Entre su obra se encuentran: *Doce poemas* (1961), *Equis city* (1962), *Autobiografía de un desconocido* (1985), *A contra tiempo* (1985), *Memoriales* (1995), *Dos calas en la historiografía literaria de Carlos Pellicer* (en coautoría con Samuel Gordon, 1997), *Epifanías, trenos y homenajes* (2000), *Para leer mientras se toma el té de las 5* (2000), entre varias más.

² En *Zarza. Revista Literaria*, núm. 23, México, D.F., junio de 1964, p. 23. Este poema ya se había publicado en *Vida Universitaria*, Universidad de Nuevo León, núm. 578, 22 de abril de 1962, p. 3.

³ Alberto Cervera Espejo (Mérida, Yucatán, 1929-1985). Abogado, poeta, periodista y hombre de teatro. Entre sus múltiples obras de temas jurídicos y de historia del teatro se encuentran: *El derecho constitucional en Yucatán* (1954), *Reflexiones sobre el teatro experimental* (1973) y *El teatro de la revolución en Yucatán* (1973).

para una temporada —en la que participarán 4 o 5 grupos— dedicada al «nuevo teatro mexicano».

Recuerda, Abigael, que estoy ansioso de aprovechar cualquier oportunidad que se me presente de radicar en la capital. En provincia se vive sin heroísmo, sin gracia, sin plenitud.

Saludos a todos los amigos. (A Dionicio [Morales]¹ un gran abrazo, cuando tenga copias se las enviaré).

Devotamente tuyo,

RAÚL [CÁCERES CARENZO]

¹ Dionicio Morales (Cunduacán, Tabasco, 1943). Poeta y crítico literario. Publicó en *Parva, Pájaro Cascabel, Excelsior, Unomásuno, El Nacional y Nexos*. Ganador del Concurso Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa (1995), Premio de Poesía Carlos Pellicer (2003), Premio Nacional de Poesía Carmen Alardín (2008). Entre su amplia bibliografía destacan: *El alba anticipada* (1965), *Inscripciones y señales* (1985), *Romance a la usanza antigua* (1989), *Señales congregadas* (1993), *Herido de muerte natural* (2005). En el 2000 publicó *Las amarras terrestres. Antología poética 1957-1995*, de Abigael Bohórquez.

Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

Irapuato, Guanajuato, diciembre 12 de 1964

Querido Abi:

Asoleando mi cuerpo en el pequeño patio de esta casita, que es más corral que construcción; tendido de barriga, con este tierno afecto que tu ternura me supo subvenir, te escribo estas letras humildes con las más hermosas de las vocaciones: echar un nudo ciego en torno de nuestra amistad.

Hice un viaje pesadillezco. Al ocupar mi asiento en el camión, uno de esos prototipos del macho jalisciense pareció incomodarse de mi compañía, no sé por qué. Se cambió de lugar y me alegré ante la oportunidad de poder disfrutar de suficiente espacio para estar cómodo. No sé de dónde surgió de pronto una anciana aparecida junto a mí. Me sobresalté. Creí que era la muerte. La vieja se enroscó al acomodarse del costado derecho y me mantuvo prisionero todo el trayecto entre los huesos de sus posaderas y la pared del autobús. El hígado se me congeló. Deseé tener mil ventanas nasales para lograr aspirar todo el aire que necesitaba. Intenté distraerme con la luna que esa noche tenía la figura de una canoa de cuero como las que se construyen los autóctonos de Alaska. Como que a veces era devorada por una nube negrísima con forma de cola de cometa. Saludos a tu hermosa madrecita, a Dionicio y para ti mi abrazo. De ti...

ROBERTO S.M.¹

¹ Abigael Bohórquez asienta lo siguiente sobre el autor: «...cultiva especialmente el cuento corto, la prosa poética y a últimas fechas el teatro; es originario de la ciudad de Guadalajara, Jalisco; se dedica al periodismo... permanece inédito», en *Éstos*, publicación mimeográfica, año II, núm. II, noviembre-diciembre de 1964, p. 28.

Abigael Bohórquez a Roberto S.M.

Ciudad de México, diciembre 15 de 1964

Sr. Roberto S.M.,
Galeana 113,
Irapuato, Guanajuato.

Mi querido Roberto:

Gracias por tu carta, por tus palabras, por acordarte de mí. Eres muy bueno conmigo. No sabes hasta qué grado me estimula tu bondad... Siento renovados bríos por sacudirme de una apatía crónica en la que me dejaba ahogar premeditadamente, porque ya no tenía deseos de nada, aspiraciones a nada. Tu amistad tan significativa y bella para mí me ha remozado y quiero conservarla, apropiármela para mi propia larga juventud. Estoy dispuesto a regalártela siempre, porque te necesito, creo que a partir de tu nombre, otro seré y otra mi obra y todo mi fuego. Me despojo de viejas heridas, las cauterizo, las deajo secar y me abro la tuya, esta larga, enorme herida por la que vas a pie, haciéndome vivir, crear, crear, amar.

He leído cien veces tus poemas en prosa... verdaderamente hay algunos incuestionablemente hermosos. «Sólo soy una sombra» es espléndido y «El niño travieso» es de una belleza y una ternura cabal; esos brevísimos relatos de la monja y la dama menopáusica son bastante buenos. Eres un escritor de bastantes posibilidades, y sobre todo un poeta bastante desaprovechado; yo quisiera que aprovecharas más y mucho mejor tu talento, que lo tienes a raudales; tu monólogo es muy bueno, teatral cien por ciento y muy espectacular; creo que tu camino es la prosa poética, el cuento y el teatro. Escribes con lumbré, juegas con lumbré, y te recreas en la lumbré; te ruego algo más de dedicación a tu gran talento. Te aseguro que si te lo propones llegarás muy alto, casi has madurado y sobre todo, lo más importante, tienes una gran riqueza imaginativa, una manera muy singular de visualizar (y poetizar) los acontecimientos y las cosas; espero de ti muchas más oportunidades de leerme; espero por lo pronto tu nuevo monólogo y esos estupendos cuentos de los cuales conozco algo... Te extraño mucho.

Quiero saber si podría publicar en *Éstos* tu monólogo.¹ Ya te he programado dentro del ciclo segundo de Poesía Nueva de México ahora en la Sala de Arte del OPIC, mientras tanto, y como ya sabes, Poesía Mexicana Actual en el Ateneo Español de México se abre el 29 de enero entrante. Tú leerás tus poemas en prosa.

No quisiera terminar esta carta, quisiera alargarla indefinidamente; quiero que me sientas cercano, cuidándote, mirándote convalecer, jalándote una oreja, tomándote una mano.

Pero me veo precisado a un adiós, volveré a verte en mis horas de meditación y de esperanzas.

Te abraza,

BOHÓRQUEZ

¹ «En pos de mi espacio», *Éstos*, año II, núm. II, noviembre-diciembre de 1964, pp. 12-15.

Abigael Bohórquez a Roberto S.M.

México, D.F., diciembre 16 de 1964

Sr. Roberto S.M.
Irapuato, Guanajuato.

Mi querido Roberto:

Tal vez una serie de ligerezas de las cuales me doy cuenta hoy y que te digo en mi carta de ayer, puedan molestarte y con sobrada razón: créeme que sólo he sido sincero, y en ese momento no tomé en cuenta el respeto y las consideraciones que como amigo y como varón te debo. Te ruego me disculpes. De cualquier manera, una prevención al respecto me puede salvar de no perder tu amistad, para mí tan preciada e insustituible, porque todo podría causarte, menos un disgusto.

Desearé que puedas fraguar, lograr nueva obra; creo que eres constante, exigente y claro; estarás siempre claro, pues sin temores, sin sombras, sin pesadas y oscuras especulaciones sobre la mediocridad de los hombres, sus egoísmos y mezquindades; se puede crear también desesperadamente esperanzado y tu talento canalizarse hacia decepciones más llenas de luz; todo eso redundará también en beneficio de tu restablecimiento, de tu salud para mí tan preciada; tú y yo podríamos juntos hacernos una disciplina de trabajo, un camino anchísimo para crear más y mejor; creo en ti, en tus posibilidades, en tu riqueza; tendámonos la mano y seamos como un par de locos persiguiendo la mariposa que no se ve, pero que se sabe... ya nos alegraríamos y estarías con nosotros lleno de nuestro cariño; eres como yo sé que eres y nuestra ternura te serviría de algo, ¿no crees? Dímelo, sin concesiones, sin pena... creo que más que estar viviendo solo por allí, con nosotros encontrarías un hogar y ternura sin tapujos, sin restricciones. Yo estaría completo.

Ayer, con un amigo poeta, Raúl Garduño,¹ de Chiapas, un muchacho bastante avizor y listo, estuvimos discutiendo los poemas y demás colaboraciones que se pu-

¹ Raúl Garduño (Ciudad de México, 1945; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1980). Poeta. Sus textos aparecieron en publicaciones como *La Cultura en México, Rehilete y Pájaro Cascabel*. Publicó: *Poemas* (1973) y *Los danzantes espacios estatuarios* (1982).

blicarán en el segundo número de *Éstos* y juzgó para mi alegría que tus poemas en prosa te denunciaban como un muchacho de gran talento.

Anoche se encendieron por toda la ciudad los adornos navideños y el alumbrado especial confeccionado para esta época; hervía la ciudad; eufórica la gente se daba a recorrer las calles; el espectáculo de mucho color me daba la impresión de estar mirando una espléndida dama aristócrata, paseando por la calle para agravio y burla de los pobres. De todas maneras, mi corazón estaba solo, pero me consolaba el imaginarte, de mañana, tendido de barriga en el corral de tu casa, convaleciendo. Cuidate.

Te abrazo,

BOHÓRQUEZ

Abigail Bohórquez a Roberto S.M.

México, diciembre 17 de 1964

Sr. Roberto S.M.
Galeana 113
Irapuato, Gto.

Mi querido Roberto:

Estas madrugadas de México, densas de neblina, sacudidas por los campanazos de la Iglesia de la Santa Veracruz,¹ por los campanillazos del camión que recoge la basura (si de ser posible se llevara todo lo que sobra entre los hombres), me traen la nostalgia de Sonora. Sobre San Luis Río Colorado, la niebla casi sólida que sube desde el valle de Mexicali, en los últimos días del año, da a aquellas lejanas —nuestras— madrugadas la clave para suponer lo que ha de ser el pavor del naufragio, del ahogado; el pavor protozoario inicial de entrar en ese mar magno y desolado de la niebla como un mar ya sin puerto, sin muelle, sin retorno; y ese es el deleite cuando uno se interna en los territorios de la niebla de Sonora: la cercanía del misterio, del sigilo en el clandestinaje de esa húmeda espesa soledad en la que puedes encontrarte de repente hasta contigo mismo, apresuradas como van hundiéndose en el médano de las pisadas que vienen desde la juerga, el amante ocasional, la soledad...

También pienso en ti. En México, ahora hace frío hasta media mañana... De noche llueve... En la madrugada, la neblina... Te amo... Dionicio me habla casi siempre después de mediodía. Te saluda. Te extraño, sobre todo lo que está dentro de tus ojos y de tu sonrisa... tu bondad, toda tu bondad, niño.

¹ Iglesia de estilo churrigueresco ubicada en la calle 2 de abril, en la colonia Guerrero. Para esa fecha, el domicilio de Bohórquez estaba ubicado en la calle Pedro Moreno, núm. 12, de la misma colonia.

En *El Universal* de hoy (por supuesto que en todos los demás periódicos también) aparece ese discurso de [Agustín] Yáñez¹ que te incluyo.² Esperemos que no nos haga concebir esperanza en vano. En el INBA no tenemos aún director general, sólo rumores...

Mándame alguna pequeña foto tuya.

Mañana te mando algunas revistas literarias y papeles.

BOHÓRQUEZ

¹ Agustín Yáñez (1904-1980). Narrador y ensayista; Secretario de Educación y Gobernador de Jalisco. Entre sus múltiples obras se encuentran: *Ceguera roja* (1923), la emblemática novela *Al filo del agua* (1947) y *La tierra pródiga* (1960).

² Se refiere al discurso «Dar pan al tiempo» (en el homenaje a los que recibieron los Premios Nacionales de 1964), *El Universal*, México, D.F., 17 de diciembre de 1964, p. 21.

Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

Irapuato, Gto. Diciembre 19 de 1964

Abigael Bohórquez
México, D.F.

Insustituible compañero:

No me sorprende el grado de identificación al cual ya han llegado tu espíritu y el mío. Desde hace algunos años, cuando descubrí tu poesía, me sentí muy cerca de tus sentimientos y alentaba la esperanza de llegar a tratarte. Hoy que hasta recibo el obsequio de tus bellas y generosas cartas en las cuales percibo la substancia de las más puras y castas anheladas de tu delicado y sensible corazón, siento que está a punto de difuminarme este mundo de sombras que alienta mi conciencia para dar paso a la iluminación más profesa ante la cual danzará alegremente el duendecillo de la felicidad.

Quisiera poder hablarte de este pueblo, pero el carácter de sus habitantes es oculto en ese hermetismo tan clásico de los *mexicamps*... Las posadas se efectúan una en cada barrio con tambora sinaloense que sí me ha hecho añorar el carácter franco y generoso de todos los nortños.

Hoy he recaído en mis malestares con ciertas y desconocidas complicaciones que se manifiestan en agudos dolores, en diversos órganos contenidos dentro de la parte abdominal.

Te adjunto un trabajito de modestísima manufactura que elaboré hoy por la mañana, sin otro propósito que el de escapar de pensamientos fastidiosos que me tenían hundido en el peor de los escepticismos. Te mando también una pequeña foto que me tomaron en la azotea de la casa de mi madre en Guadalajara. Te abraza muy fuertemente...

ROBERTO [S.M.]

Abigael Bohórquez a Roberto S.M.

Ciudad de México, diciembre 20 de 1964

Sr. Roberto S.M.
Galeana 113
Irapuato, Guanajuato.

Mi querido Roberto:

Recibí tu carta del 18 del presente y me he sentido henchido de alegría y al mismo tiempo de nostalgia, de melancolía, porque ahora estando solo en casa me siento enorme sin tu compañía, aun cuando escribiendo como estoy, pesa menos la soledad y la tristeza.

Me he despertado en mitad de la madrugada. Son ahora las 4 de la mañana... Soñé que estabas a mi lado, durmiendo junto a mí y tu sueño era tan sincero, tan tranquilo... durmiendo sonreías y yo tomaba tu mano debajo de la frazada sin malicia alguna; te miraba y éramos como dos hermanos o como dos niñas, o como dos cómplices, qué sé yo, pero estábamos juntos y nos unía un mismo común afán.

Me ha alegrado el que te agrade la idea de que luchemos juntos en la más clara y definitiva presunción de mi cariño, de mi amor (entiendo por amor esa comunión benéfica que logra algo positivamente común, tanto para el que quiere o ama más como para el que quiere menos) —el sexo es otra cosa—, pero para ello necesitas cuidarte, velar por tu salud para que puedas estar aquí de nuevo en México, porque si no te cuidas, será mucho más difícil que tu hermana pueda dejarte regresar, ya que viéndote poco bien no creo que se aventure a dejarte venir.

Tu salud me preocupa bastante y tú también debes preocuparte por ella, me volvería loco si algo te pasara lejos como estás de mí. Ya imagino el que tú y yo estemos algún día creando en silencio semejante, porque si de algún modo algún día llegaras a amarme ha de ser con tu obra, con tu trabajo; a través de tu obra yo te amaré también así y a través de mi piel, de mi cuerpo, de mis huesos, de mi sangre, de mi sudor, de mi saliva... Mañana lunes 21 es mi primer día de vacaciones; digo mañana aunque en este momento sean las 5 de esa mañana y empezaré a trabajar (sólo por ti, para ti, a quién ahora me debo; no debes perdonarme fracasos ni torpezas ni

basura); en las dos piezas en tres actos que tengo ya planeadas;¹ me ocupo en esto porque la poesía no llega todavía —y porque ya sé cómo es el milagro— no me desespero; la poesía llegará con tu sonrisa, con tu voz, con tus cejas oscuras y espléndidas; entonces no me bastará la palabra cordura o recato para detenerme. Ya canta en algún lejano o enorme sótano, azotea o cabecera de cama un gallo. En mi pecho cantas tú, saltas, brincas y yo te amo, te amo más que todo por todo lo que espero en ti, de tu talento, de tu bondad, de tu confianza y cariño en ti mismo a quien tanto abandonas y menosprecias. Me despido, volveré a verte al cerrar los ojos ahora, al abrirlos mañana y al empezar a trabajar por nuestro seguro y próximo triunfo.

Tu pobre

ABIGAELE BOHÓRQUEZ

P.D. Perdona la letra, te escribo sobre el colchón a la luz —muy romántico— de una lámpara de petróleo, como desde mi pueblo en 1938, cuando aún no se conocía la luz eléctrica.

¹ Quizá se refiere a sus obras dramáticas *La madrugada del centauro*, *Cain en el espejo* y *Nocturno del Alquilado* y *la Tórtola*, que inicialmente se llamó *Nocturno bajo cero*.

Roberto S.M. a Abigail Bohórquez

Irapuato, Guanajuato, diciembre 21 de 1964

Abigail Bohórquez
México, D.F.

Querido Abigail:

Ya recibí tu carta del día 15. Me han impresionado mucho tus conceptos acerca de mis incipientes trabajos literarios.

En la *Revista de la Universidad* me encontré con un artículo de Octavio Paz cuyo módulo estriba en recordarme la importancia del movimiento modernista encabezado por el cada día más olvidado Rubén Darío.¹ Me parece muy interesante y me ha llamado la atención de manera muy especial una serie de características de las cuales el autor del artículo juzga deben de asimilarse a la literatura mexicana. Te transcribiré: «Entre nosotros falta también la ironía, algo muy distinto al sarcasmo o a la invectiva: disgregación del objeto por la inserción del yo; desengaño de la conciencia, incapaz de anular la distancia que la separa del mundo exterior; diálogo insensato del yo infinito y el espacio finito o entre el hombre mortal y el universo inmortal. Tampoco aparece la alianza entre el sueño y la vigilia; ni el pensamiento de que la realidad es una constelación de símbolos, ni la creencia en la imaginación creadora como la facultad más alta del entendimiento. En suma, falta la conciencia del ser dividido y la aspiración a la unidad». Esto nos dice Octavio Paz y me siento muy feliz de haber coincidido con él en las pretensiones que he aplicado a mis pocos escritos.

¹ Octavio Paz, «El caracol y la sirena», *Revista de la Universidad de México*, vol. XIX, núm. 4, UNAM, diciembre de 1964, pp. 4-15.

Desde luego que puedes utilizar el monólogo *El hombre demasiado normal* y me parece bastante acertada esa adición tuya en el título; todas mis cosas están a tu disposición y me hace sentir muy honrado el hecho de que merezcan tu acogida. Nada me daría más gusto que el realizar ese recital en el OPIC. Te extraño. Espero volver pronto. Te abrazo.

Me encuentro mejor. Tuyo,

ROBERTO [S.M.]

Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

Irapuato, Guanajuato, diciembre 28 de 1964

Abigael Bohórquez
México, D.F.

Querido Abigael:

Hace un instante recibí con gran alegría tus letras que me escribieras el 25. Me regocija tu descubrimiento de la insulsez que predomina comúnmente en esas reunioncillas que organizan con el único fin de aumentarse el número de alabanceras; si esto ocurre en Guadalajara, con mayor razón en la capital. Siempre he considerado como condición esencial a la evolución positiva del artista, la más nítida de las soledades.

Es el sacrificio impostergable para dedicarse, por medio del estudio, a la búsqueda del auténtico yo y al cultivo de la personalidad. Mi salud se halla quebrada aún, pero sufro constantes recaídas. Mi hermana me ve con cierto escepticismo y dice que estoy gordo y colorado, culpando a mi sistema nervioso de todos mis chiqueos. Tus cartas son lo único que logra sustraerme de este ánimo tan pavoroso... Tus letras son el tónico que resucita en mi espíritu, la esperanza de la restauración.

Te abraza fuertemente

ROBERTO [S.M.]

1965



Manuel Machín Gurría a Abigael Bohórquez

México, D.F., 23 de enero de 1965

Estimado Abigael:

Luego de saludarte iré directamente al grano: no puedo cumplir con el recital al que me invitaste para el próximo 26 de febrero en el Ateneo Español.

Créeme que deseo de verdad no causarte ni demasiados problemas ni provocarte una lectura en blanco. No te pido que me perdones. Para hacerlo necesitarías saber las causas y comprenderlas y ni yo mismo las sé ni, por ende, las comprendo. ¿Razones? No tengo y si las tengo no son buenas. Estoy decepcionado de lo que escribo y de la razón por la que y para la que lo hago. No es una crisis pasajera. Ni siquiera sé si es o no una crisis. Esta palabra me parece demasiado vaga y demasiado sería para nombrar algo tan intangible como es la ausencia de seguridad. Pero no puedo en rigor presentarme a leer ante un público una serie de palabras en las que ya no creo.

Te agradezco el haber pensado en mí. Con esta carta te compruebo que no merecía tu gentileza y tu confianza.

Te hablaré por teléfono a fines de semana para decirte de viva voz esto mismo, para disculparme, para saber si recibiste esta nota, para saludarte, en una palabra.

Un abrazo

MANUEL MACHÍN GURRÍA¹

¹ Manuel Machín Gurría (Ciudad de México, 1936-2005). Publicó en *Cuadernos de Bellas Artes*, *Rehilete*, *Revista de América* y otras publicaciones. Editor de la revista *Zarza*. Actor de teatro y televisión.

Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

Abril 6 de 1965

Roberto S.M.,
Av. D, núm. 625, entre 6 y 7
Tijuana, B.C.
Abigael Bohórquez
Director de la Sala de Arte OPIC
Av. Juárez, núm. 42, Edificio C
México, D.F.

Querido Abi:

Hasta hoy me es posible reanudar nuestro epistolario debido a mi carencia de domicilio. Hoy se solucionó mi problema —afortunadamente— debido a la generosidad de un excelente amigo que hasta ayer pude saludar. Pese a las dificultades por las cuales aún atravieso —pues no he encontrado colocación— estoy tranquilo.

Abi, no voy a mentirte, en verdad que no he tenido tiempo de acordarme de nadie, ni siquiera de ti; perdóname, pero los problemas no me han dejado tiempo para sentimentalismos, estoy rotundamente enajenado a las cuestiones de naturaleza material (léase del «hambre»). Reconozco que estoy lleno de traumas y que me he sobreestimado sintiendo que todo lo merezco y que he sido por siempre, victimado. Perdón, me avergüenza lo que escribo, estoy hecho un ovillo, no coordino una frase desde que llegué y temo no volver a escribir. Creo que todo dentro de mí es tan limitado que todo lo dije ya. Este es el último puerto al que arribará mi vida en busca

de la redención; si me falla estoy muerto. Quizás así me anime. Cuéntame todo lo que quieras. Saludos para tu mamá,¹ especialmente; para doña Paula,² Juan Manuel [Corrales] y todos los que de mí se acuerden. Para ti un abrazo.

ROBERTO [S.M.]

¹ Sofía Bojórquez García (Caborca, Sonora, 1912; Chalco, Estado de México, 1980).

² Paula de Allende (Monterrey, Nuevo León, 1938; Querétaro, Querétaro, 1979). Poeta y promotora cultural. Publicó en la revista *Impacto*, y dirigió la sección «El ruido de las letras», del periódico *Noticias de Querétaro*. Publicó el libro *Puerto de abrigo* (1979) y de forma póstuma apareció *Acuático lecho espejo de agua* (1982).

Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

Mayo 11 de 1965

Roberto S.M.
Tijuana, 13 C.
Abigael Bohórquez
Sala de Arte OPIC
México, D.F.

Si no temo perder lo que poseo,
ni deseo tener lo que no gozo,
poco de la Fortuna en mí el destrozo
valdrá, cuando me elijas actor o reo.

QUEVEDO

Querido Abi:

Una larga serie de problemas me impidieron escribirte de nuevo. Confío en tu comprensión para contar con tu perdón hacia las cosas un tanto desconsideradas que te escribí en la anterior. Sigo enfermo de todo.

Nunca me ha dolido tanto la perversión de alguien como la que en mí he descubierto. Trabajo, como es lógico, en una librería. El dueño es un español. ¡Lógico también!, que se dice miembro del PC español. Tiene también mi patrón un restaurante donde me da a cambio de 12 horas de trabajo por día, las tres comidas, además de la cantidad semanal que se me cobra por el alquiler de mi habitáculo.

Quisiera enloquecer rotundamente o morirme. ¡Qué desesperación! ¡Qué angustia, Abigael, de no saber qué soy ni a dónde iré después!

Ayer «Día de las madres» no tuve medios para enviar a la mía ni un mensaje... ¡Qué prosaico! Y te confieso que ni para timbres tengo.

Hoy leí algunas cartas de las que entonces me escribieras y te he añorado; tienen conceptos muy bellos y me tratas muy regaladamente... ¿Cómo te trataron mis paisanos? Contesta pronto, ¿sí? Saludos a mamá Sofía y a todos.

Te abraza

ROBERTO [S.M.]

Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

Agosto 14 de 1965

Roberto S.M.
Tijuana, Baja California
Abigael Bohórquez
Sala de Arte OPIC
México D.F.

Abi:

He sido un fatuo. ¿Me perdonas, tú, que tanto y tan generosamente me soportaste? Estoy sin un solo amigo, te lo confieso sin rencor y con profundo reconocimiento de mis culpas. Pero quiero mantenerme solitario y sin otro amigo que tú, ¿aceptas? Añoro tu ternura de niño, tu espíritu natural, sin complicaciones. Por lo del hígado, éste persiste en sus atrocidades. Últimamente le ha dado por competir en endurecimiento con las piedras (esto se llama hiato y es lo que más odio). Tijuana me construye una náusea cada día menos soportable. Hay demasiada gentecilla que detesto.

Estos días han sido bastante cálidos y con ello se agudizan las molestias de mi organismo y el insomnio. ¡Ah, el eterno insomnio! No me perdono aún el haber sido demasiado ingrato contigo, sobre todo en la carta que te envié, cuando trabajaba en la librería.

Todo lo escrito por mí, hasta este instante en esta ciudad, te lo adjunto ahora. Espero la alegría de tus letras y tu justa opinión sobre el poema, si es que merece el título. Cuéntame muchas cosas...

Te abraza con el mayor aprecio, tu arrepentido...

ROBERTO [S.M.]

P.D. Contéstame con cargo al domicilio del membrete en el sobre. Es la oficina de Vizcaíno.¹

¹ Rubén Vizcaíno Valencia (Comala, Colima, 1919; Tijuana, Baja California, 2004). Profesor universitario, ensayista, poeta y promotor cultural. En 1959 llegó a Tijuana y se desempeñó como Director de Acción Cívica y Cultura. Publicó en *El Mexicano*, ensayos y crítica de libros. Fundador de la Asociación de Escritores de Tijuana y del Seminario de Cultura Mexicana. Como dramaturgo publicó: *La madre de todos los vicios* (1965) y *La cigüeña de los huevos de oro* (1969). Publicó la novela *Tenia que matarlo* (1969).

Abigael Bohórquez a Roberto S.M.

México, D.F., octubre 28 de 1965

Sr. Roberto S.M.
Héroes 32, Departamento 9,
Guadalajara, Jalisco

Mi querido Roberto:

Desde que recibí tu última carta hasta hoy que tengo cartas de Vizcaíno Valencia, he vivido días de gran preocupación por no haberme podido dar un momento para escribirte —largo y desfrustrantemente— como eran mis frustrados deseos. Sin embargo, esos brincos emocionales que recibía al tener tus cartas son hasta ahora los más bellos momentos que he tenido desde que dejé de verte, porque por cada carta tuya me nacía simple y espontáneamente un poema que ahora reunidos en un grupo de cuatro han hecho las «Canciones de soledad para no estar tan solo», que ahora no puedo mandarte porque no tengo copias y la única que poseo está en cinta magnética.

Hubo un momento tal de angustia y desolación que tomé la bocina del teléfono y le hablé a Vizcaíno Valencia a Tijuana. Hacia 36 horas exactas que habías salido de esa ciudad hacia Guadalajara, pero él por lo pronto no tenía a la mano tu dirección; unos días después la recibí y ahora te escribo, lo primero que hago es pedirte perdón por mi negligencia y mi descuido; imagino que habrás creído que no tenía el menor deseo de saber de ti y mucho menos de escribirte, pero tus suposiciones son desde luego erróneas, porque presente estás y estarás siempre en todos mis actos, ya que conservo de ti una de las experiencias más inolvidables por tu amistad, por tu talento, por tu personalidad.

No sé qué harás en Guadalajara. En lo que a mí respecta, te mando algunos programas de las últimas cosas que hemos hecho; en sobre separado te envío las prime-

ras ediciones que ha logrado hacer nacer el departamento de literatura a mi cargo,¹ en las que desde luego, te invito a que publiques cosas tuyas. Aquí me despido, no puedo decirte más, estoy muy sentimental y prefiero continuar esta imprevista charla cuando ya estemos nuevamente en contacto más directo.

Te abraza y te vuelve a abrazar tu amigo de siempre.

ABIGAEI BOHÓRQUEZ

¹ Se refiere a la revista *Parva. Bimensuario de comunicación, de intercambio, de conversación poética*, publicado por el Departamento de Literatura y Ediciones del Organismo de Promoción Internacional de Cultura.

Alonso Vidal a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, noviembre 27 de 1965

Inolvidable y lejano Boh:

Después de haber roto inexplicablemente nuestro hilo epistolar, he recibido con alegría inmensa tus palabras lejanas. Ha pasado tanto tiempo ya desde tu partida y desde tu última carta, que casi me parece extraño el tiempo, tan distinto, que los meses y los días, los minutos, los segundos, retroceden para recalcar tu imagen, tu presencia. Velas de un navío roto que quedó atrás en la lejanía nos da la clave para un invencible encuentro. Fugitivas estampas de ayer vuelven a correr por la mirada y todo como que toma forma y se renueva, alas que quieren volar y gimen un silencio venturoso que crece ensanchando su grito en la atmósfera secular de un recuerdo. Tú, absorbido por un mundo distinto y complicado, lleno tal vez de ampulosos ajetreos y desasosiegos; yo aquí, impregnado de una paz crepuscular que ahonda más todavía una esperanza tierna, una ruta incierta e insegura, madurando en humildad la terca flor y el desalentado sino. Ni modo, hermano, la vida continúa y nosotros andando.

¡Buenaventuranza para *Acta de confirmación*!¹

Hazle saber a tu editor que por lo pronto nos remita 10 ejemplares. Procuraré hacerle toda la mayor publicidad que pueda a través de la prensa, radio y televisión universitaria, para en breve solicitarles un mayor número. Ojalá pudiera enviárnoslo de tal manera que recibamos los libros e inmediatamente, según factura, remitirle cheque. Por C. o D. Es un trámite incomodísimo, por los diferentes trámites que tienen que hacerse en la Tesorería. Hablé con Prats para que me envíe algunos números de *Letras de Sonora*; en cuanto los tenga en mi poder, a más tardar la semana

¹ La primera edición de *Acta de confirmación* se publicó en 1966 en la imprenta de Alejandro Finisterre, en un número especial de la revista *Poesía Universal Ecuador O° O' O°*, octubre 20 de 1966, con prólogo de Horacio Espinosa Altamirano. La segunda edición aumentada se publicó en 1968 por Arana Editor. Ambas ediciones las costó el propio autor.

que entra, le remito tu encargo. Si ves a Edmundo Valadés,¹ salúdame, que luego le escribo. Espero tener prontas noticias tuyas.

Te abraza.

ALONSO VIDAL²

P.D. Te agradecería me mandes direcciones y revistas literarias de por allá, así como internacionales. Vale.

- ¹ Edmundo Valadés (Guaymas, Sonora, 1915; Ciudad de México, 1994). Cuentista, ensayista y periodista. Autor de *La muerte tiene permiso* (1955), *Las dualidades funestas* (1966) y *Sólo los sueños y los deseos son inmortales, palomita* (1980). En 1939 fue cofundador de la revista *El cuento*. *Los grandes cuentistas contemporáneos*. Premio Nacional de Periodismo en 1981; Premio Rosario Castellanos en 1982 y Doctorado Honoris Causa en 1987 por la Universidad de Sonora.
- ² Alonso Vidal (Hermosillo, Sonora, 1942-2006). Poeta, novelista, promotor cultural y editor. Trabajó en la Universidad de Sonora en el Departamento Editorial, así como en Difusión Cultural. Fue responsable de la Librería Universitaria. Autor de los libros *Del amor y otros incendios* (1978), *De metamorfosis a la copia de Dionisio* (1990), *La raíz del ángel* (2005), entre varios más.

Joaquín Hernández Armas a Abigael Bohórquez

México, D.F., diciembre 20 de 1965

Embajada de la República de Cuba
México, D.F.
Sr. Abigael Bohórquez
Jefe del Departamento de Literatura
Director de la Sala de Arte OPIC de la
Secretaría de Relaciones Exteriores de México
Director del Coro de Poesía

Estimado Señor Director y fino amigo:

Aunque ya lo hiciera personalmente en la grata ocasión de asistir a la puesta en escena de *Los mangos de Caín*, del autor cubano Abelardo Estorino,¹ quiero que me permita renovar por este medio las expresiones de mi gratitud.

Pude percatarme, con muy verdadera emoción latinoamericanista, cómo la labor de usted y de sus meritorios colaboradores, no queda circunscrita en el preciso campo de los valores nacionales, sino que sobrepasa cualquier limitación y cumple el puro y elevado empeño de penetrar más a nuestras comunidades en la inteligente confrontación de sus culturas respectivas.

Quería agradecerle la bondad de que se sirva transmitir a los intérpretes de la pieza de Estorino, señorita Águeda Ruiz,² Dionicio Morales, Antonio Acosta y Raúl Cáceres Carenzo mi calurosa felicitación por la labor ampliamente satisfactoria con que

¹ Abelardo Estorino (Matanzas, Cuba, 1925-2013). Dramaturgo. Autor de *Hay un muerto en la calle* (1954), *El peine y el espejo* (1960), *El robo del cochino* (1961), *Las vacas gordas* (1962), *Ni un sí ni un no* (1980), entre otras. Mercedor de la Orden Félix Valera, en 1995; Premio Nacional de Literatura, 1992 y Premio Nacional de Teatro en 2002. *Los mangos de Caín* se escribió en 1964 y un año más tarde se estrenó en el Colegio de Arquitectos de Cuba y en México. La obra se publicó en la revista *Casa de las Américas*, núm. 27, diciembre de 1965.

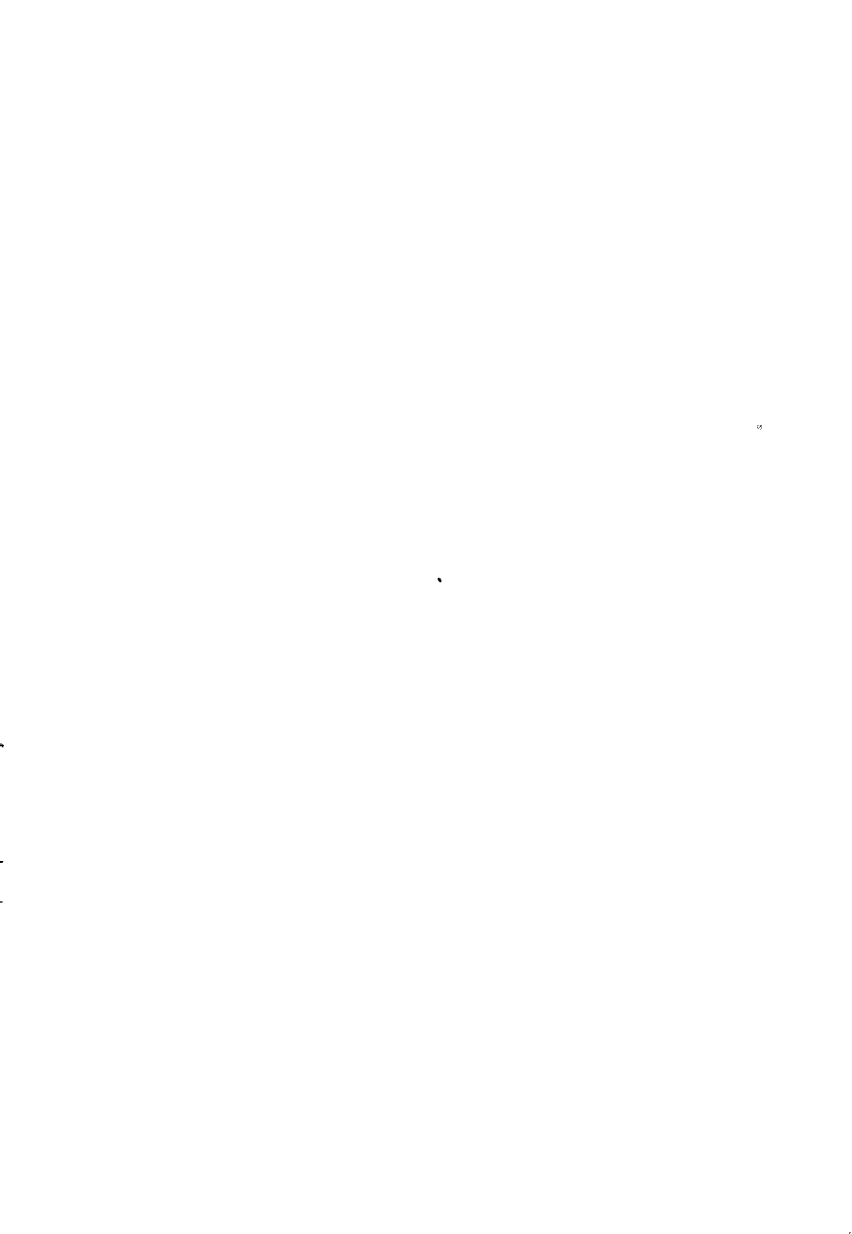
² Águeda Ruiz (Uruapan, Michoacán, 1938). Poeta, periodista y actriz. Trabajó en *El Nacional* y publicó poemas en *El Corno Emplumado*, *Letras de Ayer y Hoy*, *Pájaro Cascabel*, *Parva*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Siempre!*, entre otras publicaciones.

alcanzan sus respectivos cometidos, y mis personales votos por su constante progreso artístico.

Le saluda con cordial amistad.

DR. JOAQUÍN HERNÁNDEZ ARMAS

Embajador de Cuba



1966

// /

Miguel Covarrubias a Abigael Bohórquez

Monterrey, enero 11 de 1966

Estimado Abigael:

Te escribo por la siguiente razón: la última vez que estuve contigo, me entregaste *Nocturno del Alquilado y la Tórtola* para *Apolodionis*. Hasta aquí las cosas. La revista sigue mal alimentada y lo peor: pierde sangre; necesita una transfusión de papel moneda.

Pues bien. Tengo también los originales de *El círculo hacia Narciso*, *La madrugada del centauro* y *Cain en el espejo* y quisiera que me autorizaras entregarle una de estas tres piezas al director de la revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL, que es mi amigo.

Si no te parece buena mi petición, te rogaría que me enviases algo para ese primer número de la revista que aún no tiene nombre. ¡Espera! En este preciso instante se me ocurre, no es más que una idea, que podrían publicarse «Las Canciones por Laura», íntegras.

En fin, tú sabrás. Sólo te ruego que me escribas rápidamente porque este asunto apremia.

Aprovecho la ocasión para desearte un año 1966 pleno, categórico, satisfactorio.
Tu amigo

MIGUEL COVARRUBIAS¹

P.D. Contéstame pronto, *please*. ¿Publicaste un libro?

¹ Miguel Covarrubias (Monterrey, Nuevo León, 1940). Poeta, ensayista, traductor y catedrático de la Universidad de Nuevo León. Director de publicaciones como *Apolodionis*, *Cathedra* y *Deslinda*. Autor de los libros *La raíz ausente* (1962), *Minusculario* (1966), *El poeta* (1969), *Pandora* (1987), entre otros. Premio Nacional de Traducción, en el área de poesía, 1994, entre otros importantes reconocimientos.

David G.Z. a Abigail Bohórquez

Enero 18 de 1966

Cariño:

Recibí tus cartas y oí tu voz y en todo sentí tu amor.

Soy muy poco para ti, no te merezco. Pero tu amor fue de una delicada belleza. Ahora me encuentro lleno de amor por ti, para ti.

Gracias por tus palabras, gracias por esa nueva vida que has engendrado en mí.

Me agradan tanto las noticias que me das, tus palabras y propósitos, tus realizaciones, tu amor a la vida y sobre todo que me hagas partícipe de ello.

Recibo el cariño de los amigos, a cambio te pido les digas que los recuerdo, que los quiero, sobre todo a esa admirable mujer que es Paula. Soy parco en el decir, pero intenso en el amor; interpreta en la pasión callada que siento por ti, todo su alcance, toda su profundidad.

Te quiere

DAVID [G.Z.]¹

¹ Actor de teatro, cine y televisión; coreógrafo, director y maestro de teatro.

David G.Z. a Abigael Bohórquez

Enero 26 de 1966

Amor:

Un poco cansado por el exceso de trabajo de estos días, al preparar el estreno de *El gran teatro del mundo*:¹ ropa, utilería, ensayos, escenografía, maquillaje, etc., etc., solo, sin gran ayuda, pero en medio de todo esto, estás tú, viva tu imagen, latente, mi amor.

Yo sé que tú también tienes mucho trabajo, pero tu capacidad es mayor y por lo tanto, realizas más.

Ayer me refugié en el cine, vi *El Cardenal*;² buena película, descansé algo, luego ensayo personal, pues el sábado iré a Sayula a poner *Las manos de Eurídice*³ para una obra de beneficencia.

Y de todo este trabajo el culpable eres tú, pues me has inyectado tu optimismo. Gracias. Un recuerdo a aquellos que se acuerden de mí, y para ti, todo.

Tuyo

DAVID [G.Z.]

¹ *El gran teatro del mundo*, de Pedro Calderón de la Barca.

² *El Cardenal* (1963), Dir. Otto Preminger.

³ Famoso monólogo del dramaturgo brasileño Pedro Bloch, escrito en 1950 y representado en varios países de Latinoamérica.

Alejandro Romero Meneses a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, febrero 9 de 1966

A. Romero Meneses
Dr. Baeza Alzaga, núm. 91,
Guadalajara, Jalisco
Sr. Abigael Bohórquez,
México, D.F.

Bohórquez:

No te conozco personalmente, pero creo (si no estoy equivocado) conocer algo de tu rebeldía, del coraje de sepultar lo caduco y viejo, de salir del pequeño círculo para gritar la realidad poética al universo.

Nuestra época es una nueva época, nuestra poesía debe ser nueva poesía. Poesía en movimiento: poesía de juego, poesía rebelde, poesía de lucha.

Lo que ayer fue un movimiento de vanguardia hoy es pasto del polvo, el tiempo llovió en epitafios.

Yo estudio en la Universidad de Guadalajara y hasta hoy he perdido el puente de unión con los poetas jóvenes de Sonora. No he podido encontrar mi ambiente donde surja la polémica del círculo de buscadores de alas para el vuelo, de mineros que bajan a las entrañas del idioma por la palabra precisa que necesita el pueblo.

La verdad es que faltan poetas, buenos poetas.

Yo los busco y no los encuentro. Quiero leer lo que escribo, mis palabras jóvenes. Aprender. Decir. Gritar entre la gente. Entre el pueblo y el Universo, materia del poeta.

Yo busco algo de donde asirme en el naufragio total. Guerra A.,¹ tal vez busque lo mismo o acaso ya perdió su oportunidad, entre los burgueses de Cd. Obregón. Mi ventaja es la juventud.

ALEJANDRO ROMERO MENESES²

P.D. Me gustaría mucho una carta de contestación, un cambio de impresiones que necesito de verdad.

¹ Juan Eulogio Guerra Aguiluz (Mazatlán, Sinaloa, 1930-1982). Abogado, periodista, profesor universitario y poeta. Triunfador de varios juegos florales, entre ellos los de Acapulco, Guaymas y Ciudad Obregón, Sonora, así como en Rosario y Culiacán, Sinaloa. Publicó su obra en periódicos locales y revistas de Sonora.

² Alejandro Romero Meneses (Hermosillo, Sonora, 1947). Abogado. Se ha dedicado a la administración pública en organismos jurídicos del Estado de Sonora, así como en el Infonavit.

Sindicato de Trabajadores de la Educación,
Sección IX a Abigael Bohórquez

México D.F., 23 de febrero de 1966

Sindicato de Trabajadores de la Educación
Sección IX
C. Abigael Bohórquez
Donceles 24-C. Depto. 51
México 1, D.F.

Nos interesa que nuestro compañeros maestros eleven su cultura, por tal razón y porque consideramos que usted y su obra ocupan un lugar destacado en la cultura nacional, particularmente en la esfera de la poesía, le solicitamos honre y prestigie el ciclo de recitales Poetas de nuestro tiempo, que llevaremos a cabo en la Sala de Arte del Magisterio (Belisario Domínguez 32, planta baja). Para el efecto, le rogamos participe leyendo parte de su producción poética el 28 de octubre de 1966 a las 7: 30 p.m.

Esperamos contar con su valiosa colaboración y le deseamos nuevos éxitos en su fecunda labor artística.

Atentamente

Por la educación al servicio del pueblo
Por el Comité Ejecutivo

El Secretario General
Prof. Félix Vallejo M.

El Srío. de Fomento Cultural
Prof. Iván García Solís

El Organizador del Ciclo
Alejandro Miguel

Sergio Mondragón a Abigael Bohórquez

21 de marzo de 1966

El Corno Emplumado
Apartado postal 13-546,
México 13, D.F.

Nos llega tu *Acta de confirmación*. Bello libro, bellos poemas. Entrás con buen pie a la poesía mexicana. ¡Enhorabuena!
Gracias por tan espléndido regalo.
Saludos afectuosos de tu amigo

SERGIO MONDRAGÓN¹

¹ Sergio Mondragón (Cuernavaca, Morelos, 1935). Poeta, crítico literario, ensayista, periodista y traductor. Director de la revista de poesía *El Corno Emplumado*. Becario del Centro Mexicano de Escritores, 1965. Premio Xavier Villaurrutia, 2010 por su libro *Hojarasca*. Como poeta ha publicado *Yo soy el otro* (1964), *El aprendiz de brujo* (1969), *Poemas encendidos* (1999), entre otros.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 17 de octubre de 1966

Abigael Bohórquez
México, D.F.

Amigo:

Anoche, a bordo del autobús que me traía, quedaba mi vista fija hacia el cielo, impenetrable y solitario en apariencia. Las estrellas se me hacían tan lejanas, más que nunca. ¿Cuántos sueños convertidos en frases poéticas me vinieron a la mente? ¡Muchos! Era como si el cielo, después de aquella obscuridad con su silencio de estrellas se llenase de pronto de todas aquellas imágenes que me sugirieron tu prosa: «El techo del mundo, la espada del agua, las huellas de los peregrinos que perseguías o si no a ti solo, completamente solo, lo que se llama solo, sentado sobre tu sombra, la que no te dice nada».¹

Ciertamente que para mí ha resultado una novedad compenetrarme con el tipo de literatura que tú expresas; tal vez me influencie o yo siga persistiendo la mía, ya tan común y usada.

Quería despedirme de ti y que me comunicaras cuándo piensas venir a ésta; oí que era para el día 22, ¿no es así? Me agradecería verte y estrechar tu mano.

CARLOS [S.]²

¹ Es posible que se trate de una versión genética del poema «Canciones deliberadamente elementales», de *Las amarras terrestres* (1969).

² Carlos S. Publicó algunos poemas en la revista *Parva* que dirigió Bohórquez.

Mismo día, por la tarde

El día 22 está próximo. Considero que la contestación de esta carta y otra nueva mía, sobre todo esta última, ya no alcanzaría a llegar a tiempo. Existe un teléfono que es de uno de los billares del edificio donde vivo, es el número 3-35-49, al cual me puedes hablar de 10 de la noche a 10 y media. O si es antes, dejar dicho a dónde puedo ir a buscarlo, después de la hora mencionada, ya que mis estudios sólo me permiten tal horario. Vale. Salud.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 24 de noviembre de 1966

Abigael Bohórquez
México, D.F.

Abigael:

Comprendo perfectamente por qué no has escrito y como no creo justo que una amistad que puede placerse en agradables momentos de conversación se pierda por el solo hecho de comprobar de tu parte si en realidad te estimo o no —y ya lo ves que sí—, por lo tanto, me disgustaría enormemente que persistieras en tu absurdo silencio.

Cambiando el tema, he de explicarte, ya no lo que pienso —porque trato de evitarlo—, sino lo que siento con respecto a ti. Digamos que me siento atraído hacia lo que de artista llevas en ti, si no fuera exagerar diría que la influencia que ejerces en mí es semejante a la del encantador de serpientes.

Tan cierto ha sido en mí que hasta cierta aversión ha nacido por ello, una aversión que me induce a apartarte de mi vida, pero existe también la simpatía y las ideas en común, o como expresé en un principio, con un aforismo no propio sobre las relaciones en la amistad.

Y es por esa simpatía y mi propia vanidad que alimentaste con tus expresiones hacia mi literatura y que viene a resultar la principal, pues natural es que si a mi lado encuentro sólo incomprensión para mi afición de escritor y alguien (tú) me alaba, me alienta e induce a escribir, lo más común sea que busque su amistad.

Sigo pensando igual que aquel día y mis palabras, una a una, con error o sin él, no cambian su significado.

CARLOS S.

P.D. De cambiar tu silencio por unas líneas, puedes enviarlas a mi casa.
Noviembre 24 de 1966

Andrés Huerta Bernal a Abigail Bohórquez

Noviembre 24 de 1966

Abigail:

He recibido tu hermosa poesía, casi estoy suspendido en una atmósfera que me ha contagiado de muchas cosas. Me pongo a pensar en cada cosa que concibes desde este y muchos mundos, tan ángel y tan hombre y tan demonio que habita tus mundos.

Pero tú, desde ahora estarás más cerca de mí porque como lo dice Paz, que el poeta no tiene biografía: «su obra es su biografía» y palabra, cuate, que hay algo que te tamizó en aquella noche que platicamos en la horrible casa para asustar nuestra sensibilidad: ahí me enteré que no eras de la medida de esa gente fría, plana, enajenada y despectiva de lo que no entiende y lo manda por el inodoro.

Te hacía diferente un algo que sospeché que no traiciona, que es muy derecho. Es decir, me gusta cómo estás enamorado, es algo que te hace germinar el corazón máquina motor para despertar los sentidos y lavar la conciencia en la limpieza de tus lavas de poeta hombre, tú lavándote las manos de los amigos sucios que ya no esperan. Te lo digo desde ahora que estoy tranquilamente, solo, limpiando las cosas que amo, la amistad y el disco que más quiero, el libro de poemas que he comprado recientemente de Álvaro Mutis¹ que me trae como tus poemas, bien loquito.

Por otra parte, te voy a pedir una cosa de la manera más padre, quiero que me hagas una nota para mi primer cuaderno de poemas que se llamará *Difícil tránsito*, ¡y vaya que si no! Ya me encontré un encuadernador tan loco como mis entusiasmos que me va a regalar la edición. Para el caso ya un amigo me está haciendo unos proyectos de portada para que escoja; quiero que por lo menos la edición sea decente.

¹ Álvaro Mutis (Bogotá, Colombia, 1923; Ciudad de México, 2013). Poeta y narrador. Entre su amplia bibliografía se encuentran: *Los elementos del desastre* (1953), *Un homenaje y siete nocturnos* (1955), *Diario de Lecumberri* (1960) y *Los trabajos perdidos* (1965). Obtuvo abundantes reconocimientos en Latinoamérica y Europa, entre ellos el Premio Nacional de Letras de Colombia en 1974; Premio Príncipe de Asturias de las Letras, España, 1997 y Premio Cervantes, en 2001.

¿Me haces la nota? Muy bien, la espero para antes que tenga diciembre quince días, que cuando vaya a México en enero te lleve ya unos ejemplares de mi *Difícil tránsito*. Tengo tantos deseos de salir de aquí, luego el ambiente me asfixia.

Un acto noble: he curado a un niño bolearito de una infección en un oído, está en el cuarto año escolar con una mentalidad de chango de esos tan horribos de Tabasco. Pobre niño, es una desgracia ser pobre en esta tierra. Lo he curado, le he dicho que se bañe; no sabía lavarse la cara, uy, una cosa así como para tenerte deprimido en una semana. Pero ya superé la emoción. Sigo con Bola. ¡Ay!, Abiga, qué deseos de volar... Tengo unos deseos horribos de conocer Michoacán, he leído mucho últimamente sobre ese Estado y ya me sueño sacando fotos en el lago de Pátzcuaro, descubriendo cosas que tan sólo ahora me enuncia mi imaginación. Ya para terminar, espero tener noticias tuyas, de qué haces aparte de ser tan buen poeta, supongo que humanizándote... ¡más!

Escríbeme.

ANDRÉS [HUERTA BERNAL]¹

¹ Andrés Huerta Bernal (Doctor Arroyo, Nuevo León, 1933; Monterrey, Nuevo León, 2001). Poeta autodidacta. Participó en los recitales de la Sala de Arte OPIC que dirigía Abigael Bohórquez y publicó en la revista *Parva*, también dirigida por el sonorenses. Publicó *Difícil tránsito* (1967), *Tambores de la fiesta* (1976), *Entre apagados muros* (1983) y otros.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, diciembre de 1966

Querido Abigael:

Hoy por la tarde fui al correo y me encontré con un telegrama, así como una carta tuya.

Antes de continuar quisiera decirte cómo pienso. Ha nacido por ti una simpatía, primero, y luego un cariño que desearía no perdiera su personalidad, que fuera siempre con sus características primerizas.

Abigael, yo no me siento solo, afortunadamente; a mi lado siempre ha habido quien me ame. Dentro de los que puedo considerar amigos en toda su extensión del vocablo, he dejado por lo menos una huella que se traduce en amistad por siempre, no hay dobleces ni intereses bastardos en mi amistad.

Hablas de mi piel, de tu proximidad hacia mí, de mi individualidad o mis luchas internas, existen, es cierto, pero no como las imaginas; lo que yo deseo es como antes te decía: recordarte siempre con cariño y de vez en vez poderte ver y conversar. Creo que tú puedes escribir cosas hermosas, ojalá y mi recuerdo sirviera para eso y no para otra cosa, como es la de derramar hiel, ni en tu vida ni en tu literatura.

Todos amamos a alguien, yo también amo, Abigael, amo y me siento transportado a mundos íntimos de íntima alegría, y cuando soy feliz quisiera que aquellos que me rodearan lo fueran también. Si eso no es posible por diversos motivos psicológicos, ¿qué puedo hacer yo? Yo te exhorto a que seas feliz. Y si de mí depende, dime lo que desees. Soy objeto y espíritu dispuesto.

Si algo se me ha olvidado o algo he interpretado mal, discúlpame y piensa en que mi intención verdadera se basaba en decir cosas mejores y bonitas, piénsalas tú que tienes más ingenio que yo, que serán de todo mi apoyo.

CARLOS [S.]

Abigael Bohórquez a Andrés Huerta Bernal

Tlatelolco, D.F., diciembre de 1966

Querido Andrés:

Cuando un poeta empieza a desembarazarse de la impedimenta de lo que está de más, de la palabra hermosa casi siempre adjetiva pero innecesaria, puede decirse que estrena el difícil período de la madurez; quizás no aún la plenitud, pero sí su inicio. Es entonces cuando el concepto empieza a valer por sí mismo y su contexto corresponde sin estereotipos a lo que se quiere expresar; cuando la síntesis sustituye a la abundancia aparece por decirlo así, la poesía limpia de polvo y paja. Pero parejo al despojarse viene el incorporar. Al mismo tiempo que se quita lo que sobra, hay que añadir lo que falta, algo así como cambiar de ropa sustituyendo la corbata y el saco por la sencilla y democrática camisa. Y de ahí es donde la realidad se mete en el poema y canta, libre y nueva, a pleno pulmón.

Tal es tu caso, amigo. Estrenas ahora tu voz con tu voz, con toda la ingenua responsabilidad del que sabe el camino y se lanza a él con la palabra en alto; poeta tierno y lúcido que ejerces tu facultad poética sencilla, limpiamente, en un impulso puro cuyo lirismo concentrado se yergue fervoroso invadiendo el asunto con palabra clara y simple.

No eres de los poetas congelados de ciencia y de virtud que cantan a una muerte mentirosa inventada tan sólo por la imbecilidad de aquellos que no pudieron acercarse a la eterna criatura de los poetas estimables —que tú y yo conocemos— que adoran los rosales, los nietecitos y el pelo de una elegante idiota, de los poetas graznadores de la cobardía, de versos perfectos y científicos como paños de tías solteronas, de versos de sensiblería prostituta, sin el esplendor de estar siempre en acecho, de suplantadores que disputan sin cesar las temblorosas demandas, las consignas podridas, socios tenebrosos, culebras febriles, enclenques familiares de la envidia en medio de sus vidas acostumbradas al siseo.

No debes esperar más que florecer sobre la tierra, plantar tu testimonio, hablar con diestro fervor, no dejar de ser tú, puntual, inteligente, todo el amor sin más que amor. Golpea a los asesinos del verso con tu luz, redobla tu coraje, lanza tu frente, tu desnudo, ven con tu batalla como un trino para que seas el muro indoblegable ante

la mueca enlodada, ven con tus relámpagos y tu tierna espuma, con tu mirada limpia, inquebrantable, ven sobre el mundo, dispuesto a sollozar por la bondad, por el gemido de las cosas, ardiente, designado, que nada tienes que perder; llegas con el oficio puro, sin maldecir en voz baja, semejante a ti cada minuto, poseyendo tu edad, tus equivocaciones, ingresando en la importancia de tu verbo y defiende tu sitio con el placer y las pezuñas o las patas doradas por la muerte, encárgate del sacrificio, sitúate frente a tus enemigos, que estás perfectamente vivo, alto, en la soledad de un tiempo que ya te pertenece, joven de asombro y sed, radiante buzo.

Tu lenguaje intuitivo nos expresa y describe tus más íntimas vivencias. La realidad vivida se asocia y se difunde en el ser afectivo para verterse al fin transformada en expresión lingüística. Y así nos abres las puertas a ese mundo tuyo, extraordinario por su ternura y su vértigo, donde tú, íntegro, sencillo, complicado, nos das una poesía rica en variaciones, pletórica sobre todo de belleza humana, dando al traste muchas veces con métodos, concepciones, herencias y llegando al poema en afluencia natural y desenfadada.

Sea contigo el amuleto y la palabra última de los enamorados sacramentos.

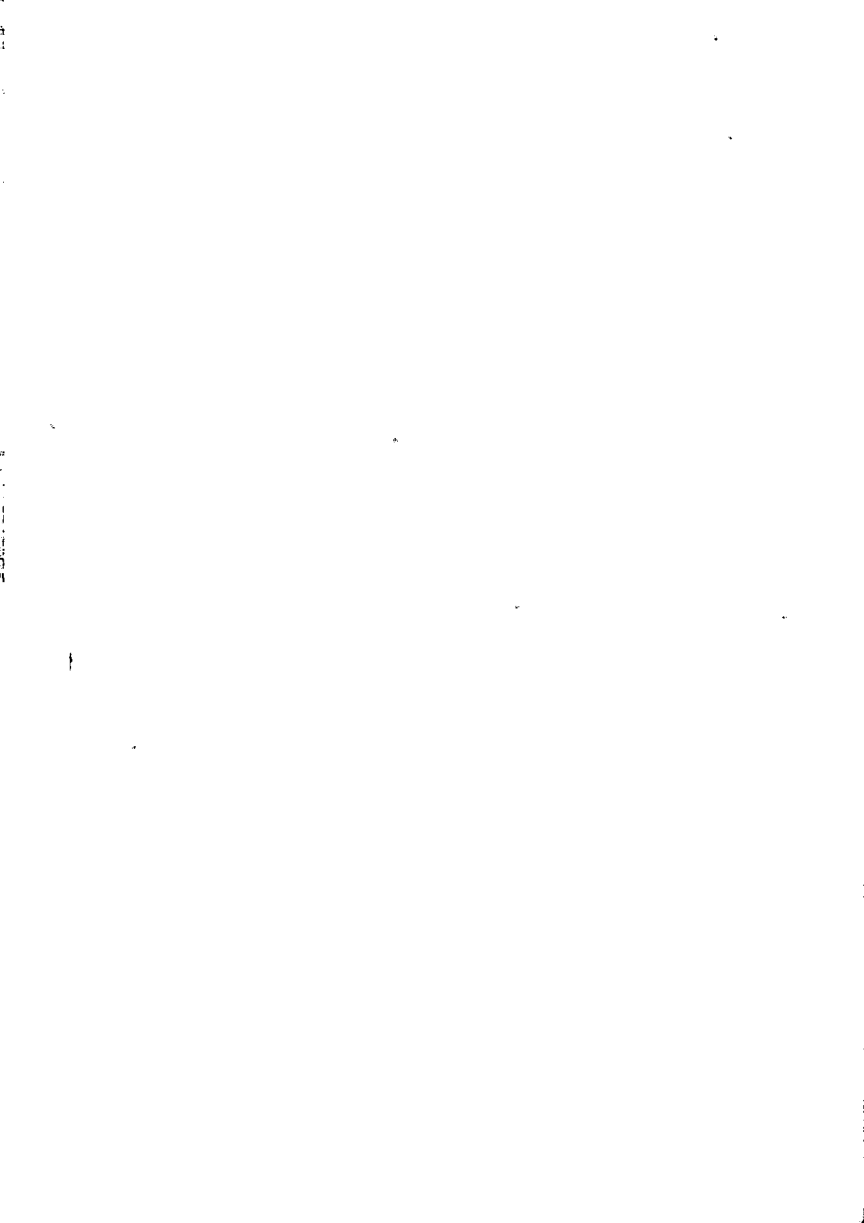
Quiero que sepas esto: recuerda sobre todo tu única patria: el poema. Tu única orilla patriarcal: el verso. Y tu solo destino: la poesía. Esta es tu limpia mano, tu verde voz valiente, el aroma con que levantarás la región de la estrella donde hallarás al fin al hombre inextinguible. Porque ante ti estamos ante un poeta de osamenta mordida por la luz, de madera mordida por el aire que viene a golpearte con las usuales maldiciones y la saliva de los seres; mordido por la mano de la lluvia que adora de manera constante tu organismo de trance terrenal hecho y capaz para la celebración de la ternura.

Te saluda con esperanzas tu pobre

ABIGAELE BOHÓRQUEZ



1967



Andrés Huerta Bernal a Abigail Bohórquez

Monterrey, N.L. enero 17 de 1967

Querido Abigail:

Te escribo a las once y media de la noche. Quiero decir algo, muchas cosas quizá. Me he quedado solo, es decir, conmigo mismo. Es cuando más oportunidad tengo de pensar y recorrer mi mundo de adentro sin asustarme, hilando mis pensamientos, coordinándome, hablándome solo; sin que esto sea que soy carne de clínica. Creo que cuando estamos frente a nosotros se resuelven muchas cosas que la demás gente no nos resuelve.

La noche me humaniza, me hace sentirme persona, gente, humano. Dentro de ella me espera siempre algo, eso que presentimos y que no es precisamente la muerte.

Qué gusto de verte, de entrar en tu mundo humano de cosas y de dolores, de gente que no notó mi presencia o que me conoce demasiado. El vino era delicioso. Los libros que me regalaste, sabías que me harían feliz.

La noche me salva en mi pequeño reducto. La música que ahora escucho tan conducente a muchas partes, a la esquina de un beso, a la repisa de un sueño, al gusto de tocar algo que me hace feliz por la señal de mis dedos, mientras mi memoria se detiene en los ojos que en medio del día me miraron sin decir ven, vamos, etc...

Mis gatos juegan sobre el techo, quisiera saber ahora si mi amigo se fue directo a su casa y si la tentación de la noche no le hizo girar a un recuerdo en cualquier parte conmigo, o si alguien piensa en mí que me escupe y me ama.

Antes de ir a la cama, levantaré la ventana, haré una cosa habitual y apagaré el tocadiscos y me comeré palabras para continuar después desde la punta de un sueño mi amoroso diálogo mientras llega mi Mesías que tú sabes.

Te quiere mucho,

ANDRÉS [HUERTA BERNAL]

Abigael Bohórquez a Carlos S.

México, D.F., febrero 13 de 1967

Mi querido Carlos:

No he podido olvidar una mirada tuya, abierta a todos los sentimientos, una mirada terrible, acusadora, llena de reproches y al mismo tiempo —no puedo equivocarme— llena de ternura, de recóndita ternura, porque en ella todo lo veía, la violencia y el amor, el odio y el afecto, el rencor y la caricia, el desprecio y la comprensión, el afecto y la burla. Era así, ¿verdad? Querías odiarme en ese momento, pero tus sentimientos en confusión apuntaban más hacia el más amplio sentido del cariño y no hacia el más absoluto menosprecio.

Quiero creer que así era, debo creerlo por mi propia tranquilidad, por esta esperanza y esta desmedida felicidad a la mitad del páramo.

Necesito creer que así era, que habrás pensado un poco, que no te habrás atormentado, que no querrás tomar medidas drásticas ahora que más necesito de ti, ahora que más creo en lo que tú eres. Puedo apostar que no fueron las circunstancias ni el momento los propicios, fue algo que estaba ya maduro, a tiempo y en tiempo de realizarse, algo que pude haber impedido, con razonamientos o con miedo, pero que hice con la más leal, honrada, completa entrega, como jamás lo había hecho con nadie en la vida, una ola de campanas de aturdimiento, algo que en un minuto determinaba algo superior a mis fuerzas y que me lanzaba a la larga pregunta en la que al final la indecisión, como ves ahora, tendría que salir en estampida, vencida por el peso de tantas retenidas floraciones. Sin embargo, tu mirada no la olvido, la traje kilómetro a kilómetro, prendida de pupila a pupila, fija, fija, con algo indefinible en sus pozos sin fondo. ¿Desprecio? ¿Amor? No lo sé, pero ahora más que jamás, te amo. Te amo como yo sabía que llegaría a amarte.

He vuelto a nacer, todo me parece ahora lleno de afirmaciones, de primavera, de felicidad, de fe, de deseos de subir y subir, siempre en busca de a lo que estoy llamado, y sobre todo, con la gran alegría de ver en tu talento otra razón más de vivir por ti, para ti, para tu crecimiento y en un final nada lejano, para tu bautismo y confirmación literarias.

Cuelga de mi reloj el avión que me regalaste y así, y en todas partes, estás conmigo, Carlos, Carlos que me haces llorar y que me haces reír, Carlos que me haces entristecerme y me das la felicidad, Carlos para mí, amor de tanto tiempo y tanta espera, amor por fin llenando mi corazón de extremo a extremo, amor que ya no esperaba para mí de nadie y que ahora traigo de cabellos a pies, llenando la vieja desolación, la vieja desesperanza, de otra savia y otra fecundación, Carlos y Carlos y Carlos por todas partes, en todo sitio, para bien, yo sé que para bien. Te extraño y te necesito tanto.

Hoy que envié a la imprenta mi futuro libro *Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles* me he tomado la libertad de dedicártelo.¹ No te molestas, ¿verdad?

No dejes de recapacitar sobre las modificaciones a *La péndola*. Piensa también en las posibilidades que tenemos de poderla estrenar en breve; piensa asimismo en irme juntando todo lo que vayas produciendo: prosa, poesía, teatro, etcétera, para empezar a decir quién es Carlos S.; tú sabes que las revistas literarias en México, incluyendo las mías (más que ninguna) están demandando constantemente material nuevo de gente nueva, y hay que empezar a publicar despacio, pero seguramente, el material que posees, con el afán de que ese mismo acicate sirva para irte obligando responsabilidades en tu oficio de escritor. Aparte, te mando las obras de teatro que te había prometido en la pasada carta y que son una docena de todos los géneros, de todas las épocas y de escritores de distintos países, en los cuales podrás darte cuenta de recursos, procedimientos, trucos, etcétera. Para tu propio feliz descubrimiento en ese escabroso camino del arte teatral.

Escríbeme pronto, por favor. Nada habrá para mí desde ahora más importante que tu corazón, tu talento, y todo lo que tú con ellos puedes hacer de mí.

Háblame por teléfono seguido, lo que sea, pero quiero oírte, saber de ti. No te olvida.

ABIGAE BOHÓRQUEZ

¹ *Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles* se editó en 1967 bajo el sello editorial Parva. El libro está dedicado al pintor Leopoldo Estrada (Chilpancingo, Guerrero, 1907; Ciudad de México, 1995), quien ilustró *Memoria en la Alta Milpa* (1975) y también realizó un retrato al óleo de Abigael Bohórquez en 1965.

Carlos S. a Abigail Bohórquez

Eunice:¹

Amor, ¡te extraño! Ansío tu persona, poder hablarte, acariciarte y reír, porque a tu lado toda manifestación se convierte en dicha.

Atesoro mis recuerdos y los aprisiono en mi soledad con tu ausencia aquí, donde más duele.

Me siento deshabitado, como algo que se enmohece en la oscuridad de mi distancia.

Antes de ti, estaba de espaldas al verano.

Y crece tu recuerdo, me hincha el alma y se transforma en llanto. ¿Es que el amor para ser amor ha de lastimarnos primero?

Camino mis calles y todo me es sin importancia y lo peor de todo es que Carlitos se da cuenta y hasta él calla por no agrandar la pena; es un niño, pero es maravilloso en su sonrisa para levantar mi ánimo, sé qué siente él, y que por él surges tú a cada instante. ¡Amor mío, cómo te extraño!

CARLOS [S.]

¹ En la mitología griega es una de las ninfas del mar; hija de Nereo y Doris. En el contexto del epistolario, las cartas remitidas a una supuesta mujer son la manera en que el remitente protege la identidad del destinatario. Eunice es también el personaje femenino de la tragedia *La hoguera en el pañuelo*, de Abigail Bohórquez.

José Emilio Pacheco a Abigail Bohórquez

México, 13 de mayo de 1967

Querido amigo:

Muchas gracias de veras por el envío de sus dos libros. Serán una muy grata lectura para este fin de semana. Conozco y recuerdo perfectamente algunos de los «poemas civiles» pero me gustaría leerlos en su conjunto. De su teatro, que hasta ahora tengo oportunidad de conocer (pues no conseguí nunca el volumen editado creo que por Costa Amic), me hablaron mucho y muy bien Sergio Magaña y José Vázquez Amaral,¹ entre otros. Usted sabe que no salgo casi nunca pero me gustaría que alguna vez pudiéramos conversar. Reciba mientras tanto un abrazo de su amigo y lector.

JOSÉ EMILIO PACHECO²

¹ José Vázquez Amaral (Los Reyes, Jalisco, 1914; Nueva Jersey, Estados Unidos, 1987). Critico literario y traductor. Publicó en *El Día*, *Cuadernos Americanos*, *Revista de Bellas Artes*, entre otras. Traductor de Racine, Ezra Pound y varios más.

² José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 1939-2014). Poeta, ensayista, narrador y traductor. Entre su amplia bibliografía se encuentran los textos: *Los elementos de la noche* (1963), *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1964), *El principio del placer* (1972), *Morirás lejos* (1967) y *Las batallas en el desierto* (1981). Premio Xavier Villaurrutia 1973; Premio Nacional de Lingüística y Literatura, 1992; Premio Pablo Neruda 2004; Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2009 y Premio Cervantes en el mismo año.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Mayo de 1967

Abigael:

Agradezco tus libros y tus reconfortantes dedicatorias, me han llegado en el momento en que más lo necesitaba y cuando menos podía esperarlos.

Estoy sufriendo, amigo mío, sufro porque el veneno de la ignorancia y falta de criterio me han denotado. En forma evidentemente ridícula y mal intencionada.

Te expliqué el encuentro con el que consideraba «amor definitivo de mi vida», pero las historias que se fraguan al pie del caldero donde se cuecen la envidia y el desprecio, han hallado blanco fácil en mi reputación y este objeto, al que no culpo, simplemente me ha librado de su tutela para entregarme en las áridas manos de la pena: se velarán las estrellas en la plena noche de mi juventud...

Ahora me acabo en la fuga de mis ideales buscando la fuerza, el valor para no continuar en el ridículo de darme a una pena femenil.

Extrañado amigo, me es necesario recibir más líneas tuyas... ¿Por qué no te escribí antes? Tengo una carta olvidada en el tiempo, escondida en mi decepción. El martirio fue un comentario injusto y mentiroso de tu parte: «él se disgustó por haberle hecho críticas a su obra, ¡ya ves cómo soy yo!».

Abigael, en la distancia, desde un extraño proceder y escaso raciocinio, he aprendido a comprenderte, esto es, a tomarte tal cual eres: con tus defectos y tus hermosas cualidades de artista. Tus defectos, muy humanos, no han logrado destruir mi admiración por ti. Admiro y estimo al artista; sufro al humano motivacional. Pero el peso es mayor del lado que te favorece ante mi vista.

Hubiera dado mucho, eso que ni qué, porque entre ambos no hubiese surgido desavenencia alguna (no oculto mis faltas, pero...)

¿Qué harías tú, si alguien te impresiona y después con la persona menos indicada fanfarronea de ello?

Perdona mi cáustico reproche; hoy estoy completo de hiel en mis sentimientos, sólo mi buena intención de querer comprender, éste o aquel motivo, me hace suplirte una excusa.

Tus libros me siguen ilustrando de maravilla, nunca acabaré de agradecerte ese obsequio. Ellos me han demostrado que he vivido leyendo por leer, pero sin razonar lo leído y que si en verdad quiero educarme, necesito razonar y madurar todo cuanto lea.

Amigo mío, este es el «hasta luego».

CARLOS S.

Píndaro Urióstegui Miranda a Abigael Bohórquez

2 de junio de 1967

Sr. Abigael Bohórquez
Presente.

Muy estimado y fino amigo:

El Instituto Nacional de la Juventud Mexicana realizará próximamente, de acuerdo a la convocatoria adjunta, su Segundo Concurso Nacional de Teatro, razón por la que me dirijo a usted para invitarlo muy cordialmente a formar parte del H. Jurado Calificador de dicho Concurso en la fase correspondiente al Distrito Federal.

Esperando de su reconocido entusiasmo para esta clase de eventos contar con su aceptación, me es grato anticiparle mi agradecimiento reiterándole las seguridades de mi invariable amistad.

PÍNDARO URIÓSTEGUI MIRANDA¹

Director General del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana

¹ Píndaro Urióstegui Miranda (Iguala, Guerrero, 1937; Los Ángeles, California, 1998). Abogado, político, periodista, orador y funcionario público federal. Campeón nacional de oratoria en los certámenes 1951 y 1957 organizados por *El Universal*. Realizó los discursos en las campañas presidenciales de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.

David G.Z. a Abigael Bohórquez

Waterloo, julio 18 de 1967

Abi:

Fuertemente impresionado por la belleza de este país, te siento cerca en la poesía universal de Dios. Ha sido un viaje muy interesante en mis tópicos, platicaremos largo sobre él, tan pronto llegue y organice el nuevo curso, iré a verte.

Espero ya haya salido el nuevo volumen de tu teatro.

Hay una fuerte tradición cultural en este país y un maravilloso despertar a todo lo nuevo.

En teatro he visto cosas magníficas de gente joven. Poetas, escritores y pintores extraordinarios con una marcada influencia europea.

Te tengo presente siempre, a cambio sólo pido el recuerdo de un amigo que sinceramente te quiere.

Sigue creando, sigue dando amor, sigue siendo Abigael, eso es tu destino.

Saludos a Sofía, tu madre extraordinaria.

Recibe el abrazo de tu amigo.

DAVID [G.Z.]

David G.Z. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, a 22 de septiembre de 1967

Abi:

Sin palabras para expresar lo que siento, pero ante ti desnudo de artificios en la emoción al recibir tu obra.

Quise ir a verte el pasado fin de semana pero me fue imposible.

Ahora tiemblo al solo pensar en ti, necesito verte.

Gracias por tu dedicatoria, nunca pensé llegaría a ver mi nombre unido al tuyo.

Procuraré ir para los días 21, 22 y 23 del próximo mes, ¿podré verte?

Un saludo a mamá.

Un abrazo para ti y en él la gratitud y afecto de

DAVID [G.Z.]

Carlos S. a Abigail Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 22 de septiembre de 1967

Abigail:

Quisiera tener libertad para hacer lo que me nace en vez de teclear inconforme en un rincón de oficina de letra muerta, que nada me dice y que en nada me sirve, excepto para tener un pretexto y cobrar mi salario. Pero no queda otro remedio, me es necesario seguir esa rutina por mi propio bien. Digo, si es que puedo llamarle un bien a vivir haciendo lo que me desagrada.

Estoy como el preso que ansía la libertad para poner en efecto ideas, planes que tal vez no sean prácticos, pero que darán por lo menos un motivo de decir: bueno o malo, he hecho lo que tenía a bien conmigo mismo y no he vivido el sometimiento de fines ajenos a mis inclinaciones.

Todas las situaciones vividas últimamente me han dado algo en sí: un tanto de despego cínico por el comportamiento gazmoño e hipócrita, vida de represiones por temor al qué dirán.

Por ahora estoy firme en mi amistad y lealtad así como el cariño sincero hacia ti, aunque subsista el temor de que un día prescindas de mí, temor lógico y sano el que solamente tú puedes diluir primero y luego fortificar en la confianza... pero es labor tuya poniendo yo de mi parte el entusiasmo que me ha nacido.

Tú tienes la palabra y a ti toca conducir los sentimientos por medio de actitudes aceptables, creando la reciprocidad o la indiferencia.

Suplico tu comprensión por aquellos actos que parezcan o desdigan mis palabras; debes de comprenderme y a ti me atengo como persona de mayor estatura moral que la mía.

Sé que entre tú y yo existe una identificación que va más allá de todo sentido trivial, es algo profundo que crea una intimidad amena y ello debe de servirnos de mutua ayuda para esos momentos en los que nuestros impulsos nos cieguen y nos hagan caer en errores, nuestra labor debe ser creativa, no de destrucción.

Ahora bien, yo no persigo ser tu único y exclusivo amigo, pero sí tu mejor amigo, aquel que cuando se percate de que te ha abordado alguna pena, te sirva de des-

ahogo y de fuente donde puedas asimilar un poco de aire revificador, que te haga sentir apoyo espiritual.

Al hacerlo he querido manifestarte mi manera de sentir, de ver las cosas porque me interesa tu amistad y me afectaría mucho perderla, te lo digo aunque con ello me vuelva común, pero es cierto. A tal punto me afectaría un alejamiento entre los dos, que se crearía un vacío entre ambos en el que existirían siempre ciertos lazos que impedirían el olvido total e invitarían a la añoranza y al ensanchamiento del alma hecho dolor de ausencia.

Ya sólo me queda decirte que espero tu llegada a esta ciudad, con la certeza de pasar una velada amena, tan deseada por mí en la que podamos hacer aclaraciones pertinentes en la armonía perfecta de una soledad en compañía que es el estado perfecto entre A. y C.

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, septiembre de 1967

Amigo:

Para poder explicarte el profundo cambio que he sufrido, sería necesario crear un nuevo sistema de expresión.

Juntos traducimos el goce físico de horas a instantes en los que suspendidos en la orilla del placer, ansiamos la eternidad y a la llegada de las sombras aún con el sabor del goce en nuestros labios, inventamos un adiós especial que no era un adiós, sino un quedar ausentes para hallarnos dentro de sí mismos aún con la distancia de por medio. Fue un adiós sin alas y sin voz, fue un quedar suspendidos en la certeza de un encuentro en el segundo de la vida, al margen de la hoja de papel en blanco donde prometimos escribir nuestra teoría de la existencia, una antífona de hermosos hechos para lo futuro.

Si antes vivía sin saber que existía, hoy es la existencia misma la que corre por este ser espiritual sublimando la materia que en forma radical ahonda el significado «vida». Y por fortuna su marcha indeseada ha quedado con el tiempo y la memoria suspendida en el anhelo de un reencuentro próximo.

Tu amigo declarado en la medida del afecto.

CARLOS S.

Carlos S. a Abigail Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 4 de octubre de 1967

Estimado amigo:

Tan afecto que eres a todas las cosas que me suceden, será de tu agrado saber la visita de Eunice a esta ciudad y en especial su visita absolutamente personal que me hizo.

Fueron unas horas maravillosas en las que abarcamos todo género de actos y temas, en especial el del amor como fusión de ambos.

El concepto «amor» ha tomado para mis visos nuevos, experiencias sublimadas y absolutamente diferentes a mis anteriores; por ello, de un valor vitalizante. Sobre todo la magnífica identificación entre los dos que se desbordaba en alegrías continuas.

La tarde nos ayudó con sus manifestaciones renovadas en cada color, en cada ruido que asaltaba a lo común para convertirlo en especial; era como revolucionar la esencia misma de las antiguas manifestaciones y sentimientos; nada se iluminaba sin motivo y todo tenía una disposición especial y agradable.

Juntos en la aparente soledad de mi cuarto, acudimos a una entrega total de sentimientos y comprensiones, y elaboramos cosas nuevas con producto de las viejas; hicimos revivir los paisajes y sonidos caducos de mi adolescencia a través de mis ensayos literarios con una crítica divertida, pero constructiva.

No te imaginas tú lo que es tener enfrente a una persona de tan amplia cultura y agradable inteligencia, que por medio de atenciones fraternales, te guía hacia el conocimiento, basándose en un hablar menudo para construir un edificio nuevo de facetas libres de costumbrismo, formando una nueva dimensión.

Ante todo lo que tengo que agradecer a ella es que descienda a mi estatura para glorificarme en la medida de mis restricciones; o sea, que yo me entregaba a sus conceptos y palabras como el niño que aprende nuevas expresiones. Ella se sorprendía de encontrar en mí una vitalidad de dedicaciones artísticas que tal vez no imaginaba, pero que a medida que descubría le inducían de azoro en azoro.

En fin, que juntos creamos ilusiones de mejoramientos dentro de las posibilidades humanas. A su lado era fácil emprender ese viaje hacia la fantasía de una vida

diferente, donde una simple gota de agua era un palacio de cristal. Huésped de sueños y ambiciones benéficas para ambos. Restringido como soy a las entregas totales he de decirte que al murmullo de su voz, en ocasiones y otras a la seguridad de su vibración vocal, terminaba por dejar toda reticencia para creer y creer: lo más difícil a una edad como la mía en la que la juventud se niega a aceptar sólo palabras; ante la exigencia de hechos, yo era feliz tan sólo con palabras.

Tú me has de comprender si es que alguna vez has sentido lo que es creer que se ha vivido, para luego percatarse de que se despierta a lo que verdaderamente es la vida, saber vivir, y te aseguro que nada se puede comparar con esa sensación.

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 7 de octubre de 1967

Abigael:

Hace tanto de una sola letra...

Me llegó un aviso de Sears de próximo problema si no terminaba de pagar la máquina de escribir.

Pensé, pensé y pensé sin acertar otra cosa por hacer que pagar con la quincena, obtener la factura y empeñarla para redituár el dinero.

Lamento mucho esto, Abi, de verdad, pero ya ves cómo son las cosas. Me fui defraudado al no verles, pero tú sabes que mi cariño está con ustedes.¹

Espero una ocasión mejor para abrazarles...

Era junio

cuando párpado del mundo

la noche llovió sobre nosotros.

CARLOS S.

¹ Se refiere a una presentación del coro de poesía del OPIC en su paso por Guadalajara, Jalisco.

Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas, 14 de octubre de 1967

Sr. Abigael Bohórquez

Abigael:

¿Qué hago? ¡Pues bien, aquí vivo! Existo dentro de mi familia, ¡vaya escena la del hijo pródigo! Me aman, mi familia me necesita, yo a ellos, pero algo falta y no sé si sé o siento.

Pinto, trato, estoy comenzando, esto llevará tiempo, quisiera que me contestaras, sería como el agua, como el mar, como él en alguien más. Te enviaré algunos dibujos para la revista *Parva* o para la *Gaceta* según tú lo creas conveniente.

Aquí en Tuxtla hay un barullo con eso de que entrará el próximo gobernador y con eso cambiarán muchas cosas, ojalá y para bien, pues voy a luchar porque sea posible traer al coro de poesía, ya me avisarás si lo crees pertinente hacerlo para convenir en las fechas; ojalá y se pueda, pues de verdad que es necesario que por estos lares se conozca lo que se hace en materia coral allá. También haré la lucha porque se traiga *El principito* de la OPIC; le escribiré a Félida Medina¹ o directamente a Miguel [Álvarez Acosta].² Con Félida hablé ahora en el pasado concurso de otoño.

¹ Félida Medina (Ciudad de México, 1932-2020). Distinguida escenógrafa mexicana. Estudió en la Escuela de Arte Dramático del INBA, en donde fue maestra por varias décadas.

² Miguel Álvarez Acosta (San Luis Potosí, 1907; Ciudad de México, 1996). Dramaturgo, narrador y poeta. Director General del INBA de 1954 a 1958, en donde fundó la *Revista de Bellas Artes*. Impulsó la apertura del teatro El Granero y de las escuelas de Danza y Teatro del INBA. Director del Organismo de Promoción Internacional de Cultura, en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Entre su bibliografía se encuentran los libros *Xilitla* (1950) y *Muro blanco en roca negra* (1951).

Bueno, Abigael, espero te encuentres bien y contento y enamorado, en aquella ciudad del smog y del arte, esperando que todos en casa se encuentren bien; se despide con un hasta pronto un amigo que siempre te recuerda con agrado, recibe un fuerte abrazo.

GONZALO UTRILLA¹

¹ Gonzalo Utrilla (Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas, 1945; Toluca, Estado de México, 2008). Pintor y dibujante. Colaboró como ilustrador de varios libros y revistas, entre ellos la famosa Hoja Murmurante. Ilustraciones suyas aparecieron en *OPIC. Gaceta de Divulgación Cultural Internacional*, segunda época, núm. 1, enero-febrero de 1967 y en el número marzo-abril de 1968. Realizó las ilustraciones para *Digo lo que amo* (1976), la ilustración de portada para *Primera reunión de teatro breve* (1992), así como la ilustración para la portada e interiores de *Navegación en Yoremito* (1993).

Carlos S. a Abigael Bohórquez

24 de octubre de 1967

Amada Eunice:

¿Cómo no amar esa infinidad de tu ternura si yo me he hecho verbo a través de tu palabra, si al borde de tu llanto me he encontrado en sus reflejos, si al pie de tu vocablo he aprendido a madurar la rosa de los vientos? (qué cortedad en mis expresiones para hablar de tu significado como humana).

Eunice, en tu recuerdo y en tu ausencia se tiende un puente de añoranza, mi camino es fácil siguiendo tu encuentro de palomas musicales para saludar al día, el arribo del poema y de la aurora. Buscarte a ti es buscar el primer indicio en primavera al estribo de la vida. Ya has deslizado en mí tu primera aventura permanente, trayendo a tu contacto golondrinas y un devenir de esperanzas lisonjeras.

Pauta con tu voz mis extremismos; significa la algidez de mis memorias con la gracia de tu verso; aúna con tu canto la improvisación de mi existencia y hallarás que tengo un ensueño para tu arrullo y una voz que a tus sentidos clama con la nueva expresión que es tu legado en el inalcanzable afán de pronunciar tu nombre.

C.S.

Carlos S. a Abigail Bohórquez

Guadalajara, Jal., 13 de noviembre de 1967

Eunice:

Hoy apenas recibí tu carta. Al igual que tú yo esperaba un asomo, un indicio de ti y desesperaba por hablarte, pero ese necio orgullo, ese presentir en que decaigo en tu entusiasmo en que mi continuo asedio parece causar en ti cierto desapego y estúpidamente doy en sentirme uno más. En ocasiones ansío ser para ti siempre sencillo, sin complicaciones ni orgullo y darte sólo la seguridad y la dicha, pero luego me sobreviene esa sensación de perder a tus ojos y la duda va haciendo su arribo en mi mente y me lastima.

Esta vez me dije a mí mismo, si en verdad hay interés de mí, que sea ella quien encuentre el modo de hacérmelo comprender. Ella con los medios que su inteligencia disponga ha de borrar en mí esta indecisión, esta duda que también me hace sufrir, porque no solamente soy cruel para contigo, sino que a mí mismo me causo ese desaliento que me resta la fuerza, la integridad de mí mismo.

Cuando estoy inseguro de mí mismo, soy la persona más insoportable que puedas imaginarte; desespéro por no encontrarme en esta situación de luz y sombra, de dicha y amargura y prefiero un extremo, el que sea, pero estar firme ahí.

Te extraño, tu recuerdo es agradable, pero hay ocasiones en las que con tus diferencias me haces pensar que pertenezco a una parva, y hablo de indiferencia porque cuando tan insistentemente hablaba por teléfono, en ocasiones te hallaba fría, cansada, y eso lo consideraba natural por tu esfuerzo a los problemas diarios, pero tus cartas se lucían más distantes; ya no me escribías y pensé de inmediato que mi asedio era la causa, entendí que eres una persona que busca y cuando tiene en demasía, decrece su interés, y si tú supieras (o lo sabes) qué triste es saber que uno cree haber despertado sensaciones nuevas en un individuo, que el día y el sonido tienen nuevos matices en los ojos de aquella persona, para después, por un simple descuido de desaliento, percatarse que esa persona empieza a hastiarse.

Has prometido mucho y yo espero, simplemente espero porque es la única actitud que puedo tomar; carezco de fuerza para la iniciativa (en esa ocasión)... Aun-

que me duele tu ausencia, puedo soportarla, y hasta llegar a acostumbrarme; yo sólo te pido sinceridad, sólo sinceridad para ser tal cual somos y tal cual sentimos.

Sabemos que esto ha de acabar algún día, de ambos depende que dure o termine bruscamente; pero créemelo, que para ti seré siempre pasivo, tú serás verdaderamente la energía que disponga mis movimientos, un espejo reflejo de tus acciones...

CARLOS [S.]

P.D. El día fue un día triste, un santo sin celebraciones y enfermo de gastroenteritis; ni una felicitación y amargado de la vida; tú no lo recordaste y aún estoy enfermo; sólo por no encamarme he soportado el trabajo diario; la angustia ahoga mis entrañas y se las come.

Abigael Bohórquez a Carlos S.

México, D.F., noviembre 22 de 1967

Entonces, Carlos, todo se nos recoge adentro y olvidamos tanto afán absurdo... y nuestros ojos se encuentran en una carcajada, en un apretón de manos y tú eres más fuerte y me enseñas, porque has sido hombre y eso basta para que yo te aprenda...

Queríamos hablar de posibles trabajos o de símbolos, pero nunca podremos sacarle el cuerpo a la verdad aunque pasemos atorados de preguntas como en una larga sala de hospital... Yo presentía flores, naranjas fragantes y ahora las tengo... La esperanza como en un herbario mantiene hojas en mi corazón de que he de tenerlas para siempre, y ambos estamos conscientes y seguros —porque hemos de estarlo— de que nos persigue el ángel que golpea y que oímos entre la lumbre y la harina, aunque la muchedumbre nos llegue al cuello de tanto dar contra nuestra humanidad de carne y hueso, pero todo es real y mi peregrinación solitaria tiene ya su mayor encantamiento, la estación que parece ser definitiva.

Estabas advertido, había que viajar en compañía y tú viniste del otro lado del mundo para mirar mi soledad a la cara y lo demás que ahora siempre sí interesa, porque te amo como a nadie antes y me siento digno de este cariño y esta devoción que me has dado para —como pedazo de tierra— poner allí mis ojos nunca más vacíos.

Antes en torno al fuego y a las mil preguntas hube de amar mucho; amé mucho, si algo encontré fueron puertas que comunicaban un aire frío; altas puertas que no conducían a ninguna parte; por ellas entré sin encontrar sino el solemne sonido de mis pasos; abiertas estaban sin abrirse, rodeadas de animales dormidos, cerradas a otra sustancia que no fuera su esencia salobre; pero buscaba y buscaba entre lágrimas, perfumerías y golondrinas muertas, y encontraba tan sólo sátiros de gamuza amarilla y un rumor de murciélagos calvos y torrentes frenéticos de ángeles de cielo en el amilido de las sórdidas alfombras y en el oleaje de teléfonos y cafés literarios.

Y buscaba y buscaba, cierto; por lo mismo todos eran uno más, uno más, por no ser *aquel*¹ que pudiera decirme: Yo sé que podré cantar esa canción, y hubo algunas veces en las que yo creía que el momento era llegado, pero todo había sido un susurro tan difuso, tan vago, tan indecible, tan raquítico... y otra vez a abismarse, a buscar, buscar, esa Laura que tú sabes y que logré atrapar ahora que no lo creo, ahora que no puedo creerlo y que sin embargo es, lo sé, creciendo, precipitadamente, dejando al descubierto por fin la palabra desnuda: Amo.

Y sé que tú estás cerca de amarme y sé que tú y yo sabemos qué cosa es el verano y la Poesía y la soledad y la inocencia y sé que tú y yo sabemos qué tan cerca están tu estatura de la mía y tu sitio del mío y nuestros mundos lejos de tanto pobre mundo; y luego la certeza de que te necesito —y tanto— como es lo que te necesito y cómo hasta tu voz (la del 21 en la noche) y tus palabras y tu risa han tenido la virtud de quitarme todo malestar (tal cosa es cierta; después de tu llamada desaparecieron todos mis achaques y pude sonreír y bromear después de mucho tiempo); por eso digo: acepto. Voy dejando de ser *aquel*. Aquel, que tal vez crees que sigue dominando sobre mí como un traje prestado o como un enorme ciego, pero te decía que no la falta de seguridad, ni la anterior labor de búsqueda, ni el trato que llevara antes con la gente, ni cierto sello de frivolidad o toque de desenfado o de menosprecio que pudiesen caracterizarme, es lo que ha hecho de pronto desconcertarme, porque lo que tú llamaste desinterés, frialdad, desmerecimiento, no era sino desconcierto, temor sobre todo, de que ahora que creía que sentía llegado el amor fuese otra trampa, otra nueva hostilidad para mi rostro en la ventana.

Creo que no, estoy seguro que no, tú me das desde tiempo ha la seguridad y la dicha y debes estar firme ahí. He aquí mi sinceridad y como tú lo pides es probable que jamás tengas mi celo absurdo ni mi asedio enfermizo, porque debemos ambos de estar seguros de la realidad.

Cerca del año de nuestro encuentro puedo decirte con toda honestidad: qué difícil ha sido, pero qué bello todo lo nuestro, el saberme dado totalmente a una sola persona, el sentirme correspondido, el haber encontrado por fin mi continente orgulloso en el que me levanto y me entierro y salto y me enorgullezco, en el que me he despertado obediente, encadenado, salvo de toda tentación, de toda innecesaria e ineficaz infidelidad, porque todo he aprendido, todo, lenta, dolorosamente, con el

¹ Se refiere a la canción «Yo soy aquel», del compositor Manuel Alejandro, interpretada por el cantante español Raphael, en el álbum homónimo, de 1966. Bohórquez le obsequió a Carlos S. el disco. En la obra teatral *Ave Fénix, levántate y expira* se hace referencia a ésta y a la canción «Cuando tú no estás», perteneciente al mismo álbum, para aludir a la distancia y anhelos entre los personajes Damián y Carlos.

deseo en cada párpado, pero con la palabra No en la conciencia y tu nombre en los labios.

Yo también he dudado. Y cómo no dudar si el triunfo lo tienes tú, si a la mano te caen los frutos y los saboreas, los gustas y los desechas, si a tu llamado viene cualquier mujer y te acaricia, pero yo... acostumbrándome sí a defenderte, a defenderme, a palpar a solas para ti, a solas para nadie, sólo para ti... todo ello habrás de entenderlo también, ¿verdad?, pero yo callo porque soy yo quien ha de ser energía que disponga mis movimientos, espejo reflejo de tus acciones y recibiré y corresponderé en el mismo sentido en que se me otorgue, como lo afirmas tú en la última carta. ¿Cómo no habrían de haber, pues, celos absurdos, precisamente por absurdos y asedio enfermizo precisamente por enfermizo?

Yo soy honesto contigo y no camino de cama en cama como pudieras suponerlo. Hace tiempo que olvidé todo eso y me echo encima toda posibilidad de no capitular jamás. Todo está y en todo me convierto. Hasta en tu felicidad si tú lo quieres y hasta en tu indiferencia y tu frialdad si ellas te placen. Conmigo encuentras esto: una mujer dando a luz hora tras hora.

En un principio pensé que tu manera de proceder (octubre 26 que nos vimos) obedecía a que creías que Victoria no estaba en Guadalajara por maquinaciones mías y te aseguro que no. Pero sí puedo asegurarte que alrededor nuestro puede haber —y hay— bastante gente dispuesta a atacar, dispuesta al precio que sea para destruir, tratar de destruir, minar, horadar, agrietar todo lo hermoso que hemos levantado piedra tras piedra y que no dejo de desconfiar de estar siempre con el ojo alerta para ver quién es capaz de aletear entre nosotros, porque entonces sí, nadie, nadie conoce mi furia, la manera más pérfida y malvada de la tierra; esa gente existe, la presiento, la veo sin verla y te prevengo. Pudieran ya estar fraguando la gusanera y habrán de conocerme.

Sufro, sí, pero con qué alegría, porque sé que ya tengo contigo a la Poesía. Al conocerte, mis ojos se abrían con asombro delante de cada cosa. Mi corazón sentía en hondura eso que es en cualquier parte del mundo, la secreta correspondencia entre las cosas y el ser humano. Y yo era eso. Era lo que llama a la puerta, lo que se hace presente, lo que entra y toma posesión de lo no visto. Muchos sueños, muchas imágenes, muchas sensaciones empezaron a reunirse alrededor de mi alma, no poco fija en la tierra. Y tuve el deber de comunicarme contigo para encontrar, para saber que no todas las cosas van a parar al agua o al fuego cuando se es dado el tiempo de encontrarlas en plenitud. Un salto. Y estuve liberado. Te pido que me creas.

Te envío dos poemas de los cinco que llevo escritos dentro de mi nueva modalidad «la poesía del sarcasmo» y un poema mío en francés publicado en París¹ para que te regocijes leyéndolo en voz alta. Va también la copia de su poema y aparte un sobre con los carteles que me sobraron del envío que no llegó nunca. Cúidese esos desarreglos gastronómicos, quiérase un poco más. Que por mí no queda. *Sursum corda*.²

BI BOH

¹ Se trata del poema «Chanson de l' Ange de la tête duquel naquit la terre», traducción de Henry De Lescoet, revista *Profils poetiques des pays latins*, Niza, Francia, 1967, p. 43.

² Locución latina que se traduce como «arriba los corazones». En español, la palabra «sursuncorda», según la RAE, se utiliza de manera coloquial para hacer referencia a un «Supuesto personaje anónimo de mucha importancia».

Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas, a 13 de diciembre de 1967

Sr. Abigael Bohórquez
México, D.F.

Abigael:

Disculpa la tardanza de ésta, la desesperación me lleva a entregarme a la soledad, al acecho, como el de un león sin garras o sin dientes... pero las cosas cambian... Metamorfosis del color, aquí mi corazón es una celda. Amo, «a mi manera»... Cómo decirte que desde esta pequeña ciudad donde naciera ya sólo el recuerdo, ¡ah, olvido! tan sólo la tierra me une... No sé, siento... siento el calor de Capricornio en el invierno...

Pinto y escribo, voy al café, a uno y a otro y así el día; mi madre, mis hermanos, el mundo de los detalles, pero me aman y no puedo exigir nada.

Te recuerdo, Poeta-Padre-Hermano-canción-niño, azul esperanzado. Te escucho, te veo trabajar como siempre y pienso el pensamiento de ti y me digo: ¡ahí va Abigael con el coro, con sus poemas, con su corazón en la mano! Te veo, de verdad que te estoy viendo y tú no dices nada. ¡Estoy terriblemente solo! Como el apátrida, como el exiliado. Entonces... (como suelen decir) caigo desprendido de la rama y no hay boca para el fruto en desperdicio. «Todo es en vano amor, todo es en vano».¹

¿Te llegó mi carta? ¿Por qué no contestas? ¿Te acuerdas de mí? ¿Ya no llamo?

Sin más por el momento, tu amigo que te desea toda clase de venturas.

GONZALO UTRILLA

¹ Cita el poema «Las canciones por Alexis», de *Las amarras terrestres* (1969).

1968



Carlos S. a Abigail Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, a 19 de enero de 1968

Mi muy apreciable maestro:

Agradezco esa prodigalidad de su ternura, ignoro si la merezca o no, pero, ¿quiere usted? ... Esa cordial vitalidad vista en mí por usted... Nunca antes había fluido este madrigal de esperanzas frente a sueños optimistas. Si estoy como ante un mar que me sorprende en emociones, el rumor llega con su afluencia de grandezas. Enmarco en mí mismo la ascensión en que usted me ha puesto y no puede haber caída sin el consuelo de su fe, aquellos méritos que usted saca a la luz para que yo resplandezca.

Yo, el agradecido y usted el pródigo: homérica unión de una perfecta armonía la cual no debe desvanecer mi ausencia ni mi silencio, silencio que es más elocuente que cualquier indicio de palabra, ya que mi palabra convertida en pensamiento sólo tiene el fin de su persona.

Por desgracia no llegó mi baja con fecha 16, tal como la esperaba,¹ posiblemente para el día 1 de febrero, lo que quiere decir un futuro reencuentro.

¡Le necesito, maestro! ¡Necesito su apoyo moral!

Fe y esperanza son los conceptos que pueden madurar nuestra amistad.

CARLOS [S.]

P.D. Recibí un rollo conteniendo cartelones.

¹ Se refiere a la baja voluntaria en el Ejército Mexicano.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 1968

Eunice:

Gracias por la adorable carta, ya compré el Gerber y no te preocupes por Carlitos, le cuido bien y le tengo constantemente junto a mí, sólo que el pobrecillo resiente mucho tu ausencia, tus caricias y esa gran ternura que posees.

Yo trato de llenar el vacío, pero es tan grande que no pasa día en que me pregunte por su mamá y se me hace un nudo y ya no puedo hablar.

He tenido algunos problemas muy fuertes, pero no me queda sino buscar resolverlos. El maestro Abigael, es de lo más hermoso sobre la tierra ¿vieras tú, con qué solicitud y denuedo ha tratado de ayudarme? Pero en ocasiones, las cosas se compli-can y no valen como son de desearse y empieza el martirio, ya que basta con que algo vaya mal para que el peso de otros se resienta, agotando el ánimo y derrumbe toda ilusión. Pero por entre todo esto está tu amor y el mío que me mantiene firme y necio en tirar para adelante con toda gana, si no fuera porque un cerco parece irse haciendo más y más reducido y yo en medio... pero no quiero llevarte ningún pesar, sé que después de un llanto, de un desahogo semejante, soñamos recobrar las fuerzas.

Por favor pide al maestro que te enseñe mis escritos y te darás cuenta cómo al fin empiezo a recibir los secretos del arte, el cual ocupa mi anhelo, gracias también a ti, a tu cariño, a tus consejos, a la forma de ser toda tú, en tu tamaño y siempre grande.

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco 26 de marzo de 1968

Querido maestro:

La noche del 24, Asunción y yo fuimos sorprendidos en mi casa. La familia imaginó que algo terrible había sucedido entre nosotros y rompimos lo más hermoso de nuestras relaciones: la libertad; libertad que en ningún momento habremos manchado con lo que imaginariamente se supone, pero el grito fue puesto en medio de la plaza de sus costumbres que consideraron inconcebible mi amor y mi respeto para con esta niña.

Me obligaron a ir a su casa, enfrentarme al papá y pedir autorización para tener relaciones y fui aceptado; sólo que ahora puedo verla en la puerta de su casa frente a toda la gente y me es imposible siquiera tomarle la mano. ¿Puede imaginar peor tortura?

Se supone que yo no puedo casarme con ella por lo menos hasta pasados dos años, y dos años con semejantes condiciones acabarán con nuestra paciencia y odiamos, odiaremos a todo mundo, todo lo contrario de lo que hacíamos antes, pues nos considerábamos felices, inmensamente felices.

Estoy deprimido a pesar mío, a pesar de mi optimismo por la vida y mil sueños más.

Con respecto a Asunción, me ha apoyado valientemente y ha tenido que sufrir despiadados interrogatorios que hieren su dignidad, pero con la frente en alto; hasta mis hermanos pequeños sufrieron las circunstancias, aún así se resigna, pero créeme que ha sido muy duro. Yo mismo fui amenazado con la cárcel, aduciendo «corrupción de menores,» de la cual me reí y comprendí con actitud de valor. Pero aún así, a todos nos ha ganado íntimo pesar que sólo el tiempo podrá borrar.

Maestro, con respecto a Olga y el licenciado Cárdenas, me han dicho que para fin de poder colocarme, tienen la necesidad de crear un puesto que pueda desempeñar yo, y que para ello tardarán algún tiempo; mientras tanto, Olga me orientó hacia Sedano y Alma, diciéndome que les pidiera a ellos que por el momento sean ellos quienes me coloquen por ahí, para dar lugar a que yo ocupe el puesto que piensan para mí. Por lo tanto, fui con ellos, quienes a decir verdad se comportaron de lo más

gentiles. En lo particular te diré que todos ellos han despertado mi más franca simpatía y se hace necesaria mi paciencia, pero a mis compromisos empiezan a nacerles alas y veo que mientras no tenga un sueldo, estaré como atado.

Recibí el dinero del préstamo y lo del Gerber que me envió Eunice. Anteriormente había conseguido también un poco más con lo que cubriría los gastos hasta el día primero de abril, pero a partir de esa fecha, las alas de mis acreedores empezarán a cercarme de nuevo.

Alma se deshacía en atenciones para mí y tuve que mirarla como a una gran persona. Maestro, ojalá y todo esto no sea sino pasajero y vuelva para mí la tranquilidad. Si no fuera porque aún y siempre le tengo presente como una de las cosas más importantes de mi vida, no tendría ánimo para nada.

Su alumno que bien le quiere,

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 1 de mayo de 1968

Abigael:

Recibí tus libros, pero en vano busqué las dos palabras que me eran necesarias para tranquilizarme. De ahí, al salto de alegría cuando leo no sólo dos palabras, sino una serie de ellas que dan en lo preciso y me dignifican. ¡Qué distinto todo!

Quiero contarte algunos problemas de la escuela; el dirigente de ella está tratando por todos los medios de disgregar el grupo al cual pertenezco. El sujeto éste dice que nosotros no tenemos interés en estudiar, nos echa en cara que las colegiaturas no se cubren como deberían ser. Cuando le contradecemos en su mala idea para con nosotros, nos vuelve a botar en cara la deuda. Si bien, el grupo ha sido apático, faltista y retrasado en sus pagos, es por motivos que ellos mismos no previeron y que ahora quieren remediar con medidas injustas.

Y lo peor: dice que la materia que yo no presenté, ya no podré hacerlo [...] Para cuando me vuelvas a ver te vas a asustar, pues con tanta preocupación y dietas, he adelgazado, me ha crecido la boca y estoy ya miope, aun así cuido perfectamente de Carlitos. Otro problema es la difusora, imagínate que sí me dan la plaza de locutor, pero necesito la licencia y para conseguirla tengo que ir a México a presentar una serie de pruebas para las cuales necesito prepararme... pero tengo fe en que la pueda conseguir. Estoy tan desesperado por la falta de sueldo, que ya no sé cómo hacerle. Yo quisiera por lo menos algo que pudiera hacer en los ratos libres que me quedan y noirme a la cama con hambre y levantarme por la mañana sin saber si voy a comer o no.

Qué duro y qué difícil se me ha puesto la vida, pero me sacarán arrastrando ya que por mi propio pie no me voy a dar por vencido. Soy necio y moriré necio. Hoy precisamente es que tuve que gastar la moneda que me diste en un momento de una lucha de conciencia extrema, perdóname por ello.

Te quiero mucho, quisiera recibir alguna carta tuya donde me hagas saber para mi tranquilidad que sigo siendo tu sibori...¹
¡Mía! ¡Mía! Por favor, no me tengas sin noticias tuyas.

CARLOS [S.]

¹ Renacuajo en el contexto sonoreño.

Andrés Huerta Bernal a Abigael Bohórquez

Abigael:

Te escribo desde mi paraíso, es decir, desde el centro de una mañana calurosa de mayo, desde mi casa: padremente solo. Escucho música de «películas», éxitos del año 64. El trabajo me espera sobre la mesa, le miento la madre desde aquí. Sin embargo, lo haré.

He leído tu poema, el de tu perro. Me ha gustado mucho y me he conmovido, he entrado en su raíz. Lo siento. Como el otro, el que me enviaste que es aparte de largo muy hermoso/ poema despierto/ que me ha traído pensando, me ha inquietado, tal vez como a la ostra cuando se le anida el grano de arena.

Estoy leyendo a Cernuda,¹ tanto su poesía, como su ensayo sobre «Literatura y poesía».² Me gusta este poeta. Me parece de la rodada de Neruda,³ es decir, que me hubiera causado el efecto de mi encuentro con Pablo Neruda: tan definitivo en mi

¹ Luis Cernuda (Sevilla, España, 1902; Ciudad de México, 1963). Poeta y crítico. Miembro de la Generación del 27. Entre su amplia bibliografía se encuentran: *Perfil del aire* (1927), *Un río, un amor* (1929), *Los placeres prohibidos* (1931), *Donde habite el olvido* (1933), *Vivir sin estar viviendo* (1949) y *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957). En *Digo lo que amo*, Bohórquez realiza una intertextualidad con el poema «Si el hombre pudiera decir», de Cernuda, perteneciente al libro *Los placeres prohibidos* (1931).

² Quizás se refiere a los textos *Poesía y literatura I* (1960) o *Poesía y Literatura II* (1964).

³ Pablo Neruda. Seudónimo de Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (Parral, Región del Maule, 1904; Santiago de Chile, 1973). Poeta. Premio Nobel de Literatura, 1971. Entre sus más de treinta libros se encuentran: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), *Residencia en la Tierra* (1935), *Todo el amor* (1953), *Aún* (1969) y *Las piedras del cielo* (1970). Bohórquez preparó para su grupo de teatro y poesía coral de Chalco el espectáculo de poesía titulado *Hermano Pablo*, en 1976, en homenaje al escritor chileno.

vida. Luego me reafirmaría Walt Whitman¹ con sus *Hojas de hierba* y la poesía de León Felipe.² Y ahora estoy con Octavio Paz,³ que no me canso de leer y releer.

Olas de viento tibio, de viento fresco, presentido o sentido cuando llega a la orilla de mi piel. Los vecinos trafican, estoy solo y me da gusto que te pueda escribir, sin interferencia de nadie.

Mamá ahora está en casa de mi hermana la que amo, mi hermana apegada a mis recuerdos, la que me conoce desde una mirada; la que no me visita y que cuando me mira me riñe y me quiere; es plana y no me importa.

Abigael, no dejes de escribirme. Presiento una íntima amistad que se debe cultivar. Recuerda que sólo vivimos una vez y que no hay que malgastar el tiempo. Quiero decir que lo único que apuntala una amistad es la correspondencia mutua de sentimientos: gustos, deseos, metas, optimismo y desoptimismo; miedo, coraje, violencia y gusto por sabernos vivir.

Estoy solo, me siento limpio y sin miedo, como si el agua de la regadera me hubiera lavado también por dentro algún viejo vicio o pecado. Es la mañana, es tal vez que en esta carta quiero darte algo o decirte algo, lo diré: te envío la recogida luz en mis retinas de esta mañana, el sol en los muros de cal de mi casa; mi ropa silenciosa y limpia: la camisa y el pantalón que saben de mí más que algunos de mis amigos, están ahora recibiendo el aire por sus tejidos colgados de la sogá; ellos me sabrán mañana cuando los use, sabrán de cuando muera. Amo mi ropa por ser la falsa piel que más tiempo está conmigo, piel que guarda otra piel, la verdadera piel, la que me ha visto el amante desde sus ríos de lujuria, de asombro, de amor.

Ahora un poco más formal.

Quiero que me hagas el favor de decirle a Espinosa Altamirano⁴ que entiendo es un magnífico poeta que yo ignoraba, es decir, por ignorante. Pero Miguel me ha hablado de él, y quiero que por tu conducto, me mande sus libros.

¹ Walt Whitman (New York, 1819; New Jersey, 1892). Poeta, ensayista y periodista. Autor de *Franklin Evans* (1842), *Drum-Taps* (1865), *Democratic Vistas* (1871) y del legendario *Leaves of Grass* (1855).

² León Felipe. Seudónimo de Felipe Camino Galicia de la Rosa (Zamora, España, 1884; Ciudad de México, 1968). Poeta. Perteneció a la Generación del 27. Autor de *Versos y oraciones del caminante* (1920), *El hacha* (1939), *El gran responsable* (1940), *Ganarás la luz* (1943), *El ciervo* (1958), *Como tú...* (1962), *Carta a mi hermana Salud* (1968), entre otros.

³ Octavio Paz Lozano (Ciudad de México, 1914-1998). Poeta, ensayista y diplomático. Premio Nobel de Literatura, 1990. Autor de *Luna silvestre* (1933), *Raíz del hombre* (1937), *Libertad bajo palabra* (1949), *El Laberinto de la soledad* (1950), *Piedra de sol* (1957), *Las peras del olmo* (1957), *Árbol adentro* (1987), entre otros.

⁴ Horacio Espinosa Altamirano (Ciudad de México, 1931-2004). Poeta, ensayista y narrador. Premio de Poesía Mazatlán (1962), Premio de Poesía Ciudad del Carmen (1966), entre otros.

La noche que estuve con él, me agradó mucho, sobre todo porque se mira que es gente de buena intención, tomando en cuenta las cosas que me dijo. Además, dale un saludo y un abrazo de esos que suben hasta el techo.

Ya para no seguir quitando tiempo, recibe un saludo amplio, ancho, largo, profundo, grande, grandote, como la montaña, como el árbol más grande, como el río más chingón, como la cordillera más larga, como el grito más sentido, como el pitido de un barco; grande, como la bomba que aún no han experimentado los rubios-civilizados-salvajes, un saludo como la piel que más quiero, como el poema que más me gusta, un saludo como el dolor que causé a mi madre cuando me vino al mundo, un saludo como cuando recibí la primera gota de amor, como un tren que va a todo vuelo. En fin, un huracanado saludo.

ANDRÉS HUERTA

Algunos de sus libros son: *Testimonios de América en la sangre* (1953), *Los signos del desierto* (1962), *Oda iracunda* (1965) y *Loco sin Dios* (1977).

Abigael Bohórquez solicita licencia

México, D.F., julio 4 de 1968

Dependencia: Organismo de Promoción Internacional de Cultura
Departamento de Literatura
Asunto: Se solicita licencia

A quien corresponda:

El que el presente suscribe, C. Abigael Bohórquez, Jefe del Departamento de Literatura y Director del Coro de Poesía del Organismo de Promoción Internacional de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México, ante usted, muy respetuosamente, solicita y expone:

El gobierno del Estado de Jalisco, la Universidad del Estado de Coahuila, a través de su Escuela de Medicina y el Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de Matuhuala, S.L.P., han solicitado de este organismo y a raíz del acuerdo nacional de la celebración en todo el país del programa de la Olimpiada Cultural, la actuación en esas plazas del Coro de Poesía OPIC que con tanto éxito se ha presentado a todo lo largo y lo ancho de la República.

El señor Raymundo Frausto Guizar¹ es la voz solista del mencionado grupo coral, del que es miembro fundador, titular y muy distinguido. A nombre de nuestro Director General, Lic. Miguel Álvarez Acosta y mío propio, estoy solicitando de usted licencia para que el mencionado señor Frausto Guizar pueda actuar con nuestro recitativo coral los días jueves 11, viernes 12 y sábado 13 de los corrientes en las

¹ Raymundo Frausto Guizar (Acámbaro, Guanajuato, 1941; Ixtapaluca, Estado de México, 2018). Pintor, escultor, dibujante y profesor de poesía coral. Participó en el Grupo de Poesía Coral del OPIC haciendo giras por todo el país de 1965 a 1970; representó el papel de Floriano en la obra *La madrugada del Centauro*, con temporada en el teatro Independencia y en otros lugares del país. Participó como ilustrador del libro *Heredad. Antología provisional (1956-1978)*, (1981) y *Poesía en limpio* (1990). Fue, junto con Arturo Lorca y Moisés García, uno de los amigos más entrañables de Bohórquez.

ciudades de Guadalajara, Torreón y Matehuala, con el permiso suyo y sin sufrir por ello mengua o tropiezo alguno en el desenvolvimiento de sus labores.

Agradecido de su bondad al no dudar, sirva usted a nuestros propósitos culturales, le queda agradecido su servidor y amigo,

ABIGAEI BOHÓRQUEZ

Jefe del Departamento de Literatura y Ediciones

Director Coro de Poesía OPIC

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 22 de julio de 1968

Querida Eunice:

¡Por fin terminé una dichosa lista de librerías que me pidieron en el Ayuntamiento! Ya me tenía hartado porque deseaba escribirte, por aquello de que a veces me sube el amor con fuerza y me entra una añoranza de tu persona, que temo ponerme a llorar.

Mis deudores están de plácemes, gracias.

He continuado escribiendo y ya tengo aquel otro cuento del que te hablé y trata sobre una visita al hospital; parece que no quedó tan mal y lo intitulé «La visita». Nuevamente me basé en el estilo sencillo, con hallazgos de expresión, gracias a tus indicaciones. Estuve relejendo la novela-diario y creo que es buena, hoy tenía deseos de escribir para ella, pero ya está mi sueño insoportable. Recibí los dos libros que me enviaste.

He soñado sobre la fuga, cosas preciosas: mar, crepúsculos, etcétera. Anoche fue la graduación de Leonor, me pidió que te felicitara por el grupo OPIC, le gustó mucho y lamentó el no haberse podido quedar para saludarte personalmente.

Parece ser que para el día 31 me van a pagar, por el momento ya me liberé de algunos problemas de carácter económico.

Ah, por cierto, déjame decirte que Asunción estuvo en la graduación, dado que la novia de su hermano se graduaba también y pasamos un rato agradable.

Fíjate que las hemorragias me han seguido y muy fuertes, parece que me falta vitamina K. ¿No será que ya estaba acostumbrándome a las que tomaba?

Todavía recuerdo con algo de amargura las cosas feas de la mafia y lo recuerdo porque a pesar de todo, estimo a estos muchachos; ojalá y cambien de proceder y no me vea obligado a sentirme deprimido por la discriminación.

Oye, Eunice ¿no podrías escribirme aunque fuera un poquito? Necesito que me afirmes lo dicho al regreso de Torreón. ¿O es que ya no te acuerdas de Torreón? Lo dudo.

Ojalá y aquella espantosa situación de sentirte sin inspiración haya terminado; te quiero creadora y con muchos motivos para escribir, es nuestra vida y tenemos que esforzarnos.

A propósito del concurso, dame tu opinión. Ramón Mata dice que es preferible mandar diferentes cuentos con seudónimo, ya que así se ven obligados a leer cada uno de los enviados. Con esto espero obligarte a que me escribas y nada de maldecir, ¿eh?

¿Cómo se ha portado Carlitos? Salúdame a tu mamá, me acuerdo de ella con cariño.

Recibe de mí, todo.

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigail Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, a 27 de julio de 1968

Amor:

Perdona mi egoísmo, esta alegría, este devenir de dicha que me encierra en la ilimitada amplitud de mi mundo que ya te pertenece.

Tu rompimiento con M. del M.,¹ me parece lógico y te entrega a mí, absoluta y grande.

Jamás he pedido sacrificios de tu parte, sin embargo los he aceptado porque justamente con ellos te aceptaba en tus anhelos, aunque en el fondo he comprendido lo que significa para ti el problema de apartarte de esa situación. Si alguna vez creí que tu entusiasmo pasaría, hoy cada actitud tuya me confirma el error, que sin desear, cometí.

Te extraño, dulce y magníficamente te extraño, y si mi palabra ha sido aliciente, tú has sido la base sobre la que se ha erguido esa columna para encontrar su precisa estatura, y si hemos de hablar de agradecimiento, hablemos también de recompensa; es hora, entonces, de aprovechar cada instante de respiro para vivir y vivir realmente. Si ya ha caído esa última puerta, ese último obstáculo, soy feliz y soy egoísta; acepto cualquier pago que deba hacer, con tal de no perder esta maravillosa sensación de sentirme tuyo y dueño.

Te espero y espero todo lo que quieras de mí, mi voz, mi palabra, mi ser yo conmigo mismo por brillar un instante en tus ojos.

CARLOS [S.]

¹ María del Mar. Seudónimo de Ángela Laura Moll Madariaga (Ciudad de México, 1897-1975). Hija de comerciante español y madre hidalguense. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música. En 1925 publicó su primer libro *El alma desnuda*. Perteneció al movimiento de vanguardia mexicano conocido como Agorismo. Algunos de sus libros de poesía son: *Luna en zozobra* (1934), *En ti sólo distante* (1937), *Sombras de flor en el agua* (1943), *Perfiles de la gloria* (1957), *Atmósfera sellada* (1961), *Tu rostro derramado* (1974), entre otros. Fue mecenas del propio Bohórquez y antes de autores como Efraín Huerta, quien la menciona en «El año poético», *El Nacional*, 17 de enero de 1938, como autora de *En ti sólo distante*.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Amor:

El sólo saber que dentro de unas horas estarás aquí...

Bienvenida y bendecida seas por todo lo que me amas. Tú abres entradas y salidas a las transiciones maravillosas de sentirme protegido, feliz y satisfecho y todo tiene un nuevo valor para mí.

Si yo pudiera decirte ¡no te marches!... Ya nunca más te marches o en justicia llévame junto a ti, pues solos somos una persona y tu partida no es justa. ¿Cómo llamar justo abandonar algo en su soledad que no vive ni muere y sólo sufre teniendo que hacer fuerza de voluntad y de paciencia para no explotar en violencia ni locuras?

Quería desahogarme, poner oportunamente mi pesimismo en la calle, recordarme que no debo pensar en tu partida si aún no llegas, pero no puedo hacerlo, discúlpame por esta triste bienvenida, pero para borrarla, te prometo ser alegre, ojalá no caiga en frivolidad, pero ante todo, sincero, oírás mi risa y todas mis cosas sin importancia y las que sí la tienen, ya que de alguna forma tengo que pagar esta felicidad que me das y que siempre te quedo a deber.

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 31 de julio de 1968

Amor:

Yo soy el símbolo de lo que amas, lo otro, el temor de perder lo logrado.

En el fondo sabes bien que no se puede tener la seguridad de nada y lo comprendes, pero no lo aceptas. Sin embargo, ¿cuáles son mis ideas con respecto a nuestro futuro? ¿Qué significas para mí, ahora y siempre?, y mis respuestas son tan sencillas: tú y siempre tú. Tú: ternura. Tú: belleza. Tú: ilusión. Tú: fuerza creadora. Tú: fe.

Cuando leí tu carta, lo primero que hice fue reirme un poco, pero no con burla, sino con risa benevolente, que lamentaba más que culpar u ofenderse.

Cuando te hablé por teléfono —no puedo precisarte por qué lo hice— simplemente me vi hablándote de repente; deseaba hablar contigo, oír tu voz, saber si estaba ahí donde tu presencia es mi ausencia y mi pena.

Fijate que con la pérdida de los fondos para la graduación, no vamos a tener lo que pensábamos para ese día y vamos a tener que conformarnos con recibir un refresco de Lulú con galletas de animalitos y nuestro título. Ah, pero yo pienso mandarme hacer por lo menos mi anillo.

Bueno, espero carta tuya pronto y no te quejes que no te escribo, porque sí lo hago, sólo que necesitas animarme escribiéndome tú también.

CARLOS [S.]

Sofía Bojórquez García a Carlos S.¹

México, agosto de 1968

Carlos:

Te escribo para pedirte un favor.

Sé a fondo que has conseguido el amor de mi hijo en una forma sucia y de esta manera me lo has arrebatado.

Si estuvieras, como tú comprenderás, para su mejoría en su trabajo, no habría problema, pero en esas circunstancias tan penosas es mejor darme por enterada.

Si él sigue contigo me pierde, porque no me volverá a ver y eso quedará en tu conciencia.

Te pido por el honor y la salvación de tus padres que termines todo con él. Para mí es muy vergonzoso todo esto. La maldición de una madre desesperada siempre llega, no me obligues a maldecirte.

No quiero que le escribas ni que lo busques en ninguna forma, porque si no lo dejas en paz y sigues con él, yo hablaré con el licenciado Álvarez Acosta, aunque pierda mi hijo su trabajo y me pierda a mí.

No le comuniques nada de esto a mi hijo. Como madre destrozada te pido que me des tranquilidad y la confianza en mi hijo, que es mi vida y lo único que tengo.

SOFÍA [BOJÓRQUEZ GARCÍA]

¹ Bohórquez incorpora casi la totalidad de esta carta en la escena V, Desván I, de *Ave Fénix, levántate y expira*, escrita en 1970.

Carlos S. a Abigael Bohórquez

3 de octubre de 1968

Amada mía:

Ansío verte, tenerte junto a mí, y estoy solo, en medio de la noche recordando los días de nuestros encuentros.

Imita la noche una oscura sombra en la que la palidez de una luz repentina sacude la apariencia de las cosas; se iluminan momentáneamente y algo me estremece: tu recuerdo, tu voz, tu beso y tu imagen que ha caído dentro de mí y estás ahí como si ahí hubieses nacido.

En vano confío en mi indiferencia que no tiene duración y vuelvo a sentirte ahí, en cada fibra, en cada poro, diluyéndote entre mi mano y tú, mientras tanto, yaces en medio de otra noche, en otro sitio y yo juego con mis versos en tu memoria, en tu recuerdo imborrable.

Amar es una fidelidad obligada, ata el corazón a la persona amada y su imagen perpetúa en el alma y ahí permanece inviolable y todas las emociones que llegan son recibidas directamente cuando se relacionan con quien amamos. Amar es caminar por una selva, sin saber qué rumbo tomar.

CARLOS [S.]

Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, noviembre 25 de 1968

Querido Abigael:

Vino el sábado a mi casa el joven Carlos {S...}, le leí un poco, pero no vamos hablar de poesía; platicamos de ti y un poco de mí. Quiero que estés bien.

Deliberadamente fui por conocerte... Te aprecio porque me diste un beso sin conocerme, lo supongo porque yo no beso a nadie si no lo quiero.

Te empiezo a querer por tu frase aquella: «Pinche vieja, es un monstruo de poeta». Esas frases me gustan. Gracias. Quisiera sostenerla siempre no sólo en ti, sino en gente que es gente. No por su caminar erecto... A mucha gente la veo sin cabeza, creo que hablan por el pescuezo. Cuando pedí que me llevaran a oír tu poesía, me respondieron que sólo con invitación personal podría entrar... y no era cierto.

No importaba hablarte, sólo oírte, eso era todo. Pensaban que iría a serte presentada y a forzarte a que toleraras mis versos de épocas porfiristas, en fin... tenía miedo de tu dejo altivo, de tu altanería... de cuanto pudiera herirme, soy supersensitiva... y no fuiste eso. Ni eres intocable. A mí me has tocado con un beso, un beso dulce, de esos que me dan mis hijos.

Los adjetivos me inhibieron hasta para tenderte la mano, aunque por intuición supe que eras tú el que se había sentado a mi lado, cuando mi plática con Paula [de Allende].

Desde ahora vas a ser el blanco de mis cartas; no tengo a quién escribirle. Cuando necesito escribirle a alguien, le escribo al Lieto, uno de mis amigos narcisista.

¿Quieres ser mi amigo? Te lo pide una mujer que no tiene ni cuenta con un solo amigo ni amigas tampoco, sólo una sola vez recibo el desencanto. Tengo un panteón en el corazón de puros amigos muertos. Tú en cambio has de tener muchas amistades y personas que te estimen... yo sólo tengo tres hijos, o para decir mejor, estos tres hijos me tienen a mí y tengo madre.

No te buscaré para andarte rogando con mis versos y que me des una oportunidad en el OPIC, o en el salón ése, no sé... como se la diste a Ismael y a Ali. Ellos andan como locos buscando la fama, la publicidad y el aplauso y traen un narcicismo marca diablo que ya no los resisto.

Quiero que me dejes escribirte, sólo cosas, que seas el camino seguro en una amistad blanca, la última que me queda. Sólo veo veredas en este camino de la vida, sigo las veredas cogida de las manos de mis niños y esas veredas se empiezan a adelgazar y se cortan a medida que mi fe camina sobre ellas y otra vez me quedo sola y expectante como los ojos de las muñecas y mi Amazonas parece que nunca encontrará el Atlántico.

No quiero que esta mi primera carta te haga pensar que estoy amargada. No lo estoy, soy muy alegre y todo lo veo con calma; figúrate, tengo dos caras, mas creo que ninguna es falsa. Una de mis caras es la que le doy a la gente porque a todo mundo acepto, mientras no me enseñen el cobre. Me gusta más el cobre que el oro, lo que no aguanto es que cubran el cobre con una capa reluciente que parezca oro.

Acepto todo, lo que repudio es la mentira. Mi otra cara está en mi cama, no soy dueña del día porque me gobiernan terriblemente y también gobiernan mis noches. Ya que todo el mundo familiar que me rodea duerme... soy libre para pensar y si puedo, escribo. No me largo a la calle porque me han cortado este derecho.

Guadalajara, Abigael, no con su cantado olor a barro, sino con su horrible olor a cloaca. «Confesémonos para volver a hacer lo mismo». Es la forma de vivir de toda la gente.

Te querré en el futuro porque no eres como yo te esperaba. Te ruego le des un abrazo a Paula. Te regalo «Leopardos», que es un poema para los pendejos, mas no para ti; lo hice como una simple historia en dos novenas y me divertí con la rima. Para ti que no eres un pendejo, descubrirás que no existe un tercer Leopardo, eso lo hice para jugar con la trama, todo lo demás es amor, es el Antes del Después que te gustó.

Recibe un beso de

ALICIA SANMIGUEL

Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 10 de diciembre de 1968

Querido Abigael

El día 7 por la noche, cuando los niños duermen, escribo un nuevo poema. Era sábado y el domingo fui a la casa de Carlos [S...]. Me leyó un poema de él, si vieras qué hermoso. Su poesía es sutil, me figura al mar en las primeras horas del amanecer, siempre me deja esta magnitud de calma.

Yo soy tan cruda como un bistec medio cocido que al partirlo sangra y esa sangre te da un poco de asco. Y luego como soy mujer pues es peor, ¿no crees?

Carlos estaba muy comedido y atento conmigo. Esa noche me quedé con sus frases y nació esa poesía que le gustó tanto a Carlitos. Me rogó mucho Carlitos que te las mandara, que te parecerían hermosas. Le pregunté por qué. Me respondió que porque yo los tenía muy bien puestos...

Ayer lunes me llegó una carta de Paula [de Allende], dulce como es ella, tan dulcecita. Hace años que nadie me escribía así y jamás he conocido a nadie como ella. Le mandaré esta misma poesía que a ti te mando, pero sin explicación porque no podría explicarle mis amantes.

¡Qué ganas de que ella hubiera tenido uno para que sepa qué delicioso es este amor que yo considero único!, pero ella es pura.

Duré diez años capturada en el matrimonio, acostándome a güevo con un hombre que había dejado de querer.

Abigael, jamás me acostaré con ninguno a quien yo no quiera. No se me mete en el cerebro la pura carne, tienen que sentir amor o que chinguen a su madre todos los que pretendan acostarse conmigo. Punto.

Adiós, es decir hasta pronto, cariño. Recibe un beso blanco.

LICHA [SANMIGUEL]

Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 17 de diciembre de 1968

Abigael querido:

Acabo de leer tu carta.

Pertenezco a tres razas, árabe, mi abuela paterna, una mora más bien; el abuelo paterno, español. Ambos inmigrantes en los Estados Unidos; mi padre, ya nacido en los Estados Unidos.

Mi padre, marino de los Estados Unidos se casa con mi madre. Ella, hija ilegítima de un mendigo español y de una india.

Esa india pertenecía a una raza extraña, te lo confieso; toda mi familia, los de ese clan indígena, practican la magia negra. Mi abuela, etc. Yo vengo de esa mezcla, no creo que te burles, es algo que nunca lo digo por razones que debes comprender.

Escucha, cariño, al salir la luna, junto a este astro, brilla una estrella con mayor esplendor que ninguna otra, está a veces arriba de la luna, otras veces a un lado o un poco abajo. Búscala, Abigael, es intensamente brillante, más que las otras que parecen estar junto a la luna. Las estrellas tienen una distancia de miles de años luz, desde este planeta vemos que parecen juntas, pero no es así.

¿Quieres que regrese?

Dile a esa estrella esto, apréndetelo de memoria y mírala fijamente sin suplicar, ¿entiendes? Con fuerza, con mando.

Te conjuro, estrella luminosa, llama amorosa.

Te saludo, Santa de Oriente,

Parecida a la que se apareció a San Leonardo,

cuando subió al cielo.

¡Te conjuro en el nombre del GRAN DIOS VIVO a

que vueles centellante... para que fulano de tal...

haga mi voluntad!...

Abi, lo repites 7 veces, las mismas 7 veces, le exiges, cuál es tu voluntad, todo lo que deseas, que se arrastre como un perro al amo tirano, que venga en chinga, que se humille, que aguante todo, que no tenga paz, ni tranquilidad con nadie, con ninguna

mujer o con ningún hombre sobre la faz de la tierra, etc., etc., todo lo que se te venga en gana decir.

Irradia cierta luz magnética, tiene un poder extraño sobre los hombres esa estrella que parece estar junto a la luna.

Otra cosa, las doce de la noche, las 3 de la madrugada, las 6, las 9, las 12 del día... Las tres, las 6, las 9 y las 12.

Horas claves, no lo sé por qué. Cuantas veces puedas. Durante esas horas se le habla 3 veces, sin obstáculos, o sea, sin paredes, esto es, a la mente... ¿Crees en el poder de la mente? Procura que sea donde no haya muros, o sea directamente al cielo.

3 veces su nombre y repites, fulano te ordeno que vengas.

De mi raza adorable, la que yo amo, mi gente india me ha heredado muchos de sus ritos. Es inconcebible que tú y yo lo aceptemos. Tienes que creer, poner tu fuerza mental, una concentración plena con otro ser. ¿Más concentración que el amor, verdad que no hay?

El amor y el odio son las fuerzas más poderosas de la mente humana. Eso lo decían mis antepasados indios. El odio suele vencer al amor; imagínate cuán tremendo debe ser el odio. Confía en la fuerza fabulosa de esa estrella. Confía en mi Vudú, en mi fe a tu silencio; es un secreto que me lastima que alguien lo sepa.

Ahora voy a adentrarme en tu alma, voy a contestar tu carta, como soy yo, intensa, sencilla y sin complicaciones, como un vaso de cristal transparente, blanco y limpio. Yo pertenezco a esa estirpe, jamás me acuesto con nadie, por más hambre física sexual que tenga. No encuentro placer, no sale el coito. Soy incapaz de sentir... figúrate... incapaz de sentir... sin amor. Mi amor va al unísono del placer... o... no hay placer, es tratar de hacerme pendeja sola. Seré pendeja por naturaleza, no por engaño de mí misma, no, Abi querido, sexualmente, sí me conozco, creo que sólo en eso, exclusivamente en eso, logré conocerme. He descubierto que soy profundamente rencorosa, no acepto términos medios, o sea, quiero o no quiero. Soy amiga hasta el sacrificio de mi propia vida, pero también soy enemiga y no soy solapada, sino enemiga abierta, destapada, a lo descarado, le digo en su cara a la gente te desprecio, no vengas a mí porque tú eres corrosiva, eso se los he dicho a pseudoamigas, a mis amigos, me encajo más... les digo que chinguen a su madre y que largo de mi casa.

Quien se quiera acostar conmigo, tengo para formarlos en hilera.

Quien me ame, nadie, Abigail... y... creo en el amor, creo que existe, creo en él, porque yo existo, no solamente vivo, no para comer, cepillarme los dientes, bañarme y al excusado y dormir. Eso es sólo vivir a lo tarugo.

El rico no se comerá más del límite de su estómago. La dicha no es tener todo, sino que tiene su precio y, muchas cosas se compran con dinero... muchas...

Yo amo tan desgarradoramente como tú, cuando, por casualidad... amo.

El hombre que amé se llamó Jorge [...]. Lo tuve, lo amé, le toleré su tenebrosa crueldad mental. Su vicio consuetudinario por el vino, sus traiciones, tanto con mujeres como con hombres. Figúrate nomás.

Me tenía al borde de la locura, acechando su muerte, con la impotencia desesperada de no poder salvarlo, en una clínica para alcohólicos, atrapada en una pobreza inaguantable.

Su belleza era inconcebiblemente perfecta, su rostro de Cristo, su estatura, la hermosura de su cuerpo. He buscado su reflejo en innumerables rostros, nunca, Abigail, nunca he visto otro hombre con esa belleza serena y casi perfecta. Incluso hasta su voz, suave, no la he escuchado jamás. Sus modales, su excesiva cortesía aun ahogado de vino, era desmesadamente galante y atento con todas las personas... y, una noche, al amanecer del día que me iba a hacer su esposa legalmente, al amanecer de mi día de bodas, esa noche que no debía de haber existido, murió, Abigail.

Fue lo que intuí, lo supe siempre. Lo volví a la vida muchas, muchas veces. Le abría la boca y le metía yemas de huevo, lo resucité hasta soplándole en la boca, le velé muchas borracheras en que caía inconscientemente. Le grité al oído para que tuviera conciencia del ser. Recibía golpes, como para que me hubiera matado; me golpeaba tanto, Abigail, porque le gritaba: ¡Respira, respira, tienes que respirar! Sudaba copiosamente ese sudor frío que tienen los moribundos. Yo viví esa muerte de verlo morir mil veces.

La noche que se fue, se les murió solo, sin auxilio de su familia; muerto, Abi. Nunca nadie sabrá resistir esa muerte que yo resistí. Durante los primeros cuatro meses, mi familia me sacaba del cementerio, mis días eran correr a gritarle en su tumba y a decirle a gritos aquel, te amo tanto, eso... ¿te ayuda un poco?

Mi dolor ensombrecido me hacía arrinconarme en la sala, sentada en el suelo, sopesando cada rincón donde lo vi morir, lo vi reír y besarme. Allí estaba el lobo, babeando, se veía sonreírme y consolarme, me abrazaba, allí estaba mi amigo tierno, apretándome con su inocencia. Al acecho, como las ostras, abriendo sus fauces a la presa que llegará sola. Nadie lo sospechaba, ni yo siquiera. Allí exigiendo, suplicando que me distrajera trabajando; luego él que pide, que se hace mártir, se larga de su casa... aparece la madre que soy, lo mantengo, le doy todo lo que gano, escucha mi poesía, el consuelo, el amigo insospechado, la serpiente... y mi fe en él, se desarrolla un romance extraño, prendida del muerto y... aferrada a la vida por él. Me posee, me mima, me vuelve a poseer... espera mis reacciones. Tiende el hilo con la paciencia del pescador. Siempre aterrada y muchas, muchas, muchas veces avergonzada de lo que hago y me está pasando. Trae amigos a que oigan mi poesía. Me traiciona, me humilla, me reprime y me exige, más de lo que gano en mi trabajo. Conozco al cinturita y me repugna, lo vomito, no lo aguanto más. Ese es el odio, tan intenso como el amor.

De repente dice, no te amo más, nunca te he amado.

Estoy en frío, Abigael, lo veo desde la pureza de mi alma que es hermosa y limpia, la que no traiciona porque no sabe qué es traicionar... viene Abigael Bohórquez a Guadalajara y tratan de escondérmelo.

Yo no debo competir... no valgo la pena de oírme.

Así fue... Lo que yo logro, es tan sobrado que no tiene por qué oírme, Abigael. ¡Me escuchas! Te hablo, ¿cómo decírselo a un hijo?... Abigael hoy, Abigael es mi amigo y me dice de tú. De su corazón al mío, pisoteado. Su afecto. Su confianza, su ternura desbordada en ésta, su primera carta.

Voy a decirle mi poesía a México, que ese México sapiente, sereno y sin máscaras, me escuche, si lo merezco.

No voy para unos cuantos, como fue él... voy a ir en prensa, si tú quieres, así es mi reto, especificada, con la nobleza bellísima de un corazón que se me ha abierto en toda su belleza de decir, de reconocer lo que es, lo que gime, lo que me ha demostrado.

Me trato de suponer que ya lo has sospechado. Me refiero a Ali. No me canso de correrlo, de escupirlo con palabras que arden desde el cerebro hasta el coxis. Lo desprecio y siento que a la vez lo quiero.

No te estoy diciendo nada que no le haya dicho a él, porque yo así soy, absurdamente franca e hiriente. Total, quería dinero, que no se escude en su asqueroso servilismo, que no finja.

Abigael, ojalá y mis palabras no te lastimen, no es mi intención. Yo te comprendo y te amo con este mi amor de mis amores, el amor de mis hijos. Hoy te quiero, como a mi hijo dolido y lastimado, me enfurece tu dolor, tu desesperación humana y natural. Estoy replegada en ti, metida en tu piel.

Mi mundo son tres niños, una casa y un hambre marca diablo, porque el que me llevó al altar nos abandonó a los niños y a mí. No acudo al cine nunca; mi amado muerto era bisexual. A su muerte descubrí las truculencias en que vivía, no me asqueé, lo veo con la naturalidad de mi ser madre.

Perdona que yo lo diga, me siento un poco Dios, porque yo intuyo; tengo sólo hijitos varones. Veo en otros lo que puede pasar en mis niños.

Tengo muchos amigos con este problema, me quieren tanto, Abigael, me lo cuentan todo. Las flores de mis cumpleaños las recibo de ellos, los besos que me dan son como una escultura intocable, y sí, preciosa, así me ven, hasta linda; no tengo edad ni soy desagradable. Soy tanto madre como hermana. Nunca tendrás a otra como yo. Ninguna amiga, bueno con humildad te lo digo, Paula [de Allende], ella es tan extraña como yo. Nosotros somos de otro planeta, nuestro paso aquí nadie lo siente, extraños en un mundo extraño.

Abigael mío y esta Alicia intocable, tuya. Verás esa estrella y volverá ese amor. Yo lo traigo en chinga, lo corro horriblemente, le miento a su madre, hasta que me harto y viene y viene y viene. Se cita hasta con sus amigos aquí, le digo que se citen en el teatro Degollado, donde lo vea nunca.

Le digo que ¡Hasta que conocí a un cinturita, y que a explotar a las mujeres de la calle!

Le digo que se largue, que se largue, que se largue. Dura con la vergüencita unos dos o tres días y viene todo contrito. Cariño, es inconcebible todo lo que aguanta el recabrón. Con este mi secreto... ¿Confías en mí?

Aby, cuando te digo amor mío, te lo digo igual que a mis niños. Así que mi niño querido, con esa estrella... y te dejo que me mientes la madre... las cartas para ti, no se las enseñes a Paula.

Con quien me acostaba a güevo y no sentía nada... era con mi marido. Me enseñó el amor mi amante muerto, fíjate nomás.

Abigael, tengo que decírtelo de una vez. Pronto no estaré más aquí porque me voy a ir a los Estados Unidos; tengo que mantener a mis niños. Mi ex esposo pasa por una crisis en que no tiene para darles más de comer.

Me voy en enero, ya ves, ya no puedo ni dar el recital. Si quieres que sea lo haces en chinga. Ya no vas a estar triste. Confía en la india de cabellos güeros que soy yo.

El amor todo, donde se encuentre, es una muerte lenta; el matrimonio sin amor, ese sí es el infierno. No has perdido, vas a ganarlo, ¿lo has entendido?

Todas esas torturas son la maravillosa pausa, el encanto de la angustia; los celos son a toda madre. No te humilles, levántate encima de él.

ALICIA [SANMIGUEL]

Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, 18 de diciembre de 1968

Abigael, ¿seguimos?

Tres días después de que te conocí vino Carlitos, llegó con esa su encantadora cortesía que es un perfume a mi alma. Estoy cansada de puro oír palabrotas. Soy también mujer y me gusta ser tratada como una dama. Mi otro niño, mi Carlitos, me trata como una dama, por eso lo quiero.

Me dice: señora, quisiera que usted me permitiera venir un rato, la estimo y la respeto profundamente. Le hice un guiño cariñoso con mis ojos y fue bienvenido a mi corazón y lo será... hasta que me dé la puñalada trapera... ojalá y nunca me la dé, cariño.

Siguió viniendo... hablábamos de Paula, de ti, mi amor, entonces le convidé a comer frijoles... no tenía sino eso de comer.

En eso viene Alí y que se agarra hablando de él. Sale la fiera de mi atavismo y lo puse de la basura. No aguanto la rabia de Alí, es que Carlos le pide que le permita seleccionar sus poemas para su recital de aquí. No sólo no se los lleva, sino que le hace la enorme grosería de no presentarse el día que le tocaba; por esa razón le están haciendo una política nefasta; es un puro decirle putillo méndigo, más no a él, sino que bajo el agua, con esa su repugnante porquería de sus almas mezquinas. Y... quiero tanto a Carlos que no me atrevo a decirselo... Corre de su trabajo y llega preguntando: ¿te escribió Bohórquez? Le digo en respuesta: hoy hay carne, Carlitos.

El otro día me dice: «Sabes... me van a quitar del puesto, hice algo malo». Seguro la consabida disculpa del artista. Yo ni siquiera sabía que tiene un sueldo. Me dice que trabaja en la presidencia... en fin, luego me dice: «eres mi hermana, ¿sabes, sabes?»

Conozco a puro trancazo algunos seres que no deberían estar entre los hombres, son las hienas que tienen cara de gente.

No dejes que se aprovechen de ti, Ismael tan rastrero... No dejes que te dañen...

Me dice: «eres tan, pero tan pendeja, que no sabes nada de nada. Ni siquiera has nacido a la vida». No le leas tu poesía a Alí, es un fusilador de frases, es un copista; que te explote con dinero, paso, que no te explote la mente. Entonces, ¿hasta en ellos

hay traición, Abi? Tú no vas a entrar en ese complot, así te laven el cerebro; no, cariño...

Mi ida a México es para darle en todo lo que es la madre a Ali. La fama a mí me importa un comino. ¿Qué es la fama, Abigail? Mi felicidad es contar entre mis afectos a Paula de Allende, como poetisa, como amiga; mi felicidad es tenerte porque vales como persona, como artista. Mi dicha es acurrucarme en tu alma.

He sembrado siempre en tierra fértil. En los Estados Unidos voy a recoger mi primera mies, con esa amiga que durante veinte años, ni ella ni yo sospechábamos que existía la traición. La que me manda ese papeleo certificado para que yo entre a los Estados Unidos.

La fama, mi amor, el aplauso, el halago... ¿qué son en la soledad de nuestras alcobas?... El aplauso, ¿qué te deja? al encontrarnos ya a solas... es sólo un juego fatuo. Doy eso y más por tener a solas a mi hombre, su beso silencioso vale más que todos los gritos desaforados de la adulación.

Parezco que soy muy puta, cuando hablo en mis poemas y... ni siquiera soy eso.

Parece que me estoy quemando viva... y, soy fría. Lo fui... durante diez años.

Como no sentía ¡maldita la cosa! Horas y horas de estar en la cama con un suplicio desgraciado, entrégume y entrégume, noche tras noche, horas y horas. Qué horrible condenación. Supuse que a lo mejor era lesbiana... Llegué a llorar cuando me atacaba mi marido. Y ese suplicio me aterraba.

Por Ali conocí a su tío. Me acuerdo que por primera vez conozco el paroxismo del primer coito. Volvemos a recibirlo, empezó la locura de mi amor, infinitesimal...

Llegó Carlitos... interrumpí mi carta...

Le conté la pinche lambisconería en que te atraparon anoche... Desesperado quiere leer tu carta, lo suplica.

Se la dejé leer... me hago la zonga, le pregunto: ¿Quién lastimaría así a Abigail?

No sabe que yo lo sé todo. Nuestro secreto, mi amor. Este secreto nadie lo sabrá, menos Carlitos. Confía en mí. Voy a buscar una pluma para escribir a mano. Espérate.

Después...

Te sigo a mano porque no aguanto los ojos. Me dijo que si ha sabido que aquí estabas, se viene. Que anoche le estallaba la cabeza. Yo no sé nada de tu amor con Carlos, quiero que él así lo crea.

Me dice que él sabe quién es la persona de tu carta y que la conoce. Dice que esa persona ha sufrido mucho por tu volubilidad y que te ha perdonado cien, mil veces y que ahora tú no sabes perdonar ni una sola vez...

Perdona, Abi, perdona por favor y entrégate otra vez, mi cielo....

Me dice Carlitos que el día 22 tiene vacaciones hasta el día 2 de enero. Quiere estarse todo el día en mi casa y todos los días. Carlitos está solo. Invítalo a México todos estos días. Te está pidiendo perdón por medio de mí, disfrazadamente. ¿Lo puedes perdonar? ¿O vas a perderlo?

A ambos los quiero mucho. Ayúdame a ayudarte. Es todo.

Abigael, amo a Alí, me destruye, me humilla, lo viste anoche.

Lo amo y lo vomito, lo odio también. Mi rival es su fama, su poesía fresca y nueva. Fui de él dos años y ha muerto hace cinco meses, es decir, desde que se le subió la poesía y la pinche gloria, me hizo a un lado. Tú tienes 16 días muriendo en vida; yo tengo cinco meses, Abigael.

Iré a México. Es mi adiós a México, mi despedida definitiva. Mi triunfo es sólo para escupirle la cara a ellos y mi adiós definitivo a Alí e incluso a la poesía. Incluso a la poesía. Ya no me atraparé el amor.

Haré por casarme en Estados Unidos, sin amor otra vez, como lo hice a los 19 años. Sólo para emigrarme.

Estoy llorando, Abi, llorando desesperadamente. Lo amo espantosamente, pero no me volverá a lastimar. Quisiera que me amara con el alma, no con el cuerpo. Quisiera estar debajo de tu ala como un pollito... ahora que tengo tanto frío de afecto. Sé cuánto, cuánto lo entiendes... cuánto, cuánto me comprendes.

Adiós, amor mío, mi Abigael divino.

Tuya

ALICIA [SANMIGUEL]

Alicia Sanmiguel a Abigail Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, 19 de diciembre de 1968

Hola, buenos días:

Ayer te escribí, ayer llegó Carlitos, pasadas las dos. Parece que está enfermo. Abi, ¿llegaste bien?

Cuéntamelo todo. Yo siempre siembro en terreno fértil. Yo conozco pronto, perceptivamente, soy felina al acechar. Muy nerviosa como las venadas. Hace dos años conocí a Ismael. Lo metí a la escuela de pintura hace cuatro a mitad del año, porque me lo pidió. Conocí a la familia de Ismael, él tendría algunos diez años y yo le doblaba la edad.

En la escuela duró el final de ese año y otro año más. Dices tú que es un genio, él cree efectivamente que lo es. Este diabólico radar intuitivo, no me falla. Confío en ti, ciegamente. Ambos estamos enamorados del mismo hombre. Sólo que hay un problema, antes de su enamoramiento... Allí era mío desde hacía tiempo; lo conocí por mí, en mi casa, etcétera.

Era Ali el perro que se echa fuera de tu cuarto, que vive de una sola caricia tuya. Me traía a su tío, cuantas veces nos disgustábamos. Siempre lloré con él y sobre sus brazos. En vida de su tío toleraba nuestros pleitos de enamorados, entre su tío y yo. Me ayudó a velar sus borracheras montón de veces.

Quizá en el fondo de él, no estaba al acecho de mí. A veces me dan deseos de suponer que estaba también enamorado de mí, tanto como Jorge o más que él. Como no tengo mundo ni experiencias amorosas, lo que yo digo es producto de estas dos experiencias. Su tío muerto y él... Siento en Ismael un celo de hembra a hembra. El tío de Ali era bisexual. Abi, cariño, ni tú ni ningún otro van a engañar a mi radar de murciélago, lo siento en Ismael. Allí tiene esto: inestabilidad viril. Es el próximo *latin lover* para los homosexuales. Es el don Juan y el Casanova. Te ruego que defiendas a Carlitos y lo apoyes.

Te mando unos poemas. El ángel, sin decirte nombres, el ángel fue un amigo que tenía relaciones sexuales con su hermana, mucho mayor que él. Le sirvió de madre y después se acostaba con él, sin embargo, lo dejaba tener novia.

Bola de chingaderas. Eso sí me dio asco. Te la mando, porque es otro tipo de poesía...

Te envío, «Muerte... Amiga».

Sola con esta soledad de soledades,
con mi amor sin eco
y mi vacío que se transforma
en los ribetes cambiables de las nubes,
sin contorno.

Dice Carlitos que yo soy pintora de poesía. Dice que soy realista y surrealista, dice que soy impresionista, dice cosas muy bellas de mi poesía.

Sigue otro, el que me inspiraron mis compañeros, callados, humildes, introvertidos.

«Raptor del iris», la hice en septiembre de 1966.

No creas que ésta es toda mi poesía, tengo mucha que vale madre; basura.

Dice Alí que todo es lo mismo, repetición y repetición....

«Al Alba» debía de llamarla «Alí».

Somos él y yo. Igual en mi soledad, como acostarme con un bolero.

Dormido estúpidamente a mi lado, quizá esté despierto,

no importa si duerme o no, no importa lo que piense.

Hemos descansado sexualmente.

Piensa en ser adulado y aplaudido.

Se ve revolucionando el mundo, azorando a los pendejos.

Y lo que es más... vivir con el que vive.

Aprovecha la homosexualidad de Ismael... tapadísima.

Esa soy esta noche, que pasó hace mucho.

Estoy sola sin en quién refugiar mi amor perdido.

Estoy sin un amigo que me quiera como mujer,

más, mucho más sola que tú...

Te besa,

TU ALICIA [SANMIGUEL]



1969



Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, enero 27 de 1969

Abigael queridísimo:

No te escribí pronto hasta que estés reposado y tu corazón se tranquilice.

Te veo en mi mente, te quiero y te aprecio. Cada día pienso que es el último que nos queda.

Te voy a escribir en distintas maneras porque yo no deseo hacer cuentos o dramas; no me queda tiempo. Ya verás... No tengo a nadie, a nadie absolutamente a quien querer, ya nadie, Abigael. Tengo a Paula, la estimo tanto, la quiero muchísimo, y yo soy seca y altiva con las mujeres. No las aguanto, no aguanto su odiosísima hipocresía, fanática, su mentalidad truculenta, su risa de hienas, sus pláticas de modas y su constante presumir. Abigael, donde hubiese nacido hombre, me hago joto, de tan intolerables que somos las mujeres.

Hace años estoy excluida de la sociedad por haberme divorciado. No como sino mi propia comida, ningún lugar extraño al mío se me brinda. Yo tengo una casa, mi amor, no soy bella como Paula, pero tengo el poder de retener. Nadie, nunca... nunca... se ha ido de mí definitivamente. Quiero que me escribas por favor, te necesito como un padre, te lo suplico. Esto que te digo, lo verás en lo que te reste de vida. No sabes cuánta falta me haces...

LICHA [SANMIGUEL]

Carlos S. a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, a 14 de febrero de 1969

Amor:

Pienso en lo inútil que es estar esperando el día que nunca llega para estar juntos y quiero dejar todo para seguirte, esto prueba mi cariño. Además, quiero trabajar, gozar de tu presencia día a día de lo que nos sea permitido estar juntos, pues tampoco quiero ser obsesivo contigo y ocupar todas tus horas, aunque nada desearía más, pero soy razonable y me conformo con tu tiempo disponible.

No creas que no me duele dejar todo esto, pero junto a la dicha de poder estar ahí, bebiéndote, sintiéndote, me hace olvidar que detesto la ciudad aquella.

Qué alegría me da que todo lo nuestro continúe a pesar de todas las terribles pruebas que hemos pasado.

Tan sólo de pensar que pudieras cambiar y volverme a ver hosco, frío, me destruye de antemano. Pero ambos somos necios o nos amamos sinceramente. Una vez te dije que había nacido para ti y es cierto; con nadie me siento como contigo, soy tan completo, tan íntegro estando a tu lado, que tu fuerza es la mía y mi desprecio por las debilidades se acrecienta, nadie puede compararse a ti. Yo no sé de qué extraña manera nos necesitamos ambos, que cualquier separación definitiva resulta imposible, inconcebible.

Aun así, la desconfianza en nuestro alrededor debe estar atenta, evitar cualquier engreimiento; ahora comprendo que es así, que el verdadero amor es una siempre conquista del ser amado, una serie de sacrificios recíprocos para un tácito goce.

Te ama siempre,

CARLOS [S.]

Carlos S. a Abigail Bohórquez

Eunice:

Culpa al vino o a la M...¹ de lo sucedido. Ni fue venganza ni tampoco amoralidad, simplemente un no estar en perfecto equilibrio. Tú sabes bien que yo digo todo lo que hago o siento, siempre y cuando sea el momento oportuno: te confieso que tú me diste la oportunidad, pero de pronto no pude hacerlo. Presentía que ese nuestro mundo se vendría abajo; el temor de que lo supieras alguna vez me llenaba de espanto, el mismo que ahora vivo, esta desolación amarguísima, ya ni tan sólo vergüenza, sino algo nuevo que jamás había experimentado. A momentos me sueño apuñalándome, otras tirándome al vacío y siempre solo. Dentro de mi estómago parece que algo nefasto se hace dueño, no sé si me duele, pero tiene un nombre: angustia.

Ahora sé que ya nada puedo esperar de ti que no sea tu justo desprecio, porque no puedo pedir siquiera tu sarcasmo. Pero una sola cosa puedo decirte: no me siento inferior, ni despreciable, ni un perro, simplemente yo con el dolor ya no auestas, sino dentro, corriéndome el cuerpo, los ojos y el cerebro; si alguien me hubiese preguntado hace unas horas, antes de todo eso... si podría sufrir por ya no verte diría que sí, pero ahora puedo decir que si ya no te veo con esa ternura para mí, estoy aniquilado, no porque me haga falta el mundo que tú me has dado, sino porque me haces falta tú; despójate de todo ello y seguirás siendo la misma amada que ahora me lastima, pero a la que inútilmente hoy busco y una vez tuve.

Ahora bien, si a pesar de todo esto estás tan decidida a ignorarme, aunque te duela, lo acepto, pero al menos pude decirte cosas que jamás hubiera aceptado de no amarte sinceramente, ya que si algo sé de ti es que prefieres esto a una duda, porque por conservarte yo hubiera mentido y negado todo, hasta que respiraba, pero ahora ya sólo anhelo un poco de paz conmigo mismo.

¹ ¿María del Mar?

Te agradezco que hayas leído esta mi única carta.
Te ama siempre

CARLOS [S.]

P.D. Recuerdo todo lo hermoso, como una vez me lo pediste. ¡Gracias!

Carlos S. a Abigael Bohórquez

[Sin fecha]

[Abigael:]

No sé qué escribir y sin embargo, tanto por decir... Para ello ¡tendría que escribirte tanto!

¿Cómo decirte lo que siento?, lo que quiero. En tu dedicación, en tus breves, pero maravillosas líneas hablaste de mi bondad, pero esa bondad para que exista ha de alimentarse con la virtud, sin ella, sólo estoy llamado a un hundimiento total de mí... y más que escribir quisiera hablar, hablar hasta que de mi ser extrajera gota a gota el dolor que me agobia.

Adoro la literatura, es mi único y verdadero amor y como todo egoísta la quiero para mí solo. ¿Qué me importa ser reconocido si pierdo la tranquilidad?

He cometido errores y mi fe perdida, mi moral agotada por mis faltas me cercan y amenazan ¡No puedo seguir así! Por tu bien, por el mío propio, he de extraviarte en mitad del camino.

Aunque sé el dolor que con ello causo, ese ha sido mi destino. Yo no puedo dejar de soñar, de alimentar ilusiones que se resumen en una sola cosa: ¡Mi hogar! Con ello mi esposa e hijos.

Te equivocaste con respecto a mis sentimientos. Reconozco mis culpas y veo el daño que causan, pero quiero parar ahí y volverme a mí mismo, desnudar mi conciencia y recuperarme.

Estoy esgrimiendo algo más que un puñal y lo apunto a donde más duele: ¡al corazón! Pero conservo la esperanza de que esa herida sane alguna vez.

Engañarse a sí mismo no tiene sentido: la verdad tiene propio impulso y cualquier día otro puñal más venenoso y mortal se hundirá en ti para quitarte la vitalidad. Para asesinarte en vida ¡Yo no quiero eso! Aquella mirada no era para ti, ¡era para mí! Era otro puñal que partía en dos mi respeto, el respeto que me debía a mí mismo.

Quisiera que estos ojos fueran fuego, un fuego que te convenciera quién soy en realidad y luego se convirtiera en cenizas y desapareciera.

Yo te leeré con aquella mirada, ahora te hiero con estas líneas que podrían llamarse *De profundis*; tú lo hiciste con una sola y verdadera frase: «No me echas a mí la culpa de todo».

Ese fue el abismo que se abrió a mi espíritu y en el que vivo sumido. Nada, nada en absoluto me devolverá la dicha de antes. Ahí estoy, en un páramo también. Las fuerzas para sostenerme tienen que surgir de mi olvido y rectificación; es mi única salvación, no existe otra.

Soy humano y tus proposiciones nacidas de tu afecto aún tienen la desgracia de tentar mi deseo, pero a la fuerza de voluntad me atengo, conozco el valor absoluto de la palabra ¡no! Y ya lo he decidido: tú me allanaste el arduo camino de escritor, pero a costa de aceptar algo que pugna con mis ideales ¡No!, absolutamente ¡No! ¿De qué me valdría ser reconocido, adquirir fama, ver mis trabajos en un libro a costa de hipocresías?, ¡No! No hay menosprecio en mi negativa, sé que me espera un trabajo arduo, difícil y que al final llegaré a morir y puede ser que no logre lo anhelado, pero me quedará la satisfacción de haber luchado, de haber puesto mi propio esfuerzo en buscarlo y no seré tan infeliz como lo sería de vivir mintiendo.

No sirvo para la vida que tú me ofertas, nací para la lucha en ese campo en el que mis inclinaciones espirituales me ponen; pero eso no me afecta, sino en la cáscara. El instinto de conservación entabla una lucha fiera, es el espíritu contra la materia que no puede vivir en desarmonía.

Si la materia que aludo tuviese la misma fuerza que mis ideales, que mi espíritu, caminaría por la vida, incólume... Aunque no es exactamente lo que quiero, sería una utopía, algo infrahumano.

Busco la elevación y el descanso perfecto del triángulo en armonía, esa tónica en la cual alimentar mis sueños para satisfacción de mi mismo, ya constituido en algo sólido, a lo que pueda acudir cuando busque mi plena sonrisa y no buscarla para encontrar un gesto torcido en el que anide la vergüenza, el oro falso, de actitudes falsas ¿tú me entiendes, verdad?

Mi vida ha sido una serie de altas y bajas, pero siempre he accedido a verme como realmente soy. Hallo, no la piedad, la conmiseración o la lástima de mí, sino un culpable: ¡las circunstancias! Por vez primera he sido yo el de la culpa y quiero que sea la última. En el verdadero arrepentimiento está el perdón y en el perdón nuevas ilusiones.

Provee la dulce vida, que en sí —qué ironía— nada tiene de dulce, sino es sólo el engaño del momento.

Prefiero la dureza del pan frío de una vida difícil y plena de asperezas, al pan suave y delicioso en el que se esconda el reproche de la indignidad.

Así pienso, así soy. No culpes, no me odies, quiero decir (ya que sé que no prefieres) no me tengas rencor, soy un simple burgués que se busca a sí mismo y el que cree haberse encontrado.

¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey! Ojalá hubiera comprendido el valor de tus palabras, no la intención, sino ese valor que ahora encuentro en ellas.

Quiero que conserves ese pequeño regalo que te di. Ese avioncito de plata que durante un tiempo me turbó con su sonido. Ahora ningún otro volverá a ocupar ese lugar que ha quedado vacío, hasta que el olvido con su santa beatitud desaparezca, ahogará su sonido.

Este es mi adiós a la frivolidad, sigo mi lucha, conservando tus consejos y tus libros que serán mi guía. Nunca creí decir tanto en una sola hora y que hiciera tanto daño, pero ha sido una absoluta necesidad de ser leal y bueno, aunque resulte paradójico. Por último: una vez te dije que me amaban mucho. Nunca creí —de no vivirlo—, que ese amor que me llega de tan diferentes mujeres a las que hago llorar con mi indiferencia causara tanto mal. Pero vuelvo a repetir: ¿de qué sirve engañarme a mí mismo? Vale.

P.D. Cínica: Los regalos que me ofreces los deseo ¡pero no los quiero! Ya que de ofrecérmelos, me quedaría con ellos lindamente y seguiría pensando igual. Esto denuncia lo humanamente, lo materialmente malo que soy.

[CARLOS S.]¹

¹ Ésta y la siguiente carta aparecen sin firma, no obstante es fácil reconocer la identidad del remitente por el hilo narrativo de cartas anteriores que sí estaban firmadas por Carlos S. y Bohórquez. Decidir omitir el destinatario y a su vez no firmar la carta, supone la invisibilización del otro y de sí, más allá de lo que significan los nombres de pila. Consciente de ello, Bohórquez tampoco fecha ni firma la carta de respuesta.

Abigael Bohórquez a Carlos S.

[Sin fecha]

[Carlos:]

De igual manera como se abre tu carta, sin fecha y sin tratamiento, así principio la mía y así la terminaré con una posdata cínica, para lo cual envíote copia mecanografiada de tu carta diseccionada renglón a renglón para que veas cómo de ambas partes hay malentendidos.

- 1.- Una persona de tu fortaleza y de tu templanza y sobre todo de tu inteligencia, no puede hablar de una fe supuestamente perdida ni mucho menos de una moral agotada por faltas que no existen. Creo más bien que melodramatizas al exagerar de hecho una situación que me hace verte pequeño en todo, menos, mucho menos humano, como si de pronto tu estatura se hubiese visto envuelta por una niebla espesa.
- 2.- Jamás fue mi intención convertirme en un objeto, en hacerte desistir de tus ilusiones tan normales y respetables. Si yo te buscaba era por amor, por mi amor, sin pedir nada a cambio, sólo tu amistad. Nadie te prohibía soñar. Siempre respeté tus inclinaciones, tus sentimientos, ni mucho menos intenté disuadirte de lo que como hombre te corresponde fincar: un hogar.

La admiración que pude despertarte jamás fue puerta por la que yo pudiese entrar a sonarte la flauta encantada. Conociéndote siempre, te respeto como hasta ahora y te admiré también como todavía. Si llegué como estoy, a sentir algo por ti —lo que tú sabes—, lo sentí yo, lo siento yo, porque me consta que jamás te insinué o te pedí que me quisieras; nadie fue a lavarte el cerebro para que dejaras de ser tú. Porque necesariamente por ser tú fue que llegué a enamorarme; por eso es que ese puñal o el puñal posterior de que me hablas nunca hubiera podido herirme; busco tu amistad, tu compañía, tu protección y sabes perfectamente que el respeto a ti mismo no se ha agrietado, desencantado o enrarecido porque éste existe igual, íntegramente.

- 3.- Sé cómo eres en realidad y no me hieres, yo ya sabía cómo eras, así que toda la culpa, ya fríamente hablando, me la echo yo. Fui yo quien provoqué todo y no tienes por qué estremizar una situación ahora molesta, pero sin posible

rectificación. Tú sigues siendo el mismo; eso de que nada te devolverá la dicha de antes me parece ridículo porque tanto como tú y yo estamos vivos, espléndidamente vivos y la dicha viene y se va todos los días...

- 4.- Reflexiona un poco más sobre el problema. Eres fuerte y eres dichoso y eres Carlos, no el náufrago ni el loco ni el sonámbulo, eres Carlos hombre, sobre la tierra, con todo lo que le es dado poseer a los hombres.

No quiero pensar que estás acabado, tú, quien eres.

El que yo te propusiese publicar tus textos, tus cuentos, montar alguna vez tus piezas de teatro, no iban encaminadas a lograr ningún fin malsano, nunca, debes saberlo de una vez por todas, jamás —ni pensarlo— te hubiera yo propuesto algo en contra tuya, a costa de darte a conocer en México, ¿me crees tan vil, tan ruin, tan despreciable como para esperar que para publicar tus trabajos tendrías que acostarte conmigo?

Vaya que tú sí no me conoces. Pese a lo que pienses soy una persona muy honesta, muy cabal y ¿crees que los tontos y tontas muchachas que he ayudado, que he lanzado al ambiente literario han recibido de mí proposiciones sexuales para que de esa manera pudieran colocarse? ¡Que equivocado estás! Cuando una persona vale, tiene talento, procuro ayudarla en la medida de mis posibilidades por un estúpido complejo de madre protectora y no por lo que le cuelga bajo los pantalones y te juro que a pesar de la impresión que de mí tienes, soy más puro de lo que te imaginas. ¡Qué lástima la opinión que de mí tienes!

- 5.- Además de que mencionas la palabra vergüenza e indignidad y manchas y desdicha y daño; te faltó una, querido Carlos, unas: soberbia, vanidad, orgullo, mezquindad, que podrían atribuírsele ya que a mí, aparte de las primeras, me dejas éstas: la lujuria, la bajeza, la concupiscencia más asquerosa, y nada de eso es verdad.
- 6.- Me pides que no te siga más, que no te moleste más; yo siempre quise ser uno de tantos de tus amigos, ¿ni eso me dejas? No me resigno, pero si tú lo quieres así, habré de resignarme. Guardo tu avión. Allí seguirás tú.
- 7.- Has sido leal y bueno, yo también, Carlos, siempre he sido leal y bueno, contigo sobre todo, ¿por qué no ser amigos? ¿O el verme te provocaría de nuevo el estado de culpabilidad que te adjudicas? Lo dejo definitivamente a tu designio. De todas maneras, gracias por tu compañía, por tus palabras, por tu recuerdo, por tu incomparable ternura, por tu voz y por lo que no entendiste. Vale

[ABIGAEL BOHÓRQUEZ]

P.D. Cínica: Jamás hubiera podido engañarte a ti mismo, ni engañarme a mí, lo sabes bien. Tú eres consciente de tu enorme fuerza y yo de la mía. Posiblemente estaríamos llamados a ser el uno para el otro, pero no era nuestro tiempo todavía (y cuando no es el tiempo de uno, los dioses nos destruyen).

Mi teléfono 10-36-68 ¡todavía funciona!

Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 10 de julio de 1969

Querido Abigael:

Qué decirte a ti, Abigael, el siempre niño amoroso, para quien el vivir es el más grande de los cantos.

Hoy no me siento mal, estoy demasiado lejos de mí para preocuparme, estoy ahí, en lo que después del llanto queda. Pinto, hago retratos para subsistir.

Lo único cierto en esta provincia es que se envejece. El subdesarrollo cultural y ético es insufrible, la lujuria de la selva y toda su magia, se petrifica y como consecuencia de un mal nervioso, engordo. Leo, leo y busco, a veces se me pierde lo que busco, pero continúo, tal vez, ¿será hoy por la tarde?... pálidas esperanzas de verano. Pasó la crisis, no hay escombros, sólo el color del paisaje ha huido.

Me escribió Yépez¹ y estoy enterado de las pasadas giras que fueron un éxito, espero te hayas divertido y tenido menos problemas que los de siempre.

Sin más por el momento que decirte, esperando en Dios —o en quien tú creas—, te dice hasta la próxima tu amigo que mucho te quiere y nunca te olvida. En espera de tus líneas.

GONZALO UTRILLA

P.D. Mi nueva dirección: Quinta Avenida Norte esquina con 6ª, Oriente. Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas.

Mándame decir por favor si quieres algunas ilustraciones para *Parva*, te las envío gustoso.

¹ Javier Yépez (Ciudad de México, 1946-2019). Economista, actor y dramaturgo. Participó en el grupo de Poesía Coral de Abigael Bohórquez en el OPIC y después continuó su carrera actuarial en teatro y televisión. Por más de veinte años produjo, dirigió y actuó la famosa pastorela *Pachecas a Belén*.

Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, agosto 27 de 1969

Querido Abi:

Espero que te encuentres bien, yo estoy tan triste por Paula [de Allende]. No sé de ella y no me escribe para nada desde hace meses... Dime qué te pasa, si ya no me quieres o qué.

Aguilar de la Torre¹ me acaba de escribir y me manda la dirección de Paula en Querétaro, le acabo de escribir. No tengo mucho por contarte, sólo que ustedes fueron efímeros como el Alka Seltzer, que espumea, que apantalla y muere.

Recibe mi cariño todavía y besos para ti y para Sofia.

Guadalajara está precioso, llueve y el aire es dulce. Cuando llueve paseamos en calandria los niños y yo. Ya hemos paseado en estas lluvias arriba de la calandria.

Aquí la Graciela trae un amantillo enclenque, prieto, casi café chocolate. Tan elegante como los domingueros jóvenes de la exantigua Candelaria de los Patos. Su aspecto es deprimente, ñengo, asquerosillo y chaparro. Chino y boca de pescado. Vive en promiscuidad en el cuartito de Carlos, con una bola de chiquillos y el queridillo ése; los chiquillos son sus hijos. Parece que Carlitos le ha prestado su cuartito de azotea. Esta mujer un día tuvo el valor de reírse de mí. Yo no me río, sólo siento por su vida una lástima repugnante. Como soy bruja, toda la gente que me la hace me la paga, y pronto. Y mis carcajadas son un huracán y ni siquiera las oye nadie. Ahora le toca al Alí, ése irá a la cárcel: es mi meta, Abi. Siempre te he tenido confianza infinita y te lo digo todo. Tengo una fuerza tremenda en el cerebro y con desear algo y concentrarme y seguirlo deseando meses y concentrarme se me hace lo que quiero y a veces peor. Ya te contaré mis maravillosas experiencias con muchas gentes del pasado. El Ismael sigue de enamorado de Alí, y anda en Nueva York tam-

¹ Manuel Aguilar de la Torre (Uruapan, Michoacán, 1926; Cuernavaca, Morelos, 2003). Poeta, narrador y periodista de *Excélsior*. En 1993 publicó los textos *Paralelo mínimo* y *Dolor por la muerte de un negro*. Bajo el seudónimo de Paolo Po publicó la novela por entregas *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (1964).

bién de perdulario, así se fueron varios, entre ellos Abí. Ese Ismael está en mi cerebro y qué preciosas cosas le van a suceder...

Procura conservar mi amistad para que veas a través del tiempo mi mente extraña. Es muy curioso observar todo lo que pasa a mi alrededor, Abi.

Aún te quiero a pesar de tu olvido.

LICHA [SANMIGUEL]

Abigael Bohórquez a Agustín Baena Martínez

C. Profesor Agustín Baena Martínez
Director de la Esc. Sec. Emiliano Zapata
Milpa Alta, D.F.

El Departamento de Literatura y Promoción Oral a mi cargo, dependiente del Organismo de Promoción Internacional de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México inicia a partir de febrero de 1970, en las localidades de Contreras, Cuajimalpa, Tlanepantla, Cuautitlán, Santa Clara, Iztapalapa, Tlalpan, Xochimilco, Chalco y Milpa Alta, así como en ciudades capitales del interior de la República, sus primeros centros y talleres de arte dramático y literatura, tendientes a provocar en las juventudes la inquietud por las artes teatrales y literarias, nombrando para cada una de esas jurisdicciones a tres maestros especialistas en la materia que impartirán respectivamente: Iniciación a las artes dramáticas (taller de teatro, declamación, composición dramática y recitativo coral —poesía integral—). No nos mueve otro interés que el de salvar las distancias, fraternizar a los pueblos por la palabra escrita, interpretada, dicha; estrechar por la paz y la amistad y la cultura los lazos de unión entre hermano y hermano, sea cual fuere su condición social, su nivel cultural; sabemos que en todos y en cada uno de los jóvenes de México palpita un recóndito anhelo de superación y por eso sabemos que aquí, allá, más allá, así como encuéntrase jóvenes dispuestos a la técnica, a los deportes, a los oficios de la ciencia, hay también jóvenes poetas, jóvenes cuentistas, jóvenes actores y actrices, que necesitan ser encauzados, modelados, preparados para cuando se haya encontrado el camino definitivo que ha de llevarlos a enriquecer el acervo artístico de nuestra Patria.

Para el efecto han sido nombrados los siguientes maestros:

El poeta Carlos [S...]: Taller literario.
El maestro Raymundo Frausto: Recitativo Coral.
Abigael Bohórquez: Taller de teatro.

Ruégole hacer la excitativa correspondiente entre el alumnado del plantel que usted dignamente dirige para que en la Dirección de esa escuela soliciten su inscripción que deberá estar bajo control de asistencia. El horario de teatro y recitativo coral quedará a su criterio de las 10 de la mañana a las 14 horas y el taller literario por las tardes, los sábados. Desde luego, y para no alterar el programa docente de la escuela, optativamente los tres talleres podrían funcionar de las 2 de la tarde a las 5, una hora para cada taller, teniendo en cuenta que poco a poco irán quedando en cada uno los interesados en las materias respectivas. Por lo pronto, los maestros designados —y en cuanto a lo que a mí respecta, siendo jefe del departamento— organizados de este plan de trabajo, me enorgullece el poder colaborar directamente en esa localidad —se entrevistarán con usted el próximo sábado a las tres de la tarde (sábado 31). Ojalá y sea factible se encontrasen con nosotros ya algunos de los alumnos y maestros interesados en seguir nuestra tarea.

Por lo pronto y deseoso de interesarles hondamente, quedo de usted.

Atentamente

El Jefe del Departamento de Literatura OPIC

ABIGAELE BOHÓRQUEZ

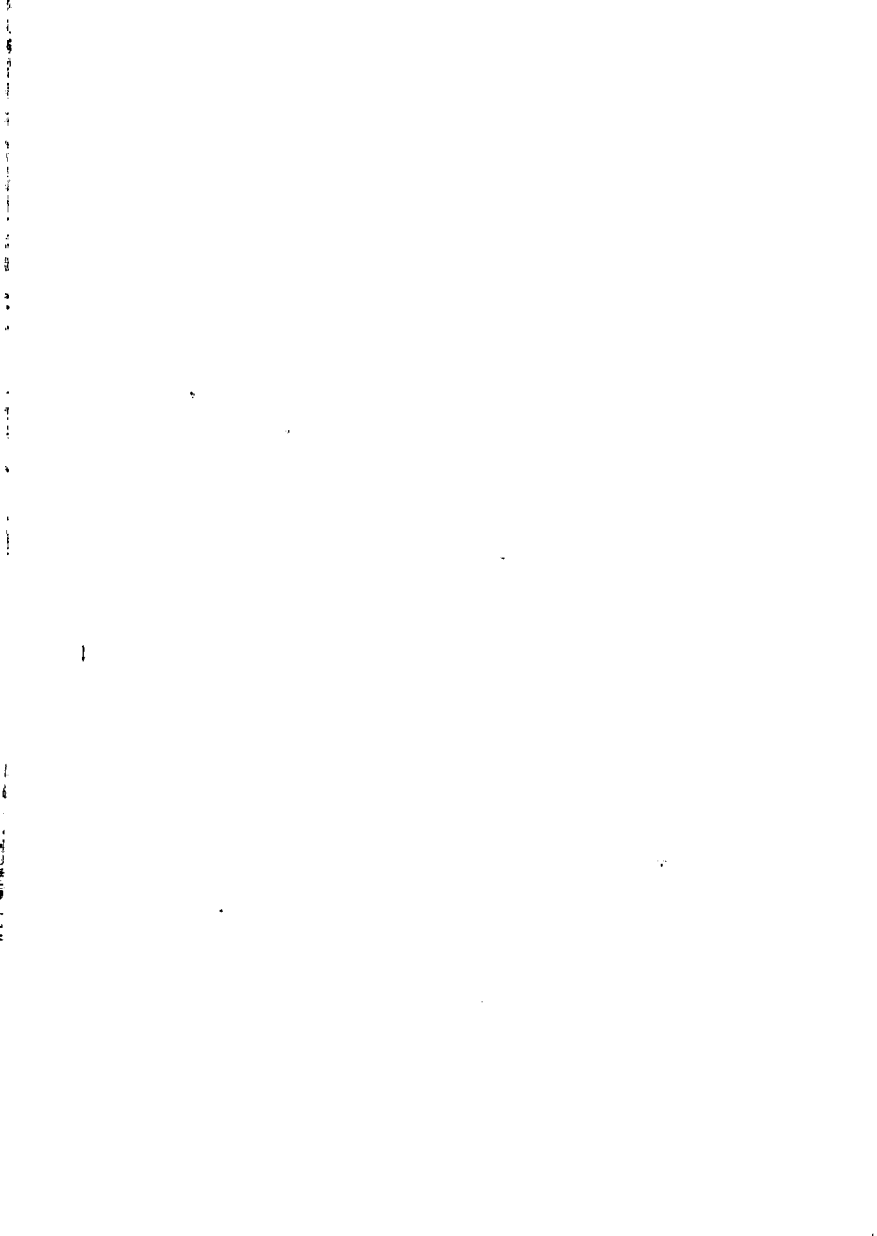
P.D. Anexo encontrará usted datos sobre el Coro de Poesía OPIC que dirige el susodicho, materia que cubrirá el Prof. Frausto, actividades de este departamento y presentación del Coro infantil de poesía que dirige para giras internacionales el mencionado maestro Frausto.

c.c. para su conocimiento. C. Carlos [S...] Presente.

c.c. para su conocimiento. C. Raymundo Frausto G. Presente.



1970



Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

Guadalajara, Jalisco, diciembre 12 de 1970

Querido Abigael, siempre en mí.

Hace tanto tiempo que no nos comunicamos. ¿Cómo está Carlitos? ¿Cómo está Sofía? ¿Cómo está Genaro?¹ Ya es imposible volverlos a ver, pero te tengo en todo, en lo que disfruté de ti, de tu compañía adorable y tu amistad.

¿Nunca has vuelto a estar triste? Todo un año sin verte, Abi. Tengo tanto que contarte.

Ha vuelto Alí y resulta que no se sale de mi alma. Lo amo igual. ¡Qué condena-ción es esta que vivo día con día! Abigael, Alí se fue siete meses a Estados Unidos, a lavar platos. Aquí viene apantallando, contando que fue a las escuelas de Arte Mo-derno de Nueva York.

Soy amiga de Ismael, aquél que le hizo tanto daño a Carlitos en el día aquel de la clausura de los recitales. Soy su amiga porque es lo más aceptable, donde sea su ene-miga, pierdo a Alí. Tengo que luchar con todas mis fuerzas para no perderlo, tengo que soportar y prestarme a hacerme la inocente en este juego en que hago el triángu-lo. Me abate hasta la muerte, pero a mí no me ajusta el cerebro para las intrigas y las infamias.

Estoy ocupada en hacer las tres comidas del día, en ayudar a las tareas de los ni-ños, en presupuestar el gasto y los otros gastos, en leer lo más que puedo para que se me quite tantito lo pendeja.

No, Abi querido, no alcanzo a urdir truculencias. Además, todos los días comen en la casa Ismael y Efraín Meléndrez. Ismael y Alí viven en un departamentito juntos.

Todas estas cosas me están matando, mi amor... Pero... no vivo sin Alí. Ya no nos acostamos, no resisto, Abigael. Tengo un amante adorable donde me desquito de que el Alí no me ame. Los sábados me escapo con el amante, tiene un coche pre-cioso y es regalador; es joven, complaciente y tierno conmigo ¡Pero qué aborrecido lo tengo porque no es Alí!

¹ Genaro Castelán (1939). Poeta. Participó en las actividades literarias del OPIC y era responsa-ble de la distribución de *Parva*.

Van a poner otra escuela de pintura en Guadalajara, han rentado la casa Ismael y Alí, de 1200. Están contratando profesorado y ellos van a ser los maestros claves. Han encontrado al Dr. Ramiro Torreblanca para que dé clases de Historia del arte moderno.

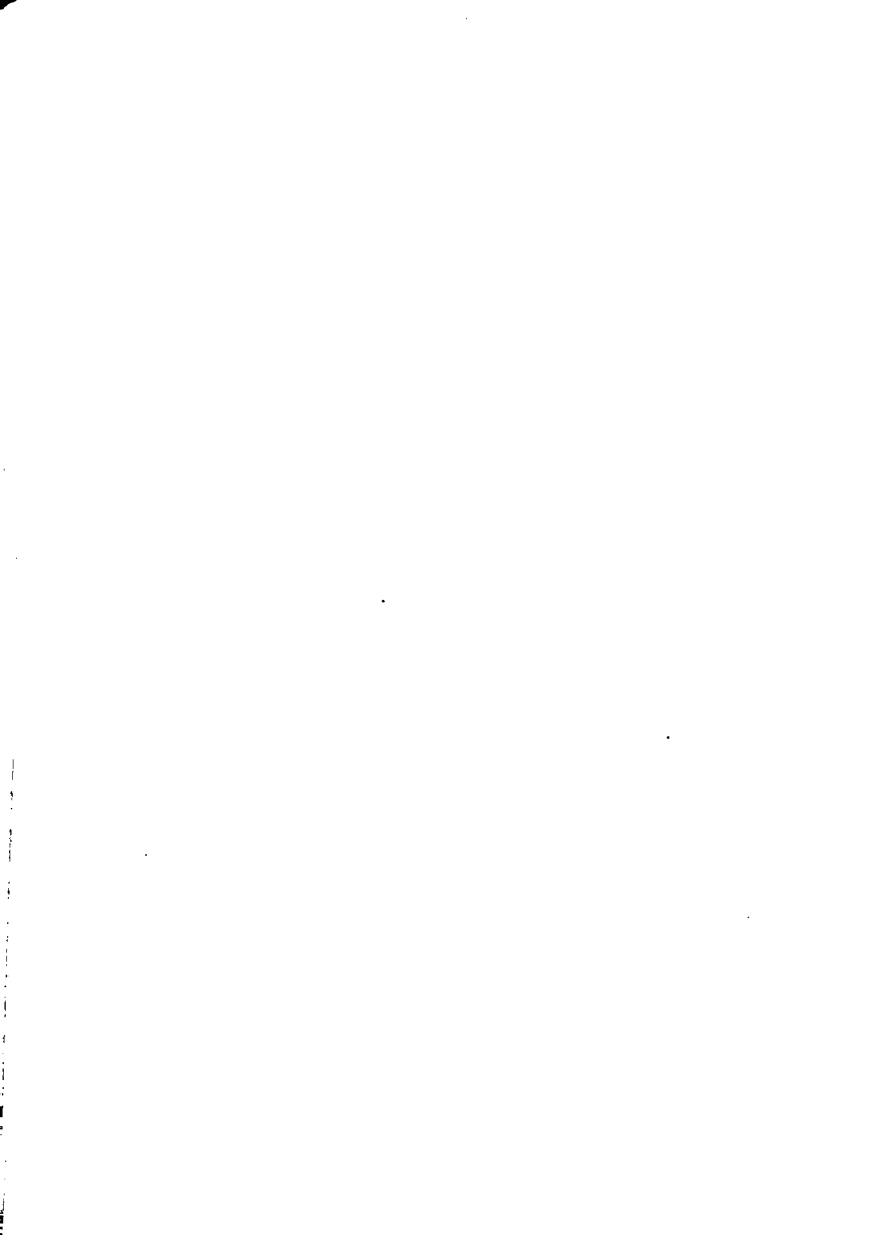
Ismael nombró a Alí director de la nueva escuela de pintura. ¿De dónde agarraría dinero Ismael? Aquí viene a comer, se salió de su casa para irse con Alí, viene a comer porque no tiene dinero para la comida.

Dile a Carlitos que le mando un beso y que si ya no me quiere. Estoy atrapada en la maraña de los líos de Ismael. Diario se la pasa aquí. Nadie conoce este lío, sino tú y Carlitos, Abigail. No he sabido de Paula desde hace mucho tiempo porque le escribí algunas veces y ya no contesta. También le escribí a Genaro Castelán varias veces y jamás contestó. ¿Por qué me han olvidado, Abigail? ¿Quieres ser otra vez mi amigo? No creas que soy desagradecida ni ingrata. Esta casa es para ustedes eternamente.

Te quiero tanto...

LICHA [SANMIGUEL]

1971



Abigael Bohórquez a Alicia Sanmiguel

; México, D.F., 13 de enero de 1971

Alicia:

Entré a la casa donde tú viviste, como si estuvieras adentro.

La entrada estaba franca. La puerta, abierta, como si hubiera quedado así desde aquel día. Nadie me impidió entrar a tu casa de Oaxaca 54 Ote., en la que tantas veces leímos poemas y Alonso y yo nos amparamos en tu bondad y en tu alegre camaradería de hermana mayor, donde tantas veces... y tomamos café y hablamos del prójimo y del próximo.

Entré pues, a la casa donde tú viviste, y tu hermano y tu mamá y me sobrecogió aquel abandono, aquel estado lamentable; casita la tuya que fulgía de limpia y acogedora, colmada de aromas... de libros, de detalles en los que se advertían manos magas de mujer.

Mirar lo que te perteneció, tus cosas, tus muebles, tus papeles a merced de los roedores, del tiempo implacable, del olvido, como un cementerio donde el alma, nuestra alma, se sacudió de tristeza y de lástimas.

Afuera hay un letrero que dice «Se vende», pero ¿quién va a comprar recuerdos? Me viene a la memoria, de muy lejos, una frase de Shakespeare: «Se burla de las llagas el que nunca recibió una herida»,¹ a propósito de tu hijo que andará por ahí, en la ciudad y me duele más tu casa dejada de la mano de Alicia, amiga mía.

BOHÓRQUEZ

¹ Parlamento de Romeo, de la obra *Romeo y Julieta*.

Abigael Bohórquez a Gloria Caballero

México, D.F., febrero 15 de 1971

C. Dra. Gloria Caballero
Directora General de Asuntos Culturales
de la Secretaría de las Relaciones Exteriores

Presente:

El que suscribe, C. Abigael Bohórquez, empleado «L» de Servicios Federales, clave 5-1101-99/83-a-A86-12-3, adscrito a la Dirección General de Asuntos Culturales bajo su digna dirección, de la cual cumple como encargado de la Sección de Letras del Departamento de Asuntos Culturales de la que es jefe el C. Carlos Hernández Serrano, presenta ante usted y a partir de esta fecha con carácter de irrevocable su Renuncia al empleo que actualmente desempeña, en virtud de encontrarse en malas condiciones de salud y tener, por tal motivo, que realizar un viaje de recuperación, por varios meses, a su Estado natal.

Agradeciendo sus atenciones, aprovecho esta oportunidad para testimoniar mi gratitud.

Atentamente,

ABIGAEI BOHÓRQUEZ

c.c.c. Carlos Hernández Serrano. Presente.

Jefe de personal, Dirección General, Cuenta y Admon. Pte.

Antonio Carrillo Flores a Abigael Bohórquez

México, D.F., a 2 de abril de 1971

Fondo de Cultura Económica

Sr. Abigael Bohórquez
Av. Yucatán Sur, núm. 28, Milpa Alta 23, D.F.

Muy estimado señor Bohórquez:

Recibí su atenta carta del 29 del mes pasado y créame que lamento la situación que me describe.

En el Fondo no tenemos un puesto de acuerdo a su currículum, aunque sí suele haber trabajos de corrección de pruebas, pero que de ninguna manera podrían proporcionarle ingresos permanentes y fijos.

Lo saludo afectuosamente y le agradezco sus bondadosas palabras.

ANTONIO CARRILLO FLORES¹
Director

¹ Antonio Carrillo Flores (Ciudad de México, 1909-1986). Editor, economista y político. Director del Fondo de Cultura Económica durante el periodo 1970-1972.

Miguel Álvarez Acosta a Abigael Bohórquez

México D.F., 28 de abril de 1971

Sr. Abigael Bohórquez
Milpa Alta, D.F.

Amigo poeta, ¡qué dolorosa ha sido para mí su carta! Me prometí ayudarlo a toda costa. Pero usted sabe que carezco de influencias y además, he podido sorprender demasiados francotiradores buscándome el entrecejo y cuanto yo hiciera por usted tratarían de malograrlo. Sin embargo, presentí que lo suyo andaba tan mal, que pensé en que no era el momento de andar con remilgos y que debería buscarle algo que le deparase al menos sayal, techo y hogaza y, obviamente, cuanto señalasen los respetos a su señora madre. Y hablé con Arana¹. Y ofreció ayudarle en firme. ¿Después? Quizá una modesta línea editorial en la que yo también me embarcaría. Me pareció bien. Pero ese mismo día me llamó [Genaro] Castelán muy dolorido y quebrado. Me describía atrocidades; lloraba. Sin embargo se veía resignado al pensar en que por fin el Lic. Biébrich² había dado alguna plaza y había sido llamado también por nuestra amiga Griselda Álvarez. Y así lo de Arana, que tal vez se reducía a cubrir una emergencia quizá corrigiendo o revisando formato y estilo, quedaría como una reserva. Pero no lo olvide, él había abierto la casa. Recordaba sin duda sus valimientos y no fue sordo al llamado. Castelán ya sabía esto.

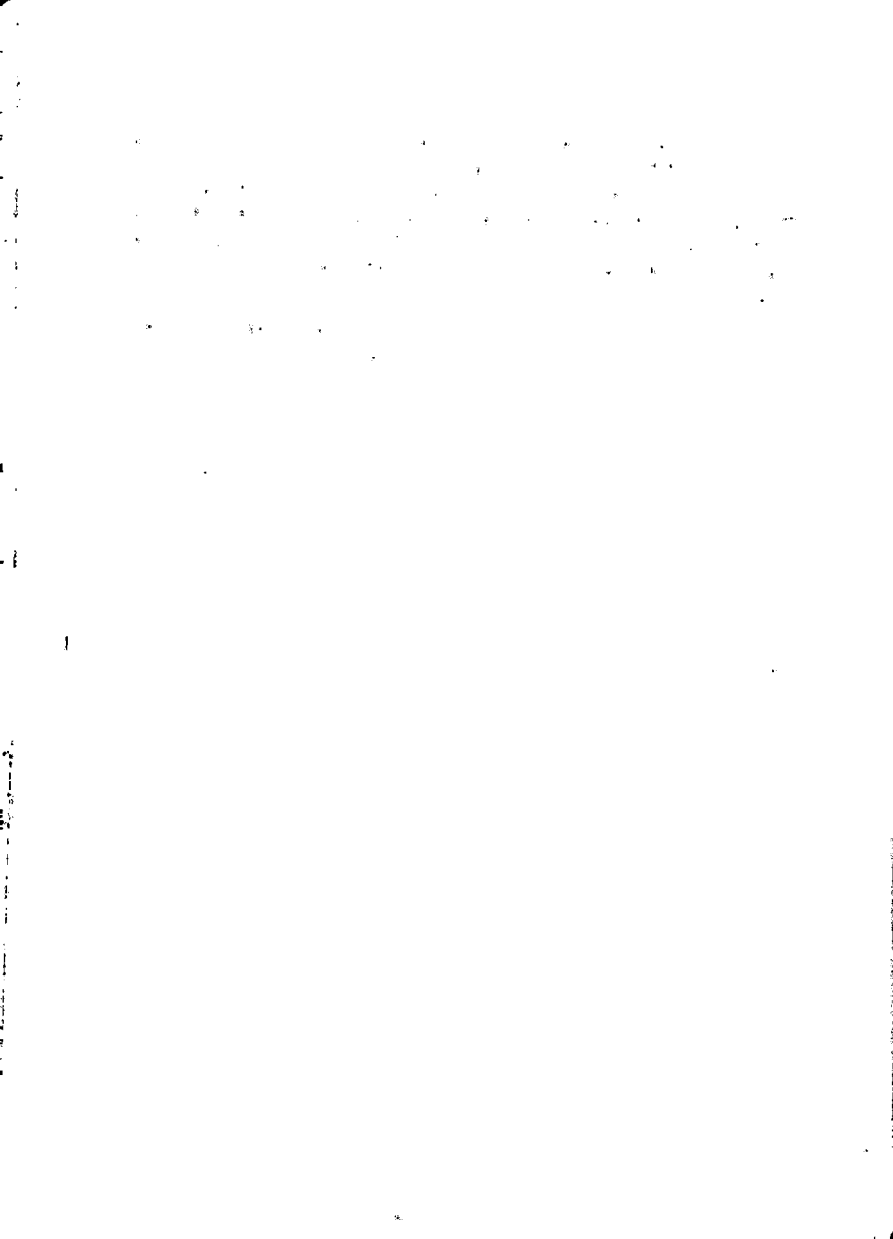
¹ Se refiere a Miguel Arana, dueño de la editorial en la que Bohórquez publicó años después.

² Carlos Armando Biébrich (Sahuaripa, Sonora, 1939). Abogado, diputado federal y subsecretario de Gobernación en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez. Gobernador de Sonora durante 1973-1975.

¿Yo? Reviso mi papelería de escritos viejos y estoy retocando ahora una novela y empecé otra. Primero me dormí unos días; yo estuve por varios años con cuota de cinco horas de sueño, digo, de dormir, y pasé quince años sin vacaciones. Por eso mi tardanza, pero en escribirle no en atenderle. Un día después de su carta hablaba con Arana. Pero ahora sí que convendrá conmigo en la necesidad de limpiar el camino y no dejar más que pequeñas fruslerías malogren su talento.

Le abraza su amigo.

MIGUEL ÁLVAREZ ACOSTA



1973



Abigael Bohórquez a Víctor Manuel Chavira

8 de junio de 1973

Víctor Manuel:¹

Tengo muchos problemas, sobre todo de vestuario, con los dos grupos de niños que estarán mañana.

Les ruego actúen con el director huésped Olav² y que sigan: Aires Nacionales de México, Coplas de Ecuador, Coplas de Colombia con diálogos y Pregones de México. Olav les hará el ritmo.

Todo saldrá bien. Saludos. Gracias.

BOHÓRQUEZ

¹ Víctor Manuel Chavira Sevilla, integrante del coro de poesía de Milpa Alta.

² Raymundo Frausto Guizar, bautizado por Bohórquez con el nombre de Olaf u Olav.

1976



Gonzalo Utrilla a Abigail Bohórquez

Veracruz, Veracruz, a 6 de julio de 1976

Querido Abigail:

Siento que te he escrito tantas veces como te pienso, pero las palabras no llegan sino en cartas y te pido disculpas por hacerlo hasta ahora.

Gracias por los ejemplares de *Digo lo que amo*, me llegaron 2 y esto con suerte, pues vino abierto el sobre. Quedó muy bien la *plaque*. A los amigos por acá les han gustado mucho los poemas y he luchado porque no me roben los ejemplares que les muestro.

Por mi parte continúo pintando. Deseo de todo corazón te encuentres bien y contento en Chalco, en unión de todos los que amas, trabajando a gusto y escribiendo tan bien y contundente como tú lo haces. No sé cuándo podré ir, pues el dinero que tenía dispuesto se ha necesitado gastar y de nuevo juntaré para poder comprar material, pues aquí escasea y es caro.

Espero que Dionicio, Carlos Eduardo,¹ Olaf, en fin, los amigos, continúen frecuentándote pues no es bueno olvidarse de los amigos.

Por lo pronto no me queda más que pensar en quienes amo, aunque no los vea. Saludos afectuosos a quienes me recuerden.

Para ti, todo el amor de este pelirrojo que nunca te olvida. Suerte en todo.

GONZALO UTRILLA

¹ Carlos Eduardo Turón (Uruapan, Michoacán, 1935-1992). Poeta, narrador y ensayista. Publicó en *El Universal*, *Excélsior*, *Siempre!*, *Vuelta*, entre otras publicaciones. Premio Xavier Villaurrutia, 1979. Entre su bibliografía se encuentran *En los lindes del día* (1965), *Triptico de verano* (1970), *Sobre esta piedra* (1981) y *Quehaceres del amante* (1989).

Jorge Enrique Bojórquez Banderas a Abigael Bohórquez

San Luis Río Colorado, Sonora, septiembre 21 de 1976

Abi, perdóname que hasta ahora dé contestación a tu muy apreciable carta que recibí ya hace bastante tiempo y no te había contestado.

Abi, con respecto a lo que mandaste decir si habías hecho bien o mal en venir a verme, estuve pensando y pensando y llegué a la conclusión de que el que hizo mal en no aceptar tu invitación fui yo. Si vieras cómo me pudo después de que te viniste, hasta me puse un cuete de sentimiento, yo solo aquí en la casa, y hasta lloré de coraje, pues me puse a pensar en los días que estuviste aquí con nosotros; tan a gusto que la pasé, días que no los puedo olvidar de mi mente, pues hacía mucho tiempo que no la pasaba tan a todo dar, pues fuiste el único que se acordó que también soy Bojórquez.

Tú sabes, en sentimientos, ya que los demás parientes que están más cerca y vienen más seguido que tú ni se acuerdan de uno.

Bueno, Abi, ya le corto, no vaya a ser que te enfade con mi plática y espero que vengas para diciembre, que te estaré esperando con los brazos abiertos.

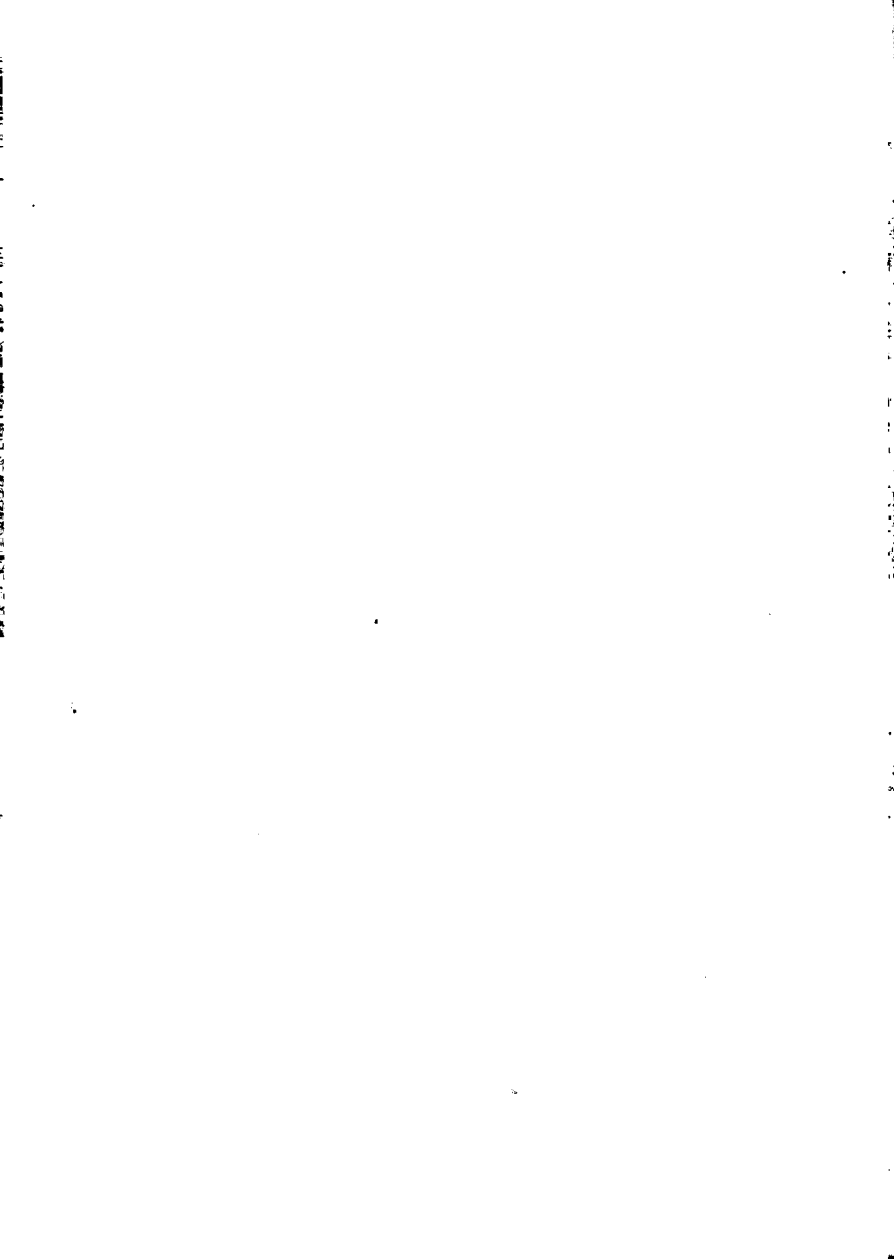
Bueno, saludame a mi tía y espero no haya sido de consecuencia mayor lo que me mandas decir de las ronchas y dile que me acuerdo mucho de ella y tú recibe saludos de quien se acuerda y no se le olvida lo que hizo, pero me perdonas, ¿verdad?, que para la otra, no la vuelvo hacer.

Te estima y no te olvida,

JORGE [ENRIQUE BOJÓRQUEZ BANDERAS]¹

¹ Jorge Enrique Bojórquez Banderas (1948-2011). Primo hermano del poeta.

1977



Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

Veracruz, Veracruz, 21 de septiembre de 1977

Querido Abigael:

¡Ya está, ahí tienes 19 dibujos de los cuales podrán escoger lo más adecuado al libro! (Te ruego guardes celosamente los demás). Ojalá sea posible recuperar los que se utilicen, pero ya sabemos cómo es eso de las imprentas.

Pronto iré para allá, posiblemente para el día 15 de octubre me encuentre en Chalco o D.F. Me hablas cuando te lleguen estos dibujos —para saber tu opinión—. Si alguien se interesa por algún dibujo, te agradecería mucho lo vendieras, cada dibujo cuesta 300 pesos, pues estoy en la ruina y necesito comprar materiales. Los que tú vayas a utilizar no te los cobro, pues eso y más se hace por los amigos.

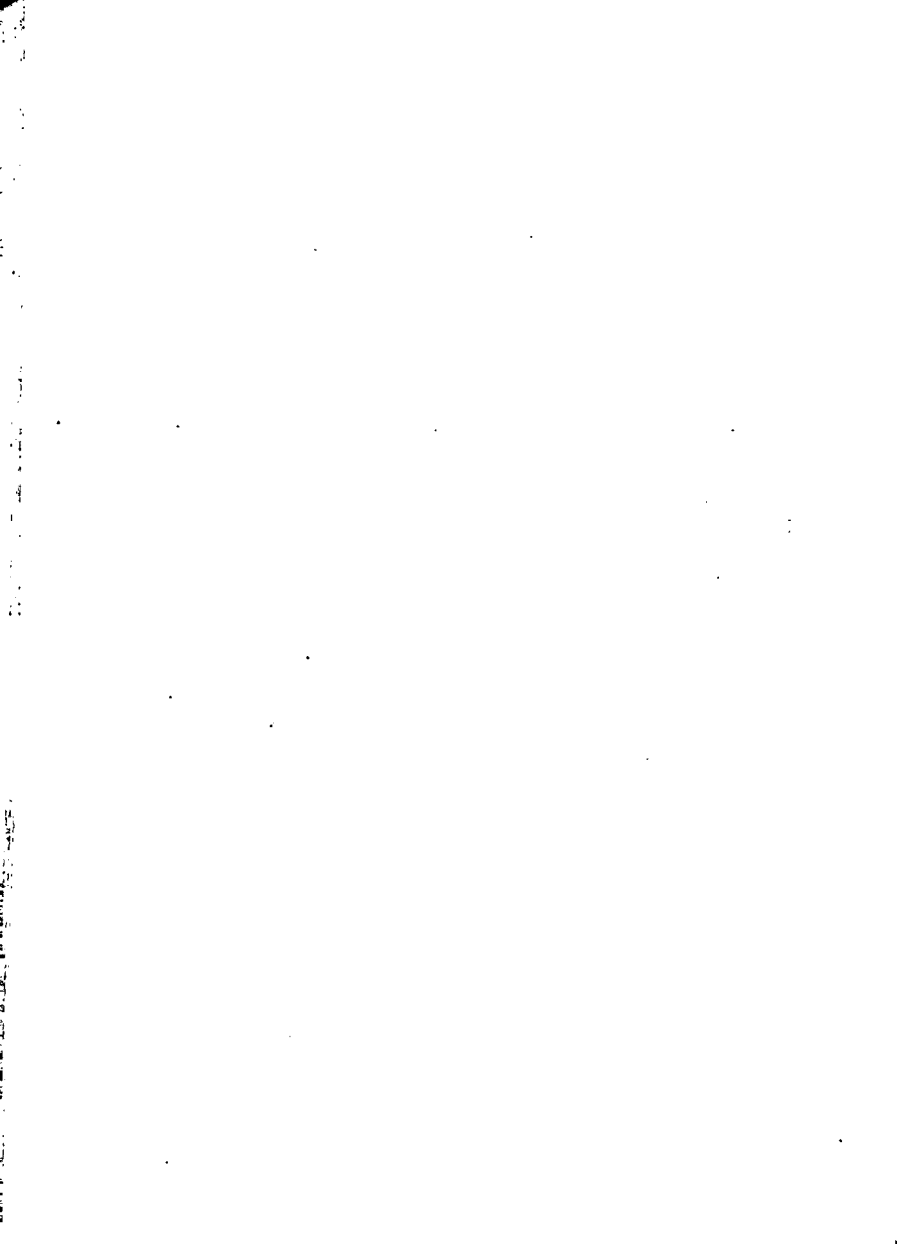
Deseo de todo corazón que todos en casa se encuentren bien y contentos.

Te ama,

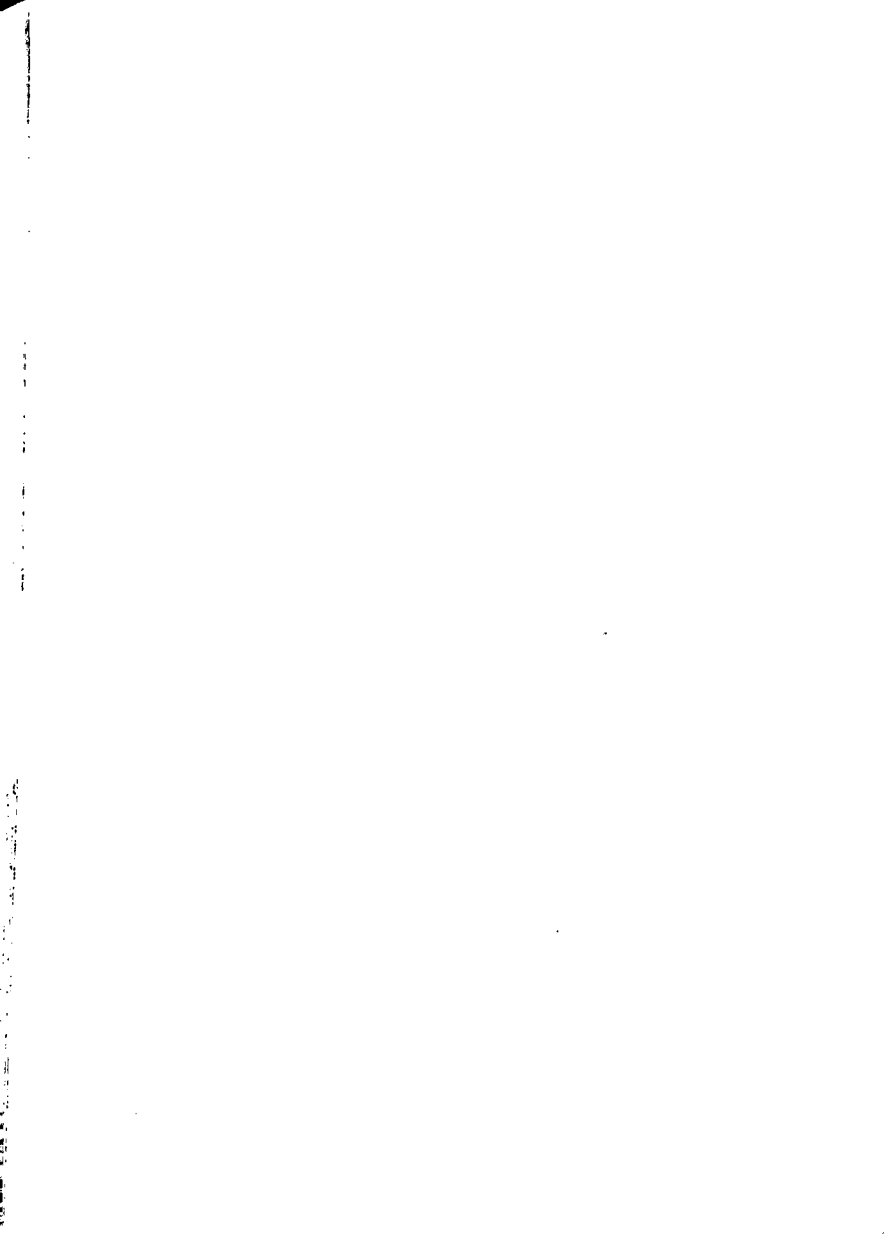
Tuyo

GONZALO UTRILLA

P.D. Saludas a quienes se acuerden de mí.



1980



Gonzalo Zumaya a Abigael Bohórquez

Enero 19, 1980

Sacred Heart Parish
P.O. Box 774 Uvalde, Texas 78801

Mi querido Abi:

La espera resultó llena de ansias, de recuerdos violentos, de lágrimas tantos años contenidas; no te vi, pero te sentí cerca. Nuestras vidas se asemejan, porque siempre somos errantes en busca del amor, muchas veces, vacíos de esta fuerza, nos quedamos solos, tal vez con el sabor del fracaso, en la noche infinita de la espera.

Así me encontraba en 1971, huí a España, viví intensamente, pero peregrino del arte me encontré en Santiago de Compostela, y ahí encontré al amante perfecto, ahí sin preámbulos me invitó tan claramente a darme su amor, que casi con el nerviosismo de la aventura, acepté; el idilio lo hemos vivido desde entonces, él no me ha fallado nunca, tal vez yo sí, pero él me ama tanto, que todo lo perdona.

Mi amante se llama Cristo, y te lo juro, amigo mío, estoy loco por él. Al llegar a mi patria en 1972, siguió el proceso que desembocó en 1973, en que inicié mis estudios teológicos, para que en 1974 recibiera las primeras «órdenes» de Lector y Acólito. En febrero del 75 muere mi padre y el 22 de abril me ordenan diácono; para realizar completamente mi vocación recibí el 24 de junio de 1977, mi ordenación sacerdotal. Soy feliz, inmensamente feliz.

Muchas veces traté de buscarte, nadie me dio referencias, un día te vi anunciado en la prensa, fui y acababas de salir.

Nuestras palabras de diciembre me acercaron más a ti, ahora sólo te pido que tomes la pluma y me hables más de todo lo concerniente a ti.

A partir del día 30 de enero tendré un nuevo domicilio: ST. Gregory Church 700 Dewhurst, San Antonio Texas, 78213 Teléfono: (Area code 512) 342 5271.

Me saludas a tu mamá, dile que la recuerdo con cariño; si tú crees en el amor, crees en la oración, por lo tanto oro por ella y por ti que te tengo muy presente.

Un abrazo al amigo de siempre. Te quiere,

GONZALO ZUMAYA¹
Sacerdote

¹ Gonzalo Zumaya Robles (San Luis Río Colorado, Sonora, 1935; New York, 2003). Amigo de Bohórquez en la estación X.E.C.B., en donde tuvieron conversaciones sobre pintura universal y arte.

Evangelina Corrales Bojórquez a Abigail Bohórquez

[Sin fecha]

Querido Aby:

Espero te encuentres bien al recibir esta carta y te sientas un poco mejor de tu pena.

Aby, tú sabes la pena por la que estamos pasando todos y sería nunca terminar al describirte lo que pasó. Al recibir la noticia tú has de imaginar. Pero una cosa sí te digo, Aby, que es muy lindo recuerdo el que tu mamá nos deja, porque ella fue más que tía para todos. Va a ser mucho el tiempo que necesitemos para resignarnos y hacernos a la idea que no la volveremos a ver, principalmente mi mami¹ y mi tía Raquel.² Aby, no te olvides de nosotros porque el verte será un gran alivio porque tú sabes que a ti y a tu mamá siempre los hemos querido mucho y era una gran ilusión el esperar diciembre o mayo porque sabíamos que los íbamos a ver y el mayor pesar para mi mami es que cree que ya no te vamos a volver a ver.

Aby, mi mamá quiere que le hagas un favor: que ahora que la Adela³ va para allá le mandes todas las alhajitas que tenía mi tía y una colcha que le tenía a mi tía Prisi,⁴ luego la Adela se las va a traer a mi mami o se las da a mi tía Raquel, pero que ella se las traiga.

Aby, cuídate mucho, primo, recibe de mi mami y de todos mis hermanos un abrazo y un beso con mucho cariño. Primo, léela lo más pronto que puedas para que no se nos haga tan triste lo que pasa.

Recibe un beso de mi parte y que Dios te cuide y acompañe.

Tu prima que mucho te quiere y nunca te olvida.

EVA [EVANGELINA CORRALES BOJÓRQUEZ]⁵

¹ Blanca Elena Bojórquez García (Caborca, Sonora, 1922; San Luis Río Colorado, 1997).

² Raquel Bojórquez García (Caborca, Sonora, 1921; California, Estados Unidos, 1996).

³ Adela Bojórquez Hernández (San Luis Río Colorado, 1951). Prima hermana del poeta.

⁴ Prisciliana Hernández, esposa de Ignacio Bojórquez García, tío del poeta.

⁵ Evangelina Corrales Bojórquez (San Luis Río Colorado, Sonora, 1955). Prima hermana del poeta.

María Guadalupe Allende a Abigael Bohórquez

Querétaro, Querétaro, agosto 25 de 1980

Abigael Bohórquez,
Obregón, núm. 33,
Chalco, México.

Siento mucho la gran pérdida que sufres, te acompaño en tu dolor. Un abrazo.

MARÍA GUADALUPE ALLENDE¹

¹ Hermana de la escritora Paula de Allende.

Mimy de Reinoso a Abigael Bohórquez

H. Caborca, Sonora, septiembre 18 de 1980

Muy estimado Abigael:

Debes de creermelo que siempre te he recordado con mucho cariño, como recuerdo a todos mis compañeros de escuela (Ilsa, culona, ¿te acuerdas cuando jugábamos en tu casa y te hacía enojar?, así la llamabas, cosa que el resto del grupo, Deyanira, Gloria, la China, festejábamos), a todas ellas las veo constantemente y cuando nos juntamos no hacemos otra cosa que recordar aquellos tiempos tan bonitos de nuestra juventud.

Por Ilsa supe la semana pasada de la muerte de tu mamacita. Créeme, Abigael, que lo siento de veras, ya que yo también sé de la pérdida de un ser querido, no sé si te enterarías que mi papá falleció hace 8 años, y en verdad te comprendo, pero sé que tú eres una persona preparada, aunque también las personas preparadas sienten la separación, pero también sabemos (aquí me incluyo, qué igualada, ¿verdad?) sacar fortaleza para amortiguar los sufrimientos.

Todavía no he leído tu libro porque quiero saborearlo y leerlo con toda calma... te doy las gracias por haberte acordado de mí, aunque yo presentía que tú también nos recordabas.

Sabrás que me casé con Roberto Reinoso (el guacho, para los amigos de la escuela), tenemos 6 hijos, 4 hombres que son unos gigantes, y dos mujercitas, muy lindas; modestia aparte, se parecen a su mamá (qué creída, ¿verdad?)

Bueno, Abigael, ya te platicué un poco de mí, espero que tú te hayas realizado y te encuentres satisfecho de la vida con tus ideales, te lo deseo de todo corazón.

MIMY DE REYNOSO

Lupita Bojórquez Banderas a Abigael Bohórquez

Septiembre 30 de 1980, Los Ángeles, California

Sr. Abigael Bohórquez
México, D.F.

Querido Abi:

Con todo mi cariño te escribo la presente, deseando te encuentres bien de salud. Nosotros bien, a Dios gracias. Abi, en nombre de José y mío, te decimos sinceramente que hemos sentido muchísimo la muerte de mi tía, pero cada persona lo expresa o lo siente en diferentes formas. Nos sorprendió mucho la noticia.

Comprendemos tu pena que es muy grande y nos unimos a tu dolor porque para todos nosotros fue como una segunda madre, nos lidió; nos acabó de criar y siempre compartió con nosotros nuestras penas y alegrías y eso, Abi, no lo podemos olvidar nunca, y nunca pudiéramos pagarle todo lo que nos quiso, pero yo deseo recordarle siempre sonriente y jugueteando como gallinita con sus pollitos, con esa alegría que la caracterizaba.

Yo le avisé a Beto,¹ lloró como un niño. Siempre que lo voy a ver es para darle malas noticias, pero como yo sé que ustedes se aprecian bastante, siempre le aviso cuando algo pasa o cuando tú vienes a San Luis. Dice que piensa ir a verte pronto, ahora con mayor razón.

Bueno, Abi, quizá para diciembre si vas a San Luis nos veamos. Voy a tratar de hablarte un día de estos para platicar un rato. Recibe saludos de José, besitos de Enrique, saludas mucho a Chavita,² nos simpatizó bastante.

¹ Roberto Bojórquez García (Caborca, Sonora, 1929; San Luis Rio Colorado, 2015). Tío del poeta.

² Salvador Navarrete, alumno de Bohórquez en Milpa Alta.

Cuídate mucho por favor. Recibe mi cariño. Un fuerte abrazo, un beso, tu prima que ruega a Dios por ti y por todos y desea lo mejor para ti siempre.

LUPITA [BOJÓRQUEZ BANDERAS]¹

¹ Guadalupe Bojórquez Banderas (San Luis Río Colorado, 1946). Prima hermana de Bohórquez.

Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

Toluca, Estado de México, 7 de octubre de 1980

Querido Abigael:

Martes por la mañana, sol y frío, paisaje de otoño, las aves sobre los pentagramas del aire, los deseos extendidos por todos los sentidos, pensando en ti. Para maravillas la mañana, alzando el corazón por la realización de tus más bellas proposiciones.

¿Te parece bien que te vea el martes 14 en Chalco? Por ahora me encuentro en Toluca por muchas razones que habré de platicarte cuando nos veamos; por lo pronto pinto 8 horas diarias, al óleo y en proporciones que antes no hacía, por esto estoy contento, sin embargo, hay tanto por qué preocuparse, que la alternativa para todo es manos a la obra.

¿Cómo va lo de tu antología? ¿El trabajo?

Saludos afectuosos a Salvador.

Recibe un fuerte abrazo de

GONZALO UTRILLA

Raquel Bojórquez García a Abigael Bohórquez

San Luis Río Colorado, Sonora, octubre 25 de 1980

Abigael Bohórquez,
Chalco

Querido sobrino:

La presente para saludarlos deseando se encuentren bien. Todo bien por aquí. Me perdonas que no te había contestado tu carta pero me da mucha flojera escribir. Te mandé \$500.00, no me mandaste decir si los recibiste. El mes que entra te mando más para que me traigas algo en diciembre. Te mando la lista de lo que quiero, mañana me voy con la Titina¹ a Los Ángeles a que me dé el doctor más pastillas. Regreso para el día de muertos. No dejes de llevarle flores a tu madre y le prendes veladoras.

Fuimos a Caborca. Me dijo la tía Lolita que te había contestado lo mismo que te dice en la carta. Nos dijo a nosotros que tiene el testamento ya hecho, todo es tuyo, que no tuvieras pendiente y que no te preocuparas y que cuando ella muera nos ayu-
darás a mí y a Blanca.

La tía Lolita está bien, todo el día come y se la lleva llorando por Sofia. No me traigas mucho cargamento, pero eso sí, que no te fallen los nopales.

RAQUEL [BOJÓRQUEZ GARCÍA]

¹ Rosa Albertina Bojórquez Acosta (San Luis Río Colorado, 1953). Prima hermana de Bohórquez.

Esquema de trabajo de Abigael Bohórquez para solicitar una beca INBA-FONAPAS

Noviembre de 1980

Abigael Bohórquez García

Domicilio: Álvaro Obregón, núm. 33,

Chalco, Estado de México,

Esquema de trabajo que se desarrollaría durante el periodo que dura la beca a la que aspira

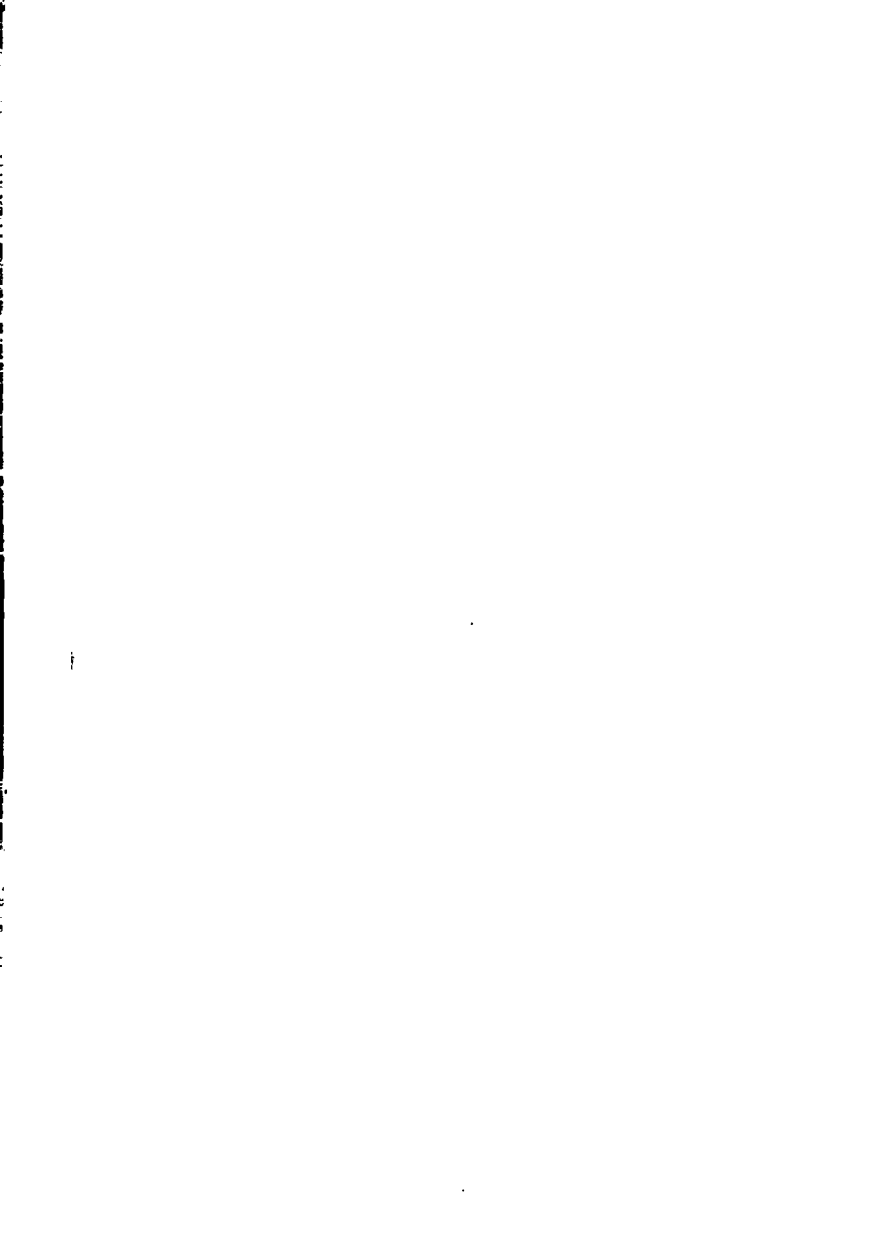
Libro de poesía: *La tierra prometida*

Temática: la Tierra, nuestro planeta Tierra, sus especies extinguidas, sus bosques talados, sus cielos hollinientos y sucios, sus ríos y mares contaminados, su fauna amenazada, su flora enferma, el avance de los desiertos, las ciudades superpobladas, la inacabable carrera armamentista, la guerra nuclear y el calentamiento de los océanos, la escasez y la hambruna inminente, el futuro del agua que bebemos, la coincidencia social y los inútiles congresos, la niñez incierta y desvalida, el despilfarro de los recursos naturales, la sordera y la indiferencia ante el problema pavoroso del envenenamiento ambiental, las cosas antiguas y dulces que recordamos y que ya no existen para nuestros ojos por la imprevisión y por irresponsabilidades de nuestros semejantes, el hombre, la inseguridad creciente, la visión apocalíptica hacia el futuro, el desastre ecológico, la devastación y los viajes insólitos hacia otros planetas para sobrevivir, el anhídrico carbónico y los vientos, la tecnología, la deshumanización, la incomunicación, el amor, una ética de la tierra, lo que no puede ni debe descuidarse, la sagrada tierra en donde nunca debemos sustituir la desolación por la hermosura, etcétera. Se me ocurre que podrían ser muchos de los temas para el contenido de este libro de poesía condenatoria, libro que supongo que podría tener un apreciable valor para el público de cualquier país, poemas premonitorios y quizá salvadores en cuanto a la medida de la protesta y la advertencia; analizar el destino de nuestra biósfera y, con él, el del hombre y la crisis del medio ambiente, en tantos poemas como pueda ser posible tratar este tema inagotable y candente, podrían dar vida a *La tierra pro-*

metida, proyecto en el que pienso trabajar si obtengo una beca INBA-Fonapas y también, si no la consigo.

Saludos,

ABIGAIL BOHÓRQUEZ GARCÍA



1981

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Dolores García Íñigo a Abigail Bohórquez

H. Caborca, Sonora, enero 8 de 1981

Querido sobrino:

Con el común de siempre te saludo y deseo te encuentres bien, con el favor de Dios. Yo poco bien, no me falta. Los callos me han dado mucha lata, me los estoy curando. Raquelita me mandó medicinas y jarabes con Óscar;¹ me sirve mucho este muchacho.

Escribeme luego y dime cómo estás. Me siento muy mal cuando no sé de ti. Ya la familia Carrillo se va a Hermosillo, no encontraron otra casa aquí, no están acostumbrados a pagar renta y como les subí la renta a \$3,000.00, están arreglando la casa que tienen en Hermosillo. Tienes que apurarte a venirte; yo ya no puedo andar buscando quién las venga a arreglar y las matas ya se están secando. Dios no lo permita me enferme yo, ¿quién me va a ver? Me moriré sola y tú tan lejos o te enfermes y ¿qué vas a hacer solo? Yo pienso mucho en todo eso. Vale más estar junto y cerca de los demás parientes.

Aquí el tiempo se descompuso amenazando con lluvia; cayeron unas cuantas gotitas. Hoy recibí carta de Ofelia y piensa pasarse la Navidad conmigo. Te saluda. El que vino hoy a saludarme es Ricardo Portillo, El Copetón, como le decíamos todas, me regaló las *Christmas*. Recibe mi cariño y abrazo.

Tu tía que no te olvida.

DOLORES [GARCÍA ÍÑIGO]

P.D. Saludos a Salvador.

¹ Óscar Corrales Bojórquez (Caborca, Sonora, 1953; San Luis Río Colorado, 2018). Primo hermano del poeta.

Dolores García Íñigo a Abigael Bohórquez

H. Caborca, Sonora, México, febrero 10 de 1981

Querido sobrino:

Te saludo con el cariño de siempre y deseo te encuentres bien con el favor de Dios.

Yo poco bien, tiesa de frío, no se mira el sol en todo el día y llovió en la noche. Hoy amaneció muy bonito día, con mucho sol. Hace días estaba queriéndote poner unas letras y no me alcanza el día. Es necesario pienses no hacer muy tardada tu venida.

Tienes que cuidar lo que te he dejado, ahora valen millones las fincas.¹

Velia pronto se cambiará a su casa nueva. Roberto estaba aquí, me vino a saludar; llegó a que su tía Gloria le llenara una bolsa de limas, él fue y las cortó, le di chiles curtidos y aceitunas; me regalaron un galón de aceitunas muy lindas, se las trajo a las de San Luis, para cuando vengan. Blanca estaba poco mala con la gripa, pobre-cita, trabaja mucho; desde la Navidad quedó enferma de lo que trabajó.

Recibe mi cariño y abrazo de tu tía que no te olvida.

DOLORES [GARCÍA ÍÑIGO]

Saludos a Salvador.

¹ Abigael Bohórquez fue heredero de la casa, con una extensión de terreno de 1200 metros cuadrados en la que vivió su infancia. Vendió la propiedad en 1986.

Abigael Bohórquez a Víctor Manuel Díaz Mendoza

Noviembre 3/81

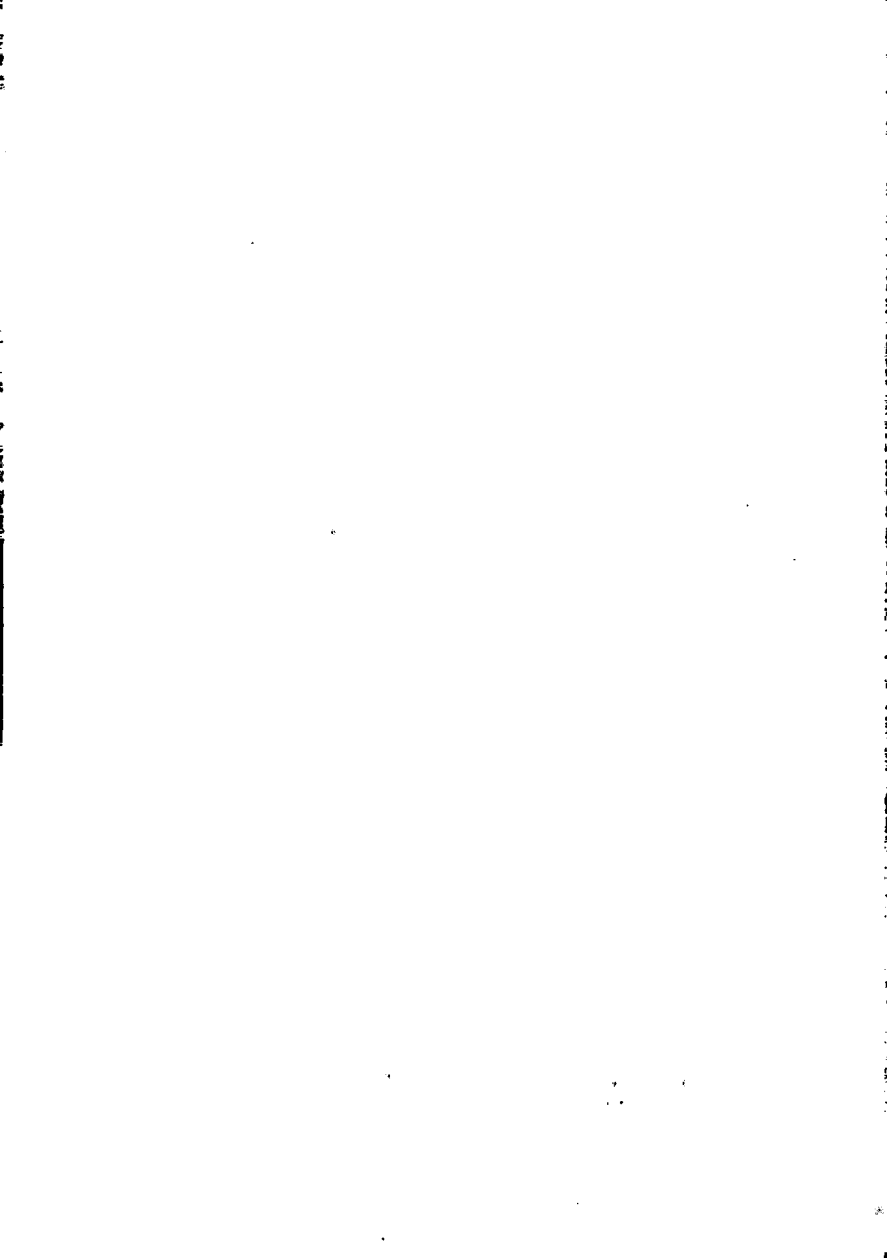
[Carta a Víctor Manuel Díaz Mendoza]¹

Querido:

Te agradezco este retorno a la alegría, profundamente. La dulzura de tu compañía, la seguridad de tu mano me ha colmado de lágrimas y de felicidad. De veras. Cuánto necesitaba estos poderes para no dejarme morir. Gracias. Te amo sinceramente. Cálidamente. Alegrementemente. Cachondamente. Amanecí contigo en el corazón. Que sea para bien. Tuyo,

[BOHÓRQUEZ]

¹ Víctor Manuel Díaz Mendoza (Milpa Alta, Distrito Federal, 1956). Arquitecto. Perteneció al grupo de poesía coral de Abigael Bohórquez, en la Secundaria núm. 37, Emiliano Zapata, de Milpa Alta.



1982



Dolores García Íñigo a Abigail Bohórquez

H. Caborca, Sonora, febrero 21 de 1982

Mi querido sobrino:

Le di tu recado a Luisa, le dio mucho gusto, dice que ella también te quiere mucho y que te diera sus saludos. Creo te dije que ella también se cayó y se golpeó bastante, tuvieron que llevarla en avión hasta Phoenix, Arizona.

Ya ves cómo sigue todo, no creas que yo me siento muy bien, ya los 82 años pesan mucho y no quiero que tú andes lejos de mí, y sufriendo tanto solo, aquí tienes tus casas, son tuyas y ahora ya tienen mucho valor, el testamento que es público en tu nombre y el de tu madre Q.E.P.D., la pobrecita.

Entiendo todo lo que me dices, pero ya no debemos seguir viviendo tan separados. Los de San Luis, tan pobres, en fin, Dios dirá, en seguida te vuelvo a escribir.

Recibe mi cariño y abrazo, tu tía que no te olvida.

DOLORES GARCÍA

Luis Enrique García a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, febrero 26 de 1982

Estimadazo Abigael:

Casi de inmediato me doy a contestar tus cuestiones y a saludarte con el afecto de siempre.

Tu libro es casi un hecho. Ayer mismo hablé con el Lic. Jorge Morales Cano, que es aquél que nos acompañó y te ofreció la publicación. Me dijo que él estaba en la mejor disposición de cumplir con su oferta.

Por lo que toca a lo otro, te dije que este junio próximo hay cambio de rector, y que de ello dependen prácticamente todos los planes universitarios, incluso la consecución de algunos presentes, no digamos ya los por venir. Esto. Lo importante será, de cualquier modo, el que yo te confirme mi apoyo y palabras al respecto que por allá dijimos: eso no tiene vuelta, puedes contar conmigo en lo que mi mugre persona y discutible influencia pueda servir... Apoyo tu comentario sobre ir trabajando en un plan de acción, sé que hay tiempo, que no estás pretendiendo venirte mañana. Mejor que mejor, el panorama no es de los rosas precisamente: cambio de rector y de presidente, la pinche devaluación, la no muy socorrida idea de incrementar las áreas artísticas y humanísticas... son elementos que no podemos desconocer ni echarlos en el rincón como basura leve.

También para mí resultó fértil y agradabilísimo el encuentro que tuvimos en México, D.F. He leído tus libros y sigo considerándote p-o-e-t-a y ahora con mayor razón. Y como dicen en Caborca (galaxia venida a más): «Ahí está el chiste».

Quiero que estos teclazos se vayan hoy mismo: te saludo con un abrazote de dinosaurio zurdo y envío saludos también para tu amigo ¿Cómo es que se llama? Me acuerdo con enorme jolgorio de la mañana aquella cuando te le quedaste viendo, y con ese tono especial que sabes darle a tus jodederas le dijiste: ¡la Paty Núñez!¹ Te juro que fue un cromó parlante para la posteridad. Hasta pronto, con lo mejor de mi afecto y segura amistad.

LUIS ENRIQUE GARCÍA²

¹ Ana Patricia Núñez Romero. Representante de San Luis Río Colorado y triunfadora en el certamen Señorita México, 1980.

² Luis Enrique García (Hermosillo, Sonora 1938). Cuentista, ensayista, historiador del teatro sonorenses, dramaturgo y profesor universitario. Autor de *Raza de papel* (1979), *Ciudad nocturna* (1988), *Crónicas de gente cercana* (1990), *Memoria gráfica del teatro universitario* (2006), entre otros.

Griselda Álvarez a Abigael Bohórquez

18 de marzo de 1982

Griselda Álvarez
Gobernadora Constitucional
del Estado de Colima
Sr. Abigael Bohórquez,
Obregón 29,
Chalco, Mex.

Querido Poeta:

Te agradezco el envío del libro *Desierto mayor*, que tuviste la gentileza de obsesarme, el cual contiene tu extraordinaria poesía de la que me alimento de vez en cuando.

Al reiterarte mi cordial agradecimiento, aprovecho esta oportunidad para saludarte con el afecto de nuestra vieja amistad.

GRISELDA ÁLVAREZ¹

¹ Griselda Álvarez Ponce de León (Guadalajara, Jalisco, 1913; Ciudad de México, 2009). Poeta y política mexicana; primera gobernadora de México por el Estado de Colima, en 1979. Autora de los libros *Cementerio de pájaros* (1956), *Dos cantos* (1959), *Desierta compañía* (1961), *Anatomía superficial* (1967), *Erótica* (1999), entre otros.

Dolores García Íñigo a Abigael Bohórquez

H. Caborca, Sonora, septiembre 7 de 1982

Querido sobrino Abigael:

Hoy amaneció muy bonita mañana, fresca, pero el cielo preparado.

Ya me quitó todo el callo el doctor, todavía me estoy poniendo pomada de La Campana y otra que él me trajo. Ahora vuelve hasta noviembre. También me picó un alacrán en el porche, andaba siguiendo una cucaracha y miré el alacrán, lo quise matar y me picó en un dedo de la mano derecha, a las 11 de la mañana. Me atendió el Dr. Gutiérrez, una enfermera me puso dos inyecciones, estuve cuatro horas en el hospital. Me dolieron mucho las inyecciones, pegué un grito cuando me las puso, yo creo que se oyó hasta Pitiquito y me duró bastante el dolor.

Blanca Elena ha estado algo enferma, Blanquita se fue a Los Ángeles. Dime cuándo vas a venir. Luego te vuelvo a escribir. Recibe mi cariño y abrazo.

Tu tía que no te olvida

DOLORS GARCÍA

Envíame el número de algún conocido tuyo. Todas las noches le rezo a tu mamá por su eterno descanso, y a San Francisco le pido te encuentres bien, y le rezo.

Blanca Elena Bojórquez García a Abigaél Bohórquez

San Luis Río Colorado, 8 de septiembre de 1982

Adorado hijo:

¿Cómo has seguido? Yo sé que tienes mucho trabajo. Yo estuve un poco mala, estoy en tratamiento, tengo poquita grasa en la sangre, no te como nada de grasa.

Abi, le llevé a Sergio¹ unos libros que le dije a la Tucana² me trajera y Sergio luego te los vendió. Me pidió más, pero Gustavo me dijo que una profesora tenía, que se los iba ir a pedir. Yo le dije que me los trajera para llevárselos a Sergio.

La Eva recibió tu carta que luego te contesta. Lolita no me ha escrito, se está haciendo floja como dices tú. Ha llovido mucho en Caborca. Aquí mucho calor y ha llovido poco. Si quieres que te mande los centavos que tengo de los libros, mándame un telegrama. Tienes que resignarte, yo te comprendo que te sientes triste y solo. Yo pienso en todo eso. Tu tía te manda esos centavos para una pachita. Saludos al Chava y a tu sirvienta. La raza toda bien y te saluda. Recibe saludos de tu tía que no te olvida.

BLANCA [ELENA BOJÓRQUEZ GARCÍA]

¹ Sergio Búrquez Ramírez (Nuevo Laredo, Tamaulipas, 1936; Mexicali, Baja California, 2011). Locutor, cuentista y periodista cultural. Autor de *No solo de pan* (1978), con prólogo de Bohórquez; *Cuerpos en fuga. Seis encuentros de danza contemporánea en Baja California* (1999), *Treinta entrevistas de ayer y hoy de vivos y muertos* (1990).

² Gustavo Miranda, amigo de Abigaél Bohórquez en San Luis Río Colorado y personaje de la sección «Retratos» de *Poesida* (1996).

1988



Gonzalo Utrilla a Abigail Bohórquez

Toluca, Estado de Méx., 8 de junio de 1988

Querido Abigail:

Gracias infinitas por tu visita que me llena de orgullo por el privilegio, y como si no bastara con ello, me regalas las primicias del bello e interesante libro que preparas.

Gracias, porque tienes la voz de lo que muchos sólo pensamos. Sigo pintando, ya sabes, el tiempo cada día pasa más de prisa, tu ausencia ya es de semanas, aunque en el estudio-taller han quedado brillando tus palabras, tu buen amor que acelera las metamorfosis.

Aún resulta ardua la consecución de los dineros para sobrevivir, por lo pronto me hallo atareado con las exposiciones por venir. Una colectiva sobre danza en el Museo de Arte Moderno, aún no hay fecha concreta, pero los cuadros ya fueron entregados a los organizadores.

¿Cómo van las relaciones con G?

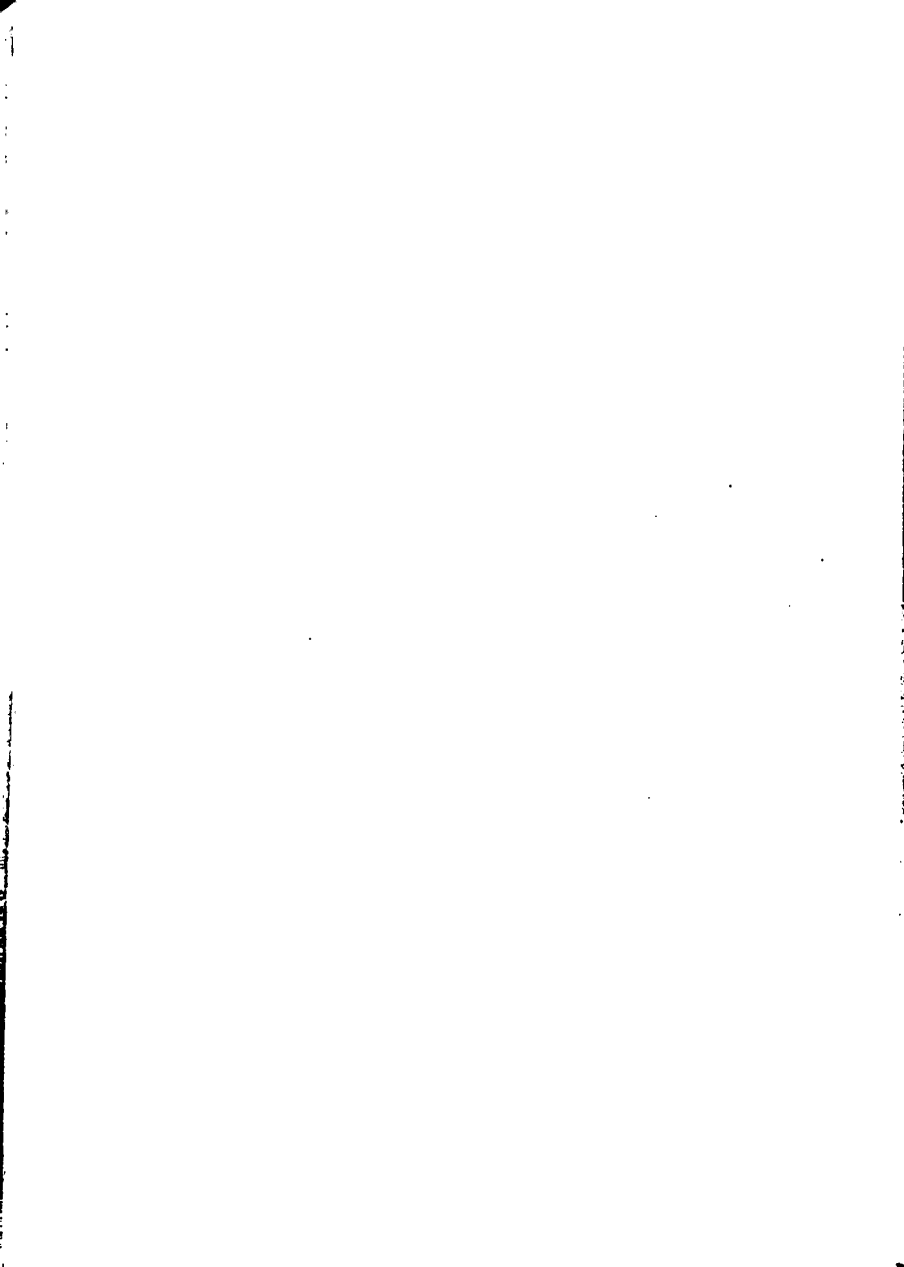
¿Cómo te ha ido durante las giras?

¿Avanza el libro?

Ojalá pronto podamos vernos. Deseando de corazón te encuentres saludable y optimista, escribiendo mucho.

Recibe un fuerte abrazo de tu amigo que te ama.

GONZALO UTRILLA



1990



José Sapién Durán a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, 17 de abril de 1990

Oficio No. 59
Prof. Abigael Bohórquez
Centro de Servicios Sociales
Chalco del IMSS
Mina y Cuauhtémoc
Chalco, Edo. de México, 56600

At'n: C. Delia Juárez Romero
Directora del Centro de Servicios Sociales,
Chalco, del IMSS
Edo. de México

Es ciertamente gratificante para la comunidad de este Departamento, en particular para los miembros de la carrera de Literaturas Hispánicas y en especial para sus investigadores en una historia social de la literatura sonorense, extenderle esta invitación con el fin de que participe al menos honrándonos con su presencia si no con ponencia o lectura de su producción literaria más reciente, en el XII Coloquio de las literaturas regionales que celebraremos a partir del 24 hasta el 27 de abril del año en curso.¹

Desde el inicio de nuestra atención rigurosa y sistemática a la literatura de nuestra región inmediata, ha aparecido la figura, la referencia o la obra de Abigael Bohórquez; sólo nos resta tenerlo entre nosotros para disfrutar personalmente de uno de nuestros poetas más brillantes y de relevante trayectoria.

Agradeciendo de antemano la aceptación de nuestra solicitud, queda de usted.

LIC. JOSÉ SAPIÉN DURÁN
Coordinador Ejecutivo del Departamento de Humanidades
Universidad de Sonora

¹ Abigael Bohórquez se presentó el 27 de abril de 1990, de 19:10 a 19:50 h., con lectura de poemas en el Teatro Emiliana de Zubeldía, sede del encuentro académico-literario.

Darío Galaviz Quezada a Abigael Bohórquez

27 de agosto de 1990

Instituto Sonorense de Cultura
Blvd. Hidalgo, núm. 66, Colonia Centenario
Tels. (62) 13-4495 13-4411
Hermosillo, Sonora

C. Abigael Bohórquez:

Para nuestra institución es relevante que usted participe con su colaboración poética en los XVIII Juegos Florales Anita Pompa de Trujillo.

Esta invitación no es gratuita: obedece primordialmente a su permanente práctica literaria, la cual seguimos con espíritu crítico y acuciosa observación.

La recepción de trabajos concluye el 16 de noviembre de 1990, y le avisamos que esta vez el premio, además del diploma, consiste en dos millones de pesos que se otorgarán nuevamente en la ciudad de Caborca, sede y polo de orientación de la cultura sonorense. La forma y extensión del poema es libre, no así el tema que es «La mujer».

Los trabajos se reciben en Boulevard Miguel Hidalgo 66, Colonia Centenario, en Hermosillo, Sonora.

Cordialmente

DARÍO GALAVIZ QUEZADA¹
Coordinador

¹ Darío Galaviz Quezada (Guaymas, Sonora, 1951; Hermosillo, Sonora, 1993). Académico y ensayista. Profesor de la Universidad de Sonora. Publicó artículos sobre cine, teatro, literatura y artes plásticas en publicaciones periódicas. Coautor de *Protagonistas y coprotagonistas de la literatura sonorense* (1990) y autor de *Acerca de la crítica literaria regional* (1991).

Nota: El jurado se conformará por eminentes literatos quienes emitirán su fallo con carácter de inapelable el 19 de noviembre del año en curso. La entrega del premio se realizará en ceremonia especial en la ciudad de Caborca, Sonora, el 30 de noviembre de 1990.

José Rómulo Félix Gastélum a Abigael Bohórquez

18 de septiembre de 1990

Instituto Sonorense de Cultura
Blvd. Hidalgo, núm. 66,
Colonia Centenario
Tels. (62) 13-4495 13-4411
Hermosillo, Sonora.
Sr. Abigael Bohórquez
Prolongación Bodegas, núm. 12
Chalco, Estado de México
C.P. 56600,

Presente:

Me es grato comunicarle que una de las actividades relevantes del Primer Festival de las Culturas del Desierto que nuestra institución organiza, consiste en expresarle un profundo agradecimiento por su obra poética, su trayectoria artística y su labor de promotor cultural.

Este acto forma parte de los trabajos del Primer Encuentro de Poetas que, en el marco del Festival, se realizará el viernes 30 de noviembre, el sábado 1 y el domingo 2 de diciembre del año en curso en su ciudad natal, Caborca, Sonora.¹

Estamos seguros de que este homenaje, que consiste en el reconocimiento y la lectura de su obra, será un estímulo de trascendencia para las nuevas generaciones de poetas, resultará significativo para sus lectores y contribuirá en parte, a difundirla y a situarla en el lugar que se merece.

¹ Bohórquez se presentó el 1 de diciembre de 1990 con un recital de poesía.

Por todo lo anterior, le hacemos la más cordial y atenta invitación para que nos acompañe y nos permita escuchar de su propia voz la selección de poemas que considere adecuada.

Atentamente

LIC. JOSÉ RÓMULO FÉLIX GASTÉLUM
Director General del Instituto Sonorense de Cultura

Ernesto Machorro Torres. Memorándum

Octubre 18 de 1990

Memorándum interno
Instituto Mexicano del Seguro Social
Jefatura Delegacional de Prestaciones Sociales
Lic. José Preciado Ruiz
Jefe Delegacional de Servicios Administrativos

Por instrucciones del C.P. Jaime Salas Osuna, titular de la Delegación, me permito informar a usted que se autoriza la reubicación del C. Prof. Abigael Bohórquez García, matrícula 1107917, categoría 31 confianza, adscrito al Centro de Seguridad Social de Chalco, a la Delegación de Hermosillo, Sonora, con plaza y presupuesto.

Para tal efecto anexo cédula de reubicación y modificación de plantilla correspondiente y al mismo tiempo solicitándole se ubique como plaza sobrante a fin de no afectar la plantilla autorizada del C.S.S. Chalco.

Anexo copia del oficio No. 33/3356 de fecha 24 de septiembre del año en curso de la Subdirección General de Prestaciones Sociales, en donde se solicita tal reubicación.

Atentamente.

PROF. ERNESTO MACHORRO TORRES

Abigael Bohórquez a Blanca Elena Bojórquez García

Chalco, 1ro. de noviembre de 1990

Abigael Bohórquez García
Prolongación Bodegas 12
Chalco, 56600, Edo. de México
Sra. Blanca Elena Vda. de Corrales
San Luis Río Colorado, Sonora

Querida y nunca olvidada tía:

Unas cuantas letras para decirte que estoy bien y que esperé hasta ahora para poderte enviar unos papeles con muchas noticias muy interesantes y una que otra muy buena. Los quiero mucho a todos y te pido disculpas por no comunicarme como debiera con ustedes, pero tendría que platicarte, detenidamente, pero cuando nos veamos por allá, de las gentes del Seguro de aquí, como ya sabes, desde hace tiempo me hacen chingadera y media, pero por envidia.

Primero: te mando la portada de una revista donde aparece una muchacha que canta y que se llama Madonna, y me parece que es igualita a ti cuando eras joven o a la Eva, ¿verdad que sí?

Segundo: una copia de la carta que me enviaron de Hermosillo, cuando fui en abril y que dicen cosas muy halagadoras. Y una foto de esa vez. Y un programa.

Tercero: un programa y un recorte de periódico cuando fui a Colima invitado también por la universidad, y en donde estuve como en Hermosillo, en la radio, en la televisión, en ruedas de prensa, en entrevistas, en pachangas.

Cuarto: los de Milpa Alta, que me hicieron otro homenaje,¹ me dieron un plato de esos grabados; mucha pachanga, y de eso te mando el recorte de una entrevista.

Quinto: copia de un oficio de Instituto Sonorense de Cultura, donde me van a hacer un homenaje en Caborca el 1ro. de diciembre. A ver si le sacan permiso a un

¹ Homenaje a Abigael Bohórquez en el contexto de la LII Feria Regional de Milpa Alta, el 26 de agosto de 1990, con motivo de los quince años de la publicación de su poemario *Memoria en la Alta Milpa*.

carro y se vienen porque gané un concurso de libros, me van a dar una placa, me van a pachanguear y, por último, me van a entregar mi nuevo libro publicado.¹

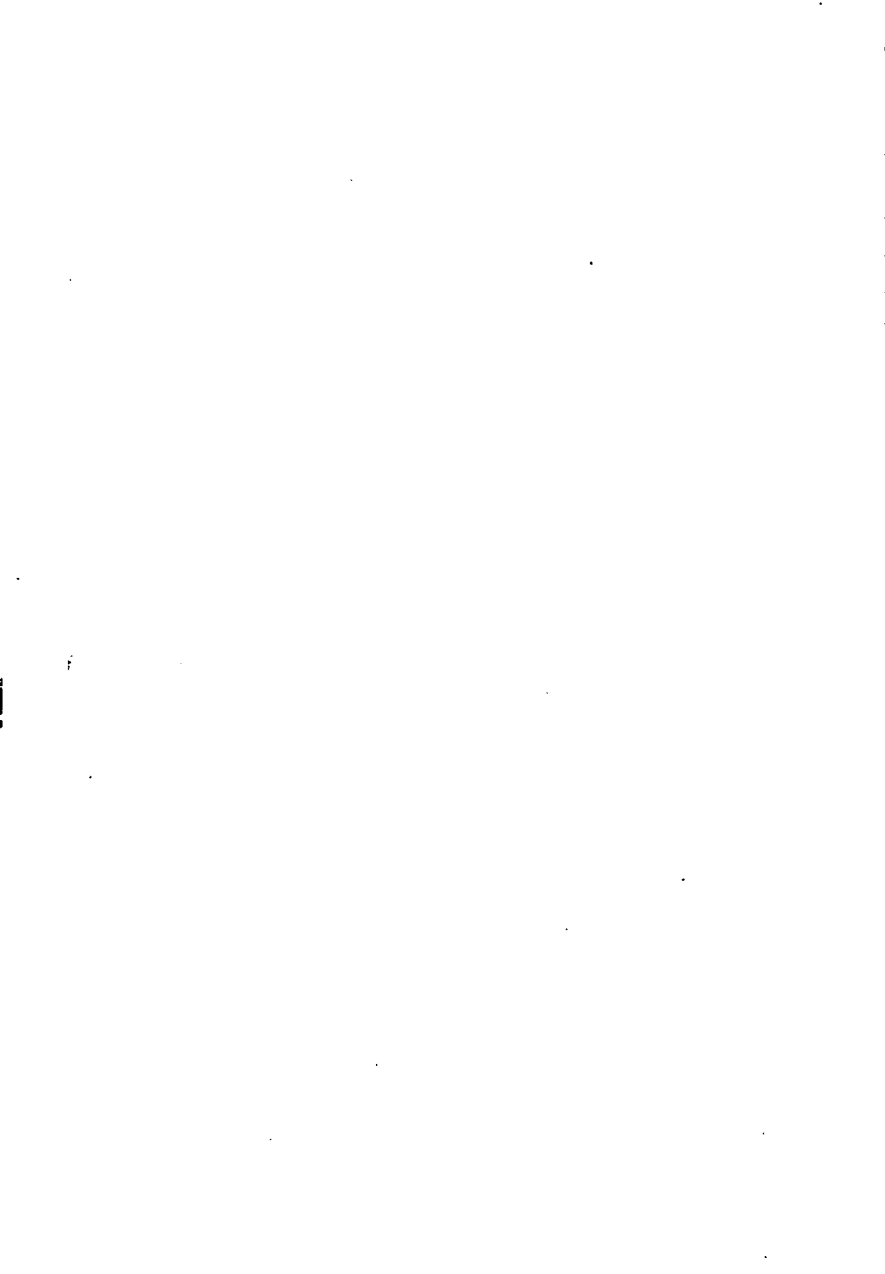
Sexto: estoy ya tan harto del Seguro de aquí que logré que me cambiaran al Seguro de Hermosillo, así que muy pronto voy a estar en la capital del Estado. Te mando una copia del oficio donde se autoriza mi reubicación. Allí estaré mejor. Léelos a todos y espero que nos veamos el 1ro. de diciembre en Caborca. Te quiere y te abraza con saludos para todos,

ABIGAELE BOHÓRQUEZ

P.D. Tía, si pueden sácale una copia al oficio de lo de Caborca y que los muchachos lo lleven a los periódicos de San Luis. A ver quién conoce reporteros; no sé si Chayo García o la Flora, pero que se sepa lo del día 1ro.

¹ *Abigales. Poemáticos*, poemario con el que ganó el Concurso del Libro Sonorense en 1990.

1991



Abigael Bohórquez a Dionicio Morales

[Hermosillo, Sonora], 18 de febrero de 1991

Dionicio Morales

Siempre queridísimo inolvidable amigo:

Los sonorenses me reconquistaron y no estoy arrepentido. No me acostumbro todavía pero me siento muy animoso, fuerte. La tiricia me come, pero el orgullo me levanta. Me traje mi plaza IMSS y tengo una cátedra de literatura dramática en la Unison. He vuelto a escribir con gran pasión piezas y poemas. Salvador te hará llegar algo de lo último; si puedes, publica algo. Escíbeme por favor, me haría mucho bien, tú tan lejano, tan amado. Abrázame a tu mami. Por aquí andará la Alexander¹ actuando; la procuraré. (De 12 a 20 hrs., IMSS; estoy en el teléfono 14 10 98. Dáselo a Gonzalo [Utrilla]). Para algo se ofrecerá. No me olvides. Recibe mi alma,

BOHÓRQUEZ

¹ Susana Alexander (Ciudad de México, 1943). Famosa actriz de televisión, cine y teatro.

Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

1 de marzo de 1991, Toluca, Estado de México

Sr. Abigael Bohórquez
Hermosillo, Sonora

Querido y extrañable amigo:

Acabo de recibir las postales de Hermosillo y tus líneas que han venido a alegrar la tarde en la que vuelvo al «estudio»; mil gracias por el recuerdo, hace algunos días Dionicio [Morales] me mostró las que le enviaste y pude copiar tu teléfono y el horario adecuado. Hicimos futuros planes para ir a visitarte una vez que ya estés instalado y dispuesto.

Ojalá y te des una vuelta al mar algún fin de semana, recuerda que eres Piscis y el mar te va bien. Felicidades por el descumpleaños, ojalá y la pases abrazado a alguien...

Qué bueno que estás escribiendo y dando clases de dramaturgia aunque te recomiendo a los pintores; para mí es inevitable enamorarme de los jóvenes que aman lo que uno profesa.

Continúo sobreviviendo, hay planes futuros, pero lo más conveniente por ahora es pintar, pintar y pintar. Pienso entonces en tomarme unas cahuamas en tu honor y brindar contigo sin distancia.

¡Salud! La metáfora aún lejos y ya son las 7:30 p.m. y pronto iré por otra cahuama. El que estés de vela es magnífico, quien nos puede amar un poco necesita admirarnos.

Ojalá te des tiempo y me escribas pronto. Te dice hasta luego tu amigo que te ama y admira.

GONZALO UTRILLA

Consejo Editorial del Departamento de Humanidades a Abigael Bohórquez

8 de julio de 1991

Universidad de Sonora
Departamento de Humanidades
Hermosillo, Sonora,
Prof. Abigael Bohórquez

Presente.

El Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora, está por presentar ante la comunidad hermosillense el libro núm. 3 de la colección LitdeSon, que se ha dado a la tarea de publicar la obra literaria relevante de escritores sonorenses.

En esta ocasión toca a Josefa Isabel Rojas Molina,¹ ver salir a la luz su libro de poemas *Para que escampe* y deseamos hacer extensiva nuestra satisfacción haciéndole una muy cordial invitación para que disfrute del texto y nos haga llegar una reseña sobre el mismo.²

Estamos seguros de que su entusiasmo e interés por este tipo de manifestaciones culturales se verá fuertemente estimulado por la obra, y que recibiremos su colaboración para el fortalecimiento de esta labor de difusión.

¹ Josefa Isabel Rojas (Cananea, Sonora, 1960). Poeta y narradora. Ha publicado poemas y cuentos en antologías del norte de México. Autora de los libros *Para que escampe* (1991), *Versiones del porqué* (2001) y *Casi un cuento* (2007). Obtuvo los Juegos Florales Anita Pompa de Trujillo en 1993.

² El autor publicó la reseña en la columna Libreta de pasajeros: «Libros. Uno que es. Otro que viene», en *Opinión*, Hermosillo, Sonora, 25 de mayo de 1994, p. 16.

La fecha de presentación del citado libro será el 27 de septiembre del presente, por lo que agradeceremos nos haga llegar dicha colaboración a más tardar el 19 de agosto, al Apartado postal núm. 793, en Hermosillo, Sonora o personalmente al Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora.

Atentamente

Consejo Editorial del
Departamento de Humanidades

Gerardo López Cruz
A. Presidente

Luz del Carmen Borbón A
Secretaria

Rosales y Blvd. Luis Encinas J.
Tel 17-31-81 Exts. 138 y 155
Apdo. Postal núm. 793, Hermosillo, Sonora, México

Abigael Bohórquez a Pedro Salvador Alé

Agosto 16 de 1991

Abigael Bohórquez
Centro de Seguridad Social IMSS
Boulevard Morelos
entre Isidro Olvera y Justo Sierra
Hermosillo, Sonora
Tel: 91 62 14 10 98

Para Salvador Alé,¹
admirado poeta:

En tus manos mi *Primera reunión de teatro breve* y una foto para la contraportada. Te ruego que la breve nota al cabo la redactes tú, haciendo hincapié de mi residencia en Chalco y mi trabajo como maestro de arte teatral para el IMSS, en el Estado de México por veinte años, que este mes cumplo. Enseguida te enviaré las seis ilustraciones (una para cada obra) y la portada, todas del maestro pintor más celebrado, Marco Antonio Félix en transparencias blanco/negro y color para que salgan mejor. Apúrale pues, que Dios te dé felicidad y sigas en comunicación conmigo; te encargo la edición que estoy seguro saldrá muy bella. Aquí armó secuela la noticia de tu proposición para este libro, sobre todo entre los envidiosos que abundan.

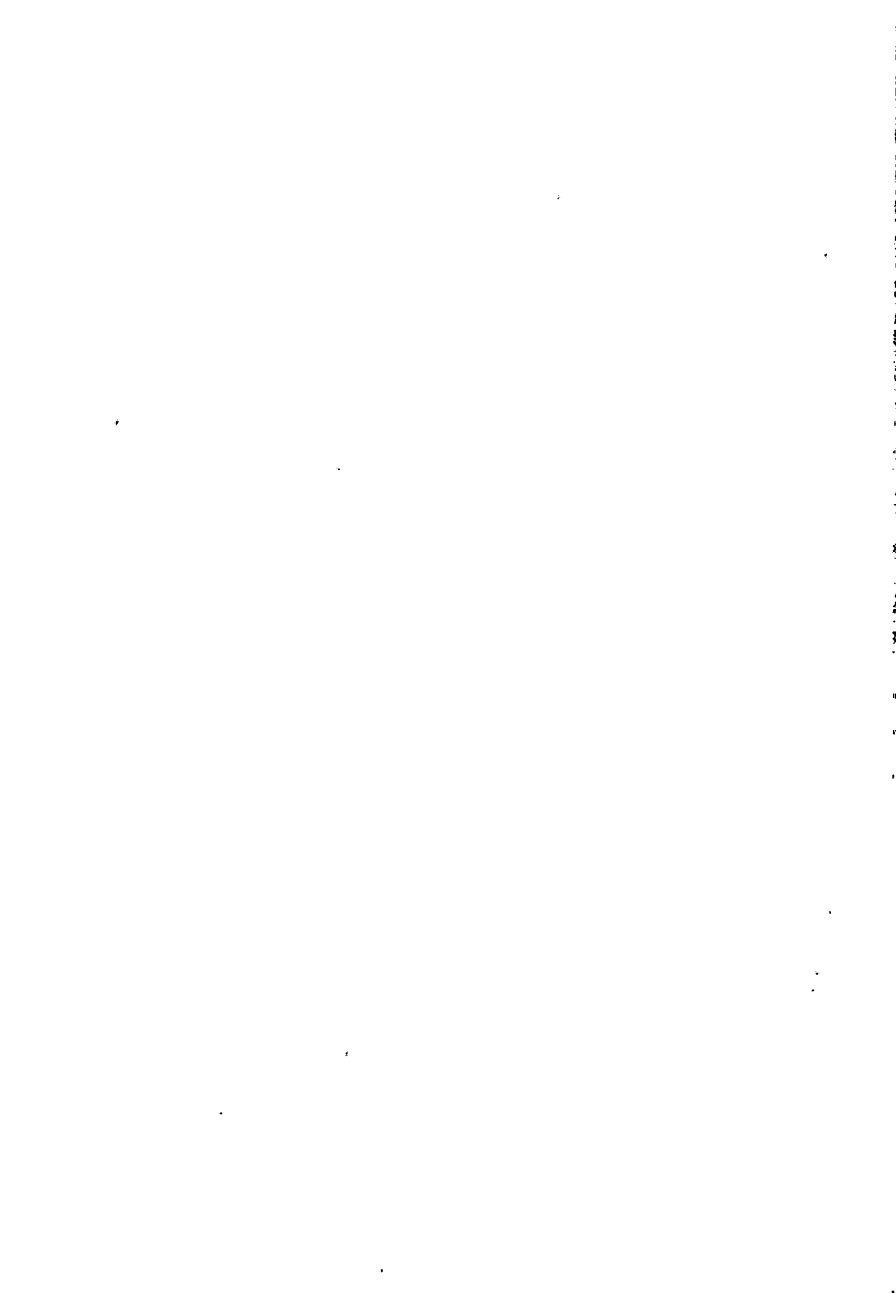
Te abraza cálidamente tu amigo

BOHÓRQUEZ

¹ Pedro Salvador Alé (San Salvador de Jujuy, Argentina, 1955). Poeta y editor. Jefe del departamento editorial y director de *Revista UAEM*. Premio de Poesía Joven Elías Nandino, en 1985 por *De monstruos, biografías y pájaros*. Premio de Poesía Carlos Pellicer para obra publicada, por *Navegaciones*, en 2004, entre otros reconocimientos.



1992



Alba Gloria Galindo a Abigael Bohórquez

Hermosillo, Sonora, mayo 26 de 1992

Abigael Bohórquez
Presente y muy presente.

Vida mía de mi corazón:

No cabe duda, en tan poco tiempo me has enseñado tanto. En primer lugar que el amor no se sufre, se goza; aunque nos haga sufrir eso es aparte.

No puedo dejar de pensar en ti, recordando invariablemente tus recuerdos de allá, los recuerdos que también son los míos, aunque quiero decirte que aquí nos marginan porque ya no somos de ellos, o tal vez porque nos tengan miedo o porque simple y sencillamente ya no pensamos como ellos.

La verdad es que nuestro pasado les duele, quieranlo o no. Nuestro pasado cercano rodeado de péchitas, jécotas, san miguelitos y otras hermosuras que olíamos desde lejos, hasta que se fueron haciendo tangibles y pudimos arrancarlas para acariciarlas y recordar nuestra infancia; es lo que verdaderamente añorábamos, ahora nos damos cuenta, así como nos damos cuenta del sol chillante y las estrellas tan cerca de Dios y tan lejos de los sonorenses; nuestro mar y nuestra sierra que aprendimos a querer desde lejos y nos fuimos acercando para tocarlos... y que los vemos diferentes porque muchos años sentimos su ausencia; el amor a nuestra tierra, eso es, amigo querido, el amor a sus valles y cerros pelones, a las calles empolvadas de sus pueblos, el olor a café recién tostado, a la leña lista para que la abracen las tortillas sobaqueras que aventará una señorona como si fuera una sábana que cubrirá a su niño; el olor a río que se desborda, a mañanita cubierta de frutas que tumbara la borrasca de la noche anterior, los relámpagos que iluminaban todo el pueblo y que nos agarrará desprevenidos antes de haber echado los trapos encima de los espejos y cubrirnos la cabeza con un paño para que no nos cayera un rayo; el pozole de milpa, la gallina pinta, los chicos; la capirotada y el pinole; aquella escuela pero que antes fue convento con sus corredores inmensos que tanto corrí; aquél cine al que nos escapábamos tantas veces; pero de eso a ellos nada les importa porque no lo vivieron intensamente como nosotros; sólo les importa hacerle homenajes a Kino, a Obre-

gón y a tantos más a los que han tenido que erguirles monumentos porque estoy segura que de ese pasado, como el pasado de ayer, ya no recuerdan nada.

Eso es lo que añoramos, amigo mío, y sólo nos quedan dos caminos, quedarnos a recordárselos o irnos para siempre, para seguir imaginándolos como antes, que todo está en su lugar, seguir acariciando nuestros recuerdos, porque al menos esos jamás podrán destruirlos.

Tú amiga invariable

ALBA GLORIA¹

¹ Alba Gloria Galindo Sánchez (Hermosillo, Sonora, 1954). Promotora cultural. Ha ocupado varios cargos dentro del gobierno de Sonora, entre ellos: Coordinadora de Cultura del Consejo Tutelar para Menores, Directora Estatal de Promoción Cultural en la Secretaría de Fomento Educativo y Cultural y Coordinadora de Culturas Populares e Indígenas del Instituto Sonorense de Cultura.

Abigael Bohórquez a Luis Enrique García

Hermosillo, Sonora, 5 de octubre de 1992

Estimado Luis Enrique García:

Estoy desempleado.

Las zalemas y empalagos se convirtieron de pronto en unas palmadas de condolencias, pero he seguido siendo sencillo y prudente, y lo resisto en la entereza, en la madurez que buena es para recobrar la plenitud de ser. El hombre firme contempla con naturalidad estas pruebas, sobre todo en parajes como el suyo natal. No trata de esclarecer si le han cometido una injusticia al despedirlo; no pretende apresuramientos aclaratorios, síncope sentimentales, condenaciones. ¿Obedece esto a un discernimiento claro y un bien razonado juicio sobre lo que se vale o lo que se merece? ¿Es un acto en el que no figura el reposado análisis de las cualidades de éste o aquél, sino el morboso afán de las degollaciones?

En Casa de la Cultura otro hombre —vasallo como yo— del alto mando, atajó proyectos, aportaciones, ideas, proposiciones mías, anteponiendo lo suyo con sabias parlerías y calorones hasta que lo mío se consideró innecesario y me finiquitaron.

En Humanidades no me quisieron este año, tú sabes, ya se veía desde el 91.¹

Es cierto que la conducta íntima de los hombres no es la rectora de los sucesos, pero bastante logra el que asume su propia dignidad y lejos de quedar a la suerte de quienes reconozcan o nieguen sus virtudes y exageren o perdonen sus pecados, ni se exceden los inventarios del reconocimiento, ni se envanece con los frutos que ha alcanzado; ni se dedica a desprestigiar un sistema que antes le parecía cómodo y favorable, ni vituperara, ni critica ni se abandona a histéricas melancolías; mas no se permite que lo entronice la tiniebla, ni da por hecho que la causa del bien esté perdida, pues con ello cerraría todas las puertas de la esperanza y negaría toda fertilidad a sus amistades.

¹ El trabajo como profesor de teatro y composición dramática por horas sueltas en la Universidad de Sonora fue intermitente, entre otras cosas, por el argumento de que no contaba con estudios universitarios.

Ningún bien haría a sí mismo empeñándose en ser cadáver, en nada honraría a los califas de la cultura suponiéndolos energúmenos y menos aun dignificaría su calidad de hombre, entregándose maniatado a la zozobra.

Ni rebelde ni inhibido, ni omitido en mi circunstancia, ni ignorado por los grupos en turno; no opto por el recurso de descubrir que mi plumaje sí es de éstos, ni me he puesto a las órdenes rampantes de ningún jerarca en jefe para que éste me tenga culimpinado y en posición de firmes, esperando las migajas que caen al suelo en el banquete de los poderosos, congregados en los frescos ruprestres de la política regional.

Ni artista marginado ni artista resaca; ni artista quenocuenta o artista pluma-blanca,¹ ni desventurado artista-góngora en cruenta lucha por sus alimentos, ni el artista del hueso, ni el teporocho *snob* omnipresente, ni arquero divino ni laberinto de la soledad ni pendejo de muertesinfin, ni el ánimas benditas seas mi conocido. Sólo estoy urgido de empleo. Remunerado según aptitudes.

Escuché por la radio tus proyectos de extensión universitaria para 1993. Por si no recuerdas mi línea de trabajo, te envío mi currículum actualizado al día que fui liquidado. Dame un campito. No seas puritano ni mal cuate.

Te saluda,

ABIGAELE BOHÓRQUEZ

A tus órdenes:

Calle Gral. Bernardo Reyes 12,
Depto. 3-A
Entre San Luis Potosí y Zacatecas
Col. San Benito, Centro, Hermosillo

¹ Alusión a la famosa cantina Pluma Blanca, en Hermosillo, Sonora, lugar de intelectuales regionales y estudiantes.

1993



Abigael Bohórquez a Abel Cárdenas Barragán¹

Hermosillo, Sonora, México, 11 de enero de 1993

C. Lic. Abel Cárdenas Barragán
Director General INEGI
Dirección Regional Noroeste
Boulevard García Morales, Km 0.5
Hermosillo, Sonora
Atención Lic. Martín Wilson
Jefe Regional Comunicación

Muy señor mío:

Por mi *curriculum vitae* anexo, podrá usted, amablemente, enterarse de la variada gama de posibilidades de acción que puedo desempeñar y he desempeñado a lo largo de mi activo desenvolvimiento como ciudadano: literato, guionista, promotor, redactor y periodista cultural, maestro, burócrata, poeta y artista irreductible.

Estoy desempleado.

Las zalemas y empalagos con los que fui recibido a mi regreso a Sonora, después de treinta años de ausencia, se convirtieron de pronto en unas palmadas de condolencia, pero he seguido siendo sencillo y prudente, y lo resisto en la entereza y la madurez que buena es para recobrar la plenitud del ser. El hombre firme contempla con naturalidad estas pruebas, sobre todo en parajes como el suyo natal, desamorado. No trata de esclarecer si le han cometido una injusticia al despedirlo, no pretende apresuramientos aclaratorios, síncopes sentimentales, condenaciones. ¿Obedece esto a un discernimiento claro y un bien razonado juicio sobre lo que se vale o lo que se merece? ¿Es un acto en el que no figura el reposado análisis de las cualidades de éste o aquel sino el morboso afán de las degollaciones?

Es cierto que la conducta íntima de los hombres no es la rectora de los sucesos, pero bastante logra el que asume su propia dignidad, y lejos de quedar a la suerte de

¹ Se reproduce esta carta, similar a la anterior, para referir la desesperación de Bohórquez por conseguir un trabajo.

quienes reconozcan o nieguen sus virtudes y exageren o perdonen sus pecados, ni se excede en los inventarios del merecimiento ni se envanece con los frutos que ha alcanzado, ni se dedica a desprestigiar un sistema que antes le parecía cómodo y favorable, ni vitupera, ni critica, ni se abandona a histéricas melancolías; mas no se permite que lo entronice la tiniebla, ni da por hecho que la causa del bien esté perdida, pues con ello cerraría todas las puertas a la esperanza y negaría toda fertilidad a sus amistades.

Ningún bien haría a sí mismo empeñándose en ser cadáver, en nada honraría a los califas de la cultura suponiéndolos energúmenos y menos aún dignificaría su calidad de hombre, entregándose maniatado a la zozobra.

Ni rebelde ni deshinibido, ni omitido en mi circunstancia, ni ignorado por los grupos en turno, no opto por el recurso de descubrir que mi plumaje sí es de éstos, ni me he puesto a las órdenes rampantes de ningún jerarca en jefe para que éste me tenga en posición de firmes esperando las migajas que caen al suelo en el banquete de los poderosos, congregados en los frescos rupestres de la política regional; ni artista marginado, ni artista resaca, ni artista quenocuenta, ni desventurado artista-góngora en cruenta lucha por sus alimentos, ni el artista del hueso, ni el teporocho *snob* omnipresente, ni arquero divino, ni laberinto de la soledad, ni tarugo de muertesindefin, ni el ánimas benditas seas mi conocido. Sólo estoy urgido de empleo. Remunerado según mis aptitudes. ¿Se molestará en estudiar mi solicitud?

De usted, respetuosamente,

ABIGAELE BOHÓRQUEZ

Para recibir mensaje:

Calle Gral. Bernardo Reyes, núm. 12 Apto. 3-A
Entre San Luis Potosí y Zacatecas,
Col. San Benito Centro, Hermosillo

Abigael Bohórquez a Inés Martínez de Castro

Hermosillo, Sonora, mayo 28 de 1993

Siempre querida Inés:¹

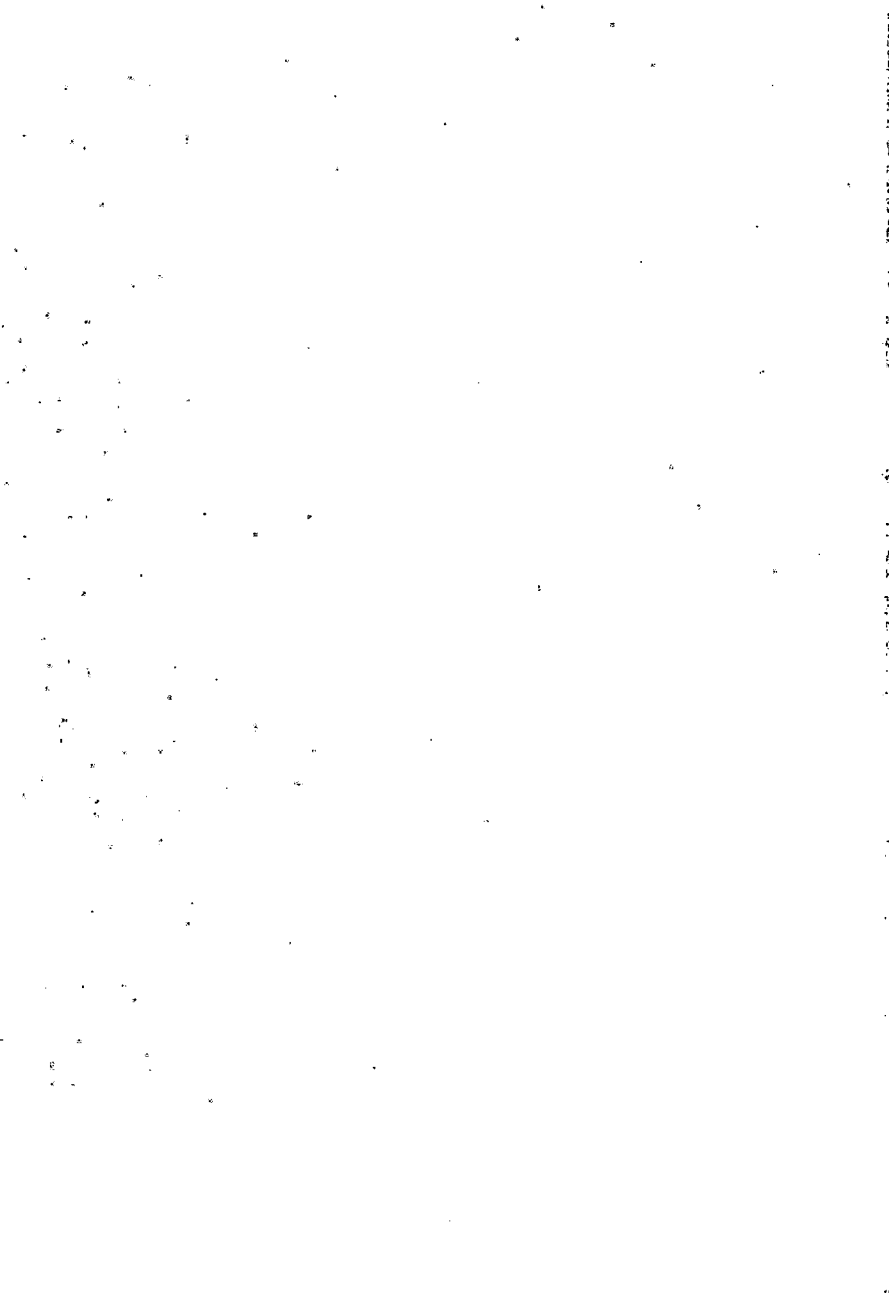
Me levanté muy temprano y me eché a caminar a la mataballo. Son ahora las seis de la mañana. Zurcan las palomas, vuelan los pájaros, pero también qué molestia el claxoneo de los camiones urbanos haciéndose notar por las calles desiertas. Vine a mezclarme, a revolverme entre la chusma (porque así me siento ahora), marginada, entre putas y malvivientes del Jardín Juárez y ni eso encontré, parece que barrieron con detritus la noche de anoche: ni un alma, quizá por eso entornarán mejor los pájaros; estoy en crisis; voy y me siento entre más chusma, en una silla de la terminal de autobuses a La Costa; siempre estoy en una terminal; me siento mierda; confidencialmente no sé qué hago en ninguna parte; no tengo trabajo, sólo pequeños ingresos de pequeñas encomiendas que no me sacan de la barranca como al buey; y te escribo, que es lo mejor que puedo hacer, porque creo que de algún modo pudieras gestionarme hoy algo de dinero como adelanto a la tarea que me encargaste de las correcciones en El Colegio [de Sonora]; son ahora las seis y media, me siento bien entre pueblo que no me conoce, que no sabe quién soy, pero, ¿quién soy? ¿Estoy huyendo? ¿De mí mismo?, y, sin embargo, no entiendo a los borrachos, a los malvivientes, a los vagos; son otra cosa. Mi plumaje no es de éstos, pero me atrevo a pensar que dentro de su indolencia, son felices; te escribo todo esto porque tengo ganas de hacerlo, porque pienso en ti, amiga mía, porque ocupas un sitio dilecto en mi corazoncito estremecido, a Dios gracias, todavía.

¹ Inés Martínez de Castro. Jefa del Departamento de Difusión Cultural de El Colegio de Sonora.

La hermosa gente comienza a agarrar sus tiliches y a ocupar su transporte (¡y si me fuera entre ellos!). Me desespero porque me estoy haciendo cosa. Pasaré a dejarte este recado y sigo para la Casa de la Cultura a cascarsear alguna palmadita en el hombro. Si logras algo de anticipo o lo que sea, estaré con la [María Guadalupe] Rico, teléfonos 17 12 89 y 17 12 63, en Biblioteca. Iré a verte volando si eso lo amerita, mientras, perdona, amiga mía, esta carga sombrosa de pesar que te destino tan tempranito. Te quiere como te lo mereces,

ABIGAEL BOHÓRQUEZ

Recados y otros textos breves



1. [Recado a Dionicio Morales, *circa* 1967]

Dionicio querido:

¿No puedes sacarme para hoy tres copias de *Flores de papel*?¹ Me son vitales. Trata de venir este sábado para emborracharnos y me cuentas las últimas sobre el ambiente. Te abraza,

BOHÓRQUEZ

Dile a Rafael Morales² si me puede hablar por teléfono o venir el sábado. Es para un papel.

2. [Recado a Dionicio Morales, *circa* 1967]

Siempre vamos mi madre y yo a San Luis [Río Colorado], porque aprovecharemos estos días para bautizarle a Miguel Ángel.³ Con la quincena del Seguro cubrimos todos los gastos pendientes, ya sabes. Pero apenas nos quedó algo para el camino. No te veo porque estoy sin lentes, los dos (hace unos días unos y ayer los otros) tienen un vidrio roto porque acostumbro dejarlos debajo de la almohada y se me cayeron unos y los otros como no me encajaban tras de la oreja se me cayeron y los llevé a la óptica, así que me es muy molesto andarme jalando los ojos para ver. Pero le mando esa tarjeta a [Carlos Eduardo] Turón a ver si se la puedes dar y espero que vengas o vengan el domingo o desde el sábado en la noche. Yo me tomo la confianza con Turón porque recuerda que dijo que me iba a dar aquello de Arana.⁴ Te recuerdo y te quiero y te abrazo.

BOHÓRQUEZ

¹ Se refiere a la obra del chileno Egon Wolff.

² Actor e incipiente dramaturgo que participó con Bohórquez en algunos montajes escénicos durante la década de 1970.

³ Miguel Ángel Corrales Bojórquez (1949). Primo hermano del poeta.

⁴ Se refiere al patrocinio que Carlos Eduardo Turón hizo a la publicación de las obras *La hoguera en el pañuelo* y *Cain en el espejo* que se publicaron en un solo tomo de quinientos ejemplares en Editorial Arana, en 1967.

3. [Telegrama a Raymundo Frausto]

Lasuchi, Sonora, 12 de marzo de 1978¹

Sr. Raymundo Frausto

Domicilio: conocido

Destino: Chalco, Estado de México

Avisame si hay forma encontrar ocupación su lecho pero avísame. Me desenvuelvo sin señor.

BOHÓRQUEZ

4. [Recado a Ricardo «Che» Ribeiro,² circa 1993]

Ricardo

Excúsame
 pero buscando
 en la noche pedísima
 la casa del Jorgito³
 vine a dar a tu casa.
 Sólo quería
 llamar a una puerta
 y que se abriera.
 Gracias.
 Si ocurre algo mejor
 que tú
 me hablas.

ABIGAEI

¹ Esta región no existe en Sonora; es muy probable que se trate de un telegrama enviado desde Chalco, Estado de México, o de cualquier lugar de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

² Ricardo Ribeiro Lara (Buenos Aires, 1952-2007). Cineasta y profesor de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Sonora. Colaboró para Radio Universidad en Sonora y fue cofundador de Radio Sonora. Realizador de la teleserie *Socavón* (1992).

³ Jorge Ochoa (Hermosillo, Sonora, 1962). Poeta. Algunos de sus libros son: *Yo quiero viajar al espacio* (1989), *Duermevela* (1995), *Cantidario* (1996), *Monichi* (1997), *Totoroto* (2004), entre otros. Premio Nacional de Poesía Clemencia Isaura, en 2004; Premio Nacional de Poesía Tijuana, en 2010, entre otros reconocimientos nacionales. Uno de los grandes amigos de Bohórquez a su regreso a Sonora.

5. [Recado a Jorge Ochoa]

Querido Jorge:

Ellos son mis cuates de Chalco. Dios te socorra por darles posada y te ayude en los menesteres de tu corazón. Nos vemos. Gracias.

ABIGAELE BOHÓRQUEZ

6. [Recado a Jorge Ochoa]¹

Baby:

Hablé a *Opinión* sobre el cheque que me van adelantar. Si logro cambiarlo regreso para darte dinero y traerte algo de víveres, cinta para la máquina —que está más deslavada que mis nalgas— y pasta para limpiar los tipos que están como tú de negros. Si no puedo cambiarlo en alguna casa de cambio, pues vengo mañana temprano. Son las tres y media y me dijeron que después de las cuatro p.m., ¿sí? Dime que sí, que tú eres mi amado colibrí, será cuerví, ¿mí?

LA TUYA

¹ Los recados a Jorge Ochoa fueron escritos en el transcurso de 1994.

7. [Recado a Jorge Ochoa]

Lépero:

Me llevo el recibo del teléfono; afortunadamente me quedaba esa cantidad; te traje la *Opinión* para la Guevara.¹ Vengo luego a hacerte nuevos tacos, «si me lo apruebas»: ya sabes, te quiere:

¡CHABETAS!

P.D. Te pegué parte del hoyo destruido (de la puerta).

8. [Recado a Jorge Ochoa]

Bugambilio:

Me llevé el recibo de la luz pa' liquidarlo.

Te habló la langostina lapa ladilla erupción plaga feudal de la Claudita.²

¡Arriba el culo!

LUPE «LA CRIOLLA»

9. [Recado a Jorge Ochoa]

Negro benditito:

Marcho a revisar mi canasta de la ropa cochambrosa; a ver si lavo algo. O si pasó siquiera un pedo del Léster³ por la estancia. Gracias siempre. A ver si mañana nos ampara nuevamente Dios con estar vivos, pobres pero contentos, no hay de otra.

Te quiere,

ÉSTE

¹ María Teresa Guevara Beltrán, amiga de Ochoa y Bohórquez.

² Amiga de Jorge Ochoa.

³ Léster, Éster o Yoremito, el amigo-amante de Bohórquez, cuyo nombre de pila es Jesús García, y en el cual se inspiró para escribir *Navegación en Yoremito* (1993).

10. [Recado a Jorge Ochoa]

Grandísimo (y jediondo):

Te compuse la sopa y los frijoles.

Te hice picadillo, un menudito y te traje cahuamas y viverillos.

A ver si vengo (sí vengo) en la noche a pedir posada y te traigo lo del teléfono o la luz (me va a hablar de San Luis la Guerrillera).¹

MIMÍ/ONA

¡Muy bello y misterioso poema! Ni modo. El que nace pa' tamal...²

11. [Recado a Jorge Ochoa]

Reclamé a *Opinión* con furia egipcia el error del encabezado y las otras erratas;³ no hallaban dónde zambullirse (ellos, no las erratas).

Me saludas al bellísimo Burrola⁴ (Burro, ¡hola!) No me pasé a saludarlo por las greñas; pude haberle parecido más *cronopio* que *fama*, por eso me arrebujé entre la colcha. No me olvides,

LUPE (EL CARAMELO QUE TU BOCA CHUPA)

12. [Recado a Jorge Ochoa]

Cherí:

Te dejo los originales. A salvo. Ahora hay que atacar Ché y Maytorena.⁵ Si consigo lana te traigo a la noche o en la mañanita y viveres.

MIMÍ

¹ Se trata de un admirador de Bohórquez de San Luis Río Colorado.

² Según Jorge Ochoa: «Se refiere a un poema mío que le dejé sobre la máquina de escribir y que después apareció en *Cantidario* (1996)».

³ Se refiere al texto titulado erróneamente «José Ochoa, aquí, enfrente», publicado en *Opinión*, del lunes 21 al domingo 27 de febrero de 1994, p. 20.

⁴ Juan Alberto Burrola Encinas, amigo de Ochoa y Bohórquez.

⁵ Ricardo Ribeiro y Juan Pedro Maytorena; ambos, profesores de la Universidad de Sonora y amigos de Bohórquez y Ochoa.

13. [Felicitación a Jorge Ochoa con motivo de su cumpleaños]

Quisiera del gallo el canto
y del burro el instrumento
para el día de tu cumpleaños
¡dejártelo hasta dentro!

14. [Recado a Yoremito]

Mi amado:

Te dejé dos cahuamas sulfurosas de la nuestra dicha. Salgo a cobrar para poder pagar cosas pendientes. Me esperas con la ilusión de este tu amor perdido.

Tuya, yoreme de hermosa barba partida.

BOHÓRQUEZ

15. [Recado a Jorge Ochoa]

Siempre agradecido,
huyo,

BOHÓRQUEZ

Abrazos

Índice

- 7 «Sólo quería llamar a una puerta y que se abriera...»
La correspondencia de Abigael Bohórquez como construcción parcial
de una vida
GERARDO BUSTAMANTE BERMÚDEZ
- 37 Bibliografía
- 39 Advertencia editorial

1956

- 43 Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

1957

- 49 Ofelia Parodi a Abigael Bohórquez
- 51 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
- 53 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
- 54 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
- 56 Alicia Muñoz Romero a Abigael Bohórquez
- 57 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
- 59 Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez
- 62 Alicia Muñoz Romero a Abigael Bohórquez
- 63 Herminio Ahumada a Abigael Bohórquez

1958

- 67 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
- 69 Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez
- 71 Lamberto Hernández a Dolores García
- 73 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
- 75 Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez
- 77 Lamberto Hernández a Dolores García

- 78 Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez
79 Cecilia G. de Guilarte a Abigael Bohórquez

1959

- 83 Lamberto Hernández a Abigael Bohórquez

1960

- 87 Lamberto Hernández a Abigael Bohórquez
88 Director General de Educación de Sonora a Abigael Bohórquez
89 Lamberto Hernández a Abigael Bohórquez
90 María de la Luz Valenzuela a Abigael Bohórquez
91 María de la Luz Valenzuela a Abigael Bohórquez
92 Humberto Romero Pérez a Abigael Bohórquez
93 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
95 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
97 Abigael Bohórquez a Marco Antonio Félix

1961

- 101 Invitación de Abigael Bohórquez para que el público asista
a la obra *El agujón de la abeja*
103 Sergio Calderón Valdés a Abigael Bohórquez
104 Sergio Calderón Valdés a Abigael Bohórquez
106 María de la Luz Valenzuela a Abigael Bohórquez
108 Pancho a Abigael Bohórquez
109 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila a Abigael Bohórquez)
110 Pancho a Abigael Bohórquez
111 Herminio Ahumada a Abigael Bohórquez
112 Sergio Calderón Valdés a Abigael Bohórquez
114 Alonso Avilés (Mosén Francisco de Ávila) a Abigael Bohórquez
115 Felipe de Jesús López a Abigael Bohórquez
116 Herminio Ahumada a Abigael Bohórquez

1962

- 121 Abel Pino a Abigael Bohórquez
122 Ignacio a Abigael Bohórquez
123 Aristides Prats a Abigael Bohórquez

- 125 Lamberto Hernández a Dolores García
126 Abel Pino a Abigael Bohórquez
127 Alicia Muñoz Romero a Abigael Bohórquez
128 Raúl Cáceres Careño a Abigael Bohórquez
129 Ernestina M., viuda de Zamora a Abigael Bohórquez

1963

- 133 Abel Pino a Abigael Bohórquez

1964

- 137 César Isassi a Abigael Bohórquez
138 Maximino Ramírez a Abigael Bohórquez
140 Raúl Cáceres Careño a Abigael Bohórquez
142 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez
143 Abigael Bohórquez a Roberto S.M.
145 Abigael Bohórquez a Roberto S.M.
147 Abigael Bohórquez a Roberto S.M.
149 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez
150 Abigael Bohórquez a Roberto S.M.
152 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez
154 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez

1965

- 157 Manuel Machín Gurría a Abigael Bohórquez
158 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez
160 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez
162 Roberto S.M. a Abigael Bohórquez
164 Abigael Bohórquez a Roberto S.M.
166 Alonso Vidal a Abigael Bohórquez
168 Joaquín Hernández Armas a Abigael Bohórquez

1966

- 173 Miguel Covarrubias a Abigael Bohórquez
174 David G.Z. a Abigael Bohórquez
175 David G.Z. a Abigael Bohórquez
176 Alejandro Romero Meneses a Abigael Bohórquez

- 178 Sindicato de Trabajadores de la Educación, Sección IX a Abigael Bohórquez
179 Sergio Mondragón a Abigael Bohórquez
180 Carlos S. a Abigael Bohórquez
182 Carlos S. a Abigael Bohórquez
183 Andrés Huerta Bernal a Abigael Bohórquez
185 Carlos S. a Abigael Bohórquez
186 Abigael Bohórquez a Andrés Huerta Bernal

1967

- 191 Andrés Huerta Bernal a Abigael Bohórquez
192 Abigael Bohórquez a Carlos S.
194 Carlos S. a Abigael Bohórquez
195 José Emilio Pacheco a Abigael Bohórquez
196 Carlos S. a Abigael Bohórquez
198 Píndaro Urióstegui Miranda a Abigael Bohórquez
199 David G.Z. a Abigael Bohórquez
200 David G.Z. a Abigael Bohórquez
201 Carlos S. a Abigael Bohórquez
203 Carlos S. a Abigael Bohórquez
204 Carlos S. a Abigael Bohórquez
206 Carlos S. a Abigael Bohórquez
207 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez
209 Carlos S. a Abigael Bohórquez
210 Carlos S. a Abigael Bohórquez
212 Abigael Bohórquez a Carlos S.
216 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

1968

- 219 Carlos S. a Abigael Bohórquez
220 Carlos S. a Abigael Bohórquez
221 Carlos S. a Abigael Bohórquez
223 Carlos S. a Abigael Bohórquez
225 Andrés Huerta Bernal a Abigael Bohórquez
228 Abigael Bohórquez solicita licencia
230 Carlos S. a Abigael Bohórquez

- 232 Carlos S. a Abigael Bohórquez
233 Carlos S. a Abigael Bohórquez
234 Carlos S. a Abigael Bohórquez
235 Sofía Bojórquez García a Carlos S.
236 Carlos S. a Abigael Bohórquez
237 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez
239 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez
240 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez
245 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez
248 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

1969

- 253 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez
254 Carlos S. a Abigael Bohórquez
255 Carlos S. a Abigael Bohórquez
257 Carlos S. a Abigael Bohórquez
260 Abigael Bohórquez a Carlos S.
263 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez
264 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez
266 Abigael Bohórquez a Agustín Baena Martínez

1970

- 271 Alicia Sanmiguel a Abigael Bohórquez

1971

- 275 Abigael Bohórquez a Alicia Sanmiguel
276 Abigael Bohórquez a Gloria Caballero
277 Antonio Carrillo Flores a Abigael Bohórquez
278 Miguel Álvarez Acosta a Abigael Bohórquez

1973

- 283 Abigael Bohórquez a Victor Manuel Chavira

1976

- 287 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez
288 Jorge Enrique Bojórquez Banderas a Abigael Bohórquez

1977

291 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

1980

- 295 Gonzalo Zumaya a Abigael Bohórquez
297 Evangelina Corrales Bojórquez a Abigael Bohórquez
298 María Guadalupe Allende a Abigael Bohórquez
299 Mimy de Reinoso a Abigael Bohórquez
300 Lupita Bojórquez Banderas a Abigael Bohórquez
302 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez
303 Raquel Bojórquez García a Abigael Bohórquez
304 Esquema de trabajo de Abigael Bohórquez para solicitar una
beca INBA-FONAPAS

1981

- 309 Dolores García Íñigo a Abigael Bohórquez
310 Dolores García Íñigo a Abigael Bohórquez
311 Abigael Bohórquez a Víctor Manuel Díaz Mendoza

1982

- 315 Dolores García Íñigo a Abigael Bohórquez
316 Luis Enrique García a Abigael Bohórquez
318 Griselda Álvarez a Abigael Bohórquez
319 Dolores García Íñigo a Abigael Bohórquez
320 Blanca Elena Bojórquez García a Abigael Bohórquez

1988

- 323 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez

1990

- 327 José Sapién Durán a Abigael Bohórquez
328 Darío Galaviz Quezada a Abigael Bohórquez
330 José Rómulo Félix Gastélum a Abigael Bohórquez
332 Ernesto Machorro Torres. Memorándum
333 Abigael Bohórquez a Blanca Elena Bojórquez García

1991

- 337 Abigael Bohórquez a Dionicio Morales
338 Gonzalo Utrilla a Abigael Bohórquez
339 Consejo Editorial del Departamento de Humanidades a Abigael Bohórquez
341 Abigael Bohórquez a Pedro Salvador Alé

1992

- 345 Alba Gloria Galindo a Abigael Bohórquez
347 Abigael Bohórquez a Luis Enrique García

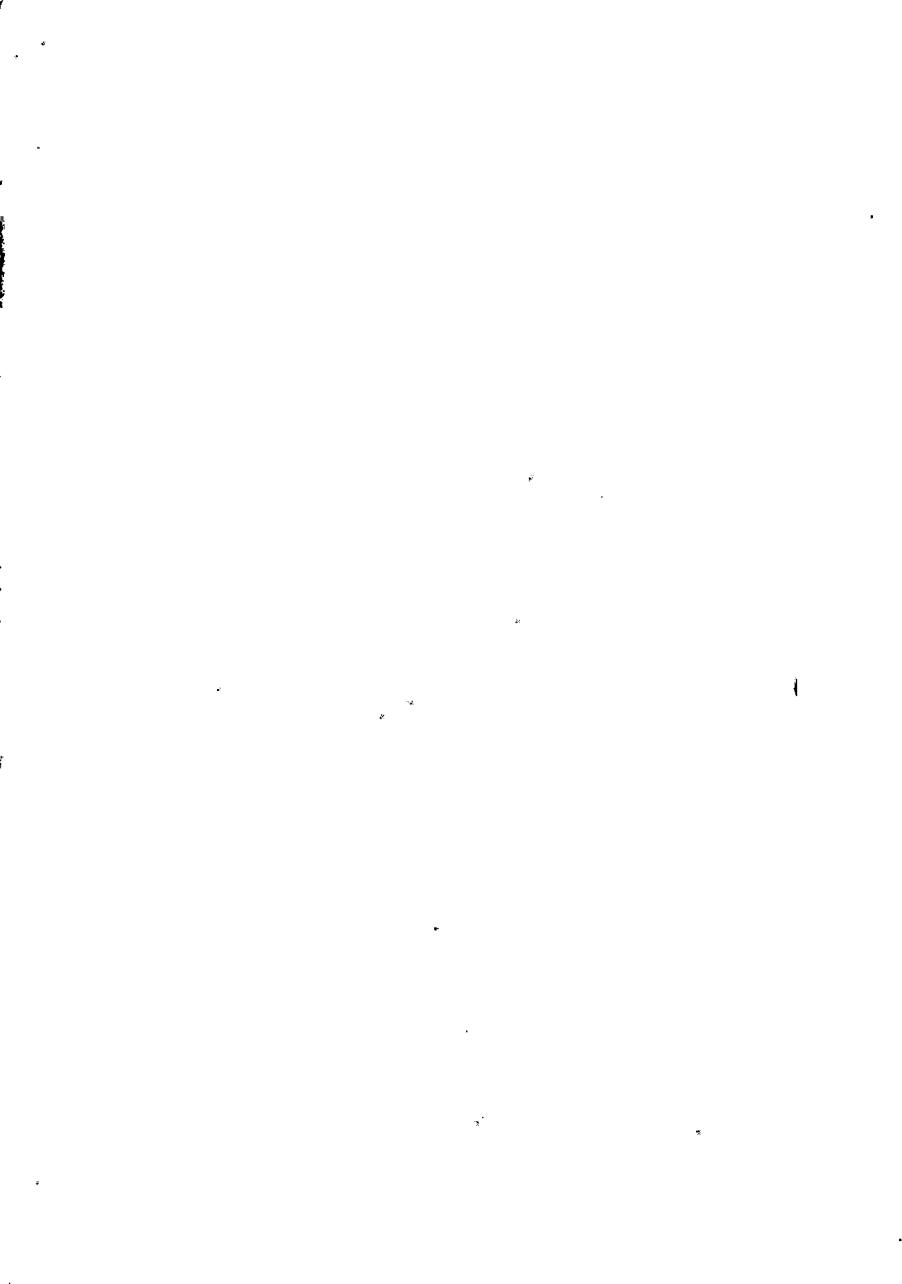
1993

- 351 Abigael Bohórquez a Abel Cárdenas Barragán
353 Abigael Bohórquez a Inés Martínez de Castro

Recados y otros textos breves

- 357 1. [Recado a Dionicio Morales, *circa* 1967]
357 2. [Recado a Dionicio Morales, *circa* 1967]
358 3. [Telegrama a Raymundo Frausto]
358 4. [Recado a Ricardo «Che» Ribeiro, *circa* 1993]
359 5. [Recado a Jorge Ochoa]
359 6. [Recado a Jorge Ochoa]
360 7. [Recado a Jorge Ochoa]
360 8. [Recado a Jorge Ochoa]
360 9. [Recado a Jorge Ochoa]
361 10. [Recado a Jorge Ochoa]
361 11. [Recado a Jorge Ochoa]
361 12. [Recado a Jorge Ochoa]
362 13. [Felicitación a Jorge Ochoa con motivo de su cumpleaños]
362 14. [Recado a Yoremito]
362 15. [Recado a Jorge Ochoa]

Abigael Bohórquez: correspondencia, rescate, edición, estudio crítico y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez, fue impreso en septiembre de 2024 en los talleres de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, San Lorenzo 290, col. Del Valle, alc. Benito Juárez, C.P. 03100, Ciudad de México. Tiraje: 500 ejemplares bajo demanda. Formación: Claudia Lomelí Buyoli. Diseño de forro: Alejandra Riba. Corrección de estilo: Olga Correa y Gerardo Bustamante. Encargada del diseño editorial: Alejandra Riba. Editor responsable: Felipe Vázquez.



La correspondencia del poeta, dramaturgo y ensayista sonorenses Abigael Bohórquez (1936-1995) permite comprender la trayectoria afectiva, intelectual y estética de un hombre del siglo XX que permaneció al margen de los círculos literarios, pero que no pasó inadvertido debido a su desafío literario y sexual.

Con la publicación de la correspondencia de Bohórquez (junio de 1956 a mayo de 1993) se establece un correlato entre la vida y obra del autor, tanto por las misivas que escribe como por las que recibe. Es a través de su obra literaria que el sonorenses existe, pero sus cartas y recados lo complementan como individuo y escritor a contracorriente de la estética imperante de su época.

En este libro encontramos un diálogo diferido entre las voces que participan, ya sea como remitentes o destinatarios. Publicado por primera vez, este libro abre vasos comunicantes que facilitan la comprensión del autor y sus quehaceres artísticos y cotidianos. El lector encontrará un retrato íntimo sobre un escritor mexicano que en años recientes ha sido revisitado por sus lectores y nuevos críticos.

Corresponde al lector de este tomo recoger los fragmentos de una vida intensa que terminó a los 59 años de edad y, a partir de la revisión de su legado literario, construir un diálogo con el autor y su mundo.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

ISBN 978-607-8939-85-5



9 786078 939855